

1929

REVISTA  
DEL  
ATENEO  
DE  
EL SALV.

BIB. NAC.



**BIBLIOTECA NACIONAL-HEMEROTECA**  
**SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.,**





# Revista del Ateneo de El Salvador

Organo del Instituto del mismo nombre

Enero a Mayo de 1929



## SUMARIO:



Nota Editorial.—Bosquejo del concepto del Estado desde el punto de vista de la filosofía esotérica, por el Gral. Max. H. Martínez.— Las ruinas de Tenanpúa, por don Juan José Fernández.— Pitágoras, por el Dr. Victorino Ayala.— Merecido homenaje, por el Dr. Lázaro Mendoza.— Estudio sobre el amor, como ley física y moral de la naturaleza, por el Prof. Pedro Flores, p.— ¿Qué es la verdad?, por el Prof. José Lino Molina.— Fragmento a los obreros, por el Prof. Francisco R. Osegueda.— Notas sobre la literatura hispano-judaica.— Sóter y el Bolshevique, por don Francisco Gavidia.— El orgullo, por el Prof. Gilberto Valencia Robleto.— El tríplice de mi vida, por don Juan Felipe Toruño.— No te pintes, por el Dr. C. V. Miranda.— Eflmera, por Luis Branovel.— Ráfagas, por Luis Branovel.— A Carolina, por Virginia Peña de Valle y Marcía.— El saber, por Eugenio Quintero A.— Las neblinas, por don Alfonso Espino.— Trilogía sentimental, por Josefina Peñate Hernández.— Socios fallecidos del Ateneo.— Discurso pronunciado en la inauguración de la Universidad Popular, por el Dr. David J. Guzmán.— Prólogo, por don Francisco Gavidia.— Otra Elvira desventurada, por el Dr. Manuel Quijano Hernández.— El día militar de Centro América, por el Cnel. J. C. Torres.— Hermógenes Alvarado, p.— Al verdadero estudiante de medicina, por el Dr. Manuel Quijano Hernández.— Franz Schubert, por Henri De Curzón.— Ingenieros, por José A. Foncuevas.— La mujer y la poesía, por Ramón Navarro.— Ocaso, por Eugenio Quintero A.— Reoglones, por J. F. T.— Todo lo que es tuyo, por Ramiro Martínez Pineda.— El Ateneo ante la Academia Nicaragüense, por J. F. T.— En mi carácter de...— Medalla Gavidia — Estatutos del Ateneo de El Salvador — Notas y apuntes.— Lista general de socios del Ateneo.—





# REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

Organo del Instituto del mismo nombre

DIRECTOR: Don Saturnino Cortés Durán

REDACTORES: Dr. Victorino Ayala, Prof. Francisco R. Osegueda,  
Dn. Alfonso Espino y Prof. Gilberto Valencia R.

AÑO XVII

San Salvador, C. A., de Enero a Mayo de 1929.

Nos. 121 a 124

NOTA EDITORIAL

## En campaña otra vez

Rompemos hoy nuestro silencio más o menos prolongado, para librar las ennoblecedoras campañas en pro de nuestra institución.

Aunque este órgano del «ATENEO DE EL SALVADOR» ha dejado de publicarse por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, la institución no ha dejado de laborar en la medida de sus fuerzas; siempre con nuestro granito de arena para contribuir a levantar el gran edificio social, en el que debe imperar la más franca confraternidad.

Las puertas de nuestra institución siempre están abiertas para todas las personas que deseen colaborar con nosotros en el prestigio de la Patria salvadoreña.

Durante el tiempo que existe el ATENEO DE EL SALVADOR han nacido y han muerto muchas agrupaciones de su misma índole.

Empero, nosotros que hemos encontrado en nuestro camino punzadoras espinas, siempre hemos seguido adelante, haciendo caso omiso de los

guijarros que continuamente nos disparan para la mala voluntad.

Valiosos elementos han ingresado a nuestro ATENEO, si bien tenemos que lamentar la desaparición de importantes elementos que supieron prestigiarlo.

Las personas que nos juzgan mal, debieran acercarse a nuestro Centro, donde la palabra egoísmo es absolutamente desconocida. En nuestra institución hacemos Patria y para hacer Patria es menester una amplia ecuanimidad.

Hombres sustantivos de países extranjeros nos dan su inapreciable ayuda, estimulándonos con el envío de sus libros y con sus alentadoras cartas.

Volvemos a la campaña otra vez, sin alardes dogmáticos; sencillamente deseamos con nuestro entusiasmo contribuir al desenvolvimiento intelectual de este país que nos es tan querido.

## Bosquejos del concepto del Estado desde el punto de vista de la filosofía esotérica

Por el Gral. MAX. H. MARTINEZ

SEÑORES:

Tengo a honra dirigiros la palabra, con motivo de la trasmisión del mundo del ATENEO DE EL SALVADOR. Es mi propósito tratar un tema de filosofía trascendental, desarrollado pobremente por mi escaso intelecto, pero sí sentido hondamente en mi conciencia y en mi espíritu. No creáis que la filosofía espiritual que trató en este tema, no esté al alcance de vuestras mentes y de vuestras conciencias. Mi experiencia me ha demostrado que algunas mentes nutridas de ciencia positiva son generalmente dogmáticas—porque el científico tiene sus dogmas que en nada difieren de los dogmas de los religiosos—, pero vosotros teneis una mente abierta, un espíritu libre, ávido de conocimientos, y teneis el dón de discernir, de comprender las verdades más abstrusas, cuando estas verdades os son presentadas claramente, desprovistas del tecnicismo de la ciencia positiva o del dogma.

Os hablaré de El Estado, que es el conjunto de individuos que ejercen el mando en una nación. A la cabeza de esta Entidad se encuentra un Presidente, de elección democrática, o un Rey, de origen divino. En la forma republicana son los ciudadanos, los que se dan un jefe para que ejerza el mando por un período de tiempo determinado, y en las monarquías, Dios ha elegido al Rey, con su poder divino.

\* \*

El Estado es tan antiguo como la humanidad. Al formarse la familia surgen las necesidades de los hijos y prever el futuro de los mismos. Surge el problema de la economía, de la educación, del servicio de los hijos y del gobierno o mando.

La tribu es la agrupación de varias familias que se reúnen bajo un solo

mando, con objeto de satisfacer mejor sus necesidades.

No vamos a estudiar el Estado desde el punto de vista jurídico, porque su fundamento filosófico carece de una base incommovible, eterna. El concepto que del hombre tiene el jurista en los últimos tiempos, es un concepto materialista, y todas las doctrinas jurídicas de la época presente están impregnadas de materialismo. El jurista ve los efectos y edifica con esa mediana luz que nos da el efecto, sin investigar la causa que lo produjo. Si se comete un crimen, el Estado castiga la mano que lo ejecuta, dejando en pie la causa que motivó aquel hecho. Ve en el criminal a un miembro canceroso que se debe amputar, suprimir, aplicando sin piedad el eterno cauterio de la horca, la guillotina, la electrocución, en fin, la muerte. La pena que impone el jurista es muy lógica para él, porque ve en el criminal a un miembro podrido que puede contagiar a los otros. Procede como el cirujano que para salvar la vida al paciente, le amputa el miembro gangrenado.

En la educación, el Estado trata de preparar a los ciudadanos para que sean útiles al mismo, desde el punto de vista del poder adquisitivo, de resistencia y de ataque. Los problemas del espíritu no se toman en cuenta, salvo en aquella ínfima parte que puede registrarse en los aparatos de los sabios. Por ejemplo, la electricidad se conoce como una energía útil al hombre, se conocen sus efectos, pero su causa está en el misterio, como están también en el misterio los poderes latentes en el hombre, en los elementos que nos dan la vida, en fin, en los infinitos cielos estrellados que Dios o una fuerza material creó para solaz del Rey de la naturaleza: el hombre.

Mientras los juristas tengan el concepto materialista de la vida, edificarán en la arena, y el edificio social, que es el Estado, descansará sobre una base deleznable.

Cada día vemos derribarse doctrinas y prejuicios que carecían de una base estable. Ayer no más la Santa Inquisición ajusticiaba a los hombres de clara mente que reclamaban la libertad del pensamiento o que ponían en tela de juicio los dogmas; el Estado mantenía la esclavitud por derecho divino, y si los esclavos fueron manumitidos, se mantuvo a la mujer en esclavitud por muchos siglos, sin que podamos afirmar que en la época presente haya conquistado los derechos que le corresponden como madre, como compañera del hombre. A la mujer se le han concedido medianos derechos y algunos Estados la mantienen en esclavitud. La filosofía materialista ha materializado al Estado; esta Institución se ha convertido en una factoría. El Estado está incrementando la riqueza de la tierra con el maquinismo, y aquellos Estados que no emplean la máquina para producir, son países atrasados que no merecen se les tome en cuenta en el concierto de las naciones. Estamos en la época en que «La fuerza prima al derecho», y para conservar *el derecho de la fuerza* es necesario que la tierra produzca en enormes cantidades, para el consumo local y para la exportación, con el fin de tener enormes entradas que habrán de consumirse en mantener en marcha la máquina administrativa del Estado.

Si en la época presente preguntamos cuáles son las naciones más poderosas del mundo, sólo tenemos un medio de averiguarlo: comparando las flotas aéreas y marítimas y los ejércitos; comparando las capacidades de la maquinaria industrial, que a mayor eficacia ha de proporcionar mayores entradas. El poder del mundo se pesa con la ponderación de la balanza de los metales preciosos: su cultura espiritual nada vale. Los estadistas tratan de tener esa ponderación a su favor, y como el hombre es el factor que cuenta en primer término, debe estar capacitado para pro-

ducir los valores que el Estado necesita. La cultura que el Estado desarrolla es aquella que transforma a los hombres en seres a su imagen y semejanza. Como los problemas del Estado son todos de ponderación material, la cultura intelectual y física de los hombres de un tal Estado, han de ser también materiales. Sólo deben prevalecer los hombres de fuertes mentalidades para adquirir bienes materiales; sólo han de prevalecer los sabios especulativos en el campo experimental; en fin, sólo han de prevalecer los que hagan más rico al Estado y los que, como fieles guardianes de las Instituciones, guarden la integridad nacional, y, en caso fuere necesario, dirijan la guerra ofensiva o defensiva.

La historia contemporánea del mundo es la historia de sus guerras de depredación. La conquista de los mercados mundiales es el sueño de los Estadistas de las grandes potencias. Ayer no más presenciamos la hecatombe más terrible que el mundo ha sufrido: la Gran Guerra Mundial. Esta guerra se desencadenó como una consecuencia muy natural del concepto materialista del Estado, que sólo concibe la grandeza y la gloria y felicidad del mundo cuando algunos millones de hombres reunidos alrededor de una bandera puedan imponer sus mercancías al resto del mundo, a cañonazos. Una cultura como la del mundo actual ha fracasado por estar en abierta oposición a los principios morales que en diferentes épocas han predicado los grandes filósofos.

La cultura contemporánea está preparada para destruir a los seres humanos que se oponen a sus pretensiones y han erigido en principio doctrinario «la desolación y la muerte». ¡Oh, sabio de Galilea! Predicasteis la paz y el amor y tus hijos desobedecemos tus consejos, negamos tu doctrina. Vos digisteis: «Amad los unos a los otros», y la humanidad clama: «destruyámonos los unos a los otros».

Veamos cómo cambiaría totalmente el concepto del Estado si aceptáramos el concepto de la filosofía espiritual y edificáramos sobre la base inmovible de la filosofía de Platón, de Sócrates



tes, de Pitágoras, de Budha y de Cristo.

En concepto de estos grandes filósofos, la dualidad del hombre es un axioma. Somos un alma espiritual que habita un cuerpo, somos una chispa divina que realiza aquí en la tierra innumerables experiencias en diferentes encarnaciones para ascender purificada a su divino origen. Somos de origen divino, lo mismo que todos los seres que nos rodean.

Si el hombre no ha creado los mundos, alguien los ha creado, y el Genio que con su voluntad, amor y pensamiento creó los infinitos mundos que contemplamos, nos creó a nosotros y todo lo que nos rodea. Nada existe sin un creador; la materia no es obra del acaso. Existe la unidad en ella y tiene vida. Los venenos matan a la materia lo mismo que matan a un sér vivo. El Dr. Bose realizó experiencias concluyentes en su laboratorio, ante un grupo de sabios.

Todo lo que nos rodea tiene vida; en todo palpita la vida divina.

Esta se perfecciona, porque la suprema Ley de la vida es la evolución hacia una forma más bella, hacia Dios.

El objeto de la evolución de la humanidad es capacitarse para realizar la unión con su divino origen por una vida pura, por un amor puro y por un pensamiento puro.

El fin de la Vida es la purificación del alma por medio de la evolución.

El supremo deber del Estado es ofrecer a los asociados las mejores condiciones para que se perfeccionen espiritualmente. Si aceptamos los principios incommovibles de la filosofía espiritual, llegaremos a la conclusión de la hermandad de las almas.

Todos somos una chispa divina; todos procedemos de un mismo origen; todos somos hermanos; todos vamos en pos de nuestro divino origen.

Los problemas del espíritu o de la evolución deben prevalecer sobre los problemas materiales, y éstos se reducirán a los de la subsistencia y la higiene.

En todo lo que nos rodea se nota la evolución con características muy marcadas.

Los hermanos educados al calor del hogar común no son iguales, ni espiritual, ni moral, ni intelectualmente. Se notan enormes diferencias entre ellos, debidas a la diferente evolución de las almas. El alma del hijo puede superar a la del padre, en varios conceptos. Esta alma encarnada en un cuerpo tierno será vieja, más evolucionada que la de sus padres. Y a mayor evolución se aunan siempre mayores capacidades espirituales e intelectuales, mayores capacidades de servicio.

Bajo el concepto espiritual el mayor desarrollo implica siempre mayor capacidad de servicio, porque las almas más evolucionadas comprenden que el único objeto de la vida es la evolución del alma de sus hermanos menores.

Las almas de gran talla espiritual serán las llamadas más tarde a regir los destinos de la humanidad para que ésta evolucione, para que las doctrinas que predicaron los filósofos de la talla de Platón, Pitágoras, Apolonio de Tiana, Budha, y Jesús en los últimos tiempos, sea una verdad en la tierra. Entonces todos comprenderemos que somos hermanos y la humanidad fatigada por la cruenta lucha de una cultura que ha fracasado, se dará el estrecho abrazo que conmovió de gozo a los cielos.

Entonces la enseñanza tendrá por objeto la evolución de la vida, como se enseñaba en la Escuela de Pitágoras, en Crotona. La enseñanza tendrá por objeto el desarrollo del espíritu y no será dirigida sólo al intelecto, como en la época presense. La moral tendrá por base la ley de acción y reacción, que obliga al individuo a volver sobre sus pasos y soportar en sí mismo el daño que por maldad o descuido ha ocasionado durante esta u otras vidas.

El jurisperito tomará en cuenta que la pena no es una venganza, sino un corrosivo moral. Y esta pena no se debe aplicar al cuerpo del delincuente sino que ha de tener por objeto despertar en el penado sus poderes latentes, para que vea en cada sér una creación divina a la que debe amar y respetar.

El Estado desarrollará la cooperación en el trabajo, a fin de que los asociados den el máximo rendimiento y obtengan el máximo beneficio. La cooperación está en marcha en las naciones europeas, y esta forma de producción hará independiente al obrero en no lejano día. Las relaciones internacionales serán fraternales y de mutua cooperación, porque habrá desaparecido el grupo de banqueros que,

como el Wall Street, ha implantado la «Diplomacia del dólar.»

Con la civilización que viene, toda la de cambiarse en el hombre. La ambición será reemplazada por el espíritu de servicio; el poder de mando por el amor y respeto a la mujer; en fin, en su más amplio sentido, el hombre luchará por acercarse a Dios, desligándose de las garras del demonio, —su propia creación—, que hoy le aprisionan.



## Las Ruinas de Tenanpúa

Por JUAN JOSE FERNANDEZ



Indudablemente la Arqueología es fuente original de la Historia. La vida de un pueblo se conoce mejor en los vestigios de su civilización, en los restos conservados —a través de los siglos— de sus ruinas. Cada pieza desenterrada presenta al examen uno o varios conocimientos. Cada ídolo se convierte en un libro. Cada monolito es un manuscrito vivo. Cada figura grotesca grabada en piedra, barro o hierro, es un indicio, una fuente, una ruta de investigación. La Arqueología es como faro indicando el paso de las búsquedas científicas. En esos pedazos de arte antiguo, en esas piedras labradas y escritas, en esas figuras de animales, en esos símbolos olvidados bajo tierra o cubiertos de vegetación, hay que buscar con interés la leyenda, el folklore, el dato que descubra el tipo de nuestra raza, su origen, su cultura.

Nuestros pueblos no han tenido tiempo de dedicar su atención a esta clase de estudios. La Arqueología Centro Americana está por nacer. Lo que han hecho los americanistas sólo ha servido para hacer alguna luz en las tinieblas de nuestra Historia precolombina, cuando uno se detiene a pensar en el origen de los primeros habitantes de Centro América. Las desciframientos de los americanistas nos dicen de modo vago, escaso, débil, por ejemplo, que hay algunas semejanzas en las escrituras, ídolos, arte en obje-

tos encontrados en Centro América o México, con los encontrados en alguna parte de Asia. De allí esa versión difundida entre nosotros, de que nuestros abuelos indígenas cruzaron el Estrecho de Bering y vinieron del continente asiático. Y esta versión anda escrita en libros de enseñanza nacional. Tal vez una versión inexacta. El maestro don Francisco Gavidia, es el único en El Salvador, que se ha dedicado con interés en descifrar los jeroglíficos de la escritura Maya; él ha encontrado, por lo pronto, que cada *catán* o figura escrita, encierra períodos largos de literatura, de religión, de política, de ciencias, de artes. Por estas y otras traducciones se ha sabido que la civilización Maya fue pujante. Falta un copioso volumen de estos estudios para dejar bien claro y cierto el origen, costumbres, religión, artes, ciencias, de nuestros antepasados indios, y declarar enseguida que tenemos Historia Antigua, o sea nuestra Edad Mitológica.

Son varios los yacimientos arqueológicos en Centro América. Poco conocidos y visitados, posiblemente muchos desconocidos e ignorados. Las Ruinas de Tenanpúa, en la República de Honduras, tienen para el caso interés de actualidad. Son importantes. Son ricas en hallazgos históricos. Los exploradores inteligentes han encontrado muchas cosas importantes; sobre la cúspide del atalaya en que se

encuentran estas ruinas, se han hallado pedazos de lanzas muchos, restos de alfarería, piezas enteras de objetos de uso, piedras labradas, con leyendas, muros derruidos, en fin, hallazgos que determinan una población o un fuerte. ¿No será posible que ese haya sido el último baluarte de los valientes de Lempira? ¿No sería allí la última defensa heroica de aquellos bravos que peleaban indefensos? No se mantendrá por allí aún el gesto bravío de nuestro primer héroe nacional? La señora Dorothy H. Popenoe ha escrito recientemente un folleto acerca de estas ruinas, de resultados de sus investigaciones en 1927. Estas ruinas están localizadas a inmediaciones del Valle de Comayagua. Las primeras noticias sobre ellas las dió E. G. Squier en 1853, Brancroft hizo referencias a ellas en 1875.

Se han encontrado piezas de verdadero valor adquisitivo, artístico e histórico, pero que no se parecen con las de los Mayas. ¿De dónde vinieron, pues, los Lenca? ¿Qué significa ese peñol? Nuestros centros científicos y nuestros gobernantes deberán preocuparse por estas investigaciones, y dar forma concreta a la Arqueología Centro Americana, para saber el punto inicial de nuestra raza, saber quiénes fueron nuestros antepasados. Cuando la lengua muda de esos ídolos hable; cuando la luz apagada de esos jeroglíficos luzca; cuando el ojo inerte de esos dioses pétreos, avive, empezará a descubrirse el escenario de nuestra Historia Antigua. Y sabremos de dónde venimos, lo que somos y a dónde vamos.



Hace algún tiempo que mantengo la propensión de aprovechar cuanta oportunidad me llega, para rendir a mi modo, culto público a los primarios sembradores de la Ciencia, que, como Confucio especialmente en la política, y Sócrates, Platón y Aristóteles en los varios ramos del saber, con evidencia hasta el infinito rigen desde la antigüedad al hombre de todos los siglos que han venido sucediéndose con las modificaciones y variantes que impone la ley universal de la evolución, pero con las mismas bases incommovibles de aquella Ciencia primaria. Y Pitágoras es de aquellos maestros prodigiosos, que, como dijera Gustavo Le Bon, mandan desde allá.....

Pitágoras fué uno de aquellos cerebros inmensos que arrancaron las más sublimes luminarias a las facetas de la ciencia. Como Kung-Fu-tze (Confucio), Sakya-Muni (Gautama Buddha), Orfeo y Jesucristo, divulgó y enseñó sus doctrinas en forma de parábolas; pero especialmente se distinguió por su sistema de reducirlo todo a conceptos de número: todo es representable con números.

El origen de todo, la Suma Substancia, era la Mónada Universal, la Unidad, UNO.

Una unidad (concepto secundario) frente a otra y en armonía, era la Duada, DOS.

Una Duada, con una Unidad era la Tríada o Trinidad, TRES.

La Tríada y una Unidad, era el Cuaternario, la Tétrada, CUATRO.

Y así continuara la formación del Quinario, el Septenario, el Denario, el Centenario, el Milenario, etc., etc.

Intentemos un ensayo breve para aplicar ese sistema en la interpretación de los seres y de sus fenómenos.

Tomemos la sociología humana, esa ciencia que estudia desde el más simple y sencillo aspecto individual hasta el más complicado conjunto de las actividades que informan la vida internacional de todo el mundo.

El Padre y la Madre forman la Duada social, el DOS sociológico; el Padre, la Madre y el Hijo, la Tríada social, el TRES sociológico, o bien, la Familia, principio del orden jurídico. La Familia es ya un compuesto de actividades un tanto múltiples y elevadas; pero

también es elemento de otra combinación superior, — el ESTADO—, conjunto de familias vinculadas por relaciones no sólo étnicas sino de cuantas más variadas fases, que forman la vida, de lucha, pero de progreso, grandeza, bienestar. Ese nuevo sér, el ESTADO, es la Tétrada, el Cuaternario, el CUATRO sociológico.

Observando y determinando otras combinaciones aun más amplias en la vida humana, desde luego se encuentran la *Alianza*, la *Confederación*, la *Federación*, la *Liga de Naciones*, que bien pueden corresponder a la serie ascendente de los números pitagóricos, hasta llegar a la llamada por los tratadistas *La Magna Civitas*, la Gran Ciudad, o sea la vida de relación jurídica de todas las naciones del mundo, fin a que va propendiendo la Liga expresada: vale decir, la *Mónada Mundial Sociológica*.

Y así se ve que se cumple el antiguo principio: *todo viene del Todo*. Del Todo se desprende la infinita variedad de la vida universal, cuya armonía se conjunta y forma el mismo Todo.

Tan intrincado como extenso, tan extenso como bello, es el sistema de Pitágoras. Cada número simboliza o sintetiza una extensa teoría cuyas el-

yes no son de menos: grandiosas y de indefinida extensión.

El Uno, símbolo del Todo, de la Mónada Universal, contiene toda Cosmogonía, toda Teología. Las demás fácilmente se descubren en todos los ramos del saber.

Así, la Duada, el DOS, se encuentra como tema infinito. El *bien* y el *mal*, por ejemplo, tema de filosofía, de ética, de moral, de religión, de derecho, etc. Análogamente otras como: luz y sombra, calor y frío, día y noche, tierra y agua, blanco y negro, placer y dolor, alegría y tristeza, gloria e infierno, amargura y dulzura, virtud y vicio, y más, y más, y más.....

De esas Duadas puédense formar algunas Tríadas o Trinitades: luz, sombra, penumbra; día, noche, ocaso; tierra, aire, agua; alegría, tristeza, indiferencia.

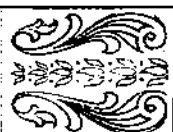
De las Tétradas, muy conocida es la de *tierra, agua, aire y fuego*, que tanto influyó en la vida antigua, pues se le tenía como la base de todo, como el mismo Todo, ya que nada hay, en verdad, que no tenga relación, por lo menos con algunos de esos cuatro elementos.

Y en esa forma, es comprobable que todo puede entrar en el símbolo numérico.





## Merecido Homenaje



El día doce de octubre del año próximo pasado, tuvo efecto en el Palacio Arzobispal el solemne acto del descubrimiento del Busto del primer Arzobispo de San Salvador, doctor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar de grata y feliz recordación.

Dieron realce a dicho acto la presencia del señor Presidente de la República, doctor don Pío Romero Bosque, de su Gabinete, del Presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Cayetano Ochoa, del Excelentísimo señor Arzobispo doctor José Alfonso Beloso y Sánchez, de los Ilustrísimos y Reverendísimos Obispos de San Miguel y Santa Ana, doctores Dueñas y Argumedo y Vilanova y Meléndez, del muy Ilustre y Vicario Canónico Roque Orellana, del Clero Metropolitano y demás elementos culturales del País.

Nuestro Presidente, doctor Lázaro Mendoza, a nombre de la Junta de Festejos y por encargo de ésta, pronunció un elocuente discurso en el acto del descubrimiento del Busto, cuya pieza literaria nos honramos en publicar a continuación.

«EL ATENEO DE EL SALVADOR» al asociarse al inmenso júbilo del Clero y demás elementos culturales del País, rinde pleitesía a la memoria de aquel insigne varón y docto maestro, honra y prez del Clero Salvadoreño.

El discurso del Dr. Mendoza es el siguiente:

Señor Presidente de la República:  
Señor Presidente del Poder Judicial:  
Excelentísimo señor Arzobispo:  
Ilustrísimos y Revs. señores Obispos:  
Ciudadanos:

La Honorable Junta Pro-Festejos para el descubrimiento del Busto del Excmo. Sr. Arzobispo Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, me ha discernido el altísimo como inmerecido honor, de pronunciar estas palabras iniciales, en este acto solemne en que se glorifica la memoria de aquel ilustre Prelado e insigne varón; y yo, admirador de sus excelsas virtudes, he querido corresponder con todo el cariño de mi corazón no esquivando tan señalada distinción, que, a la vez que me enaltece, provoca en mis entusiasmos de patriota, el recuerdo de quien por sus raras e indiscutibles dotes, mereció que el pueblo salvadoreño le tuviera en primacía, como uno de sus sapientísimos servidores.

La muerte, señores, para ciertos hombres es una transfiguración. La gloria viene aparejada con grandes dolores.

Puede una estrella hundirse en las profundidades del infinito, pero deja siempre un rastro de luz.

El polvo rueda a la sima insondable, pero la enseñanza, pero la vida de esos seres predestinados, no acaba, an-

tes bien, perdura, como si la muerte—por maravillosa virtud—con firmara con su óculo frío, el raro dón de vivir una vida más alta y superior a la transitoria y dolenzable.

Pasarán años y más años, y mientras en esta tierra cuscatleca haya labios que puedan balbucir una oración y una plegaria, un coro de alabanzas se alzarán, unánime, para transmitir de generación en generación, el nombre del ilustre patriota cuya apotheosis en este momento feliz, le hacen los Supremos Poderes del Estado, los muy ilustres de la Iglesia y de todos los elementos culturales del País.

Descendiente de próceres, moduló sus actos con la hidalguía que es fruto de un corazón sano. Y fué así como en su cerebro germinó con aleteos de Cóndor, la sublime idea del apostolado de la enseñanza. Vivo está el recuerdo del «Liceo Salvadoreño», de quien fué Fundador y Director, en donde, como es sabido, supo imprimir el sello de su carácter de mentor de la juventud. Irradian las luces distribuidas en este luminoso Centro. Es allí, donde el maestro sapientísimo hizo notorio—por demás—sus especiales dotes. De ese regazo del solar patrio, hemos visto surgir ciudadanos que hoy día, como ayer, han sabido enaltecer, con su acervo de conocimientos científicos y literarios, el nombre augusto de la Patria.



La vida de Monseñor Pérez y Aguilar, tiene fulguraciones diamantinas dignas de imitarse.

Cuentan las erónicas que cierta vez, una comisión de señoras distinguidas de Guatemala, visitó al digno Arzobispo, con el objeto de proponerle el Arzobispado, vacante a la sazón en aquella República; y para hacer más eficaz su ofrecimiento dicha comisión, presentóle cartas del entonces Presidente de aquel país, en las cuales le ofrecía, sin condición alguna, su apoyo efectivo; y el ilustre Discípulo de Cristo, con su cultura proverbial y natural desprendimiento, rehusó la gerarquía que se le ofrecía, ya que él en aquel entonces, ejercía el Obispado de San Salvador.

El índice divino, había señalado el premio a quien como él, por sus grandes virtudes—religiosas y profanas—era acreedor a tan altísima distinción.

En estas palabras, señores, no es posible perfilar siquiera la personali-

dad eminente de Monseñor Pérez y Aguilar: para ello se necesita un libro, cuyas páginas estén engarzadas en oro, y su color, cabe, tenga tonalidades de cielo: sólo sí, pienso y quiero, que mi voz, que en este momento es la de mis comitentes, se dilate en una sinfonía, que inflame cada uno de los corazones de mis oyentes.

Ese Busto, señores, que va a descubrirse, hecho por manos de un artista italiano, con un perfecto parecido, hará siempre recordar en esta casa arzobispal, al ungido del Señor.

¡Manos de los próceres! ¡Hermanos todos! Invoquemos al espíritu inmortal del primer Arzobispal de San Salvador, para que en esta glorificación, se confunda con nuestros espíritus, y, así, en espiritual consorcio, entonemos un hosanna....., un hosanna inmortal.

LÁZARO MENDOZA.

S. Salvador, 12 de octubre de 1928.

## Estudio sobre el Amor, como ley física y moral de la Naturaleza

Por PEDRO FLORES p.

*Al joven intelectual J. Carlos Ruiz,  
Reconocimiento y aprecio.*

### El Amor

La idea errónea que la juventud, en su mayoría, tiene acerca del amor, es el origen de la inmoralidad que eunde en las relaciones sociales, particularmente en las clases ínfimas, en las que, la instrucción y educación están menos difundidas.

La juventud intelectual es la que asume la mayor responsabilidad en el desenfreno de la sensualidad y demás pasiones y vicios que con ella se relacionan, a la cual da el nombre de AMOR, tergiversando así, el significado estricto de ese sentimiento sublime que hermanado con las leyes de la naturaleza, y el ideal de la inmortalidad co-

locan al hombre en la categoría de rey de la creación, y cuya fuerza, emanada del alma, sacándola de sí misma, la eleva hacia el más allá y tiende a la unión de los seres.

La juventud intelectual, pues, es la que tiene en sus manos el perfeccionamiento de la sociedad, el porvenir y la felicidad de las generaciones que vienen. Es por eso que a esa juventud dedicamos esta modesta disertación, cuyas teorías y doctrinas pertenecen a ilustres filósofos, sociólogos, moralistas, poetas y literatos, no con la pretensión de enseñarle algo, sino con el objeto de que la ilustre, la desarrolle y le dé aplicación práctica en el desenvolvimiento moral y en el perfecciona-

miento estético de las sociedades modernas que reclama la verdadera civilización humana.

Según Orfeo, sólo el amor tiene las riendas del imperio del mundo; a todas partes dirige su vuelo: acompaña-le una luz para que visite las tinieblas del caos; y su voz resuena en toda la naturaleza.

Según HEMSTERRHUYTS existe en el alma una fuerza que sacándola de sí misma hacia lo ideal, tiende a la unión; esa fuerza es el amor en el sentido más extenso; y según Bernardino de Saint Pierre, sólo el matrimonio puede de la pasión del amor formar una virtud.

### El Amor, como Ley Física y Moral de la Naturaleza

La ley del amor es la vida del universo. Se halla en todas partes, en el primero y último grado de la creación, modificándose con la materia, y divinizándose con el espíritu. Atrae las moléculas como afinidad y sostiene los mundos, como atracción; como fuerza productiva renueva la naturaleza; y, como sentimiento, abre las puertas del infinito. Así la ley, desprendiéndose poco a poco de sus formas geométricas, pasa de la atracción al amor y parece en las plantas y en los animales ser ya únicamente el atractivo del placer.

Lo vemos en las plantas por el solo himeneo de unas horas, crear con mayor facilidad obras maestras. Perfumes, formas, colores, gracia, riqueza; todo lo varía, lo prodiga todo, cual si supiese que se abren millares de ojos para ver, millares de almas para admirar. Preséntanos columnatas de oro, palacios de esmeraldas, tálamos de terciopelo, cortinas de azur y de púrpura; y el céfiro agita todos esos tallos, hace flotar todas esas corolas, dilata todos esos olores y modula todas esas armonías, que son otros tantos suspiros voluptuosos de la naturaleza, dirigidos eternamente al cielo.

Y así se concede a la tierra un año nuevo mientras el misterio se cumple, durante el cual se recibe la vida en medio del espectáculo más seductor. ¡Oh prodigio admirable y encantador!, todos los tesoros que han de embellecer-

le, están ya preparados con anticipación en los gérmenes que el amor acaba de fecundar.

De las plantas a los animales la escena se anima y se dilata la vida. Este es el tercer mundo en que el placer toma una voz, en donde todos los seres se llaman y se buscan: en que el pájaro canta, el insecto zumba; en que los leones reunidos hacen resonar los desiertos con sus terribles rugidos. ¡Aquí empieza el amor.....! El amor terrestre y pasajero, amor de una estación, de un día, de una hora, y pasada ésta los animales vuelven a su soledad, al pájaro se le cae la pluma, el ruiseñor deja su canto y la belleza desaparece.

La naturaleza lo quiere así. Al llamar a todos los seres al placer, multiplicando el amor ha moderado sus ardores, porque previene el riesgo de una mayor liberalidad. Si el amor de los animales hubiese sido duradero, hubiera producido una guerra eterna, una multiplicación espantosa, la confusión y el caos.

Hasta aquí, esta es una ley impuesta, suavizada por medio del placer. Llegada al hombre, ya no es una obligación, si bien continúa siendo una fuerza. Esa misma fuerza se aumenta con todos los encantos del sentimiento de lo bello y de lo infinito; pero al paso que aumenta, cambia de dirección y se eleva, por decirlo así, de la tierra al cielo. Despierta en nosotros cierta cosa —que no quiere oír— un sentimiento que por sí mismo se declara eterno. El primer impulso de dos almas que se quieren, es apelar a otra vida, cual si la naturaleza humana hubiese inspirado al amor una revelación de la inmortalidad.

Pero, ¡qué miseria! el sentimiento que nos diviniza acaba por un acto puramente animal. La naturaleza nos llama a la tierra por medio de la voluptuosidad del cielo, y nos llama al cielo, por medio de los dolores de la tierra.

Y no obstante el hombre queda libre; puede desechar los placeres que se le presentan; puede lo que los animales no pueden, puede negarse a transmitir la vida. El placer no le ha sido impuesto como una obligación, y si se

abandona a la ley, no es porque sea una ley, no es porque sea un atractivo, sino porque puede convertirlo en una virtud.

Las advertencias de la naturaleza son positivas a este respecto; no dejan pretexto alguno a nuestras pasiones; condenan todos los excesos, así el celibato como el vicio; y, el orden se establece en las graciosas armonías de la virtud y el placer.

La ley es la siguiente:

El número de machos y el de hembras varía según las especies de animales. Así vemos una sola hembra para un gran número de machos, como en las abejas; luego vemos un solo macho para un gran número de hembras, como en las gallinas. A aquella le da naturaleza una corte y un serrallo a éste. A veces multiplica más los machos que las hembras, con el objeto de perpetuar el vigor de las razas por medio de la rivalidad y el combate. Así sucede con los tigres, los leones y todas las especies feroces; en el tiempo de sus amores, tienen entre sí guerras atroces. A veces multiplica a las hembras algo más que los machos, con el objeto de reunir rebaños, de fundar colonias por medio de los atractivos de una posesión tranquila. Así la vaca, el caballo, el toro, la cabra, la oveja y todas las especies perezosas viven en comunidad bajo el techo del hombre, toman parte en sus trabajos y son la base de su prosperidad.

Pero al llegar a nosotros, la ley toma un carácter más sagrado.

En los animales procura sólo la conservación de la especie, al paso que en el hombre parece cuidar de la felicidad del individuo. La regla moral sale del cuidado que tiene naturaleza de crear constantemente un hombre para cada mujer, y una mujer para cada hombre, siendo siempre igual el número de hombres y de mujeres. Así la naturaleza no nos da un serrallo; nos da una compañera, y esta compañera no nos la da por una estación, nos la da por toda la vida; realizándose así en alguna manera la fábula ingeniosa de Platón, que representando a la mujer como mitad del hombre, llama al alma para buscar al alma y nos hace completos por medio del amor.

Así, la unidad en el matrimonio es el orden establecido por la naturaleza, y del cumplimiento de esta ley depende la civilización del globo.

La falta del cumplimiento de esta ley hizo que los países del imperio otomano, se separaran del Occidente.

En el Oriente reinó la esclavitud, la clausura, la cárcel, la prisión, el encierro, la barbarie, las mutilaciones forzadas y voluntarias; mientras que en Europa apareció la libertad moral y social.

Es imposible buscar civilización en un país en que la juventud no ama con ese amor espiritual que impulsa al hombre a buscar una compañera, dando madre a los hijos.

El hombre fuera bien poco superior a los brutos, si el amor fuese tan sólo una convulsión momentánea, como ha dicho Marco Aurelio. El hombre debe toda su superioridad al poder del amor; y esto es tan cierto, que en todos los países en que se desconoce esta potencia, desaparece su superioridad.

La razón fundamental de esto es, porque el hombre se desprecia en una parte de sí mismo, se envilece en su mujer, se mutila la mitad del alma, y toda mutilación le desmoraliza. No conocerá la virtud, si afronta a su guía más ardiente y más amable. Nadie le hará patente las gracias de la inocencia, el desprendimiento del corazón, y los impulsos religiosos hacia el cielo, que forman la vida del amor. ¡El amor desprecia la ambición, desecha las riquezas, y cuan dispuesto está a todos los sacrificios que forman los héroes! Lo que nos encanta en el amor no son sus placeres tan vivos; es su desinterés, su pudor, su fidelidad: sólo vemos de él lo sublime, no citamos de él sino los goces morales y los impulsos divinos. Nuestras más graciosas visiones no le transportan a los palacios de los reyes, ni a las fiestas voluptuosas del Oriente, sino a un cortijo, en medio de los sotos y de los céspedes; la naturaleza no nos parece creada, sino para realzar y concentrar el amor. Y cuando recorriendo una campiña solitaria, descubren nuestros ojos algún sitio encantador, un simple vergel con un arroyuelo, un bosque que el risueño alegre con su canto, al instante

colocamos en él un par de amantes felices; pues que la imaginación encantada no nos presenta cosa alguna más admirable que una vida inocente, pasada bajo aquellas sombras, en los delirios del amor.

Tales son los deseos, tales las ambiciones del corazón; el amor verdadero nos inspira todo lo que aconseja la prudencia; nos abre a los quince años este mundo encantado, en el cual lo bello y lo infinito se nos presenta como el solo fin de la vida. Y no se diga que semejante mundo es imaginario; las perfecciones ideales, objeto de nuestras visiones, los desprendimientos que nos parecen tan fáciles, todas las risueñas imágenes de la virtud en el amor, y de la felicidad en la mediana, todo ello es verdadero, es lo sólo verdadero que hay en la tierra. La naturaleza no nos engaña; el que nos engaña es el mundo cuando nos quita las ilusiones de la verdad, para sepultarnos vivos en las tristes realidades de sus vicios y de sus mentiras.

El desarrollo de las facultades del alma tiende a dar al amor el dominio de la tierra, así como el desarrollo sólo de la inteligencia tiende a hacer reinar en ella la ambición.

El amor puro, ideal, completo, es un ángel que viene a nosotros en alas de fuego, no para hacernos egoístas a dos, sino para ponernos en la vida activa, y hacernos más llevaderas las penas y más fáciles los deberes de la vida. Ciertamente que el amor tiene sus horas de egoísmo. Los amantes al principio se buscan y suspiran el uno por el otro; y, como flores que un viento suave desprende del tallo materno, se separan de la familia y se entregan en la soledad a los más dulces encantos. Hasta en los libros más antiguos se halla expresada en tales casos, la necesidad de aislarse. La esposa del CANTICO DE LOS CANTICOS quiere huir del tumulto de las ciudades, porque la vista de los hombres la distrae de su amor. "Ven, amigo mío, dice, salgamos fuera, vámonos a vivir en el campo. Levantémonos temprano, que iremos a los viñedos para ver si empiezan a apuntar las flores". Palabras encantadoras que respiran voluptuosidad, y parecen confundir las delicias

del amor con las de la vida campestre. Pero tal sentimiento, instinto secreto del pudor, dura apenas algunos minutos; la naturaleza se apresura a ensanchar su círculo, y con esto prueba a un tiempo su sabiduría y su solicitud: la naturaleza no destruye, sino que regula.

La naturaleza multiplicando las felicidades del amor, pone límites a su egoísmo. Los dos seres que se apartaban de la sociedad, que querían vivir solos, y sólo para ellos, vuelven, aparecen de improviso en medio de un grupo de niños, puestos a su cabeza, brillando en una dulce alegría, y arrastrados por los vínculos nuevos que les infunden apego al mundo. Los compadecemos por la pérdida de algunos minutos de delirio y no vemos las delicias que les esperan. Refiriéndonos a esos dos seres, nadie en el mundo experimentó jamás gozos más puros y en mayor número. Unida a su marido por todos los cuidados de la ternura, a sus hijos por todos los deberes y las ternuras del amor maternal, la mujer recoge en su seno los más dulces afectos de la naturaleza; su espíritu y su corazón están en una actividad continua. Vive en él, vive en ellos, en el presente, en el pasado, en el porvenir, y un sin fin de placeres son el precio de su ternura inagotable.

El aislamiento es una de las primeras fases del amor; pero no el amor mismo; el amor verdadero no empujeña el corazón, lo dilata haciéndole capaz de vencerlo todo. ¡Qué ingratos somos! nos quejamos de la poca duración de esos tiempos de soledad y egoísmo, cual si ignorásemos que la familia y la sociedad desaparecerían si un encanto semejante fuese duradero. El hombre dejaría de ser poderoso, tan pronto como dejase de ser social: el amor que le eleva al cielo, le haría perder hasta su imperio terrestre.

Felizmente la naturaleza, sometida a esas leyes eternas e inmutables dictadas por su Creador, es más grande que nuestros deseos y más generosa que nuestras voluntades.

En efecto, el hombre suspira y se consume a los pies de su amiga, de su amante; pero al lado de su compañe-



ra, en medio de sus hijos, goza de la plenitud de su sér, báculo de su raza, protector de su tierna familia, excita y pone en obra lo más activo, lo más noble, lo más fuerte, lo más generoso que tiene en sí. Y no obstante en nada disminuye su amor; con sólo la diferencia de que, al igual con su compañera, lo extiende a mayor número de objetos.

Esas manitas que le acarician, esas caritas graciosas que le rodean, le traen a la memoria su amada; la reconoce en la sonrisa de sus hijos, y la bendice en su inocencia.

¡Ah! Las gracias de la tierna virgen no han excitado nunca más grato entusiasmo que las virtudes de una madre de familia.

El amor así concreto, enaltecido, divinizado, es una felicidad para este mundo y para la eternidad.

¡Oh, jóvenes, abominad y haced abominar la prostitución, por ser incompatible con el principio de la castidad, fundamento de la institución

del matrimonio, establecida por la civilización cristiana.

Creed una familia con la única compañera que os depare el amor, familia que será la base o fundamento de la conservación, no sólo de vuestro linaje, sino también de la especie humana. Tal debe ser vuestro ideal y el que debéis inculcar y propagar en vuestros semejantes.

Amad así, y vuestros deseos quedarán satisfechos; amad con ese amor que inspira tan sublimes ideales y seréis felices; amad así, y todas las potencias de la tierra se arrastrarán a vuestros pies.

El amor, tal como lo hemos insinuado, es una llama que arde en el cielo, y cuyos dulces reflejos brillan hasta nosotros.

¡Abrense dos mundos, se le conceden dos vidas. Por medio del amor duplicamos nuestro sér, por medio del amor nos unimos a Dios!

San Salvador, agosto de 1928.

## ¿QUE ES LA VERDAD?

Por JOSE LINO MOLINA

En los congresos y demás reuniones en donde se ventilen asuntos de interés colectivo, puede notarse la inconformidad que reina entre los contendores, aunque estén todos animados de los sentimientos más cordiales entre sí y acordes en sus deseos de progreso general. Cada uno cree estar en posesión de la verdad y defiende su tesis con la intensidad relativa a sus dotes oratorias y dialécticas.

En la mayoría de las veces dos individuos disienten en la apreciación de un asunto, concreto o abstracto, y es que no lo ven en los propios aspectos. A cada uno se le presenta en distinta perspectiva. ¿Podemos afirmar que uno de ellos miente?—En buen análisis, podemos afirmar que no miente, aunque no se pongan de acuerdo.

Desde luego se descartan las ocasiones en que a sabiendas uno de los interlocutores por intereses específicos sostiene un sofisma descarado o una verdad relativa.

Entre los diferentes individuos hay la misma capacidad para encontrar el aspecto real de las cosas, aquel aspecto que cuenta o puede contar con la mayor suma de consideraciones o votos de ser lo verdadero. Porque la verdad, en resumen, es el aspecto o fase de una cosa real o imaginaria que se ofrece clara y sin dubitaciones a la apreciación del mayor número de personas, lo que le da visos de estar menos expuesto al error. Si diez personas ven un mismo objeto, la opinión de seis hace más fé que la de cuatro; aunque no faltan veces en que la multitud sea la equivocada y uno solo el que acierte.

De aquí que los investigadores, llamémosles así, deben estar en alto plano de cultura para ser buenos jueces, en lo que se sujete a su análisis. De aquí, también, que un sólo hombre pueda, como ha podido en todo tiempo, ejercer influencia decisiva en las



masas, que renuncian al esfuerzo de pensar por sí mismas, pues suponiéndoseles mayor criterio, más clarividencia, se le concede más autoridad y más probabilidades de acierto.

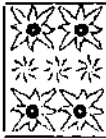
Y si estos directores, que asumen la responsabilidad, fueran siempre justos y como finalidad única persiguieran el bien de todos, incluso el suyo, pero sin anteponerlo al otro, las cosas marcharían de distinto modo. Las masas acostumbradas a no pensar, guiadas del prejuicio de que no ven claro en los asuntos generales que les competen, confían en la discreción de uno que se ofrece para hacerlas dichosas.

Pocos hombres han bastado para cambiar la dirección del mundo, para desvanecer errores seculares que se habían cristalizado como verdades. Cada hombre de genio, cada sabio, que ha abondado en el abismo de la vida, ha quitado una venda de los ojos de la humanidad y ésta, sumisa, se ha acomodado a la nueva dirección y ha cambiado de frente sin sorpresa y sin protestar. Colón desvaneció la niebla del Océano y borró el *non plus ultra*. Galileo se introdujo en la comba cerúlea y borró el cielo. Newton, afirmó los cuerpos siderales, señalando los frenos, a que, como dóciles corceles, obedecen pasivamente. Pero el infinito, que es lo incomprendible se presenta tras cada verdad descubierta, dando pasto al afán de investigación del hombre, que también, por ventura, es infinito. Es sabido que para llegar a una sólo verdad ha habido que tramontar cordillera de errores, que la falsa ciencia había acumulado a través de las centurias y que muchos perseverantes han sucumbido en la demanda, abrumados por la intolerancia de los intereses creados. Y si las verdades físicas han ofrecido tantas dificultades, las verdades morales, que pueden someterse a una escala de consideraciones han sido abismos donde han perecido infinidad de hombres proceres, porque su lucha no fué únicamente con los errores sinceros, sino con las montañas escarpadas del egoísmo imperante en todas las épocas.

Las religiones particularmente, que se han adjudicado la misión de acercar el hombre a Dios, han tejido redes sutiles en que la apariencia de lo verdadero se ha mezclado con lo absurdo, y cada una, negando tácitamente a las otras, se ha declarado ser la poseedora de la verdad única y ha inventado un Dios, que ha puesto a su servicio. Lo racional es creer que ninguna religión está en la verdad irrefragable, pero ni siquiera figuradamente y que en asuntos divinos, la verdad permanecerá oculta por todos los siglos a la codiciosa mirada de los hombres. Dios no se ha mostrado ni se mostrará nunca en otra forma que en la NATURALEZA y sus maravillas.

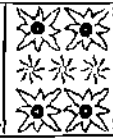
En política, que había de ser inofensiva, ya que no auspiciosa, si los diferentes directores de pueblos no se creyeran autorizados y aun obligados, según lo declaran, a ser los dispensadores de felicidad, las providencias de sus gobernados, en política, decimos, la verdad es una maraña, que nadie desentreda, y aun los más sutiles analizadores no sacan más que la *famosa mentira convencional*. Todo el mundo aparenta creer, que cada prohombre que aparece guiado por una ambición desaforada, se propone al constituirse cabeza de la nación, no el satisfacer su sed de mando y los aditamentos que éste trae consigo, sino hacer la felicidad del pueblo.

La verdad, pues, es un cuerpo de infinitas facetas y cada hombre emite una fracción de ella, de acuerdo con el número de facetas que percibe. Cuando dos hombres, ven facetas iguales, se ponen de acuerdo, pero cuando perciben distintas, aunque observen el mismo cuerpo, están en pugna. Nadie miente, si es sincero. Sólo se equivoca. El error está admitido y sirve de excusa, es hijo de la ignorancia, madre visible de todos nuestros desaciertos. *Errare humanum est*, es el escape de todo fracaso y no hay quien no pueda salir por este punto estrecho, sino airoso, aunque sea todo raspado, como los chicos traviesos que abren portillos en las cercas de las huertas y que huyen por cualquier parte, cuando tienen lugar, al ser sorprendidos por el dueño.



## Fragmento a los Obreros

Por FRANCISCO R. OSEGUEDA



Hay tantos asuntos que reclaman profundo estudio en lo que respecta a los intereses del obrerismo salvadoreño, que he vacilado mucho sobre el tema de mi plática. Y es que, en mi anhelo de traerles algo beneficioso, he buscado aquello que con mayor intensidad afecte vuestra vida, ya física o espiritualmente.

No se necesitan altos estudios para exponer ideas que el medio sugiere. Vosotros, si os armáis de fe, si disciplináis la voluntad, si sentís ardientes deseos de regeneración social, podeis dar lecciones admirables, en conversaciones o en sencillos discursos.

No se requiere la frase pomposa, ni la artística figura retórica, para traerles luz; mas, antes que el fuego arda en la boca, debe arder en el corazón. Todos tenemos algo que aprender y todos poseemos algo que, como elementos de la comunidad, estamos en el deber de enseñar.

No pretendo realizar sorpresas. Hago de caso que esto que voy a decir, estais en aptitud de enseñarlo vosotros, si lograís entrar de lleno en la misión que os pertenece.

Para llegar a la proposición principal de este trabajo, me he hecho la siguiente pregunta: ¿cuáles son los obstáculos más formidables que conviene destruir para lograr la redención de nuestros obreros? Y, reflexionando, encuentro esta respuesta: 1º La falta de orden y exactitud en ciertos asuntos de la vida individual y social. 2º El alcoholismo, y 3º El juego.

Dios, el Artífice Supremo, nos da admirable lección de orden en las maravillas que contemplamos.

La armonía del Universo canta eternamente la excelsitud de su gloria. Las cosas de la Naturaleza han sido hechas de tal modo que la variedad constituye un todo firme e indestructible. Y si estudiamos al hombre, *microcosmos* prodigioso, encontramos en cada uno de sus órganos, patentes relaciones de conformidad con

la acción del conjunto. Por eso el poeta exclama sorprendido: «¡Vive Dios, que me espanta esta grandeza!»

El llamamiento hacia el orden nos asecha por doquiera.

Mas, debo advertir, que no hablo aquí de un orden extremista y ridículo; no me refiero a reglas en apariencia ineludibles, tiránicas que, con dogmatismo o sin él, convierten al hombre en máquina, en autómatas. Pero, al rechazar este concepto de orden, también impugno las doctrinas del otro extremo: muchos espíritus que se dicen libertarios, independientes, se entusiasman ante la perspectiva de una libertad que se enreda entre las mallas del desorden. Ladrones he visto que, fanatizados por estos fatídicos espejismos, van predicando libertad, comunismo; mientras, como decía hace poco un eminente orador peruano, el policía les pone la abrazadera; maridos he visto q' disertan sobre la independencia en el hogar y fuera de éste, tirando el dado, realizando conquistas amorosas, empujando el codo; mientras la desilusión pervierte la moral de la esposa y el ejemplo corrompe a los hijos. Es fácil predecir el desenlace de tales proceder.

Las sociedades, los individuos aislados, deben cumplir con ciertas reglas, sin las cuales ni el conjunto social, ni los elementos de éste, pueden existir normalmente.

Desde que el niño empieza a adquirir hábitos de orden, su ser pronostica algo útil, algo eficiente en sus luchas como parte de la humanidad. Desde que el niño se acostumbra a vivir descuidado de sí mismo y de las cosas de su hogar, algo funesto puede anunciarse.

Cuenta un moralista, que en cierta ocasión llevaban a la horca a un criminal. Este, antes de q' le echaran la soga al cuello, se dirigió al público en éstos o parecidos términos:

Esto que ahora presenciáis, es consecuencia precisa de los hábitos de desorden que adquirí en el hogar: En

casa de mis padres, nunca ví un objeto en su lugar correspondiente. Acostumbrado a vivir entre desorden de muebles, de ropa, etc., fuí, poco a poco, habituándome al desorden de la vida en general. Y así creí que el desorden era consecuencia lógica de la existencia individual y social: robé, primero cantidades pequeñas a mis padres, luego a los demás, cuya atención sorprendí descuidada, hasta convertirme en ladrón empedernido. Y, como comprendí que para el robo en debida forma se necesitaba matar, asesinar, asesiné para robar, en los caminos, en los poblados, etc., etc.

Al comenzar el ajusticiado su dolorosa narración, cualquiera de los presentes durante aquella hora fatal, puede haberse dicho: ¿qué tienen que ver los crímenes de este hombre con el desorden de los muebles y de otros objetos de su hogar?; ¿qué tiene que ver la horca con la indiferencia de sus padres?; ¿en qué se relaciona todo esto con las cosas de uso personal?

Pero vosotros, que pensáis con acierto, encontrareis las enseñanzas de este precioso ejemplo: *El hombre de la horca empezó a formarse en el hogar.*

Nuestros obreros en general, lo mismo que el resto de los hispanoamericanos, dan poca importancia a los hábitos de exactitud y de orden: es por eso que otras razas nos aventajan; este es uno de los motivos por que los angloamericanos nos han superado en fuerza, en capital y otras cosas. Mas, la observación nos prueba que Hispano América tiene fibra suficiente para demostrar en lo futuro la enorme potencialidad del indio y las virtudes heredadas de nuestra Madre Patria.

La educación y la experiencia nos inculcarán hábitos de orden, y el ejemplo de nuestros vecinos más poderosos, influirá en la transformación futura.

En la actualidad, el obrerismo latinoamericano, especialmente en la Argentina, Chile y México, abre campaña regeneradora. Ya los talleres, en su mayor parte, no son lugares donde la charla chocarrera e inhumana hacía que la obra del artesano resultara defectuosa, debido a la falta de aten-

ción. Las agrupaciones de trabajadores aconsejan y fijan la atención en la exactitud que debe observarse tratándose de las horas convenidas para sus reuniones o para comenzar sus labores ordinarias. Suele observarse con agrado el interés de algunos jefes de taller en el cumplimiento de la promesa de entregar sus obras al cliente en la fecha convenida.

El hábito del orden estimula al hombre a la práctica del ahorro, pensando en la mejor manera de garantizar el orden en el hogar. Sin capital, es casi imposible que exista independencia, ya sabéis lo que puede ocurrir a la familia.

En los campos, la lucha entre el patrón y el obrero, se hace más amarga, debido al defecto de que vengo ocupándome. El obrero bien puede imponerse con el cumplimiento de sus obligaciones, sin que, en la mayoría de los casos, haya necesidad de recurrir a la violencia. No hay fuerza más potente, para que el hombre se imponga ante los demás, que el cumplimiento del deber.

Las reglas de orden tienen íntima relación con la verdad. Estudiando la psicología humana, encontramos que los seres en quienes el descuido, la indiferencia, la vida arrebatada, en una palabra, el desorden, forman la característica de las costumbres, van por el mundo, familiarizados con la mentira y con la trampa, y, aunque en muchos casos, con dotes intelectuales sobresalientes algunos de estos hombres reconozcan el error, la mentira los subyuga, con ella subsisten y a ella se aferran, hasta que la más elocuente de las verdades, la muerte, los sorprende.

Donde hay orden, asoman muchas virtudes: *la sinceridad, la ingenuidad, la franqueza, la lealtad, la caridad, la probidad, la fidelidad en el hogar, el patriotismo, etc., etc.*

Adquiramos, si no los poseemos completos, hábitos de orden, si queremos triunfar en la vida, si queremos cumplir, no sólo con nuestros deberes para con nosotros mismos, sino con los que nos corresponden como elementos sociales.

## Notas Sobre la Literatura Hispano-Judaica

Por IG. GONZALEZ LLUBERA

El variado y fecundo florecimiento cultural de los judíos de España constituye un tema de extraordinario interés para el medievalista en general, y el hispanista en particular.

Manifiéstase entre los siglos X y XIII en las juderías de Andalucía primero, en las de Toledo y Cataluña después, un levantado espíritu científico, acompañado de actividades literarias y artísticas, revestidas de caracteres de aristocracia y refinamiento tales, que su recuerdo se ha perpetuado en Israel como la etapa más brillante de su historia pública.

Pero he aquí que a partir del segundo tercio del siglo XIII aquellas constelaciones de escritores y artistas que tan altas en los horizontes de la inteligencia se nos aparecían, ocúltanse a nuestra vista; sucumbe el intelecto judaico ante la joven cultura europea; enmudece—o poco menos—la lengua hebrea, y la vida del judaísmo en tierras de Sefarad es cada vez más débil y migrada. En una palabra, el éxodo de 1492 ocurre en pleno proceso de asimilación de los judíos peninsulares a los ideales de la monarquía de Fernando e Isabel.

El florecimiento de la cultura judaica de España coincide con el califato de Córdoba y la época de los reinos de Taifas, constituyendo una etapa decisiva en la vida de Israel. Acertadamente ha sido calificada esta época como el barroco del judaísmo; lo es en más de un concepto, pero de una manera particular si se tiene en cuenta las tendencias filosóficas panteístas de Ben Gabirol y la tónica racionalista dominante, que culmina en la genial y definitiva síntesis del cordobés Maimónides.

La ciencia judaica representa en la Península, durante los siglos XII y XIII la forma cultural más avanzada y su predominio en los grandes centros es un hecho indiscutible. La fa-

mosa escuela de traductores de Toledo es esencialmente una institución judaica, como lo son también análogas manifestaciones culturales en Barcelona y en el Sur de Francia. Y no deja de significativo que semejantes centros de alta cultura precisamente aparezcan en las eucrucijadas de la civilización semítica y de las jóvenes culturas europeas. La hegemonía cultural judaica prolongase hasta mediados del siglo XIII: las empresas científicas del reinado de Alfonso el Sabio constituyen la última manifestación importante de aquel maduro espíritu de colaboración entre cristianos y musulmanes que sólo pudo darse por la intervención del pensamiento judaico. Por entonces aparecía también en España la obra clásica del misticismo de Israel, el **Sefer hazohar**, cuya concepción fundamental es una síntesis religiosa que no cabe sino en avanzada etapa del desarrollo de una cultura. Pero téngase presente que los judíos de España convivían con pueblos para quienes su vida intelectual era un hecho perfectamente incomprensible; situación bien distinta por cierto de la que ocupaban en la sociedad musulmana.

La literatura hispano-judaica en lengua hebrea se desarrolla en el ambiente del califato cordobés y de los reinos musulmanes en que se fraccionó; y sigue floreciendo luego en los de Alfonso VI y en los dominios de Jaime el Conquistador. A partir de la segunda mitad del siglo XIII el alma judaica empezará a expresarse en los romances peninsulares.

Dejando aparte la producción de lo que podríamos denominar diáspora hispánica, y circunscribiéndonos a la literatura judaica en tierras de España, podríamos dividirla en tres períodos, jalonados por la invasión almohade y consiguiente destrucción de las aljamas andaluzas; por el saqueo de



las comunidades castellanas y aragonesas; y finalmente por el gran éxodo de 1492. Dos siglos aproximadamente dura el primero: desde el reinado de Abderrahmán III hasta fines del siglo XII; extiéndese el segundo hasta fines del XIV, y el tercero hasta fines del XV. En cuanto a la lengua, es árabe-hebraico el primero; y hebraico romance los subsiguientes, disminuyendo notablemente la producción en lengua hebrea en el tercero. El primero es creativo; de difusión el segundo, de decadencia y asimilación el tercero.

El primer período es de creación, tanto por la técnica literaria, como por la nueva expresión que entonces adquiere la lengua santa; constitúyense formas nuevas, un nuevo órgano literario, apareciendo por lo tanto nuevos géneros.

La acertada comprensión de la literatura hebrea en general, y del período español en particular, exige del crítico procedimientos de valoración distintos a los que emplearíamos en la apreciación de una manifestación artística europea. Es desde luego evidente que los poetas judíos no han querido decir lo mismo que los occidentales, y la función estética estribará en ciertos aspectos que en nuestro arte han sido tradicionalmente secundarios o que son del todo inexistentes.

Ante todo hay que presuponer aquella concepción religiosa primitiva de las culturas semíticas en que se erige en centro e ideal de la vida individual y colectiva un libro sagrado en que se contiene en caracteres de maravillosa trascendencia la divina palabra. Al constituirse en elemento sobrenatural la lengua en todas sus manifestaciones, claro es que la producción literaria habrá de revestir también un sentido trascendental. Concíbese, pues, el cultivo de la lengua santa como altísima misión y vocación sublime.

Del dogma básico de la exactitud esencial del texto sagrado nace el género literario post-bíblico por excelencia: el comentario. Comentario al libro sagrado, primero; a la ley oral, o tradición, después. Y al fijarse por escrito la tradición, transmitida en las dos grandes direcciones haláquica

y haggádica, surge la enorme literatura de comentario integrada por los Midrasim y el Talmud.

Dentro de semejante sistema de expresión literaria la poesía será plegaria, y plegaria en el caso judaico es proyección de la tonalidad general del sentimiento nacional de Israel. En otras palabras, el **pyyut** o poesía sinagoga es la lírica ascensión del comentario. Nacida esta poesía en torno al Talmud perpetúase al parecer en el judaísmo el espíritu racionalista, produciendo en España sus obras maestras.

El espíritu racionalista que, a partir del X, se manifiesta en la civilización judaica, da lugar a la producción en lengua hebrea de obras no religiosas. Es este hecho característico de la época española, y de la Península se propaga a otras regiones de la diáspora europea. En España se da, pues, poesía de religiosidad no ortodoxa y también poesía profana en hebreo: nacen ambas en el primer período y en el segundo florece la prosa rimada en obras novelescas y compilaciones de fábulas y proverbios.

La literatura hebrea de España es, en una palabra, fruto de madurez; más aún, de decadencia. En los poetas de una manera especial predominan el preciosismo y amaneramiento, eco del virtuosismo arábigo. Enriquecése el vocabulario poético hebreo con rapidez y vistosidades insospechadas; complétase en abigarrados motivos el arabesco de aliteraciones y acrósticos; intensifícase la simbólica imaginaria con reflejos vibrantes y cegadores. Es esta técnica poética la del arabesco; expresa esta poesía algo tan esencialmente antiplástico, que los conceptos desaparecen con frecuencia en un tejido de infinita riqueza. Obedece esta técnica a una sensibilidad que en todo acontecimiento percibe la potencia divina llenando el universo

—morada de grandeza,  
templo de claridad y hermosura—

de luz de gloria. En sus simbolismos representativos, como en el **Keter Mal Kut**, de Ben Gabirol, está contenida una completa visión, expresu-



da en resplandecientes palabras, sobre la esencia de las cosas.

Salomón Ben Gabirol, el Malagueño (1021—1079) es uno de los poetas máximos de la España judaica: naturaleza espiritualizada, dotada de ardiente curiosidad, entrecruzada de íntimos pesares. Lo que más en él nos cautiva es su potencia de contrastes, y la lucha que para amortizarlos tuvo que sostener consigo mismo; lucha en que probablemente se resume toda su existencia intelectual y artística. Embriagado de misteriosos signos asciende el poeta hasta el templo del más alto simbolismo, y le es dado prorrumper en místicos acentos; que nadie en Israel ha superado.

Astro gemelo de Ben Gabirol es Yehudah ha-Levi, el Toledano (1085—? 1140). Su vida artística es asimismo una lírica elevación; pero el motivo central es en él la Ciudad Santa. Su himnario es un calado de motivos labrados con refinamiento prodigioso alrededor de Sión; procédese así en lírico arabesco el viaje que termina en la dorada Jerusalén.

El desarrollo de la prosa en lengua hebrea —exceptuando el comentario bíblico o talmúdico— dependía del progreso del espíritu crítico en la intelectualidad judaica. Las grandes exposiciones filosóficas, como la **Fuente de la Vida**, de Ben Gabirol, y la **Guía de los Perplejos**, de Maimónides; la síntesis ascética de Bahya Ibri Pakuda; la apología del judaísmo, de Yehudah ha-Leví; las sistematizaciones de los gratánicos; todo se redactaba en la lengua del Isla. La prosa “profana” en la lengua santa no adquiere hasta mediados del siglo XII independencia y continuidad: moldéase primero en las traducciones de aquellas obras maestras de los judíos del Andalúz, traducciones llevadas a cabo en el Languedac. En dos familias concentróse por entonces esta labor de difusión, que incidentalmente contribuye eficazmente al enriquecimiento de la lengua de los Ibn Tibbon y los Ibn Kimbi, oriundas ambas de Granada. De la mera traducción pasan a redactar obras originales; y así David Kimbí compone en hebreo su gramática, y en dicha

lengua esparcen obras de alta filosofía, como las **Guerras del Señor**, de Gersónides (1288—1344), y la **Luz de Dios**, de Hasdai Crescas, redactada en Cataluña a principios del siglo XV.

El comentario bíblico refleja la complejidad intelectual d'Israel en aquellos siglos: racionalista, en Ibn Erza; armonista, en Maimónides; abundante en veleidades místicas en Nahmánides.

La poesía hebrea presenta entretanto su evolución postrera en tierras peninsulares, al adoptar la **makama** árabe, estilo Hariri. Prodúcese así la novelística hispano-hebrea, cuyo fondo lo constituyen las fábulas y consejos del Oriente, incorporándose entonces a la lengua hebrea el **Cañila**, el **Sendebár** y el **Barlaham**, redactado el último en áurea prosa (1235—40) por el barcelonés Abraham Ibn Hasdai; mientras otros autores entrelazan el cuento con anécdotas, proverbios y discusiones científicas, comunicando al conjunto de la obra un sello netamente personal, cual en el **Libro de las Delicias** [hacia 1180] del barcelonés Josef Ibn Sabara, y en la producción del zaragozano Yehridah Harizi, en cuyo **Tahkemoni**, [1218—20] culminan las facultades estilísticas de la lengua santa.

A partir de la segunda mitad del siglo XIII existe un importante sector de la judería española que decididamente labora por la asimilación al cristianismo. Desde el siglo XIV la intervención judaica en la vida de los estados peninsulares aumenta de década en década: la iglesia, la administración, la literatura, presentan, principalmente en Castilla, un número crecidísimo de nombres judíos, ya conversos, ya profesando la religión nacional: Sem Tob de Carrión, Arraguel de Guadalajara, Juan Alfonso de Eneña, el ropero de Córdoba, don Pablos de Santamaría, Rodrigo de Cota, Fernando de Rojas, por no citar sino aquellos que se nos vienen inmediatamente a la memoria.

Es significativo el abandono creciente de la lengua hebrea y la adopción por los judíos españoles de las lenguas de los estados cristianos, du-

rante los dos siglos precedentes a la expulsión: pero lo es más todavía la retención de los mismos por los sefardíes. La expulsión de España fué para Israel un verdadero destierro, porque con ella íbase identificando cada día más. Por eso en Amsterdam y en Constantinopla, en Salónica y en Tetuán han resonado durante siglos en castellano, en portugués o en catalán, lamentaciones de los hijos de Israel.

¿Cabe atribuir únicamente a presión cristiana la tendencia asimilacionista de una importante sección de la judería española durante los siglos XIV y XV? Me parece inexplicable el problema de los conversos, si no se plantea la cuestión en otros términos; si prescindimos de la posibilidad del último ascenso en la mayoría de ellos—entre los más distinguidos de entre ellos, por lo menos—a las instituciones de los mismos cristianos.

Con anterioridad a la época de los conversos la cultura judaica nos ofrece ya ciertas orientaciones de la **cabalah**—sistema que ha sido calificado de pseudoeristianismo—cuya influencia entre los judíos españoles del siglo XIII valdría la pena de estudiar en tal respecto. El caso de Abraham Abulafia es sintomático: la parte ac-

tiva del misticismo, su dinamismo, aquella su vida que se deja vivir a sí mismo, me parecen sustancialmente características españolas; se trata por lo menos de algo totalmente extraño e incomprensible para el rabinismo de aquellos tiempos.

La intervención de los conversos en la vida de los estados peninsulares es un proceso cuya trascendencia y significación no han sido científicamente determinadas aún; es uno de tantos aspectos de la historia medieval de España que debería atraer pronto la atención de la presente generación de investigadores. Y el éxodo judaico, llevando consigo la lengua española en la Biblia y en el rezo, manteniendo algo del sentir de España en las comunidades sefardíes dispersas por Europa, debería bastar por sí solo a suscitar el interés de cuantos se dedican el estudio de la civilización hispánica, hacia el brillante pasado cultural de los sefardíes en tierras de España. (1)

(1) Bulletin of Spanish Studies, Londres, Enero, 1929.

«La Reforma Social»,—Marzo 1929,—Tomo XLIII.—Nº 3.



# Sóter y el Bolshevi que

Por FRANCISCO GAVIDIA

EL BOLSHEVIQUE

No admito al rico jamás.....

SOTER

Pues si se ha de despojarle,  
Tendría el Poder que darle,  
En cada rico a uno más.

EL BOLSHEVIQUE

¡No tal! ¡Que pida por Dios!

SOTER

Habría que dar, amigo,  
Con este nuevo mendigo,  
No a un mendigo, sino a dos.

EL BOLSHEVIQUE

¡Niego! ¡No habrá más esclavos!  
¡Repártase la riqueza!

SOTER

Tocarían por cabeza  
Dos puñados de centavos.

EL BOLSHEVIQUE

Pues dénselo a la Nación,  
Que dé el grano a todo plico.

SOTER

El Gran Soviet pone al chico  
Y al grande, a media ración.

EL BOLSHEVIQUE

¿Qué da; pues, el soterismo?

SOTER

¡Identities!

EL BOLSHEVIQUE

¿Verdades?

¿No son eso «identidades»?

SOTER

Casi.....; Algo más que lo mismo!

EL BOLSHEVISMO

¿Habrás de hacer que me asombre!  
¿Cómo puedo vivir yo  
De identidad?.....

SOTER

¿Como no  
Sólo de pan vive el hombre!



El orgullo, principio del mal: embróllanlo las enfermedades del alma. La incompleta cultura, la riqueza, la adulación, los honores y el talento, lo producen.

El desprecio, la falsa modestia, la terquedad, la hipocresía, los excesos de lujo, la envidia, los celos, la cólera, el rencor, la venganza, el asesinato, el suicidio, las revoluciones y las guerras, entre sociedades, pueblos y naciones, débense a este fatal vicio. Los desastrosos defectos dependen de sus raigambres. ¡Dichoso quien posea esta enfermedad social en su mínimo grado!

El muy orgulloso se le conoce fácilmente: pisa fuerte, al andar; tiene cuer-

po erguido; es charlatán. Es peligrosísimo, así como la víbora enfurecida.

A los niños háceseles orgullosos, diciéndoles cuáles son sus buenas calidades. Adularlos, inmerecidamente, es malísimo. La lisonja: veneno terrible al no aplicarse con talento. Procuremos acostumbrarlos al decoro; que adquieran gustos sencillos y modestos. No aplastemos su joven criterio; rectifiquémoslo al observar sus defectos.

Para disminuir este terrible mal de la humanidad, es menester nobleza.

San Salvador, abril de 1929.



### **Turris lumínica**

En la espalda del mundo mi torre se divisa.  
 Es de barro su base pero de luz su cumbre.  
 Y a barro y luz el alma las rige y diviniza,  
 plena de amor y fe, de ensueños y de lumbré.

Conoce del relámpago, sabe de la sumisa  
 y secreta armonía loca de dulcedumbre  
 y de viento y de espacio..... Ostenta por divisa  
 lo azul de donde el cielo bebe su mansedumbre.

Los hombres la han mirado erguida, siempre erguida,  
 desafiando huracanes, dominando la vida,  
 potente en su estructura, firme como una cruz.

Ella escruta horizontes, acerca las distancias,  
 refleja de otros mundos misteriosas estancias;  
 y vibra y fulge y sueña, hecha de barro y luz.

**Artifex Excelsis**

Cual mi existencia, múltiple, siempre ha sido mi verso:  
profundo y agitado, lágrima, surco, espiga,  
agua y sombra y cariño; por él al universo  
y al espacio téngolos como una cosa amiga.

Surco mi verso, en él sembré savia y esfuerzo.  
Espiga, temblor de oro ante el tiempo..... Es la liga  
con la que uno a Dios. Agua y sombra: disperso  
río, rama oportuna para toda fatiga.

Cariñoso y mimoso, mi espíritu se agranda  
cuando en él sopla grave cadencia de infinito.  
Vivifica mi verso al ser huésped del sol.

Mínimo aquí en la tierra, como los niños anda  
perdido en los senderos de un prodigioso rito,  
donde un oleaje se oye cual en un caracol.

**Ego, Homus**

Yo canto como canta la primavera en flor:  
rumores de montañas entre los rubios nidos,  
susurros de auras buenas en los bosques dormidos  
y por toda fortuna el cielo y el amor.

Con vivos resplandores de incógnito arrebol,  
mis ensueños se enredan en madejas de lumbre.  
Yo soy como los árboles que sueñan en la cumbre,  
que por estar más solos más cerca están del sol.

Voluntad es mi insignia. En mi ruda jornada,  
con la fe por escudo, la lira por espada,  
sin cansarme camino de la verdad en pos.

Optimista y sereno; en el combate, fuerte.  
Sobre el lomo del siglo me encontrará la muerte  
cabalgando en los predios donde transita Dios.

Ahuachapán, diciembre de 1928.







## NO TE PINTES

Por el Dr. C. V. MIRANDA

¿Por qué te empoñas, Teresa, en ocultar  
Tu rostro terso de nieve y de coral,  
Bajo esa capa de albaya de blanco  
Y ese rojo, de tinte artificial?

Ya que Natura quiso regalarte  
Con la fersa blancura de la nieve,  
A sustituir su belleza con el arte  
¿Por qué tu mano, sacrílega, se atreve?

Los pintores de imitar se afanan  
De Natura los nítidos colores  
con que cielo y tierra se engalanan.

Lástima es, que a tu real belleza  
La oculte capa de pintura insana  
y no se luzca así Naturaleza.



## EFIMERA

Por LUIS BRANOVEL

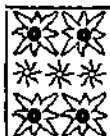
Nace la flor en la mañana y crece  
bajo la hermosa luz del claro día,  
al beso de la brisa con que mece  
su belleza colmada de ambrosía.

Mas, en la hora de la tarde umbría  
con el Sol, su existencia desfallece,  
y es mudable su grata poesía  
cual es todo en aquello que perece.

Sirva pues al humano como ejemplo  
la suerte de esa flor que ahora con-  
[templo  
regulada en los cambios de la vida,

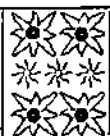
Para que así, el alma aleccionada,  
no siga por la senda trastrocada  
en busca de una dicha fementida.

Habana, Cuba, 1928.



# RAFAGAS

Por LUIS BRANOVEL



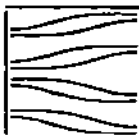
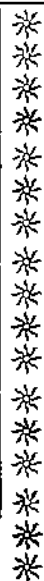
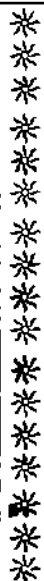
Sopló el invierno con su brisa helada  
y, de las ramas, desprendidas hojas,  
rodaron por la senda desolada  
de la noche entre brumas y congojas.

Así del corazón a los tormentos  
por tu injusta traición envilecida,  
amargos se escaparon los lamentos  
y los dulces anhelos de mi vida.

Pero de aquellas ramas, aun las flores  
de nuevo brotarán en Primavera  
con su fecundo manto de verdores.

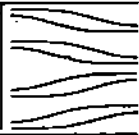
No en cambio así, ¡ay! en mis dolores  
resurgirá la dicha placentera  
que ayer me sonrió con tus amores!

Habana, Cuba, 1928.



# A CAROLINA

Por VIRGINIA PEÑA DE VALLE Y MARCIA.



No creo, niña, que te sorprenda  
el rudo acento de la verdad,  
cuando me pides que te reprenda  
si no practicas la «Caridad».

Virtud excelsa que al sér humano  
lo hace bien digno de admiración,  
cuando por ella mira un hermano  
en cada hombre sin distinción.

También por ella no lo fascina  
de vanas glorias el esplendor:  
de los que sufren en pos camina,  
dando consuelos en el dolor.....

Ven, Carolina: por un instante  
mi voz escucha con atención;  
allá más tarde no tan distante  
tendrás por justa mi corrección.

El triste orgullo te ciega tanto,  
que eterno juzgas tu bienestar,  
cuando mañana tal vez en llanto  
verás tu risa trocada estar.

Burlona risa jamás le luce  
a nadie, niña, sin distinción;  
tras ella siempre ya se trasluce  
la gran miseria del corazón.

Mas, yo no creo que quieras necia  
llevar marcada tu joven faz,  
deja esa risa, que la desprecia  
todo el que sea hombre capaz.

No estés ufana por tu riqueza;  
¡ay! el dinero suele acabar:  
sólo el tesoro de la nobleza  
de sentimientos, debes buscar.

No fíes nunca de la hermosura,  
que también, necia, piensas tener,  
cuando unas horas de calentura  
llevarte pueden hasta el *no ser!*.....

¿Quién te asegura feliz tu sino?  
¿Quién te da el grado de perfección,  
que necesitas en el camino  
de esta existencia toda aflicción?

Tornarte debes en compasiva  
porque hoy ignoras lo que serás:  
doquiera humilde, no vengativa,  
y no murmures de los demás.....

Detén al tiempo, detén las penas,  
quieta, mi niña, quédate así,  
o prisionera por mil cadenas  
te verás presto, muy presto.....sí!

Por lo que piensas, por lo que sientes,  
a otros no juzgues nunca, jamás;  
hay hasta hermanos tan diferentes,  
que desuoidos tú los verás.

¿Acaso ignoras que la grandeza  
del hombre ha sido, es, ha de ser,  
en la opulencia, o en la pobreza,  
*que sus pasiones pueda vencer?*

Sí, tú lo ignoras, yo lo comprendo;  
mas de hoy por siempre ya lo sabrás,  
y si corriges cuanto reprendo,  
grande provecho recogerás.

¡Oh, Carolina! tu fantasía  
hinchida tienes de vanidad.....  
Ojalá llegue muy pronto el día,  
que ames tan sólo a la verdad!



# EL SABER

Por EUGENIO QUINTERO A.

Hay un árbol florido que apetece  
El joven aspirante en su carrera,  
Que sueña con la gloria lisonjera  
Como deidad sublime que engrandece.

Es un árbol hermoso que florece  
De una fuente sagrada a la ribera  
Y que alienta la alegre primavera  
Con su grato frescor cuando amanece.

Es el saber ese árbol primoroso  
Que cual tenue fulgor de mi esperanza  
Tan sólo he divisado en lontananza;

Su fruto apetecido y delicioso  
Llena con el aroma de su esencia  
Las páginas hermosas de la Ciencia.

Sincelejo, Colombia, 1904.



# LAS NEBLINAS

Por ALFONSO ESPINO

Sobre espléndidos valles y colinas,  
o del mar en las aguas temblorosas,  
se recuestan las pálidas neblinas  
al rumor de las auras nemorosas.

Fingen a veces túnicas radiosas  
de sutiles y suaves muselinas,  
o ya imitan las gasas vaporosas  
con que tejen su veste las ondinas.

Y al despertar el sol tras las alturas,  
hiriendo con sus dardos de colores  
sus bellones de nítidas alburas,

fugaces corren por los verdes flancos  
de montañas, de oteros y de alcóres,



### Y en esa noche...

Y en esa noche de Septiembre, noche plena de fulgores, de estrellas y de resplandores de astro, noche sensual y voluptuosa, llena de exquisitas fragancias y de musicalidades secretas, me dormí en un claro-oscuro del predio celeste de mi fantasía. Y soñaba: Era una flor milagrosa y bella que amparaba mi desolación, mi abandono, sobre los delicados bordes de una copa Sevres, y esa copa, creación de un artista incomparable, era tu amor, que ponía el suave y fresco beso de sus aguas lustrales sobre la primavera de mi vida.

Y yo soñaba que tú me hablabas quedo de esas castas ternuras que yo anhelo, y miraba retratarse en tus pupilas, la muy amada prisionera que buscaba las reconditeces de mi pensamiento para refugiarse en él. Mis ojos tenían entonces fulgores de astro, mis manos que tantas rosas habían cortado para tí de mis predios sentimentales y que habían escrito poemas de íntima dicha sobre las blancas páginas de tu sentir; mi semblante, donde la amanecida triunfal y la majestad de la noche hermanaran su gesto sublime, tenían entonces palidez de luna, santidad de hostia y fragancia de lirio.

### Te equivocaste

Miraste asombrado mi abstracción y no me comprendías. Tomaste entre las tuyas una de mis manos y depositaste en su cálido seno un ardiente beso. Me hablaste de tu amor. Estabas equivocado. Tus pupilas tenían fulgores raros al hablar de la suprema posesión, y estabas lejos, muy lejos, de comprender el verdadero amor, esa suave, casta y exacta postura de un alma que se nos da desnuda con pudibundez y abandono.

Refinado sibarita, consagrabas la materia, y no veías alzarse como en espiral, el humo sacro que de mis pebeteros espirituales se elevaban al azul. Tu amor será incompleto, me de-

cias, porque no tienes sólo alma. Y dulcemente la mía tuvo temblores de emoción al levantar el velo que cubre el seráfico recuerdo del varón de Asís, de Teresa la docta, y de Sor Juana Inés de la Cruz.

¿Podría tu amor compararse a este amor? Podría la bestia tener la suavidad de un ala o la aterciopelada finura de una flor? Es que Natura no nos muestra su amor en la azucena que sólo su fragancia puede darnos?

¿Y la maternidad?, dijiste. Pero es que tú sólo comprendías aquel sacrificio en el cual la mujer con estremecimientos de agonía da al mundo un nuevo sér.

Y extendiendo mi brazo moreno hacia un punto del horizonte te señalé la procesión silenciosa que parecía desfilar: niñas de cabelleras rubias con tonos leonados, niñas de cabelleras negras, como el ala del regional clarinero, con reflejos metálicos, y te dije: ¡Soy madre! Mis manos de sacerdotisa se han elevado ante los altares de la Ciencia y todas esas almas, blancas como un jazmínero cuajado de flores, han comulgado con mis doctrinas.

Después agité cerca de tu cabeza un ramillete y te dije: estas flores son mías, son hijas de mi pensamiento, hijas de mi ternura! ¡Mi maternidad es más elevada!

### Renunciación

Callaste, ensimismado quizá en dolorosos recuerdos. Yo cerré mis párpados y comencé mi peregrinación interna. Llegué al pie de una cruz, mis brazos le formaron gentil guirnalda.

Y allí frente al término de todas esas debilidades que me hablaba tu cabecita loca, musité mi plegaria, la oración blanca del recuerdo, de los amores puros y perfumados que no manchan.

Mi responso pareció enredarse entre el ramaje esmeraldino de los cipreses que en su agitación constante parecían elevarlo al cielo. Y hubo entonces un suave susurro de alas, suprema



consolación nacida en las pradias frondas del silencio, y.....desperté!

La primorosa copa de Sevres no era más que un pedazo de arcilla sensible sólo al toque de la arcilla. No era su

deformidad la llamada a amparar la belleza. Mis pupilas la contemplaron con tristeza, y mi diestra tuvo para ella una caricia tibia, perfumada y larga como un adiós.

## Socios Fallecidos del Ateneo

### Antonio Batres Jáuregui

Para hablar de personalidades como la del Licenciado Antonio Batres Jáuregui hay que invocar el *creator spíritus* que decía Juan Montalvo, si merecida apoteosis ha de elevarse; mas, si el soplo genial no llega, quédese en humilde genuflexión el admirador y escriba sólo dictados del sentimiento. Es lo que hago yo.

Maestro es el que enseña; el Licenciado Batres Jáuregui fué mi maestro: en la deficiente literatura histórica de nuestra patria Centro América, no obstante Marure, Montúfar, Gómez Carrillo, Rafael Reyes y otros, de cuánto me sirvieron las obras del Licenciado Batres Jáuregui cuando estudié la asignatura de Historia centroamericana.

Maestro a través de la distancia merced al influjo de sus libros. Qué voy a recordar de tanto que leí de su pluma; pero no se me ha borrado lo que me enseñaron sus obras *Indios y Memorias de Antaño*, de más técnica la primera, y la segunda, primorosa taracea de temas y hechos delineados con vívidos colores y en un lenguaje literario en que al rededor del concepto serio festonean el zig-zag de sal ática, el lampo de gracia y la floridez exquisita de nuestro idioma.

Su personalidad trascendió a todo el mundo, que supo premiar sus dotes intelectuales y morales con títulos honoríficos del más alto valer.

Fuó Presidente, en sus últimos tiempos de vida, de la Sociedad de Geografía e Historia, de Guatemala, asociación que la forman las mentalidades más vigorosas y lúcidas de aquella República. En el órgano de publicidad de dicha asociación, el Licencia-

do Batres Jáuregui desparramó sus raudales de saber, en estudios siempre hondos, nuevos y docentes, como todo lo que publica aquel órgano.

Nuestro Ateneo de El Salvador se honró con tenerlo como Socio Correspondiente, y no dejará de conservar su memoria con los elogios de la gratitud y la admiración.

El Licenciado Batres Jáuregui ha muerto; ya no veremos de él lo que de destructible tiene el sér humano; pero lo inmortal de su dualidad sin duda sigue su evolución de perfeccionamiento en los planos por donde se cruza para unirse al Divino Total.

Que los moradores de la mansión más alta le brinden sus divinos soplos y lo proclamen digno de la inmortalidad.

VICTORINO AYALA.

San Salvador, mayo de 1929.

### *La personalidad de don Antonio Batres Jáuregui*

El telégrafo nos da la infausta noticia de la muerte en la capital de Guatemala, de uno de los hombres públicos más notables de Centro América, el doctor Antonio Batres Jáuregui, de noble abolengo, descendiente ilustre del genial cronista y bravo soldado Bernal Díaz del Castillo; diplomático y abogado que desempeñó con inteligencia, patriotismo y brillantez los primeros altos puestos de su país; historiador fecundo y filólogo insigne que le valió por su erudición ser honrado con la amistad de Bancroft y citado como autoridad por americanistas notables de Europa y América. Escribió en sus últimos días la «América Central ante la Historia», que según su misma expresión lleva su mira: «ex-

hibir aquella época primitiva indígena con sus creencias y espíritu; pintar con apropiado color la epopeya y licatombe de la conquista y hacer el juicio del régimen colonial y de los personajes que vinieron de España, como los egipcios juzgaban en el Panteón, con síntesis y símbolos, que revelasen la psicología de cada época, a la par de los rasgos salientes de los hombres notables».

Suponemos que ha de haber dejado inédito el último tomo, o sea «Historia Moderna de la América Central».

Literato de altos vuelos, escribió numerosos artículos, folletos y libros sobre diferentes temas científicos y literarios, y se formó en aquella pléyade de hombres ilustres que bajo la dirección del sabio don José Milla recibían sus doctas lecciones en unión de Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa, los Mencos, el que después fué Arzobispo de Guatemala, Licenciado señor Casanova y el doctor Salvador Falla, este último único superviviente de aquel etrópago centroamericano.

Entre los títulos con que se honró en vida fueron: los de Individuo de la Facultad de Derecho de Guatemala, Abogado Honorario del Brasil, miembro de la Facultad de Filosofía y Letras de Chile, Correspondiente de la Real Academia Española, de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación, de la Sociedad de Historia Diplomática de París, de la Sociedad de Derecho Comparado de Francia, de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York, del Instituto Smithsonian de Washington, Miembro del Ateneo de México, Individuo de la Unión Ibero Americana, Correspondiente del Instituto Arqueológico y Geográfico Bernambucano, miembro del Instituto Americano de Derecho Internacional, Individuo de la Gran Asociación del Mundo Latino, Miembro Honorario de la Asociación de Suiza, de la Prensa Internacional de Ginebra, Individuo de la Universidad Hispano-americana de Nueva York y de la Sociedad de Geografía de los Estados Unidos, Miembro de la Asociación de Derecho Internacional de Londres, Socio Fundador de la Sociedad de Derecho Internacio. I Americano, Co-

rrespondiente de la Sociedad de Abogados de Ginebra, Socio Honorario de la Sociedad Internacional de Roma, Miembro Correspondiente de la Asociación de Abogados de Lisboa, condecorado con la Real Orden de la Corona de Prusia, y por Venezuela con el Busto de Bolívar. A todos estos honores fué acreedor el ilustre doctor don Antonio Batres Jáuregui, cuya muerte deploramos, y que fué honra y prez de Centro América.

Plumas tan bien cortadas como la de Mayorga Rivas, con quien cultivó íntima, franca y cordial amistad por sus nexos literarios, escribiría hoy una de aquellas maravillosas necrologías en honor del exinio desaparecido, a quien precedió en su ignoto viaje a la eternidad.

Y hoy, un humilde admirador de aquél eminente hombre de Estado, dedica a su memoria estas mal pergeñadas frases como tributo de simpatía a su memoria.

Recordamos que en su actuación como diplomático aconsejó a don Emiliano Chamorro, que no firmara el funesto tratado con Nicaragua, en los términos que le habían sido impuestos; y, en una reunión de diplomáticos en Washington, cuando un Ministro americano tuvo duras frases para los gobiernos de Centro América, dando fuertes golpes sobre la mesa, él le interrogó en perfecto inglés, para que dijese si aquellas palabras las vertía como Ministro de Estado, y el diplomático contestó «que eran apreciaciones particulares suyas.»—R. T. C.

(Del «Diario del Salvador».)

#### MARIANO ZECENA

La inesperada muerte de nuestro querido consocio, Licenciado Mariano Zecena, es sentida por todos los que lo conocimos. Esta acaeció en la capital de Guatemala, su ciudad natal. Era jurisculto. Durante la administración de Manuel Estrada Cabrera, emigró de su País. Recorrió varias naciones de América y Europa, hasta que por fin se domicilió en esta metrópoli, que estimó como a su segunda patria.

En «La Centroamericana», compañía de seguros de vida, laboró con denue-

do, en unión del siempre recordado poeta, don Calixto Velado. A Zeceña, justo es decirlo, débese la existencia de esta Sociedad nacional. Ahí se dió a conocer como buen financista, pues dictó bases estables, del beneplácito general.

En la velada que llevaron a cabo los guatemaltecos en el Teatro "Colón", con motivo de la caída de Cabrera, se dió a conocer como gran orador: el selecto y numeroso auditorio, lo ovacionó sinnúmero de veces, y no sólo en ese coliseo dejó oír su voz, sino también en la "Sociedad de Empleados de Comercio" y en la "Academia Artística Renovación", cuyos miembros recuerdan sus vibrantes y doctas conferencias.

Surgió como Presidente de Guatemala don Carlos Herrera, y éste lo nombró Ministro en El Salvador. Poco tiempo desempeñó este elevado cargo diplomático, debido a que fué llamado a su País para que desempeñara la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Su actuación como Ministro fué brillante, y logró esta oportunidad para trabajar, de una manera positiva, por la unión de los Estados centroamericanos, ideal que no se cumplió por el golpe de Estado que llevó al poder al General José María Orellana, en cuya administración tuvo que salir nuevamente de la República hermana.

En 1927, época del General Lázaro Chacón, actual gobernante, retornó a Guatemala. Tuvo a su cargo la cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho, Notariado y Ciencias Políticas y Sociales. Ultimamente, siendo miembro del Consejo del Ministerio de Hacienda, lo sorprendió la muerte. Era de alma noble y en su semblante se dibujaba jovial sonrisa y el brillo de un espíritu superior.

El Foro de Guatemala perdió a un eminente Abogado, guía de sus compañeros; la Patria, a un excelente ciudadano, adalid de grandes aspiraciones, y las letras americanas, a un cerebro pujante y de gran atracción.

El ATENEO DE EL SALVADOR, al rendir justo homenaje a su esclarecido socio, envía sincero pésame a la honorable viuda del ilustre extinto, doña Te-

resa Beteta, y a sus inconsolables hijos, que desde París, Francia, lloran tan irreparable pérdida.

GILBERTO VALENCIA R.

**Miguel Angel Fortín**

Casi repentinamente murió el Dr. Miguel An-

gel Fortín. Intensa emoción agita nuestra alma, porque sinceramente quisimos a este inolvidable amigo que hoy descansa en el eterno reposo.

La integridad moral de su carácter, la robustez de su pensamiento, acendrado en las disciplinas del estudio y de la meditación, y la perenne bondad con que encendió su vida pública y su vida privada, forman el haz de virtudes excelsas, radiosas, que eternizarán su recuerdo. Tuvo éla comprensión completa de los problemas sociales y políticos de la generación a que pertenecía y rindió homenaje a sus ideales con un desprendimiento absoluto y con prendas de la más amable y sincera tolerancia.

Amor al trabajo, amor al bien de su país y amor a su familia, fueron los cimientos ideales de su vida efectiva, y en estos tiempos en que las impaciencias mercantiles parecen dominarlo todo, el doctor Fortín, con sus anhelos altruistas, con sus cálidas ideologías y con las mieles a su eterna y cordial sonrisa, impregnada de bondad, surgía como una enseñanza de carácter ecuánime, firme y optimista. Esos matices no los hicieron cambiar en el constante fraginar de la política ni las ásperas divergencias sectarias; el sello de su bondad dábale a su temperamento especialísimo, una fisonomía propia e inconfundible.

En la tierra —humedecida por las lágrimas de sus hijos y de sus amigos— florecerán frescos rosales que tendrán su raíz en aquel corazón lírico y armonioso: brotes de rosas que alzarán sus pétalos al cielo, llenando el aire del hogar y el aire de la patria con las fragancias de su inmortal recuerdo.....

Sinceramente impresionados deseamos q' la memoria de aquel modelo de esposos y modelo de padres, atempe-

re el supremo dolor que oprime a doña Victoria M. de Fortín y a sus hijos.

S. C.

### AUGUSTO CASTRO

Alma sensible, vibrante al estímulo de todo lo noble y elevado.

Escribía en prosa y en verso, y en este último género aspiraba a cultivar ese *arte nuevo* que se aparta en mucho del clasicismo consagrado; lo aspiraba, pero no como cierta legión de ignorantes y pretensiosos se ha soltado en nuestro suelo, destrozando hasta los más comunes cánones de esas dos disciplinas fundamentales del bien decir: la Lógica y la Gramática; ya no se diga de la Retórica, a la que han puesto de calzas prietas como estorbo que les causa a su desbordada *libertad*. No; Augusto Castro ponía alma, vida, a sus versos, en una forma en que no se resentían la ciencia y el arte del lenguaje. No era él capaz de llamarle "espíritu de ángel", "ángel de amor", a una piedra tosca, ni "ojo inmenso de pupila azul" al espacio.

Augusto Castro era miembro de EL ATENEO DE EL SALVADOR; allí le oímos recitar uno de sus últimos versos espirituosos y bien delineados.

Doctor en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de nuestra Universidad Nacional y Abogado de nuestros tribunales, prometía mucho para la patria.

Sirvió el Juzgado 3º de 1ª Instancia de lo Criminal del Distrito de San Salvador, mostrando actividad y competencia. Era su criterio hacerla justicia con preferencia al apego del tenor literal de la ley que le estorbara. Así lo demostró en sus actuaciones y resoluciones en asuntos que por su trascendencia merecían el mayor tino y atención.

Tuve oportunidades de tratar asuntos jurídicos y descubrí en él no ser un rezagado sino de la vanguardia que va hoy día tras las innovaciones que reclaman los medios sociológicos de reacción contra la adulterada justicia.

Augusto Castro era una esperanza. Lástima que murió tan joven, mejor dicho. Lástima que se murió.

EL ATENEO está de duelo, y el mío quizá es más profundo por el especial cariño que nos unía.

VICTORINO AYALA.

### Tomás Cabrera R.

No sólo constituyen ejemplos dignos de imitarse

las vidas de los grandes sabios. También hay enseñanza y elevado ejemplo en la breve existencia de hombres que en poco espacio derramaron el bien y llenaron dignamente su misión.

Tomás Cabrera R. vivió una de esas existencias nobles y serenas; maestro de verdad, quemó su vida sirviendo sus anhelos, generoso y entusiasta. A su carácter férreo aunó una preparación científica vigorosa, y, disciplinado en la filosofía idealista, se perfiló como un sociólogo nada común y fué conversador ameno para quienes tuvieron la suerte de escucharlo.

Originario de la hermana República de Honduras, pero centroamericano de todo corazón, sirvió fervorosamente durante treinta años los más caros intereses de nuestra Patria.

Fué Delegado Escolar que revolucionó la pedagogía arcaica, amante admirador de aquellos maestros que con su trabajo constante prestigian a la Escuela Salvadoreña, así como censuró honradamente a nuestros falsos maestros.

Como Director o Profesor de varias escuelas y colegios nacionales, preparó a varios jóvenes intelectuales y a elementos sobresalientes de nuestro Magisterio. Sirviendo por segunda vez unas de las cátedras más importantes en la Escuela Normal de Maestros de esta ciudad, se sintió herido mortalmente en septiembre próximo pasado.

Así desapareció ese maestro, dejando en pos de sí las protestas que arranca la desaparición de esos seres raros por el exceso de virtud que irradian.

Que caigan nuestras siemprevivas sobre la tumba de tan esforzado e insigne maestro.

(De la Revista «Helios» de octubre de 1928.)



## Discurso pronunciado en la inauguración de la Universidad Popular

Por DAVID J. GUZMAN

Señor Subsecretario de Instrucción Pública,

Señores:

Mi distinguido y apreciado amigo, el doctor don Salvador Merlos, se ha servido invitarme a nombre de esta Institución para dirigir unas breves frases, no un discurso inaugural, en momentos en que tengo embargado todo mi tiempo con otros empeños; y correspondiendo a esta honrosa designación, me es placentero dirigir un entusiasta aplauso a la Universidad Popular, y un saludo vehemente a esta selecta reunión, en medio de este ambiente de luces y esperanzas, de la adhesión y simpatías de todos los que piensan seriamente en el porvenir y engrandecimiento del país.

No vacilo, señores, en asegurar que acaso la Providencia y la fecunda savia que corre en las venas de la actual generación, sean los factores capitales al escoger a inteligentes y patriotas jóvenes para cambiar la faz de los destinos de este pueblo, restableciendo el imperio de la conciencia, el ejercicio de la libertad y el desenvolvimiento de la educación nacional, para alcanzar la posición a que tenemos derecho en el mundo, por el esparcimiento de la luz, de la virtud y del trabajo, al amparo de las ciencias cuyos átomos de luz inundan y coloran el cielo de la inteligencia, y al amparo también de vuestra gloriosa bandera en cuyos pliegues soberanos están inscriptos los símbolos de la libertad, y consagrados el dogma democrático y los eternos decretos de la justicia.

Y era imposible que dejara de producir este magnífico movimiento de progreso en el siglo de las Ciencias, de las Artes, de la Luz y de la Libertad que, generalizando las ideas de lo bello y de lo justo, las nobles empresas

del trabajo y los grandes anhelos de hacer luz y más luz en los flancos de la noche, no recorriera el patriotismo todas las cimas del pensamiento, y no postrara al fin ese espíritu de mercantilismo, ese amor exagerado, insano, del dios-oro, esa torpe majestad del que se cree que por estar sentado en un trono de pesetas, tiene derecho a arrojar lejos las grandes emociones del corazón, los supremos ideales del alma, las audacias de los principios, la labor incansable del trabajo: que todo eso es oro de muchos quilates que jamás podrán superar ni la vanidad apocalíptica de la audacia ni todas las riquezas de los Cresos.

¿Y a qué viene, pues, esta entusiasta juventud a esta espléndida fiesta?

Viene la legión del porvenir trayendo en la diestra el flamante pabellón de la educación integral, la morigeración, la templanza en las costumbres, la cultura aguilaada, la digna urbanidad de un pueblo, nota culminante que sobresale a la vista del extranjero que contempla una nación seria, exenta de supersticiones y resabios, corriendo afanosa en pos de ese espíritu del siglo que está diciendo a grito herido: que lo único que engrandece y atesora prodigios de civilización son los cerebros nutridos, las voluntades enérgicas, la firmeza de los caracteres; y cerebros, voluntades y caracteres son los que construyen grandes naciones, gloria, templos del saber de donde se reparte la riqueza bajo la forma de industria, de comercio, de máquinas, de inventos que traen con esa gloria la opulencia de los pueblos y ese coronamiento final de todas las grandezas que es la moderna civilización.

Entre las contribuciones honrosas que dignifican a los ciudadanos de un



país libre, está la de cooperar eficazmente en la difusión completa de las luces; y este deber se impone al mandatario, se impone a los sabios y pensadores, se impone a todo el que pueda aportar luz a la generación que se levanta para realzar los trabajos de nuestros antecesores, para completar aquella obra santa que ellos iniciaron en épocas menos luminosas y felices que la presente.

Contemplad por el pensamiento la época memorable de 1871, y vereis cómo entonces jóvenes y viejos, los mismos que hoy nos llaman carcomidos, apollillados, la gente de caritativos desplantes, estaban a la obra y grabaron con las picas de su talento leyes memorables que aun viven en nuestros códigos y perdurarán siempre en la conciencia de los pueblos. Entonces comenzaron a echarse los fundamentos de la educación popular, y más tarde, en la administración del ínclito general Menéndez, la enseñanza tomó notable vuelo y se crearon numerosas escuelas, liceos, institutos, concursos de pedagogía y reglamentos adaptados a los recursos de la nación, poniendo así en el altar de la luz un contingente serio que no debemos menospreciar, por cuanto la obra del progreso es obra santa de nuestros predecesores que, aunque modificable por el tiempo, ella es como esa labor maravillosa y lenta del polípero que arrancando del fondo de los mares sube, sube a la superficie para servir de asiento a nuevas tierras y continentes.

Si, señores, entonces como ahora, hubo esfuerzos y despertamientos heroicos en favor del advenimiento de la escuela, del libro, del periódico, como motores del progreso universal, porque ese es el modo de levantar las energías del pueblo y de hacer entrar al ciudadano firme y sereno en los augustos e inmortales dominios de la verdad.

Y no sólo miremos hacia la juventud masculina, sino que fijándonos en la mujer, en el ciudadano de mañana, colocándonos en la serena región del derecho, levantemos la inteligencia femenina que hoy dormita en la indiferencia en el hogar sin prestar mayor

apoyo a la noble institución social de matrimonio; si cuidamos de su belleza física, elevemos también a más altura su belleza moral, haciendo dulce e inefable el hogar, mejor servida la libertad, para hacer más digna la vida y más ciertas las esperanzas del cielo.

Estamos, señores, atravesando una época de transición y de lucha en la que los espíritus levantados y generosos sufren los embates de la indiferencia, de la envidia, de la crítica mordaz de los simples y desocupados, por más que el sacerdote de la luz atraiga sobre sí consideración y respeto. La luz que hiere la pupila del pensador encuentra en su camino la intolerancia, la soberbia de los vanidosos, el convencionalismo que condensa todas las codicias y mantiene la lucha entre los nobles anhelos del progreso y las tinieblas.

Pero, gracias al buen sentir de gobernantes y gobernados ya llega el alba redentora: ya vienen elementos de progreso en la reforma legislativa escolar; ya se buscan nuevos derroteros en la dirección de las inteligencias, y no está lejano el día en que los nuevos planteles de enseñanza sean los focos de donde irradiará sobre toda la patria, luz, libertad, riqueza, esplendor, como saliendo de un áureo cuerno de la abundancia agitado por la mano soberana de Dios!

Y estos primeros y fecundos elementos de nuestro edificio educador van a ser fortificados por el cimiento de la voluntad educada, del carácter conaturalizado con la acción, con el desarrollo de las facultades físicas, morales e intelectuales, sobre las que voy a permitirme unas breves consideraciones.

Axioma de alta y previsora higiene es: inteligencia sana en cuerpo sano; y este principio de fisiología es el que establece toda la armonía funcional de los órganos que componen nuestro ser físico. El cuerpo es el hogar del alma que en él reside como admirable motor de todas las facultades intelectuales y morales del hombre; y el misterioso proceso de la vida se sucede en todo el vasto imperio de la naturaleza, alentando todos los resortes de la vida orgánica y exaltando en el

hombre las facultades nobles, esas que le colocan como rey de la creación en la cúspide majestuosa de todo lo creado.

Vigorizar el espíritu por la luz y la acción es ampliar el campo del pensamiento; es retener las ideas abstractas, es desarrollar los más sorprendentes problemas, es rendir homenaje a aquél ante quien se doblegan todas las fuerzas del planeta, le rinden homenaje todos los seres vivientes y por su actitud mirando al cielo, lleva el signo supremo del mando y de su elevada dignidad.

Primero que todo está la razón, la conciencia, santuario del alma; y en ese templo existen los altares del bien como los del mal. De las malas conciencias nacieron los Nerones y los Calígulas y toda la negra prosapia de los tiranos. En el orden moral la buena conciencia es la que ha creado los maestros de la humanidad, los grandes benefactores, los mártires, los humildes servidores de la caridad y de la beneficencia pública.

El hombre vive del pensamiento y para fundar sólidamente la deducción rigurosa de las cosas humanas acude a la reflexión, y alcanza razón de ellas a fuerza de razonamientos. Pero al lado de esta facultad hay otra que es base incontrastable en el mundo del porvenir: la educación de la voluntad. Por la voluntad educada formamos el carácter individual, sustentáculo poderoso de nuestras acciones, inspirándonos esa confianza que nos hace llegar a todas las cimas, como que el alma está cubierta con una coraza invulnerable.

En el mundo moral la voluntad presenta todos los grados de la fuerza: nula en el autómatas, en el idiota, se desborda como fogoso corcel en esas almas fuertes que rompen todos los diques: piensan, meditan, accionan y llegan a todas las cumbres, como el águila se remonta sobre la vertiginosa vorágine de los huracanes.

Y así surge el ciudadano íntegro, patriota, noble, desinteresado, en el que dignidad y virtud son pedestales granito para servir de ejemplo a los adolentes, caprichosos, a los ané-

micos de espíritu, a las voluntades débiles y peresozas.

El hombre de carácter lleva en su fisonomía la brillante marca del hombre fuerte; aparece en su semblante la fotografía de esas almas que atron el respeto y la consideración sociales. La voluntad es gran reguladora y casi diré es el éxito de todas nuestras empresas. Parecen cosas vulgares las ideas de orden, puntualidad, medida del tiempo, división del trabajo, empleo de las energías. Llevamos aún la mala tara de autoño: invitamos para una solemnidad, y los invitados llegan horas después; la atmósfera se hace pesada; los cumplidos meditan en sus asientos, tristemente, sobre la inconsistencia de las cosas humanas y sobre todo, deploran su tiempo perdido. Ah! pero veamos la voluntad salir de quicio: si anexas a la sala de conferencias se divisa allá a lo lejos, un surtido y tentador ambigü; si se oyen acordes de música y frac de sedas que comienzan a agitarse, oh! entonces, los salones estarán pletóricos; faltarán asientos; la vorágine grande, y grande también el deseo de las almas cuerdas que buscan in la puerta. Dura veritas, sed veritas. ¿Pero, por qué? Señores: es porque toda enseñanza que no comprenda el ejercicio de la voluntad es antipedagógica, es incivil; mata el molde típico del hombre social, forma ciudadanos incapaces y vulgares, aniquila los caracteres de la raza, aniquila todas las virtudes cívicas y hasta los rasgos característicos del deber y de la honradez.

Voluntad y carácter son gemelos inseparables. Muchos hay que creen que sin dinero nada se puede hacer; esa voz es la que por ahí chillaba la codicia. Eso no es cierto, y en la historia resplandece el carácter de los humildes que han sido grandes entre los grandes del mundo: Homero, hijo de un campesino; Virgilio, hijo de un portero; Horacio, hijo de un tendero; Demóstenes, hijo de un cuchillero; Colón, cardador de lanas; Shakespeare, otro cardador de lanas; Molière: sastre; Cromwell, cervicero; nuestro sublime Cervantes, hijo de un soldado raso; Franklin, hijo de un jabonero; el santo yanqui, Lincoln, leñador, y fué

presidente y salvó a 8 millones de esclavos; y entre los talentos militares, Napoleón, hijo de un pasante de medicina; Massena, soldado raso; Kléber, hijo de una lavandera; el mariscal Ney, hijo de cervecero; y la lista de estos inmortales es larga, como para probar que para el carácter no hay sirtes ni barreras, y que el genio, armado de voluntad, escala todas las alturas y todos los títulos de que más se precia el orgullo humano.

Es indudable que en estos casos el carácter estaba unido al genio; pero es que también el fenómeno se encuentra en el orden orgánico. Yo observé en el hospital San Luis, de París, un individuo que podía respirar a voluntad, reteniendo o no la respiración por varios minutos, efecto sorprendente de la nutrición cerebral. El sueño es una función de la cual es imposible sustraerse, y sin embargo, por la educación de la voluntad, César, Napoleón, Glandstone y otros hombres célebres podían dormir tan pronto tenían tiempo y oportunidad, en cualquier lugar y de cualquier manera.

Descuidar, pues, tan elevada facultad es formar una nación pasiva, de cobardes, presa de esas clarinadas de conquista que ya percibimos; y eso cuando nuestro pueblo es patriota, entusiasta, heroico y digno de conservar la preciada herencia al pie de la cual debe morir, debe afrontar la insania de las codicias de otros pueblos para conservar en la historia el nombre glorioso de una patria que ha costado a nuestros próceres tantos sacrificios y lágrimas; esos próceres allí están erguidos solemnemente en sus

bronces sonoros en nuestros parques, como diciéndonos: aunque pueblo pequeño por el número, somos grandes por el carácter y el derecho.

Tal es el porvenir, señores. Esta dicha comienza a realizarse. Ya se mueve el patriotismo; ya nuestros dirigentes atentos a la opinión pública, alientan la enseñanza, favorecen los empeños de la intelectualidad salvadoreña, y el pueblo se los agradecerá siempre.

Volvamos la mirada hacia la marcha que lleva la civilización. Es ridículo e infructuoso oponerse al torrente desbordado del progreso que dirige y ensancha el dedo soberano de Dios.

La razón se levanta y derrumba los frágiles andamios de la intolerancia. La ciencia abre nuevos derroteros al porvenir. La sonrisa viene a los labios cuando se nos quiere asustar con el fantasma de las supersticiones; se acabaron las secretas cábalas; están enterradas las ideas del siglo XII. Por eso contemplamos estas solemnidades como heraldos de civilización, y no nos inspiran entusiasmo los laureles tintos en sangre de los conquistadores, y sí, la antorcha luminosa que llevan en la mano los maestros de escuela.

Por eso bendecimos los nombres de los que rompieron las cadenas de la servidumbre: Gutenberg, Newton, Lincoln, Las Gasas, Franklin, Morse, Fulton, Colón, Schefferson, Washington, Bolívar y Juárez, protagonistas supremos del progreso, de la idea divina fijada por Dios en la conciencia de todos los pueblos.

San Salvador, enero 28 de 1920.

## PROLOGO

El trabajo del pescador de perlas en las obras de Lilian Serpas ya se lo enseñó al lector el gran felibre y socio del Gay Saber que es don Juan Ramón Uriarte, en el prólogo del primer volumen de versos, —URNA DE ENSUEÑOS,— de la dulce poetisa. U-

riarte enseñó a tomar las perlas con dedos hábiles, en estos versos, y una a una, pero muchas, siendo cada una, una sorpresa, y ya juntas, un deleite y un deslumbramiento. Hecho así el principal,—y como Lilian Serpas, con su voz admirable,—pues esta niña

va en sí, o bien una harpa sabiamente timbrada o bien una virtuosa syringa, — me dijo con su inagotable bondad: — Me bastaría con que fuese su firma al frente de mi libro, — réstame sólo echar la firma, y todo ha concluido. También que el tiempo apremia, pues el original de este segundo volumen de Liliam, — EN EL ZAFIR DE UNA ALA MILAGROSA, — está ya en las cajas, como lo anuncian los periódicos.

Con todo no cerraré este prólogo, sin darle al público o al lector, cuya atención entiendo que no se ha de llamar si no es por algo, — un rato de buen gusto, — y para esto abro al azar este volumen de versos de Liliam; pero el volumen se abre por donde antes lo he abierto muchas veces, — de modo que puedo copiar casi de memoria la poesía así sorteada, que es LA CANCIÓN DE CUNA. Ella recuerda este género de música y de canto que llaman BERCEUSE en Francia y LULLABY en inglés, y del cual hay dos obras clásicas, una de Chopin y otra de Godard. Aquí en El Salvador se canta la canción de cuna con magnífica y dulce entonación femenina. ¡Qué sorpresa lleva el señor bebé la primera vez que la escucha! Pero la música de esta canción que pasa por puro FOLKLORE, — y así habrá muchas! — es el tema principal de la NOVENA SINFONIA, de Beethoven, con

el ritmo un poco modificado: es la alegría serena! La canción de cuna de Liliam Serpas, tomándonos las libertades que concede la música, es ésta:

Es un niño rubio de celestes ojos;  
Tiene miedo al viento y al perro que  
[aúlla.....  
Es un niño bello, pálido de antojos....  
Y el aya lo arrulla:

«Duérmete, niño,  
Quedito, quedito...»

Con su mano blanca, suavemente  
[toca

Del nene travieso la boca;  
Lo acala y prosigue:  
«—Te diré la historia de Capercita,  
Del lobo que mata.....  
La sutil leyenda de una Princesita,  
Su ruca de plata.....»  
La noche es de Luna.....  
Se baña de estrellas la cuna. ....  
Que se calle el viento.....  
Que el perro no aúlle.....  
Todos los sonidos,  
Todo pensamiento.....  
Que el aya no arrulle.....  
En su cuna de seda y de armiño,  
Se ha dormido el niño.

El ritmo encaja en el de la alegría serena. ¡Ojalá fuere un Liszt el armonista! Y váyase el endecasílabo por lo que vale.

F. GAVIDIA.

**Otra Elvira desventurada**  
Por MANUEL QUILJANO HERNANDEZ

Esta Elvira de mi cuento era una muchacha guapa, alegre, decidora y ocurrente. Llevaba en su cabecita loca un mundo de ilusiones. El ambiente en que vivía le parecía estrecho para la realización de sus sueños de grandeza. Quería viajar, conocer otros mundos y otras costumbres. Su espíritu volaba en alas de la fantasía, fogosa y exaltada, de sus 18 primaveras. Había sido educada en un colegio de monjas y después colmó su cerebro de novelas pasionales y se a-

prendió de memoria las de Pier Loti, encantada de aquellos países misteriosos del Oriente que con tanta maestría nos describe el célebre escritor francés. Anhelaba penetrar a una pagoda, hablar con un *faqir* y contemplar a una vayadera en los paroxismos de sus divinos rituales; llegar a Estambul y mezclarse entre las odaliscas de rostros invisibles para sorprender los secretos del harén, y por último al país de los Faraones, (cuna de la civilización humana) y visitar

allí las portentosas maravillas de aquel mundo antiguo de las momias que matan con su hálito perfumado al temerario que intenta profanar sus tumbas milenarias. Todo eso y mucho más deseaba ardientemente la inquieta Elvira; pero, aunque de muy honorable prosapia, era sumamente pobre y por consiguiente parecían irrealizables sus dorados ensueños.

Elvira amaba desde su primera infancia a un joven también pobre de dineros, aunque rico de talento, y ese amor apasionado refrenaba un tanto sus ansias de viajar y conocer más dilatados horizontes que aquellos de su ciudad natal de donde nunca había salido.

Desde que empezaron a hablar los dos chiquitines se encariñaron candorosamente. Las respectivas madres se complacían al ver a los niños con qué unión y deleite se abrazaban y se besaban, y sin pensar en lo futuro les llamaban novios y cultivaban su casto amor.

Cuando estuvieron ya grandecitos estudiaban juntos sus lecciones y jugaban al escondite y a las casitas. Era una delicia ver aquella amable y rubia parejita de futuros novios. Ninguna otra cosa que no fuera andar juntos y jugar juntos les llamaba la atención. Su amor seguía creciendo cada vez más, sólo que iba cambiando de formas y de expresiones, en armonía con las diferentes edades de la vida. Parecía que el uno hubiera nacido para el otro y que estaban destinados a no separarse nunca, sino con la muerte de uno de ellos. Tal era de firme y de constante aquel amor.

Pero como nada en la vida es estable, llegó un día en el cual empezó a agitarse aquel lago tranquilo donde navegaban sus sueños amorosos. Elvira fué presentada en los salones y frecuentó los bailes del Casino y del Club. Su genio alegre infundió celos pueriles en el inexperto y apasionado amigo. Las querellas fueron cada día más frecuentes y más serias, hasta que al fin fué inevitable el rompimiento definitivo que destruyó el alma de Elvira; pues esta vez fué ella la que entró en celos en presencia de las finas y constantes atenciones de su novio

para una señorita muy acaudalada; pero sin belleza y sin salero. La pobre novicita, aparentando indiferencia, que estaba lejos de sentir, sufría horriblemente por la muerte repentina del ideal que acarició toda su vida. Se puso enferma, flaca y marchita de no dormir, de no comer y de llorar mucho, mucho.....

Así estaban las cosas cuando arribó a nuestras playas un agente viajero, joven aún y galante, que recorría toda la América representando a una importante casa de comercio neoyorquina. Hombre de mucho mundo era aquel simpático agente comercial. Luego se hizo de amigos en el país y éstos le llevaron a un suntuoso baile del Casino. Allí conoció a Elvira y se enamoró de ella, proponiéndole a poco hacerla feliz si unían sus vidas con las cadenas matrimoniales. El estado de ánimo de la alligida muchacha era propicio para aceptar un ofrecimiento semejante.

Más por despecho que por amor, después de una ligera información sobre los antecedentes del viajero, aceptó con firmeza y decisión increíbles tan inesperado ofrecimiento y no retrocedió ni ante los ruegos de su madre y los consejos de sus hermanos y de sus amigas. Había dicho que sí y estaba resuelta a jugarse el todo por el todo, tanto más cuanto que la profesión de su futuro esposo le permitiría realizar sus esperanzas por tanto tiempo acariciadas.

El matrimonio se realizó bien pronto ante la expectación y el asombro de un público nada consecuente y luego los nuevos esposos abandonaron las amadas playas salvadoreñas rumbo a la América del Norte. Elvira aparentaba una gran satisfacción y trataba de engañarse a sí misma, creyendo que pronto olvidaría en tierras lejanas, su primero y único amor. Qué lejos estaba de la realidad! El beso de aquellos labios infantiles, que entonces tuvo sabor de caramelo, hoy le estaba quemando el alma a través de los recuerdos.

Las atenciones de su amante esposo y las gratas impresiones del viaje le hacían la ilusión de que se iba olvidando el pasado y creándose un nue-



vo mundo de placeres desconocidos para ella y que el porvenir le sonreía. Así lo decía en sus cartas a sus amigas.

Por fin llegaron a la populosa ciudad en donde debían radicarse, por lo menos ella; pues su esposo seguiría viajando, después de algún tiempo de descanso.

Al principio se desesperaba por las obligadas ausencias diarias de su esposo y gozaba mucho cuando en su compañía iba a los paseos y a los teatros. Después se fué acostumbrando a estar sola, y hasta encontraba en ello un dulce placer; porque así podía echar a volar su ardorosa fantasía por los espacios infinitos del recuerdo, remontándose a su nunca olvidado terruño y a sus primeros años, que le sonreían plenos de felicidad y le hacían mirar de nuevo, mirar siempre, la imagen querida de su primero y único amor. Las cartas que ella escribió en esa fecha tienen ya un saborcillo amargo. Un acontecimiento trascendental la hizo volver a la realidad. En sus entrañas palpitaba un nuevo sér que la inundaba por completo de felicidad. Por fin vino al mundo su primero y único hijo, y, cosa rara no se parecía en nada a su esposo, sino que era exactamente igual a aquel niño que le dió el primer beso. Amó a su hijo e hijo espiritual de su primer novio, porque en fuerza de pensar en él se había realizado aquel milagro fisiológico. Lo amó por eso doblemente; pero aquel recuerdo plástico de su pasada felicidad fué apagando poco a poco la débil llama del cariño que había logrado encender en su corazón su amante y fino esposo y avivando de nuevo la antigua hoguera.

Así pasó el tiempo y la vida de la esposa desterrada, se deslizaba entre la adoración de su hijo, que era a la vez su novio, y la indiferencia primero y el hastío después que su esposo le inspiraba. Ella era buena y se reprochaba a cada instante tan injusta crueldad, pero no le era posible obrar de otra manera. Cuando el esposo

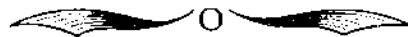
emprendió un nuevo viaje ella se sintió feliz; pues con su hijito, cada vez más gracioso, lo tenía todo. Pero estaba escrito: la felicidad no era para ella. Su idolatrado nene enfermó gravemente y en una noche de crudo invierno una fulminante bronconeumonía lo arrebató bruscamente de su seno. Ese momento fué para la desgraciada Elvira el más angustioso de su vida. Sintió que se le rompían dentro del corazón todas las fibras de la vida y por su alma acongojada pasó una nube negra cargada de mortíferos rayos. En su espíritu se desató una tempestad horrible.

Lejos estaba el esposo y dentro de su alma adolorida se clavó con más fuerza la imagen de su hijo, desaparecido cruelmente de la vida, que era la misma de su novio niño: los dos grandes amores que le habían dado fuerzas para vivir. Qué haría, pues, sin ellos? Las intensas emociones que sufrió y los ríos de lágrimas que vertió, dieron entrada a una dolencia fatal del corazón, que, en medio de una lejana y querida visión de la madre, la patria y el hogar, cortó el débil hilo de su agitada existencia, llevando al frío regazo de una tumba extraña aquel mundo de ilusiones y de ensueños no realizados que en su alma blanca y núbil dibujara con vívidos colores la lectura de tantas novelas sentimentales y descriptivas.

También esta Elvira murió de amor.

Esto que parece un cuento y que es, sin embargo, casi una realidad, un caso por mí observado en nuestro ambiente social, entraña un importantísimo problema de educación que reclama el concurso de bien preparadas mentalidades para darle una acertada solución y fundar en ella los cimientos incommovibles de nuestra ética social futura.

San Salvador, República de El Salvador, Centro América, Abril de 1929.





## El Día Militar de Centro América

Por J. C. TORRES  
Coronel.

Todos los pueblos, todas las instituciones, tienen su día de fiesta magnifico, al cual dedican toda la pompa y brillantez posible, porque en él se recuerdan los más grandes acontecimientos, los imborrables hechos que la gratitud venera con amor y cariño, si son de satisfacción y pleno júbilo, y con meditación y respeto, si son sacudimientos de dolor máximo, encarnados en el encadenamiento de la vida de estos mismos pueblos.

Sólo el Ejército, este fiel baluarte del orden y tranquilidad públicas; este centinela altivo, depositante de sangre y armas a los pies de sus diosas *la libertad y la justicia*, no lo tiene; y preciso es que lo tenga para dedicar en esa fecha, todos sus recuerdos, todas sus alegrías, todas sus glorias, en conjunción viviente con los triunfos preféritos que arranean para él, *como una aurora de paz*, desde la emancipación política de estos cinco pueblos, día en que se firmó con sangre prócer las palabras *Libertad y Justicia, Unión y Derecho*, hasta allí sojuzgado el pentagrama de girones istmeños, por la intransigente dominación peninsular.

Justo es que el Ejército, y no sólo el de El Salvador, el de Guatemala, etc. exclusivamente, lo tengan; no, sino todos los cinco, de los cinco pueblos centroamericanos, confundidos o fusionados en uno solo, en su día de glorias y hermandades máximas, de recuerdos ingentes y alegrías plenas.....

Estos ciento y tantos años de independencia de las armas criollas, necesario es que exhiban su progreso, su marcha evolutiva, su confraternidad en el trabajo y en el ideal.

Necesario es que estos cinco Ejércitos, atados por vértebras de raza, de costumbres, de idioma y de sangre, que marchan con el mismo adelanto, por la misma senda del ideal, constituyan uno solo, grande y pujante y que tenga su *Día de Fiesta Centro Americano*; día en que se armen pabellones en los campamentos, en que se

abracen los soldados en el cuartel, en que se entreguen los oficiales al recuerdo inmarcesible de la profesión, se medite en el presente y se piense en el porvenir de las armas, enarbolando los gonfalones de la hermandad amplia y sólida.

*Tenemos caminos por agua, estamos abriendo otros por tierra y por el aire, para que paseen los vehículos de la civilización: todo eso significa rompimiento de fronteras por el progreso y el abrazo; ocultaciones de malquerencias y reconocimiento de confraternidades, bajo la misma manchumbre criolla en el recinto solariego.*

A este reconocimiento, a esta confusión de abrazos, los Ejércitos de los cinco pueblos centroamericanos, repito, deben ser copartícipes, dándose apretones de manos muy fuertes, fogosos, con vibrancia de sangre, con las armas descansadas, como una justificación cariñosa. Y esta declaración de hermandad militar centroamericana; esta exhibición de adelanto; esta meditación al pasado y auscultación al porvenir, deben hacerse en un día elegido, en cada uno de los pueblos que integran el pentágono del Istmo, intitulado: *Día Militar de Centro América*. Que ese día sea el 16 de septiembre de cada año, el primero en que se gozó de los beneficios plenos de libertad e independencia nacionales, en estos cinco pueblos unidos por el derecho y por la justicia. (1821)

Cómo celebrarlo?

La cultura física y toda clase de deportes está adquiriendo un desenvolvimiento envidiable en estos pueblos; pues nada más oportuno que en la fecha referida (16 de septiembre), se pongan en la cancha del desafío, toda clase de ejercicios culturales militares, en honor del dios Marte y la diosa Libertad.

El concurso de Tiro Internacional sería una fuerza dinámica de acercamiento de estos Ejércitos.

La apuesta de esgrima, de boxeo, etc., etc., juegos éstos que, al mismo

tiempo que se disputa la supremacía. El progreso alcanzado, se formen cenáculos de confraternidades; sería por otra parte, un gran motivo.

Que sea en ese día siquiera, en que se distraiga el atalaya y descansa su fusil para contemplar el festival hermano; que sea en ese día, repito, en que floten en cada uno de los militares de Centro América, miles de alas de esperanza que vayan a fusionarse en un solo aleteo de la paloma heráldica de la paz. Amor creciente, acendrado, entrañable y fuerte, debe correr por las venas de los soldados de estos cinco pueblos, abrazándose frénéticamente.

Desarrollar nuestra nacionalidad centroamericana, debe ser la obra de nuestro pensamiento único; y afianzarlo y robustecerlo, debe ser la actuación de las armas nacionales.

*Pensar en divisiones, en odiosidades, separatismo, rencillas vetustas que sangran cuerpos ciudadanos, por ambiciones partidistas, es incrustar el puñal en el corazón doliente de la Patria Grande. Es destruirnos; es matarnos bajo la sombra sin haber sido bañados—una vez tan sólo—con un rayo de sol de civilización.*

La aspiración a la grandeza unitaria, debe constituir la gimnasia q' debe darnos virilidad completa a nosotros los centroamericanos.

El soldado guatemalteco, el salvadoreño, el hondureño, el nicaragüense y el costarricense, deben renunciar a su espíritu de provincia circunscripto, y mezclarse fuertemente a formar un solo soldado, como la única razón de supremacía para Centro América.

Roosevelt dijo: que el deber principal de todo ciudadano es ver hacia el porvenir constantemente. El soldado de Centro América, que a la vez que es soldado, es ciudadano; es dúplice, entonces, su obligación: «Ver hacia el porvenir y pensar en la garantía de este porvenir con sus armas.»

El día militar que predigo vendrá a hablarnos de unionismo, no por distracción o por "sport" como se alardea en 'cenas y aniversarios' de grandes hombres, sino con el apretón de manos, con el progreso, la evolución, encarnado en las armas, no al hombre, sino descausadas, con la mirada fija hacia la cumbre.

## Hermógenes Alvarado

Nació en Santiago Nonualco el 19 de abril de 1845. Muy joven aún, su padre, el coronel Agapito Alvarado, que estuvo en la batalla de Coatepeque el 63, lo puso bajo la dirección del señor don Anselmo Coto, quien le enseñó las primeras letras, principalmente la Gramática y la Aritmética, y muy pronto llegó a ocupar el primer puesto entre sus condiscípulos. Entonces fué cuando llegó a aquel apartado lugar el señor don Rafael Osorio, Gobernador del Departamento de La Paz, quien hizo practicar un examen en la escuela al señor Coto, del que Alvarado sacó las primeras calificaciones, y en vista de ellas, Osorio aconsejó al Coronel lo enviara a

esta ciudad a continuar sus estudios, y al efecto, le consiguió una beca con el Presidente Barrios.

Llegó el día de la marcha en diciembre del 59, y después de una visita al Presidente, ingresó al Colegio de la Asunción, donde permaneció hasta el 63. Fué su profesor de Aritmética el Dr. Santiago I. Barberena, y de otras materias, el Dr. Darío González y don Magencio Augusto Bouineau, de origen francés éste.

Al sitio de San Salvador por las fuerzas del general Carrera, el general Barrios huyó con pocos de sus oficiales entre ellos Osorio y el Coronel Alvarado por el lado del Guayabal, donde hubo un reñido combate. El joven

Alvarado siguió a su padre en ese éxodo, llegando poco después a Santiago en busca de su familia que temerosa de los indígenas había procurado ocultarse. Se reunieron en San Juan Talpa. Desesperado de aquella vida, dispuso abandonar ese pueblo y buscar fortuna en esta capital. Consiguó una recomendación de don Vicente Vaquero, comandante del cuartel, quien además, le concedió el grado de sargento-escribiente. Allí permaneció varios meses, pero por una ligera contrariedad, suplicó al general Vaquero que le diera la baja. Más tarde fué nombrado escribiente de la Curia Eclesiástica. Poco tiempo desempeñó tal empleo. En cierta ocasión que llegó a la oficina, vió al señor obispo Zaldaña sentado en su silla y con bastante disimulo inclinó ligeramente la cabeza para saludarlo. Minutos después quedó destituido. Buscó otro empleo y fué nombrado escribiente del Juzgado de Primera Instancia desempeñado por el Dr. Fabio Castillo. Meses después fué nombrado Secretario del mismo Juzgado con participación en las costas que los litigantes de asuntos civiles pagaban.

El 1º de febrero de 1871 coronó el señor Alvarado su carrera, cuando ya era Presidente de la República el general González, a quien nunca visitó porque le repugnaba.

El Dr. Fabio Castillo, que también fué ministro en la Administración de González, lo comisionó para que formulara la Ley de Jurados que establecía la Constitución. Terminado el proyecto, fué aprobado en todas sus partes, y así fué como la República tuvo su primera Ley de Jurados.

González lo nombró Fiscal de la Corte, empleo que desempeñó hasta que el mismo Mariscal González lo destituyó por intrigas de un nicaragüense llamado Pedro Mariano Ramírez.

Próximo a terminar el período del Mariscal, impuso la candidatura de don Andrés Valle. El general Justo Rufino Barrios invadió El Salvador para destituirlo y colocar al doctor Zaldívar. En los preliminares del arreglo, se convino en que Valle mandara varias personas a Santa Ana para

que entre ellas se eligiera el Presidente que debía sustituirlo. El doctor Alvarado fué una de ellas.

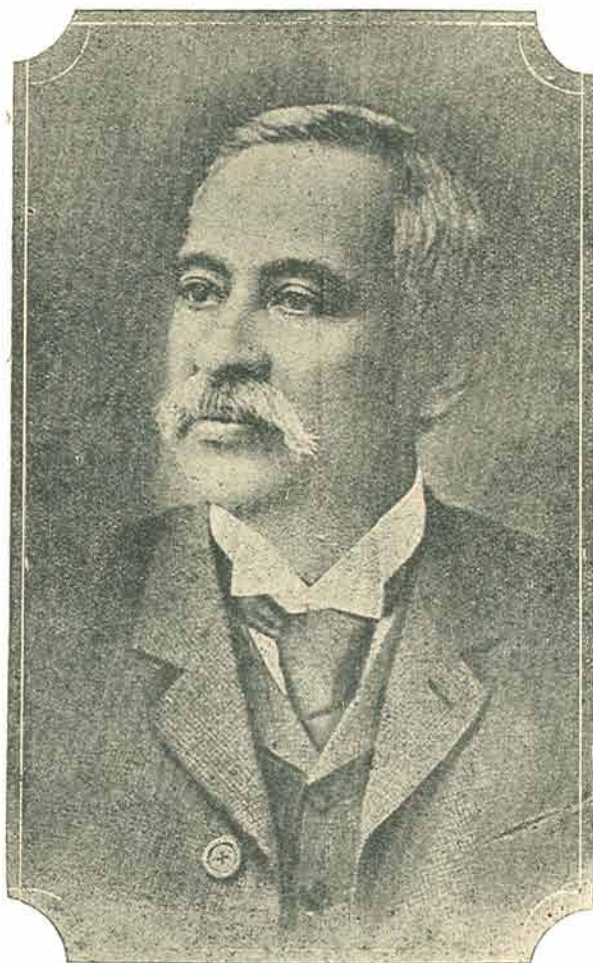
Barrios entró al salón donde se reunieron, sin saludar a nadie; iba vestido con un saco de género común y una camiseta de franela; llevaba un chilillo con que se golpeaba las piernas, e indicó al doctor Zaldívar como Presidente de El Salvador. El doctor Valenzuela uno de los enviados por Valle, adversó tal designación, lo que también hizo el doctor Fernández. Esto enfureció al general Barrios y dijo a gritos que todos querían ser Presidentes, tratándolos de ambiciosos y desvergonzados; "hasta Urrutia quiere ser Presidente", dijo. Urrutia era un palaciego dedicado a escribir artículos elogiosos a Barrios. El doctor Alvarado se indignó, y quiso salir del salón, pero los oficiales le pusieron la espada en el pecho y tuvo que retroceder.

Al comenzar la Administración Zaldívar, desempeñaba el empleo de Juez de Primera Instancia de este departamento, y el nuevo gobernante deseó ocuparlo en la formación del Código de Leyes Administrativas, pero luego consiguió, por medio del doctor Presentación Trigueros, Presidente de la Corte, una licencia indefinida.

Se conquistó el odio del doctor Zaldívar. Este hizo circular un periódico en que se le injurió de manera atroz. El público vió con asco aquellos desahogos, y "El Triquitraque", (nombre del periódico), murió en el acto.

Una noche como a las nueve o,ó que tocaron a la puerta de su casa y salió a ver quién era. Un individuo contestó: Augusto Dubón y que el Dr. Rafael Reyes quería hablar con él. Le replicó que el doctor Reyes podía ir a su casa y cerró. Dubón empujó la puerta con fuertes golpes, a causa de los cuales se abrió un postigo y por allí se introdujo aquél. Notó que en la calle estaba un hombre que se llevaba la mano al bolsillo. Dubón lo sacó del brazo, y comenzaron a caminar con dirección a la plaza de Santa Lucía. Su criado lo siguió armado de un revólver, pero llegaron más policías y lo desarmaron. Su esposa y





DR. HERMÓGENES ALVARADO, p.  
Jurisconsulto, escritor, maestro de la juventud, jefe  
cariñoso de su hogar.  
Padre de nuestro consocio que se honra llevando el  
mismo nombre.





Müller y otros: puso de relieve sus más profundos aspectos. En otro pasaje hallo estas líneas encantadoras: «hay sonidos para los más sutiles sentimientos, ideas, acontecimientos, aun estados de vida». La música de Schubert revístese con tal riqueza de formas como los pensamientos y las acciones del hombre; todo lo que mira o toca se transforma en música: de las piedras que arroja detrás de él, como Deucalión y Pirra, nacen vivientes formas humanas.

Advertiré que Schumann sólo conoció una parte de los lieder. Cuando murió Schubert solamente habían sido publicados doscientos, ¡y escribió más de seiscientos! Durante mucho tiempo fueron siendo encontrados en las colecciones privadas, y al azar de las bibliotecas..... Schubert fácilmente dejaba que se llevaran esas pequeñas obras maestras que tan de prisa vertía en el papel, como para librar de ellas su pensamiento. Hoy la edición crítica de Breitkopf y Hartel parece que contiene todo lo que escribió.

No solamente es necesario haber visto con cuidado el conjunto de tales páginas para darse una idea de su valor, sino que yo no temo afirmar que es preciso haberlas leído en el texto original: toda traducción es impotente para salvaguardar esta delicada flor del ritmo y de la sonoridad evocada por el músico. No hay alianza más completa entre el poema y su evocación sonora. ¿Cómo, sin esta atención especial concedida al texto, podríamos obtener la impresión que necesito señalar porque no todo el mundo la ha observado: que Schubert ha sido el gran cantor de la tierra natal? En la actualidad son exaltadas, no sin razón, las melodías, las canciones populares, por ejemplo, de Musorgsky.....encontrareis el mismo sabor en los lieder de Schubert, tan fuerte, tan vivo, tan humano. Ninguna personalidad artística puede considerarse como menos desprendida del suelo natal.

Por eso casi nunca ha bebido algo de una fuente extranjera. Pero Goethe está representado por sesenta poesías, Schiller por treinta y una, Klopstock por veinte.....y todavía o-

chenta y tres poetas figuraron en su música para piano y canto. El último es Stauri Steiner, que hizo más tarde la fortuna de Schumann. Los seis lieder que Schubert escribió sobre sus versos, en 1828, son parte de lo que fué llamado «el canto del cisne»: es una designación inmotivada, pero Schubert había concebido ciclos pequeños, en los cuales encadenábanse los lieder, como más tarde lo hizo Schumann: así la deliciosa «Hermosa molinera», y el pintoresco «Viaje de Invierno» del poeta W. Müller.

Si quereis hacer un estudio estricto de los lieder, seguid cuidadosamente, el orden cronológico: es así—lo mismo que pasa con Mozart—como nos sentimos comulgando con la obra de Schubert, y como comprendemos, de cierto modo, este pensamiento siempre emocionante para quien difundirse es una necesidad. Un año, por ejemplo 1815, cuenta hasta 145 lieder, otro, 1816, 107.....un día (porque muchos están fechados) hay siete, y hasta ocho. Y no creáis que son improvisaciones arrojadas al viento. Muchas piezas tienen dos versiones, algunas veces tres o cuatro. «Le Roi des Aulnes» lo conocemos bajo cuatro formas diferentes; lo mismo pasa con «La Trucha»... ¿Y para quién las escribía y perfeccionaba de tal manera?; para él mismo, y eso bastaba. Verdad, simplicidad, sencillez, abandono, modestia, eso es todo Schubert.

Pero me doy cuenta de q' sólo me he concretado a hablar de los lieder después de haber reprochado a los «amateurs» el no conocer más que esas romanzas... ¿Qué tesoros no habría yo podido revelar, sin embargo, en la música de orquesta, o de cámara, de iglesia o de teatro, nacida únicamente en dieciseis años de su vida! La producción de un solo año bastaría para asombrarnos.

Por ejemplo las sinfonías (9): es muy conocida la Sinfonía Incompleta, (que probablemente no es incompleta) es exquisita, y, sin embargo, no fué revelada al mundo sino en 1865. ¿Pero alguien oye la sinfonía trágica y la grande sinfonía en *do* mayor, que escribió en el último año de su vida y que Schumann descubrió entre los pa-

peles del maestro? Es cierto que sus celestes amplificaciones chocan un poco, cual desbordamiento de una riqueza de inspiración que no sabe cómo detenerse. Las hemos visto peores después: ¿qué tiene que ver ésta fuente, tumultuosa a veces, pero clara como el agua nacida de la roca, con las sinfonías turbias de los últimos períodos alemanes de la música!.....

¡Qué flexibilidad y qué encanto en sus sonatas para piano, (16) y en sus «impromptus», lo mismo que en sus «momentos musicales» cuya influencia ha sido tan considerable!; Schubert en esa música, como en la de los *lieder* fué un renovador. Forzosamente limitado, su sueño manifiéstase con un íntimo encanto exquisito.

Es necesario escuchar la magnífica «Wanderer Phantasie» construída sobre el lied del «Viajero», cuyo aire tan pronto es conmovedor como lleno de verba. Tan características y fecundas son también las obras para piano a cuatro manos (Schubert gustaba de tocar con sus amigos): sonatas, variaciones, fantasías... y acaso más aun sus danzas, valeses, danzas alemanas, «dändler»: su fantasía es inagotable.

Mas ved aún los cuartetos para cuerdas (15) vibrantes, audaces a veces; dos quintetos, tres tríos, cuatro sonatas para piano y violín, un octeto para instrumentos de viento, cinco overturas para orquesta... por las que pasan y vuelven a pasar esas imágenes constantemente variadas, animadas, pintorescas que son la esencia misma del pensamiento de Schubert.

Escribió 18 óperas, con música para la escena, que en su obra tienen un sitio aparte, porque evidentemente no se hallaba a gusto en este género que necesita una naturaleza menos tímida y una experiencia especial del teatro. Su naturaleza le hacía ensayar todas las manifestaciones del arte; por eso hallamos aquí la serie de los diversos tipos dramáticos: ópera cómica, opereta, «féerie» y gran ópera. Y todas estas partituras ofrecen a quien las estudia verdaderos deleites, pero el elemento lírico puro predomina con detrimento de la acción, que no tiene consistencia. La gracia encantadora

de algunas de ellas encontraría, sin embargo, aun hoy, su éxito primitivo: así aquella que tenía como título «Los Conjurados», y que fué representada en París, el año de 1861, con el nombre de «La Cruzada de las Damas»: aun hoy día la música de «Rosamuuda» es conocida. «Alfonso y Estrella» y «Fierabrás», ópera dramática en el estilo de «Euryante» son los más importantes de sus ensayos.

No sería menos interesante hacer justicia a su música de iglesia. Era profundamente piadoso, con serenidad y confianza. Es cierto que en los *lieder* es donde se transparenta su sentimiento religioso con un ímpetu de acentos antes desconocidos en música (sobre todo en aquellos que fueron escritos sobre textos de Klopstock). Pero sus misas, (7) sus motetes, (ofertorios, Stabat, Tantum ergo) son de un raro mérito: el de ser realmente religiosos. La Misa Solemnis debe ser mencionada especialmente por este motivo y por la belleza de su inspiración, así como la misa en *mi* bemol, de 1828.

En fin, hay un género del cual fué Schubert totalmente dominador, y que es ignorado más que los otros, cuando menos en Francia: el de los coros para voces de hombres (40) que completan diversas composiciones para coro mixto, coro de mujeres, o tríos vocales. El «Canto de los Espíritus sobre las aguas», cuyo texto escribió Goethe, es una de las páginas más geniales. Muchos tienen acompañamiento instrumental.

Schubert ha dejado aun algo que es necesario que yo señale, toda vez que me he propuesto, antes de todo, llamar la atención de los músicos: sus cartas y sus notas de diario. ¡Ah, cómo en ellas vive totalmente! Al contrario de otros no podía vivir sin la sociedad de sus amigos, y sus más altas inspiraciones fueron captadas en medio de sus conversaciones, entre el humo de las pipas. Uno de ellos dice: «la inocencia y la paz de su corazón no pueden ser descritas». Y esto se confirma leyendo sus cartas, tan luminosas, tan puras, de admiración tan cálida. Su entusiasmo por Beethoven y Mozart lo sobrepasaba to-

do. Escribió en su diario acerca de Mozart: «estas impresiones que ni el tiempo ni las circunstancias exteriores pueden borrar, quedan en nuestra alma ejerciendo una influencia bienhechora sobre nuestro destino. Nos muestran en los días sombríos de la vida un porvenir claro, luminoso y bello, hacia el que tiende confiadamente nuestra esperanza... ¡Mozart, inmortal Mozart, cuántas impresiones benéficas de una vida mejor has grabado en nuestras almas!»

¡Cómo sentimos que el pobre Schubert tenía necesidad de esta confianza a la que se asió Mozart hasta su últi-

mo aliento! Y murió más joven todavía. De Beethoven puede decirse que su muerte fué para Schubert un golpe, del que nunca se restableció: era como perseguido por esta gran sombra. La víspera misma de su muerte, ya delirando, mientras le convenían que estaba en su casa, en su habitación, rodeado de sus amigos, exclamó: «No es cierto... Beethoven no está aquí». Y el mismo cementerio de Währing, en Viena, debía abrigar sus mortales despojos.

De la «Gaceta Musical».  
París.—Francia.

## INGENIEROS

Por JOSÉ A. FONQUEVAS

Tres años han corrido sobre las cosas, sobre las almas. Pero su recuerdo perdura en los corazones y su mensaje fructifica en los espíritus.

La muerte cruel e inflexible lo arrancó de nuestras filas y de nuestra devoción, en la hora que más necesitábamos de su talento claro y noble, de su energía rectilínea y limpia, de su palabra honrada y fuerte.

Fué una pérdida grande, un golpe rudo sobre los hombros de la nueva generación, que tuvo en él uno de sus animadores más ilustres.

Murió el hombre, pero quedó la obra que es más trascendental que el hombre. Se rindió el cuerpo débil y miserable. Pero quedó incólume sobre la muerte, como un gladiador sobre la arena del circo, el espíritu invencible y eterno.

La juventud tuvo en Ingenieros su primer maestro ideológico. Todos los otros, desde Martí hasta Rodó, pasando por González Prada, fueron tan sólo ejemplares consejeros.

Ingenieros cumplió su misión histórica como maestro de la nueva generación indoamericana. Supo desarrollar en ella el sentido de la interpretación de los grandes problemas actuales y supo dotarle de los elementos ne-

habrá de resolverlos. Pedirle que la dedujera él, habría sido pedirle que traspusiera los límites de sus posibilidades magisteriales. Y de haberlo hecho, sería un líder, no un maestro.

Exigirle la misma visión del panorama universal contemporáneo, que tenemos nosotros, sería del género tonto.

Porque entre su mirada y la nuestra existe una considerable diferencia, expresada en tiempo y en potencia visual.

### *El aporte científico de Ingenieros*

José Ingenieros fué antes que un político y filósofo, un ardoroso enamorado de la ciencia, porque veía en ella el único camino que conduce a la Verdad, y hallarla fué la meta fugitiva de sus mejores empeños intelectuales.

Devoto del conocimiento integral, espíritu inquieto y curioso, exploró los caminos de muchas ciencias, con el entusiasmo angustioso de los caminantes del desierto, que buscan agua entre las arenas ardientes.

Y así lo vimos abandonar sus investigaciones en el terreno de la Criminología para dedicarse a cuidado-

Sociología, de la Psicología, de la Psicopatología y de la Historia.

En Ingenieros existió el genio científico, renovador y polifacético. De aquí el extraordinario valor de sus labores como hombre de ciencia.

### *El temor de la vejez en Ingenieros*

Acaso ningún hombre ha temido tanto a la vejez como Ingenieros. Espíritu estacionado en una juventud indesplazable, tuvo el horror de las canas. Y dijo que arrancarse la primera es como arrancar el badajo de la campana que toca el "Angelus", en un estéril intento de prolongar el día.

Temió a la vejez como a la quiebra de la vida.

Ser viejo, según él, era sentarse en la antesala de la muerte.

Porque un viejo no es un hombre, sino algo que está entre los hombres que son y los hombres que fueron.

### *Ingenieros y un nuevo concepto de la función educacional*

Hay hombres cuyos espíritus son como casas en ruinas, hombres sin voluntad, que son acusaciones vivientes contra las absurdas teorías de los pseudo-educadores tradicionales. Y estos hombres no escaparon a la mirada penetrante de Ingenieros, que dedicó muchas páginas admirables, siguiendo el sendero que antes habían andado espíritus de la talla de Martí, González Prada y Romain Rolland, a combatir las causas de ese lamentable mal.

Sabiendo que los viejos métodos educacionales, viciados de dogmatismo y de violencia inquisitorial, ejercitada por el maestro sobre el discípulo, tienen buena parte de responsabilidad en esa execrable absorción de la personalidad humana, Ingenieros declaró que el objetivo principal del educador debe ser desarrollar la personalidad de los educandos. Porque un hombre sin personalidad es, como dijo Florencio Sánchez, un cadáver que camina. Y la función educacional no se cumple vendando momias

hombria—según el certero pensamiento de Guyau.

Estuvo siempre frente a ese "sabo-taje" que llaman educación, que condenara Rainer Rilke.

En su estudio sobre la renovación educacional en Rusia, se declaró partidario de la educación integral. Y en su ensayo sobre la filosofía científica y las Universidades, insinuó la necesidad de organizar la educación en servicio de la sociedad.

Animador de la inquieta muchachada de la Revolución Universitaria, Ingenieros se declaró partidario del libre examen, como fundamento de la educación moderna. Y en distintos artículos y conferencias combatió el dogmatismo y el verbalismo que reinaban en la Universidad feudal.

En sus ideas pedagógicas, como en sus ideas políticas, Ingenieros se nos muestra como un renovador, usando el vocablo en su más prócer significado.

### *Ingenieros y la juventud*

"La juventud sin espíritu de rebeldía—dijo—es servidumbre precoz". Y en el lenguaje de Ingenieros, rebeldía no era equivalente de ciega furia iconoclasta, sino de disciplinada potencia creadora.

"La juventud que no está en las izquierdas es una simple vejez que se anticipa a las canas"—afirmaba. Y en su lenguaje, vejez era sinónimo de quiebra.

Cónciando los problemas vitales de América, se dirigió más de una vez a la juventud, diciéndole de su responsabilidad histórica y de su deber humano.

En "Hombre mediocre" señaló a los jóvenes las características y derivaciones de la mediocridad, para salvarlos de ella.

Y en "Las Fuerzas morales", obra póstuma, se dirigió a los hombres jóvenes de Indoamérica, dándoles orientaciones para realizar su trascendental misión histórica: instaurar la justicia social en la nacionalidad continental.

espíritus nuevos, es la patente de eternidad de José Ingenieros.

decía González Prada, refiriéndose a Vigil:

*El hombre*

De Ingenieros podemos decir lo que

“Pocas vidas tan puras, tan llenas, tan dignas de ser imitadas, como la suya”.



## La Mujer y la Poesía

Por RAMON NAVARRO



Los poetas y los enamorados, comprendiendo la insuficiencia del lenguaje directo para la expresión de la belleza femenina, han descubierto en todos los tiempos correspondencias comparativas entre su modelo admirado y las cosas más exquisitas del universo. La mujer, más que todo otro asunto literario, ha agotado todos los motivos de la comparación y se ha apropiado toda una simbología fragmentaria y universal. Pero este enorme mundo imaginico es casi toda literatura. Tanta literatura hay en la visión del paseante de cerebro primitivo que se extasia contemplando el encanto de las pupilas de la amada en la inquietud glauca del mar, como en la intuición del poeta que aduna en una metáfora las apariencias de oro de un crepúsculo y de una cabellera.

Sin embargo, la hechicería femenina ha dado origen a una profusión de símiles que se libran de las yertas vitrinas de los museos literarios, por el estremecimiento de vida intraliteral que los anima. Son aquellos que expresan una bella cualidad femenina, traducida en una bella cualidad animal. Este estremecimiento de vida que se agita en estos símiles, son eclisiones de sensualidad.

Jean Richepin, en “Les Glais”, incluye una linda composición, celebrando la gloria de los animales. En esos versos el poeta recuerda que los ensambladores de palabras y de rimas han prestigiado siempre a los animales comparándolos con la mujer.

Según Richepin, Kalidasa, poeta sánscrito, habló así de su biena-

—Sakuntala, tú hinchás tu seno redondo, como las gibas que tiene el elefante sobre la frente. Y es con su paso cadencioso, como vienes sensualmente hacia tu amante, balanceando tus caderas.

\*\*\*

Un letrado chino decía de una artista:

—Sus uñas de coral son picos de paloma; su casco negro enarbola un cuervo por cimera; y cuando canta, un ala de flamenco le crece en cada mejilla.

\*\*\*

La Sulanita cantaba así:

—Tal una cuerva que salta huyendo de las jabalinas, yo corro hacia mi amado por las colinas. Según su complacencia o su rebeldía, soy una tortola o una paloma. Su boca es un jardín de rosas donde mi boca se embriaga de miel, como una insaciable abeja.

\*\*\*

Antar, guerrero y poeta árabe, exhalaba así su amor:

—Ablá, para que mi corazón corra hacia ella, no tiene que hacer más que besarme con su mirada de gacela. Su crin, asombrando la de los corceles, en tenebroso albornoz, le llega a los talones. Su tez tiene más crema que la leche de las camellas.

\*\*\*

Ayoub-Khan, paclá de los osmanlis, canta de esta manera:

—Los tigres unceidos al timón de Timur, tenían bajo sus pestañas menos oro y simople que tú, flor de Constan-



mantes besos, y cuyos cabellos, en la noche, están llenos de luciérnagas. Tu orgullo es semejante a la potranca que se encabrita, y tu mirada de águila tiene filos de sable.

\*\*\*

Sadi, Góngora de los persas, rima así sus elgios:

—Lillah, paloma, lis en pluma, pluma en lis, la blancura de tu cuerpo torbellinea en mi mente. ¡Oh, mariposa de nieve, oh, nieve mariposa!

\*\*\*

Si se registrara la poesía de otros tiempos y otros lugares, las imágenes aparecerían en número inacabable. Si los poetas antiguos, por su íntima camaradería con la naturaleza y por la rusticidad encantadora de su mentalidad, vieron en las cualidades extraordinarias de los animales, reproducciones aparentes de los encantos de la mujer, los modernos perpetúan la tradición con menos naturalidad, pero con más arte.

El poeta experimenta un placer secretamente sensual rimando imágenes donde se unifican una cualidad femenina y una cualidad animal. Claro está que, en los poemas amorosos, co-

mo en todas sus creaciones, el poeta no trabaja con otros materiales que con los que le suministran las cantaras de su sentimentalidad y de su imaginación.

\*\*\*

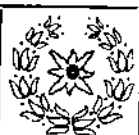
Los poetas han admirado en todos los tiempos a la mujer, atribuyéndoles calidades trascendentales, como los viajeros que contemplaban la solemnidad vacía de la esfinge, endiosándola de misterio. Según su estado de alma, la mujer ha sido ángel o gorgona, o las dos cosas a la vez. Si unas pupilas han sido propicias para la fiebre de amor de un trovador, serán estrellas luminosamente tiernas, lagos ensoñadores, gemas maravillosas, su ternura recordará la de los ojos de las gacelas y su mansedumbre la ingenuidad blanca de los conleros. Pero si esas pupilas desdeñan las protestas amorosas del mismo trovador, entonces tendrán tenebrosidades de infierno, malignidades de furia, rencores de tigresa y ferocidades de hiena.

Como quiera que sea, los poetas han hecho de la mujer el ser misterioso y maravilloso, angélico y satánico, que ha sido, es y será siempre.



## OCASO

Por EUGENIO QUINTERO A.



El sol naciente lleno de fulgores  
Que recorre la línea de los cielos,  
Y que convierte en líquido los hielos  
Al herirlos con su haz de resplandores,

Ese amante coloso de las flores  
Que lleva en sus entrañas sus anhelos  
De sus novias, y calma sus desvelos  
Al beso matinal de sus albores.....

También muere! Del Cosmos soberano  
En el Cenit con su poder impera  
Y vese lento declinar ufano

En el Ocaso ya su postrimera  
Luz, y al morir en el confín lejano  
De luto cubre a la creación entera!



# RENGLONES

Por J. F. T.

Cuando en alas del anhelo  
el infortunio hiere el alma,  
al dolor sigue el consuelo,  
como a la tempestad la calma.

Esta vida no es eterna  
y absoluto no es el llanto:  
en el alma humana alterna  
con la triste queja, el canto.

¡Sueños de la vida! Fuegos  
fatuos del delirio agudo:  
en la mueca de los ruegos  
el valor bota su escudo.

Camina, camina, hermano,  
de este mundo en las veredas:  
al fin sólo eres gusano  
que en telarañas te enredas.

Trabaja, trabaja y cuida  
del bien y del honor:  
no van solos por la vida  
ni la dicha ni el amor.

Requiere una vida honrosa  
mantener los ojos fijos  
en el amor de la esposa  
y en la dicha de los hijos.

Torpe mundo el mundo actual  
que padece cruel quebranto:  
la fiebre del carnaval  
convierte su risa en llanto.

La virtud de las mujeres  
sólo cuesta una peseta,  
pues el oro y los placeres  
multiplican a la coqueta.

Hoy el amor ya no sale  
del alma buena y feliz:  
hoy el amor sólo vale  
una moneda y un deslíz.

De la novia los azahares  
rebordan sombras dudosas,  
¿serán los goces pesares?

Si se encuentra la virtud  
¡qué difícil conservarla!  
Golpe violento de alud  
la abate hasta destrozarla.

Ternura, Pureza, Dicha,  
cuán lejos os habéis ido,  
El reverso de la ficha  
muestra al diablo, no a Cupido.

Cómo va el materialismo  
enredado con pompas vanas!:  
en un extraño lirismo  
son eminencias las ranas.

Mercaderes, vagabundos,  
pululan por todas partes;  
en tantos charcos inmundos  
naufrajan ciencias y artes.

## Todo lo que es tuyo

Por RAMIRO MARTINEZ PINEDA

Ama la luz de tus ojos,  
tus besos, tus labios rojos,  
tus abrazos y tus flores,  
idilio de mis antojos,  
ensueño de mis amores.

Amo tu voz—suave coro  
de querubes—y así adoro  
tus virtudes virginales,  
dueña de mis versos de oro,  
dueña de mis madrigales.

Amo tu sonrisa leda  
que entre juguetona y loca  
revoloteando se queda  
cual mariposa de seda  
sobre el clavel de tu boca.

Amo tus rizos, madeja  
de lluvias de oro, olorosas,  
donde la brisa se queja,  
donde zumbando la abeja  
busca la miel de las rosas.

Amo tu talle—figura  
de la Venus más hermosa—  
providencial escultura  
de angelical hermosura

Amo tu santo cariño  
sin mácula ni falacia,  
tan puro como el armiño,  
como el ensueño de un niño,  
como la flor de la acacia.

Amo tus modales suaves,  
tus ademanes risueños,  
tus antojos halagüeños  
y esa gracia con que sabes  
adivinar mis ensueños.

Divina estrella de anhelo,  
blanca aurora de consuelo  
que vislumbra en mis dolores,  
tienes fulgores de cielo,  
tienes perfume de flores.

Si tienes de pecadora,  
tienes más de inmaculada:  
amas porque eres amada,  
tienes destellos de aurora,  
tienes ritmos de alborada.

Te amo por buena y amable,  
por tu virtud inviolable,  
por honesta y hacendosa,  
porque has de ser, indudable,  
madre tierna y fiel esposa.

Jiquilisco, 1929.

## El Ateneo ante la Academia Nicaraguense

Por JUAN FELIPE TORUÑO

Ahuachapán, 11 de Mayo de 1929.

En mi carácter de Delegado del ATENEOS DE EL SALVADOR ante la «Academia Nicaraguense Correspondiente de la Real Española», q' su asiento tiene en Managua, Nicaragua, me es muy honroso informar a esa entidad, que mi misión de acercamiento y de fraternidad intelectual, ha sido desempeñada a mi satisfacción. Puedo decir y afirmar que EL ATENEOS tiene allá espíritus afines y que, en reconocimiento de sus labores efectuadas durante tantos años, y por el prestigio de que goza, la «Academia Nicaraguense» tuvo para con el representante del ATENEOS, atenciones especiales

que sin duda han de agradar a la entidad que me honró con su Delegación.

Como los diferentes Socios de Número se encuentran dispersos en algunos departamentos distantes de la capital, la recepción que se me ofreciera no podía efectuarse seguidamente. Y por lo que verá en los comprobantes q' acompaño, preparábase una solemne recepción, la que no pude aceptar debido a la fecha que se me señalaba para asistir a ella. Sin embargo, por los oficios cruzados que remito a Ud. para que informe a nuestra Asociación, se ve que palpita allá el sentimiento de cordialidad que debe existir entre los centroamericanos.

Placer fué para mí escuchar elogios

cálidos para nuestra Institución por sus labores. Llevara yo algo con que exponer la labor efectuada por nosotros, entre ella la que se concretaba a manifestar ante el mundo entero, nuestra protesta por la imposición drástica que los Estados Unidos ejercen en Nicaragua.

He demostrado de este modo que nuestras actividades no solamente se concretan a los movimientos literarios, sino que abarcan programa extenso por su estructura ideológica y por las doctrinas amplias que sustentan.

Queda de esta manera clausurada mi misión de acercamiento y espero sea aprobada por la Entidad que me significó su estima, al hacerme acree-

dor de una representación honrosa, elevada y digna.

Traigo un saludo de la «Academia Nicaragüense Correspondiente de la Real Academia Española». Si mi información no la hago personalmente, es porque permaneciendo en ésta, y no sabiendo qué día se reunirá nuestra Institución, he creído hacerla mejor en esta forma.

Acepte Ud. mis manifestaciones de aprecio, siendo como siempre su cordial consocio,

JUAN F. TORUÑO.

Al señor Secretario del ATENEO DE EL SALVADOR, don Francisco R. Osegueda.—San Salvador.



Desde que arribó a Nicaragua informamos nosotros que nuestro contemporáneo Juan Felipe Toruño traía la representación del «Ateneo de El Salvador» antela «Academia Nicaragüense de la Lengua», correspondiente de la Real Española.

La Academia dispuso recibirlo en solemne recepción, pero el poeta no podrá asistir debido a su próximo viaje de regreso a la tierra de Delgado. Esa representación le fué dada aprovechando su viaje a esta República.

Después de entregar sus credenciales al órgano correspondiente, entre Ateneo y Academia, hanse cruzado los oficios siguientes: «Managua, 11 de abril de 1929.—Me es grato participarle que la Academia Nicaragüense de la Lengua, en junta de ayer resolvió recibirlo a Ud. con el mayor beneplácito en su carácter de Delegado del Ateneo de El Salvador, en la tarde del domingo 28 del mes en curso. Al mismo tiempo serán incorporados solemnemente a la Academia los académicos de número recientemente elec-

tos, presbítero Azarías H. Pallais y don José Andrés Urtecho, acto que la Academia quiere aprovechar para darle más realce a la visita de Ud. Sírvasse informar si va pronunciar discurso para disponer su contestación. Dios guarde a Ud. muchos años.—Francisco Paniagua Prado.—Secretario Perpetuo.—Al señor don Juan Felipe Toruño.—Delegado del Ateneo de El Salvador».

A lo insertado anteriormente, Juan Felipe Toruño contestó lo que sigue: «Managua, 13 de abril de 1929.—Honor y mucho es para mí saber que la Academia Nicaragüense de la Lengua Correspondiente de la Real Española, acordó recibirme en mi carácter de Representante del Ateneo de El Salvador, el 28 de los corrientes, en donde para darle más realce a la recepción serán recibidos como académicos de número los señores Azarías H. Pallais y J. Andrés Urtecho. Penoso es para mí manifestarle que se me hace imposible asistir a esa muestra de confraternidad intelectual, de-

bido a que mi permanencia en el país no durará más allá del 24 del corriente.....

De todos modos, sírvase exponer ante la honorable entidad de la que es Ud. digno Secretario, que el Ateneo de El Salvador rinde, por mi medio, sus más efusivas gracias por la manifestación de simpatía que se le ha hecho, y honor al mismo tiempo, al ser acogida la representación carac-

terizada en mi persona.—Del señor Secretario con todo respeto,—(F) *Juan Felipe Toruño*.—Representante del Ateneo de El Salvador.»

Al señor secretario de la Academia Nicaragüense de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española.

(«El Eco Nacional», n. N.—nicaragua.—L. 6e 17 abril de 1929.)

	<h2 style="margin: 0;">Resolución Referente a la "MEDALLA GAVIDIA"</h2>	
---	---	---

*El «Ateneo de El Salvador», en conformidad con el artículo 3 de sus Estatutos*

Considerando: que es deber de toda institución que ostenta en su bandera las divisas de la cultura nacional de recompensar de la mejor manera el trabajo perseverante de sus miembros, en cualquiera de las ramas del saber humano, instituyendo un premio moral que honrando al individuo colme de prestigios a la asociación que lo concede;

Considerando: que entre los salvadoreños ilustres que han consagrado su vida al cultivo y propaganda de las ciencias, las letras y las artes, figura en primera línea el maestro de la juventud don Francisco Gavidia, Socio de Honor del ATENEO, preconizado ya como gloria, no sólo de El Salvador, sino de la América Latina,

**RESUELVE:**

Art. 1º—Crear una condecoración que perpetúe el nombre de ese maestro insigne en humanidades, y que simbolice al propio tiempo la más alta recompensa moral. Esta condecoración se denominará «MEDALLA GAVIDIA».

Art. 2º—La «MEDALLA GAVIDIA» será de Primera, de Segunda y de Tercera Clase. La de Primera Clase, será de oro; la de Segunda Clase, de plata y oro; y la de Tercera Clase será de plata. Esta condecoración

figurará un disco de 35 milímetros de diámetro: en el anverso tendrá las palabras «CIENCIAS, LETRAS Y ARTES» y el nombre de «FRANCISCO GAVIDIA», dentro de una corona de laurel; y en el reverso tendrá el Escudo Nacional de la República y la leyenda «ATENEO DE EL SALVADOR». La de Segunda Clase se distinguirá en que el nombre «FRANCISCO GAVIDIA» será de oro incrustado en la plata.

Art. 3º—La de Primera Clase será concedida exclusivamente a los socios que obtengan los primeros premios en los Certámenes del ATENEO.

Art. 4º—La de Segunda Clase se concederá a los que obtengan la segunda calificación o sea la Mención Honorífica; y la de Tercera Clase podrá ser concedida por el Ateneo, previo acuerdo unánime en sesión plena, al socio que haya prestado los mayores y más importantes servicios materiales, morales e intelectuales al ATENEO, o al que en sus obras y demás labores haya patentizado durante el año, su cultura y su civismo como ofrenda a la Patria.

Art. 5º—En el año no podrán concederse más de dos medallas de Primera Clase, dos de Segunda y dos de Tercera Clase.

Art. 6º—La «MEDALLA GAVIDIA», imprescindiblemente será impuesta en solemne sesión pública, entregándose en ese acto al agraciado un Diploma del ATENEO que autorice su uso en actos o fiestas oficiales y sociales. Se salva el caso en que sea



concedida a un socio residente en el exterior, respecto a la ceremonia de entrega. Se ostentará esta condecoración pendiente de la cinta roja reglamentaria de los ateneístas.

Art. 7º— Como excepción, podrá concederse la «MEDALLA GAVIDIA» de Primera Clase, a algún personaje de fama mundial en ciencias, letras o

artes, que visite El Salvador y que haya sido recibido por el Ateneo.

Dado en el Salón de Sesiones del ATENEO DE EL SALVADOR, a primero de enero de mil novecientos catorce.

J. DOLS CORPEÑO,  
Presidente.

SALVADOR TURCIOS R.,  
Secretario.

## Constitución o Estatutos del "Ateneo de El Salvador"

Art. 1º—El 'Ateneo de El Salvador' es un centro de cultura intelectual y moral. Tiene por fin impulsar el desarrollo de las Ciencias, de las Letras y de las Artes: velar por la pureza del idioma y por el engrandecimiento de El Salvador, dentro de los límites de sus facultades. Su asiento es la capital de la República.

Art. 2º—Está formado por treinta *Socios Titulares de Número*, sustituibles solamente por muerte, renuncia de ellos o por ausencia definitiva; por *Socios Visitadores*, *Correspondientes*, *Honorarios* y *Protectores*.

Su gobierno será ejercido por una Junta Directiva formada por Socios Titulares y compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Prosecretario, un Tesorero, un Síndico, un Bibliotecario y tres Vocales. Su duración será de un año pudiendo ser reelectos.

Art. 3º—Para ser miembro Titular de Número, se necesita residir en la capital de la República, ser hispanoamericano, notoriamente instruido, honrado, mayor de veinticinco años y ser propuesto por uno o más Socios Titulares. El Reglamento Interior determinará las formalidades de admisión.

Para ser Socio Visitador, se necesitan las condiciones de honradez e instrucción, ser mayor de veintidós años y propuesto por un Titular o tres Socios Visitadores.

Para ser Socio Correspondiente, se necesitan las mismas condiciones que para ser Socio Visitador.

Socios Honorarios, serán *ipso facto*,

el Presidente de la República, el Ministro y el Subsecretario de Instrucción Pública, las personas a quienes se hubiese concedido anteriormente esta distinción y aquellos a quienes en lo sucesivo se acordare conceder este título.

Para ser Socio Honorario, se necesita ser persona de alta reputación literaria, política, profesional ~~ar~~ca, cualquiera q' fuese su nacional.

Socios Protectores, serán aquellas personas que hubiesen hecho una donación valiosa a la Institución o le hubiesen prestado un notable servicio.

Art. 4º—Los Socios Titulares de Número, pagarán a su entrada *diez colones* y mensualmente contribuirán en *cinco colones*. Los Visitadores pagarán a su entrada *cinco colones* y mensualmente contribuirán ~~con un~~ *colón*.

Los Socios Correspondientes, que trasladaren su residencia a la capital serán considerados como Visitadores y estarán obligados a contribuir como éstos.

Art. 5º—La propuesta de un Socio se hará por escrito, dirigido a la Secretaría; ésta dará cuenta a la Directiva y con su aprobación la elevará al conocimiento de la Junta General. También podrá proponerse a la Junta General, por medio de la Secretaría. En uno u otro caso, se pasará la propuesta a una comisión nombrada por la Directiva, para que abra proceso secreto sobre los merecimientos del propuesto.

Las elecciones de la Directiva y la admisión de los socios se ha

medio del voto secreto. El Reglamento Interior determinará la forma.

Art. 6º—*De las sesiones:*

Los miembros de la Directiva se reunirán obligatoriamente cada mes y extraordinariamente cuando sean convocados por la Secretaría a iniciativa del Presidente o de la misma Secretaría.

La Junta General de Socios Titulares se reunirá el día cinco de junio y el día cinco de diciembre de cada año; y extraordinariamente, cuando fuese convocada por la Junta Directiva.

Los Socios Visitadores, pueden concurrir a las sesiones, tomar parte en la discusión, pero no tendrán voto.

El Ateneo tendrá sesiones públicas en las fechas determinadas por el Reglamento Interior y cuando la Junta Directiva lo estimare conveniente; podrá hacerse representar en certámenes o en cualquiera otro acto público nacional o extranjero y habrá concurso cuando lo estimare conveniente, para exhibir y publicar los mejores trabajos de los socios.

Para que el Ateneo adopte un trabajo literario, deberá previamente ser examinado por una comisión de su seno, designada por la Junta Directiva.

Art. 7º—Tendrá como órgano oficial una revista que llevará el nombre de «Ateneo de El Salvador». En ella se publicarán preferentemente los trabajos de los socios. Habrá una comisión redactora a quien corresponde apreciar los trabajos q' se le presenten.

Art. 8º—Mantendrá una Biblioteca formada por todas las obras que obtuviere bajo cualquier título, publicaciones periódicas, revistas y opúsculos de toda clase que se estimaren de alguna utilidad.

Art. 9º—Los socios del Ateneo, para mejor desarrollo de sus ideales, deberán estar alejados de toda controversia política o religiosa de actualidad palpitante, tanto en el seno de la corporación, como en las publicaciones que hagan en la revista.

Art. 10º—Los fondos del Ateneo estarán formados por las contribuciones que acuerde, por el valor de las publicaciones de la Institución y por las donaciones que reciba.

Art. 11º—Los miembros de la actual Junta Directiva del «Ateneo de El

Salvador, son Socios de Número; también serán Socios de Número los que firmaren el acta de la sesión en q' fuesen aprobados estos Estatutos. Lo serán asimismo los demás socios activos, cuyo nombramiento no hubiere caducado y que lo manifestaren dentro de los diez días subsiguientes a su aprobación. Los Socios Titulares a que se refiere la disposición anterior, quedan eximidos de la obligación de pagar prima de entrada y de pronunciar discurso académico. Los Socios Activos que no fuesen de Número, tendrán la calidad de Socios Visitadores y quedan eximidos del pago de la cuota de ingreso.

Los socios del «Ateneo de El Salvador», pierden su calidad por ejecutar actos contrarios a los fines de la Institución, por la comisión de delito o falta que dé lugar a procedimiento de oficio o sobre los cuales recayere sentencia condenatoria o por las demás causales que se establecieron en los respectivos Reglamentos. El «Ateneo de El Salvador» se constituirá en Sociedad Cooperativa cuando lo determine la Junta General.—*D. J. Guzmán.—José Lino Molina.—Alfonso Espino.—R. Colindres.—E. Bracamonte.—Juan Gomar.—S. Cortés Durán.—Antonio Menéndez.—Gilberto Valencia R.—Pedro Flores.—Abelardo Molina.—Antonio Ochoa Alcántara.—C. V. Miranda.—M. Quijano Hernández.*

Palacio Nacional:

San Salvador, 19 de septiembre de 1923.

Vistos los anteriores Estatutos del «Ateneo de El Salvador», fundado en esta capital, compuestos de once artículos, y no conteniendo ellos disposición alguna que se oponga a la ley, a las buenas costumbres ni al orden público, el Poder Ejecutivo ACUERDA: aprobarlos en todas sus partes, confirmando a dicho Centro el carácter de persona jurídica; quedando, en consecuencia, derogados los Estatutos del mismo Centro que fueron aprobados con fecha 4 de noviembre de 1912.—Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente.)

El Ministro de Gobernación,  
*Schöenberg.*

* * * * *	NOTAS Y APUNTES	* * * * *
-----------	-----------------	-----------

Los errores tipográficos del presente número, son pocos y de escasa importancia, por lo que nos abstenemos a publicar **Fé de Erratas**.

\*

EL ATENEO DE EL SALVADOR celebró en el presente año la primera sesión, el 20 de enero, acto público en que tomó posesión la nueva Junta Directiva.

\*

En sesión de 3 de febrero se acordó dar un voto de gratitud a los Socios Correspondientes Dr. Vicente Dávila, de Caracas y Dr. Enrique D. Tovar y R., por su prolicua actuación en favor del ATENEO.

\*

A excitativa del señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Francisco Martínez Suárez, el ATENEO acordó en sesión de 12 de abril, tomar a su cargo la conducción de los restos del escritor salvadoreño Luis Lagos y Lagos, de la Estación del Ferrocarril al Cementerio.

En la misma sesión fué aceptado como Socio titular, el Dr. Enrique Córdova, nombrándose al Dr. César V. Miranda para que le conteste el discurso.

En el próximo número se publicarán datos biográficos de los socios fallecidos, doctores Mariano Barreto y Antonio Medrano, de Nicaragua, y Licenciado Salatiel Rosales, de Honduras.

\*

El Sr. Saturnino Rodríguez Canizález fué aceptado como Socio Titular del ATENEO, y su recepción se verificará pronto. El Prof. Gilberto Valencia R., contestará su discurso de ingreso.

\*

**Nota luctuosa.**—Antonio Osegueda.—Este ciudadano distinguido, hermano de nuestro compañero de Redacción, Prof. Francisco R. Osegueda, falleció recientemente en Usulután. Nos asociamos al profundo dolor que embarga a sus familiares.

\*

Ya para salir a luz ésta, nos sorprendió la infausta noticia del fallecimiento de la primogénita de nuestro consocio Francisco R. Osegueda, apreciable señorita, cuyo espíritu emprendió el vuelo eterno, el 12 de junio corriente. En nombre de la Institución, damos nuestro pésame a la familia doliente.



# Lista General de Socios del Ateneo

## Socios Honorarios

Dr. Pío Romero Bosque, Presidente de la República,  
 Dr. Francisco Martínez Suárez, Ministro de Instrucción Pública,  
 Don Francisco Gavidia  
 Dr. David Rosales, hijo  
 Dr. Juan Francisco Paredos  
 Don José E. Suay  
 Don Miguel Pinto  
 Dr. J. Gustavo Guerrero  
 Dr. Reyes Arrieta Rossi

## DIRECTIVA DEL ATENE0

Presidente.....	Gral. Max H. Martínez.
Vice-Presidente.....	Dr. Victorino Ayala.
Vocales.....	„ Hermógenes Alvarado h.
„.....	„ Rosalío Acosta Carrillo.
„.....	Coronel José C. Torres.
Síndico.....	Dr. César V. Miranda.
Tesorero.....	Don Saturnino Cortés Durán.
1er. Secretario.....	Prof. Francisco R. Osegueda.
2º Secretario.....	Prof. José Lino Molina.
Pro-Secretario.....	Prof. Gilberto Valencia R.

### Socios Titulares de El Ateneo

Coronel Arturo Zárate Domínguez  
 Profesor Alfonso Espino  
 Don Adrián M. Arévalo  
 Dr. Buenaventura Tresseras  
 Dr. César V. Miranda  
 Don Carlos Urrutia F.  
 Dr. Eusebio Bracamonte  
 Dr. Francisco A. Funes  
 Profesor Francisco R. Osegueda  
 Profesor Gilberto Valencia Robleto  
 Dr. Hermógenes Alvarado h.  
 Don Juan Ramón Uriarte  
 Dr. Julio E. Ayala  
 General José Tomás Calderón  
 Coronel José C. Torres  
 Profesor José Lino Molina  
 Ingeniero José A. March  
 Dr. Lázaro Mendoza  
 Dr. Miguel A. Pavia  
 Dr. Manuel Quijano Hernández

Protesor Pedro Flores p.  
 Dr. Rosalío Acosta Carrillo  
 Dr. Ricardo Adán Funes  
 Dr. Rafael B. Colindres  
 Dr. Salvador R. Merlos  
 Don Saturnino Cortés Durán  
 Dr. Victorino Ayala

### Socios Correspondientes del Ateneo en El Salvador

Dr. Sisto Padilla.....Ahuachapán  
 Don Juan Felipe Toruño „ „  
 Dr. Federico Vides.....Santa Ana  
 Dr. Abraham Rivera.....Sonsonate  
 Don Rubén Cardona.....Chalchuapa  
 Srt. María C. García...Santiago de M.  
 Presbo. Miguel R. Peña...Zacatecoluca  
 Don José María Sifontes...Sonsonate  
 Don José Domingo Meléndez...Sonson.  
 Dr. Rogelio Núñez.....Santa Tecla

**Guatemala**

Licenciado José Rodríguez Cerna  
 Doctor Francisco Contreras B.  
 Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta  
 Doctor Eduardo Aguirre Velásquez  
 Licenciado Adrián Recinos  
 Don Rafael Arévalo Martínez  
 Doctor Francisco E. Toledo  
 Doña Natalia Górriz v. de Morales  
 Profesor Oliverio Castañeda P.  
 Profesor J. Conrado Mathus

**Honduras**

Don Froilán Turcios  
 Licenciado Rómulo E. Durón  
 Licenciado Esteban Guardiola  
 Licenciado Luis Andrés Zúñiga  
 Don Benjamín Urbizo Vega  
 Licenciado Ricardo de J. Urrutia  
 Licenciado Nazario Pineda H.  
 Don Abel García Cáliz  
 Doctor Augusto C. Coello  
 Licenciado Luis Mejía Moreno  
 Don Vidal Mejía  
 Don Julián R. Cáceres  
 Don Angel R. Fortín  
 Señorita Visitación Padilla  
 Doña Lucila Gamero de Medina  
 Doctor Julián López Pineda

**Costa Rica**

Doctor José Figuer del Valle—Colegio Superior de Señoritas.—San José.  
 Licenciado Luis Cruz Meza  
 Licenciado Ricardo Jiménez  
 Licenciado Cleto González Víquez  
 Licenciado José María Zeledón  
 Don Joaquín Barrionuevo  
 Licenciado Tobías Zúñiga Montúfar  
 Don Justo A. Facio  
 Licenciado Rogelio Sotela

**Nicaragua**

Doctor Santiago Argüello  
 Don José T. Olivares  
 Don Hernán Robleto  
 Doctor Simón Barreto  
 Don Juan R. Avilés

**Venezuela**

Doctor B. Tavera Acosta  
 Doctor Eloy G. González  
 Doctor Nerio A. Valarino de Lorena  
 Don Mannel Díaz Rodríguez  
 Don Pedro Emilio Coll  
 Don César Zuneta  
 Don Pedro Carbonell  
 Excmo. Angel de Romero y Rivas  
 Don Vicente Dávila Caracas

**Colombia**

Doctor Adolfo León Gómez  
 Doctor Gabriel Cerón Camargo  
 Don Guillermo Valencia  
 Don Baldomero Saín Cano  
 Don Ismael Enrique Arciniegas  
 Don Víctor M. Londoño  
 Don J. Angel Morales  
 Don Manuel A. Prados  
 Don Max Grillo  
 Don Pascual Guerrero  
 Don Ricardo Nieto

**Ecuador**

Don Alejandro Andrade Coello  
 Don Roberto Andrade  
 Don Camilo Destruge  
 Don Isaac J. Barrera  
 Doctor José Antonio Campos  
 Don Homero Viteri Lafronte

**Perú**

Don Clemente Palma  
 Don José María Barreto  
 Doctor Enrique D. Tovar y R.

**Chile**

Doctor Tito V. Lisoni  
 Doctor Samuel A. Lillo  
 Doctor Eduardo Poirier  
 Doctor Senén Alvarez de la Rivera M.  
 Don Pedro Prado  
 Don Antonio Bórquez Solar  
 Don Daniel de la Vega

**Bolivia**

Don Eduardo Diez de Medina  
 Don Rosendo Villalobos  
 Don Ricardo Jaimes Freyre  
 Don Alcides Arce



**Paraguay**

Profesor Alfonso B. Campos  
Doctor Cecilio Báez

**Brasil**

Ingeniero Sillio Boccanera Junior  
Don Amachio Diniz  
Don Graca Artana

**Uruguay**

Don Víctor Pérez Petit  
Don Francisco García Santos  
Doctor Carlos Vaz Ferreira  
Don Alfredo E. Martínez

**Argentina**

Doctor David Peña  
Don Leopoldo Lugones  
Don Manuel Ugarte  
Don Juan José de Soiza Reilly  
Don Gamersindo Busto  
Don B. González Arrilli  
Don Arturo Marasso Rocca  
Don Manuel O. Villacorta  
Don Gustavo A. Ruiz

**Estados Unidos del Norte**

Doctor Tomás Cerón Camargo  
Doctor H. P. Holler  
Don Rafael de Zayas Henríquez  
Doctor F. Guillermo Cano  
Don P. Fortuol Hurtado  
Licenciado Félix Estrada Orantes

**Puerto Rico**

Don Vicente Balbás Capo  
Don Luis Muñoz Morales  
Don Luis Llorens Torres  
Doctor Cayetano Coll y Toste  
Don Mariano Abril

**Cuba**

Doctor Enrique José Varona  
Don Francisco Cañellas  
Don Manuel S. Pichardo  
Don Max Henríquez Ureña  
Don Manuel Márquez Sterling  
Don J. Dolores Cornejo

Don M. Antonio Dolz  
Don Ramón R. Catalá  
Don Bonifacio Byrne  
Don Medardo Vitier  
Don J. V. Cova  
Don Juan J. O. Bataller (Matanzas)  
Licenciado M. A. Díaz  
Don A. Peralta

**Santo Domingo**

Lic. Federico Henríquez y Carvajal  
Licenciado Américo Lugo  
Don Federico García Godoy  
Don M. Flores Cabrera  
Don G. Gimenes Herrera  
Don Emilio A. Morel

**México**

Don Rafael Helicodoro Valle  
Don Juan B. Delgado  
Don José Juan Tablada  
Don José de J. Núñez y Domínguez  
Ingeniero Félix F. Palavicini  
Don Alejandro Navas G.  
Don Luis G. Urbina

**Panamá**

Doctor Belisario Porras  
Don Guillermo Andrade  
Don Ricardo Miró  
Don Enrique Beenzier  
Don M. de J. Quijano  
Dr. Samuel Lervis

**Japón**

Doctor León Sigüenza

**Holanda**

Dr. Antonio Pietri Dauter-Amsterdam

**Hungría**

Doctor Ladislao Thót

**Alemania**

Doctor C. V. E. Bjorkman  
Doña Marie de Bjorkman

**Italia**

Don Leonidat Pallares Arteta  
 Profesor Prieto Carlucci Teiser

**Inglaterra**

Don Norman Angell

**España**

Don Jacinto Benavente  
 Don Rafael María Labra  
 Doctor Rafael Vehilis  
 Don Faustino Rodríguez San Pedro  
 Don Salvador Rueda  
 Don Francisco Villacspesa  
 Don Juan R. Jiménez  
 Don Enrique Deschamps

**Francia**

Doctor J. Gustavo Guerrero  
 Don José María Vargas Vila  
 Don V. García Calderón

**Socios Fallecidos**

Doctor Juan Gomar  
 Doctor Alberto Luna  
 Doctor Carlos Bonilla  
 Doctor Simeón Magaña  
 Doctor José Clerena  
 Don Alonso A. Brito  
 Don Roberto Valladares p.  
 General Pedro Arismendi Brito  
 Doctor Rafael Villavicencio  
 Don Julio Calcaño  
 Don Calixto Velado  
 Don R. Mayorga Rivas  
 Don Joselín Robles S.  
 Don José Enrique Rodó  
 Doctor Carlos Octavio Bunge  
 Doctor Carlos A. Meza  
 Doctor Eustorgio Calderón  
 Doctor José de Diego  
 Don Antonio Miguel Alcóver  
 Don Arturo Pellerano Castro  
 Don Amado Nervo  
 Don Santiago Pérez Triana  
 Don Rubén Darío  
 Doctor José Ingenieros  
 Doctor David de J. Guzmán  
 Don Ricardo Palma  
 Doctor Augusto Castro  
 Licenciado Antonio Batres Jáuregui  
 Doctor Miguel A. Fortín  
 Profesor Tomás Cabrera R.  
 Licenciado Mariano Zecena  
 Coronel Rainundo I. Valencia  
 Doctor Mariano Barreto  
 Doctor Antonio Medrano  
 Licenciado Salatiel Rosales



# REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

ORGANO DEL INSTITUTO DEL MISMO NOMBRE

## S U M A R I O:

- \* 1—Doctor José Gustavo Guerrero. \*
- \* 2—Luis Lagos y Lagos. 3—La fuer- \*
- \* za nacionalizadora de la lengua, \*
- \* por el Dr. Buenaventura Tresse- \*
- \* ras. 4—Cuartillas de historia, por \*
- \* el Dr. Victorino Ayala. 5—Proble- \*
- \* mas educativos mundiales: anal- \*
- \* fabetismo y estadística, por Gil- \*
- \* bertó Valencia Robleto. 6—La fuer- \*
- \* za del arbitraje, por Juan José \*
- \* Fernández. 7—Página enlutada: \*
- \* un faro que se apaga, por José C. \*
- \* Torres. 8—En El Salvador se im- \*
- \* pone la fundación de una sociedad \*
- \* nacional de tiro, por el coronel Ar- \*
- \* turo Z. Domínguez. 9—Conceptos \*
- \* socialistas, por el Dr. Victorino A- \*
- \* yala. 10—El cancionero del siglo \*
- \* XIX, traducción de don Francisco \*
- \* Gavidia. 11—Divulgación de los \*
- \* principios de la guerra. El miedo, \*
- \* por el Gral. Maximiliano H. Mar- \*
- \* tínez. 12—Socios fallecidos, poeta \*
- \* mejicano Juan B. Delgado y coro- \*
- \* nel José C. Torres. 13—Ensayo lite- \*
- \* rario, por María Rogelia Peñate \*
- \* M. 14—Al pueblo centroamericano, \*
- \* en su día nacional, por Alfonso B. \*
- \* Campos. 15—El Ateneo de El Sal- \*
- \* vador nombra socios correspon- \*
- \* dientes, en Guatemala, al Sr. pro- \*
- \* fesor Oliverio Castañeda P. y a \*
- \* doña Natalia Górriz v. de Mo- \*
- \* rales. 16—La Decadencia, por José \*
- \* Lino Molina. 17—Conferencia leída \*
- \* en la sociedad «La Cruz Blanca», \*
- \* por el Dr. Hermógenes Alvarado h. \*
- \* 18—Nuevos impulsos unionistas, \*
- \* por el Dr. Manuel Quijano Hernán- \*
- \* dez. 19—A mi amigo, Cnel. Fran- \*
- \* cisco J. Rivas, con motivo de la \*
- \* muerte de su querido hijo, por Pe- \*
- \* dro Flores, (p). 20—Notas. 21—Lis- \*
- \* ta general de lo recibido. 22—Lis- \*
- \* ta general de socios. \*
- \* \* \* \* \*

IMPRESA «LA SALVADOREÑA»  
SAN SALVADOR  
EL SALVADOR



## Directiva Saliente

- 1929 -

Presidente	Gral. Maximiliano H. Martínez
VicePresidente	Dr. Victorino Ayala.
Vocales	Dr. Hermógenes Alvarado, h. Dr. Rosalío Acosta Carrillo
Síndico	Dr. César V. Miranda
Tesorero	Dn. Saturnino Cortés Durán
Secretario	Pf. Francisco R. Osegueda
„	Pf. José Lino Molina
„	Pf. Gilberto Valencia Robleto

## Directiva Entrante

- 1930 -

Presidente	Dr. Victorino Ayala
VicePresidente	Dr. Rosalío Acosta Carrillo
Vocales	Dr. Hermógenes Alvarado, h. Dr. Miguel A. Pavía Dr. Ricardo Adán Funes
Síndico	Dr. Francisco A. Funes
Tesorero	Dn. Saturnino Cortés Durán
Secretarios	Pf. Gilberto Valencia Robleto Cn. Arturo Zárate Domínguez.

# REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

Organo del Instituto del mismo nombre

Director: Don Saturnino Cortés Durán

Redactores: Dr. Victorino Ayala, Prof. Gilberto Valencia R.  
Dn. Alfonso Espino, y Prof. Francisco R. Osegueda,

AÑO XVII

San Salvador, C. A., de Junio a Diciembre de 1929.

Nos. 125 a 131

## Doctor J. Gustavo Guerrero

El doctor J. Gustavo Guerrero es Socio Honorario del Ateneo de El Salvador.

Ese hombre que en este medio diminuto no habría subido quizá a mayor altura a causa de la estrechez misma del campo, ha sido electo en Ginebra Presidente de la Sociedad de las Naciones, cumbre que sólo escalan los cóndores y las águilas del saber.

El Salvador se presenta otra vez en paradoja. Chiquito de estatura, grande y hasta sublime por el pensamiento. Así ante el Imperio de Iturbide y en la defensa de sus derechos en el Golfo de Fonseca. Ayer lo fué en la Sexta Conferencia de la Habana y ahora lo es ante todo el mundo. En la Habana como en la Sociedad de las Naciones es el doctor Guerrero la enseña de El Salvador.

No tarde se juzgará en todo su valor la obra del Dr. Guerrero en la Habana, en su aspecto positivo. *La Conferencia se ganó más bien por lo que no se hizo.* Esta conclusión del gran Campeón tiene un alcance inmenso. ¿Qué hubiera sido sin haberse opuesto a tiempo la defensa contra el intervencionismo? Lo de casi siempre: movimiento de banquetes y paseos, y sin laborar ni pensar, a última hora a firmar todo cuanto preparado estaba por los *interesados* de influencia saz: cláusulas disimuladas pero bien

meditadas por sus autores, hasta francas concesiones. Y todo eso, si lo había, ni se asomó, no hubo ya valor de asomarlo, *no se hizo.*

Ver si no, cómo en la posterior Conferencia de Washington, fué su Presidente el Dr. Víctor Marthúa, autor de la *tela de araña* en la Habana. Pero en Washington no estuvo el doctor Guerrero.

Ahora lo tenemos en Ginebra como símbolo de nuestra Patria. Pueblo que tiene a esos hombres no se les puede llamar salvajes, como cierta propaganda los llama para justificar los atentados de la fuerza. Véase cuánto vale el doctor Guerrero para El Salvador, fuera de lo que vale en lo general para todo el mundo.

¿Y si hubiere alguien que dijese en contra del doctor Guerrero? Ése quedará claramente marcado como de esos *comprometidos* que por ganarse la vida sirven de instrumento de los enemigos de la Patria.

No; ningún salvadoreño agradecido hará eso. El doctor Guerrero es Benemérito de la Patria por la opinión general que ya se manifestó, y el patriotismo reclama que sepanos estimularlo. Allá.....los que directa o indirectamente ayuden en la obra de desorden que tanto necesitan los enemigos de la Patria.



No se puede en pobres líneas cantar la loa que merece el doctor Guerrero; pero se le dedica esta sección, en donde se ve un tanto de lo que la prensa ha dicho de él, y con ello, intérpretese el vivo sentimiento de admiración y gratitud que anima al Ateneo, representando sin la menor duda el amor de la nación, grande y bellamente enaltecida por aquel dilecto hijo.

LA REDACCIÓN.

**El Doctor J. Gustavo Guerrero electo Presidente de la Liga de Naciones**

*El eminente diplomático ha llegado al más alto puesto de tan elevada institución internacional*

*Un verdadero galardón que conquista el doctor Guerrero para su Patria*

La Patria salvadoreña se ha conquistado, una vez más, un luminoso galardón en la persona de uno de sus más preclaros hijos. Noticia cablegráfica recibida ayer en el Ministerio de Relaciones Exteriores, informa que la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, que ayer a las once del día inauguró sus sesiones en Ginebra, con asistencia de representantes de la mayoría de naciones del mundo, eligió Presidente al Delegado por El Salvador, *Dr. J. Gustavo Guerrero*, el eminente compatriota que en La Habana se abrió el camino de la inmortalidad, con su defensa a los países débiles sosteniendo el principio de la *no intervención*.

Una vez más, el nombre del doctor Guerrero y con él el de El Salvador, volverán a ser como el símbolo de esta América en la que actualmente residen las esperanzas del mundo. Una vez más, y por el prestigio de ese ilustre varón, el cable dirá a las demás naciones del globo, que aquí, en un imperceptible punto del planeta, existe una tierra llamada *El Salvador* que, para su dicha, tiene todavía caballeros armados para una nueva cruzada como este héroe de la Habana.

La Presidencia de la Asamblea de Naciones, puesto máximo al cual sólo llegan, entre aquellos que allí representan a todos los países del mundo,

los que están formados con madera de talento y de ciencia verdaderos, ha sido ocupada hasta hoy por Paul Hymans, de Bélgica; Edward, de Chile; Karnebeck, de los Países Bajos; Montt, de Suiza; Ninchitch, de Servia. Para llegar a ese elevado puesto, el doctor Guerrero hubo de triunfar por sobre Haymans, de Bélgica, el Primer Presidente que tuvo la Asamblea, hace diez años.

La brillante actuación del doctor Guerrero en la Sociedad de las Naciones se ha hecho notar desde sus comienzos, y ella ha dado margen a honrosos comentarios de los más eminentes políticos de Europa y América. Durante esa actuación, el doctor Guerrero ha desempeñado los cargos honoríficos siguientes: Vicepresidente de la Conferencia sobre establecer el control del comercio internacional de armas, municiones y material de guerra; Presidente del Comité de Comunicaciones y de Tránsito; Miembro del Consejo; Arbitro de las cuestiones de ferrocarriles de Austria-Hungría; Miembro del Comité de codificación del Derecho Internacional, etc., etc. Todos esos cargos, desempeñados con talento, han creado al ilustre salvadoreño la aureola que ahora le imbuja; le han definido como al político sereno y perspicaz al mismo tiempo, clarividente y sutil. Su ascenso a la Presidencia de la Asamblea de las Naciones, es, pues, un reconocimiento a esas cualidades, y de ello debemos enorgullecernos altamente los salvadoreños.

*Diario Latino*, colocado siempre en un plano de austeridad moral, ajeno a las intrigas lugareñas, bate palmas por el triunfo del doctor Guerrero, quien coloca un nuevo laurel en la frente de la Patria.

(Tomado de «Diario Latino»).

**El Doctor Gustavo Guerrero como Presidente de la Liga de Naciones**

*La noticia ha vibrado con resonancia de admiración a través de mares y continentes.*

El doctor J. Gustavo Guerrero acaba de ser electo Presidente de la Liga de Naciones. Este hecho trascenden-

tal significa un triunfo culminante para la República de El Salvador. En el coro de las naciones civilizadas, nuestra Patria representa actualmente una posición moral sumamente honrosa, en virtud de que su ilustre y dilecto hijo, el internacionalista doctor Guerrero, preside con justos merecimientos las altas labores de la Magna Institución que tiene por norma de su existencia velar por el mantenimiento de la confraternidad de los países del orbe y por el imperio del Derecho Universal.

La honrosa distinción de que ha sido objeto el doctor Guerrero tenía casi por segura en los círculos diplomáticos y sociales de América y Europa, según lo venían augurando los cables de La Prensa Diaria. No obstante, dados los prestigios de los otros candidatos al prominente puesto, representantes de naciones poderosas como son Italia, el Japón y Bélgica, dudábase también de que el doctor Guerrero triunfase en las elecciones recién pasadas. Pero el prestigio singular del estadista salvadoreño se impuso definitivamente, y la noticia de su elección como Presidente de la Liga vibrado con resonancias de admiración y simpatías al través de mares y continentes.

Ya el doctor Guerrero es una gloria continental. Su nombre es aclamado por los pueblos del universo como un valor de significación moral e intelectual. En los anales de la historia contemporánea la obra del doctor Guerrero en defensa de los derechos y libertades de los países débiles está consagrada con indelebles y luminosos caracteres.

La vida del doctor Guerrero es una consagración al estudio de los problemas jurídico-internacionales y a la exaltación de las causas nobles que son intereses cardinales para el espíritu y supervivencia de la Humanidad. En este sentido, la existencia de aquel honorable compatriota adquiere los perfiles de un apostolado; y por esa lucha de redención social en que él vive empeñado, los pueblos de ambos hemisferios le tributan homenaje perpetuo de gratitud y veneración.

Circunscrita a las fronteras de su Patria, la figura patriótica del doctor Guerrero es un símbolo nacional. El pueblo salvadoreño ve en este hombre, de corazón entero y generoso, idealista y vidente, al que, tarde o temprano, conducirá al pueblo cuscatleco hacia la meta de su próspero y brillante porvenir.

Los ciudadanos salvadoreños amantes sinceros del progreso nacional, tienen derecho a esperar todavía mucho de la acción fecunda y del patriotismo genuino del doctor Guerrero. Este hombre es una conciencia preñada de destino. Es una fuerza moral, una energía, una voluntad, un carácter que siempre, en todo caso ha sabido imponerse ante la consideración honrada de los pueblos de América con imperativos contundentes en pro de la Justicia, la Libertad y el Derecho. Su misión es de redención, de emancipación, de soberanía para todos los hombres y las naciones.

Justo es que la nación salvadoreña se sienta plena de orgullo y de júbilo en este momento glorioso de su vida, en que el doctor Guerrero ha sido exaltado al honroso cargo de Presidente de la benemérita Liga de Naciones, a cuyo auspicio se unen en abrazo cordial los pueblos cultos y de buena voluntad que pueblan el orbe, de frente al porvenir.

*Carlos Bostamante.*

(Tomado del «Diario Latino»).

### **El Doctor Guerrero electo Presidente de la Sociedad de las Naciones**

Por cable recibido en el Ministerio de Relaciones Exteriores ayer, se sabe que el doctor J. Gustavo Guerrero fué electo Presidente de la Sociedad de las Naciones, cuya sede reside en Ginebra, de la Confederación Suiza.

Este nombramiento recaído en el doctor Guerrero halaga el patriotismo salvadoreño porque llena de orgullo a la República, toda vez que en la Liga de las Naciones se hallan renombradas capacidades jurídicas, de fama mundial.

Debemos, pues, los salvadoreños estar de plácemes.

*El Tiempo* se complace en felicitar al doctor Guerrero, por el alto honor recibido que lo consagra como un internacionalista de primera fila en el mundo.

(Tomado de «*El Tiempo*»).

### **El doctor J. Gustavo Guerrero elegido Presidente de la Liga de las Naciones**

*Esta designación honra al hábil  
diplomático y es un timbre de  
gloria para su patria*

El doctor J. Gustavo Guerrero, uno de los más sólidos prestigios del mundo de la diplomacia, acaba de conquistar uno de esos triunfos que son el coronamiento de una carrera llena de éxitos.

La Liga de Naciones en su asamblea de antier, en Ginebra, lo ha elegido Presidente, es decir, que el Delegado salvadoreño, sin tener tras de sí poderosas escuadras que lo respalden, ni millones de soldados o de dólares, ha logrado ocupar el primer puesto en esa Sociedad, la de más importancia en el mundo entero.

Oficialmente se nos confirmó esta grata nueva, la que nos regocija, no sólo por la antigua y buena amistad que nos une con el doctor Guerrero, sino porque esta designación, al honrar al inteligente diplomático salvadoreño, honra, al mismo tiempo a nuestra patria.

En aquel grupo numerosísimo, entre los muchos diplomáticos de prestigio, representantes de países poderosos, la designación del doctor Guerrero es la demostración más palmaria de que ya se va rindiendo culto al mérito, alejándose de elegir para tan elevado puesto al delegado de una potencia formidable.

Felicitemos cordialmente al doctor Guerrero y felicitamos a la patria que cuenta con hijos tan preclaros como nuestro dilecto amigo que la honra de mangra tan singular.

(*La Prensa.*)

### **La prensa cubana rinde tributo a los méritos del doctor Guerrero**

*Reputándolo como uno de los diplomáticos más hábiles del mundo  
y como una honra para la  
raza hispanoamericana*

(Radiograma especial).

Habana, 5.—Los principales diarios de esta capital publican en su página de honor la noticia de la elección del doctor salvadoreño, don J. Gustavo Guerrero como Presidente de la Liga de Naciones. En sus editoriales dicen que esto representa una verdadera honra no sólo para El Salvador, sino para la América Latina, ya que uno de los suyos ocupa el primer sitio en ese Consejo, el más importante y poderoso que existe en el mundo.

Recordando al doctor Guerrero hablan de sus triunfos en esta capital, cuando asistió como delegado a las Conferencias en que de manera tan brillante defendió los intereses de las naciones de la América Latina, mereciendo por ello grandes elogios de todos.

La prensa de esta capital dice que el doctor Guerrero, figura culminante de El Salvador, puede conceptuarse como uno de los diplomáticos más eminentes del mundo y que a ello se debe esta designación de la Liga de Naciones, eligiéndolo como Presidente.—COBOS.

N. de la R.—El anterior radiograma nos fué enviado exclusivamente por nuestro Redactor Corresponsal en la Habana, señor Cobos, quien continuará cablegrafiándonos noticias de interés, como la que antes insertamos y que tan grata es para todos los salvadoreños.

(*La Prensa.*)

### **La presencia del Dr. Guerrero en la Presidencia de la Liga de Naciones**

POR CESAR FALCON.

Londres, septiembre.—No por su significación política, sino por su significación personal, la presencia del doctor Guerrero en la presidencia de

la Asamblea de la Liga de las Naciones debe ser recogida especialmente por nosotros. La presidencia de la Asamblea, como todos los grandes cargos internacionales, tiene en realidad poca importancia política. Es un cargo decorativo. Se le otorga generalmente al país menos comprometido en las cuestiones en debate, y en casi todos los casos, como un acto de cortesía al país o de especial deferencia a la persona.

Pero la situación del doctor Guerrero en el estrado de la Asamblea ginebrina destaca su persona en la actualidad del momento, y esto es importante para nosotros. El doctor Guerrero es uno de los más ilustres representantes de la lucha de los países hispánicos de América contra el imperialismo norteamericano. Hasta hace dos o tres años, desde su puesto de ministro en París y representante de El Salvador en la Liga, su actuación contra el imperialismo norteamericano se había desarrollado en esa forma académica de una oposición doctrinaria de la inclusión de la doctrina de Monroe en los estatutos de la Liga. Pero la VI Conferencia Panamericana de la Habana, el año pasado, a la cual asistió como Ministro de Estado de El Salvador, le dió a su personalidad un relieve universal.

El doctor Guerrero fué en la Habana el más vigoroso y profundo impugnador de la política de Mr. Hughes, el representante de los Estados Unidos. Sin su presencia en la Habana, el derecho de los Estados Unidos a intervenir en la política interna de los países hispanoamericanos, astutamente disfrazado en el dictamen Maurtua, habría quedado establecido como una norma del «derecho internacional americano», un derecho internacional inventado por los Estados Unidos contra el universalismo del único Derecho Internacional existente en el mundo. Pero así como los Estados Unidos han inventado esa teoría indígena de la doctrina Monroe, han inventado una normal del «derecho internacional americano», el cual no es, en el fondo, sino una aplicación contemporánea de la doctrina Monroe, o, en términos más claros

un pretexto para desarrollar su hegemonía política en el continente.

\* La palabra del doctor Guerrero situó precisamente los términos de la controversia jurídica de la Habana y reveló las verdaderas orientaciones de la política norteamericana—inspirada en aquellos días por la necesidad de justificar los acontecimientos de Nicaragua—, no sólo en contraste con los acuerdos de la Conferencia Jurídica Panamericana de Río Janeiro. Su voz fué el que guía de la actuación de muchos países hispanoamericanos, y si en la Habana, y dentro de la Conferencia Panamericana, se formó por primera vez una incipiente conjunción de países contra la política norteamericana, se debió a él principalmente. Hasta entonces los Estados Unidos se habían encontrado en la Panamericana con las actitudes aisladas de la Argentina y de México, y esporádicamente, según las circunstancias, de algún otro país. Pero en la Habana, inspirada y dirigida circunstancialmente por el doctor Guerrero, comenzó a formarse una política internacional hispanoamericana unánime, una política de conjunto, cuyas consecuencias se irán viendo en el discurso del tiempo.

El doctor Guerrero ha sido uno de los primeros en elevar a forma jurídica las aspiraciones doloridas de los pueblos centroamericanos. Si en ninguna parte de América se siente tan hondamente el imperialismo norteamericano y la lucha contra él recluta tantos sacrificios como en Puerto Rico, en México y en Centroamérica, una mentalidad centroamericana debía ser quien le diese arquitectura científica al doctor y al anhelo populares. En aquellos días la ilustre palabra del doctor Guerrero formaba unidad con el heroísmo bélico de Sandino.

Este hombre preside hoy la Asamblea de Ginebra. Su presidencia no significa nada contra la política norteamericana en América. Pero su persona en ella es un símbolo. Es la persona, la personalidad del Derecho internacional puro.

(La Prensa).



**El doctor J. Gustavo Guerrero,  
representante de El Salvador,  
fué electo Presidente de la  
Liga de Naciones**

**Al margen del Día**

*Por el Conde Gris.*

*Es un altísimo honor para el país, y  
tal triunfo eleva al Dr. Guerrero  
a la categoría de figura mundial*

Ginebra, 3.—Hoy celebrará la décima reunión la Liga de Naciones. Briand llegará aquí hoy y Stressemann mañana. Ginebra está llena de gente, incluyendo a los americanos que están deseosos de escuchar los discursos de los grandes estadistas. Los miembros latinoamericanos de la Liga están representados, exceptuando la Argentina. Los delegados están esperando una oportunidad para que Guerrero, jurisperito salvadoreño, sea electo Presidente de la Asamblea. Se separarán del Consejo en el presente año, Chile, Polonia y Rumanía. Los estadistas latinoamericanos informaron hoy que creen que el Perú sustituirá a Chile, según se dijo en las discusiones informales.

Ginebra, 9.—El doctor J. Gustavo Guerrero, representante de El Salvador, fué electo hoy Presidente de la Sociedad de Naciones.

\* \* \*

El cable anuncia que el Delegado salvadoreño doctor José Gustavo Guerrero había sido designado por elección general Presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.

Ese triunfo del doctor Guerrero le hace culminar como figura mundial. Su nombre, aureolado de prestigio en la Habana, adquiere contornos mundiales en Ginebra, en donde el representante de uno de los países más pequeños del mundo, triunfa de nuevo, merced a su prestigio moral e intelectual.

Nos place dar esa noticia que debe llenar de alegría a todo salvadoreño.

Y el "Diario del Salvador", amigo y admirador constante del doctor Guerrero, le envía su efusiva felicitación.

*(Diario del Salvador.)*

El doctor Gustavo Guerrero, ilustre por mil títulos, acaba de ser electo Presidente de la Liga de las Naciones. Justas son estas de merecimiento y de talento. De aquí que su laurel sea soberbio. Estas alturas se escalan con alas. El Salvador es pródigo en mentalidades fuertes. Desgraciadamente a nuestros positivos valores se les ha postergado. Guerrero es un paréntesis. La excepción que confirma la regla. Un forjador de Patria. ¡Cuántas glorias podríamos tener en ciencias, en arte, en política, en diplomacia si a cada quien se le diese lo que justamente merece. Pero en nuestro medio, como alguna vez me decía el eximio pensador de América, Alberto Masferrer, se busca la igualdad, no ascendiendo a la cumbre, a base de empeño, sino, a fuerza de envidia y de intriga, echando de la cumbre a la tierra baja, a los que en la cumbre se encuentran.....Se derrumban monumentos para convertirlos en polvo. Siempre hemos sido nuestros propios enemigos. No admitimos que nadie se levante una pulgada. Si el nombre de Guerrero se mencionase en nuestra campaña presidencial, sobrarían gentes que lo insultasen, llamándole ineducado, mal diplomático y cosas por el estilo. Guerrero pertenece ahora a la justicia del mundo. No somos los salvadoreños los que debemos sentirnos orgullosos por su elección, sino la Liga de Naciones. El es un representante del talento, que no tiene patria chica, como en las letras no la tuvo Darío. Guerrero es tan sólo un argumento cabal de lo que El Salvador puede ser cuando a sus hijos cerebrales y artistas se les dé la oportunidad que necesitan para resplandecer. Meditemos sobre este punto y seamos justos, por amor a nosotros mismos.

*(Tomado del «Diario del Salvador»);*



## El Doctor Guerrero pronunció, en Ginebra, un importantísimo discurso

*Un telegrama del corresponsal de «La Prensa», de Buenos Aires*

En *La Prensa*, de Buenos Aires, encontramos el siguiente cablegrama:

*Ginebra*, septiembre 16. (Especial). —El banquete ofrecido por el presidente de la asamblea, doctor Guerrero, resultó una brillante fiesta, a la que asistieron todas las delegaciones, el secretario general de la Liga, sir Eric Drummond, el director de la oficina de trabajo, M. Thomas, y la plana mayor de ambas instituciones con sus esposas, ofreciendo el comedor un elegante aspecto.

En el momento de servirse el champagne el doctor Guerrero dijo:

«Al convidaros alrededor de esta mesa obedezco a un doble sentimiento. He querido en primer término procurarme una vez más la agradable ocasión de agradecer el alto honor que me ha conferido la asamblea de elegirme presidente. No es sólo con la colocación de la primera piedra de su futuro palacio que la Liga de las Naciones celebró este año una fecha memorable de su historia. Eso no fue más que un gesto simbólico, realizado en conmemoración de la primera década de su existencia.

«La Liga significa un lazo de unión entre el pasado y el porvenir que marca el fin de un período fecundo y el principio de una nueva era en los esfuerzos comunes con vistas a establecer las relaciones entre los pueblos sobre la base de la organización efectiva de la justicia internacional con recurso obligatorio a su jurisdicción.

«Cuando todo conflicto político o jurídico esencial o secundario sea sometido al arbitraje, la paz universal no será más una palabra vana; así, pues, los trabajos de esta décima asamblea permiten entrever realmente los resplandores de un nuevo día.

«El otro sentimiento que me ha guiado al escoger la fecha de esta reunión es el deseo de celebrar con vosotros el aniversario de la independencia de la América Central.

«He aquí un poco más de un siglo que la parte del continente al cual con algunos colegas que me rodean tengo la dicha de pertenecer, se disgregó de la madre patria como el hijo ya adulto que consciente de su personalidad y de sus capacidades se aleja del solar paterno para crear su hogar propio y cumplir su cometido en la vida, pero sin olvidar por eso todo cuanto debe a sus ascendientes.

«Así, pues, la América Latina que se separó políticamente de España ha conservado siempre en el fondo del corazón para la madre patria un amor y reconocimiento.

«Al alzar hoy mi copa en honor de la Liga de Naciones y en honor de la independencia, me complace en brindar particularmente en homenaje de la madre patria, tan dignamente representada aquí por el señor Quiñones de León y sus devotos colaboradores de la delegación española».

El embajador de España en París, señor Quiñones de León, contestó:

«Las palabras que acaba de pronunciar mi distinguido amigo, el presidente de la asamblea, doctor Guerrero, me conmueven sobremedura. Ellas harán vibrar en España el sentimiento de orgullo que le inspira la vida de sus hijos, que son grandes y prósperos, sintiéndose justamente satisfecha de su personalidad entre los pueblos.

«Doy gracias al delegado por El Salvador, del fondo de mi corazón y en nombre del corazón de España por los sentimientos de amor filial que acaba de expresar, y por mi parte afirmo que el afecto instintivo y profundo por la América de la raza española no perecerá jamás. Levanto mi copa en honor de El Salvador así como en honor del eminente y querido presidente de la décima asamblea, doctor Guerrero y su gentilísima esposa».

No hubo otros discursos, habiéndose luego comentado muy favorablemente que se aprovechó esa ocasión y la presencia de todos los miembros miembros de la Asamblea para afirmar la inquebrantable solidaridad espiritual que existe entre España y las repúblicas hispánicas del nuevo mundo.

Tanto Mr. Drummond como Mr. Alberto Thomas, que se encuentran a la cabeza de dos grandes organismos internacionales creados por el tratado de Versalles, se mostraron complacidos de esta demostración hispanoamericana por el alcance benéfico que ella ha de tener, a juicio de ambos altos funcionarios, para el desenvolvimiento normal de las actividades de la Liga de las Naciones y la oficina de trabajo, donde colaboran asiduamente esos países que forman un núcleo homogéneo cuya importancia es por todos conceptos muy considerable.

*Ramón de Franch.*

(Tomado de «*El Espectador*»).

**Es de gran trascendencia para Hispano América el hecho de que el Doctor Guerrero ocupe la Presidencia de la Liga de las Naciones**

El hecho de que el doctor Guerrero—delegado de El Salvador en Ginebra y este año presidente de la Asamblea de la Liga—haya sido quien en nombre del importante organismo haya depositado la primera piedra del futuro y simbólico gran palacio, no ha encontrado entre nosotros la resonancia que amerita. Y, sin embargo para los países como el nuestro, pequeños y situados de este lado del Atlántico, el hecho tiene interesante trascendencia porque significa una gran cantidad de posibilidades para las nacionalidades a quienes protege el Derecho y amenaza la Fuerza.

Yo no creo, en verdad, en las ventajas trascendentales de la Liga de Naciones como panacea a los males internacionales. La Liga fue la transacción obligada de Europa candente con los Estados Unidos representados por Wilson. Era lo más fácil de aceptar entre las apostólicas recomendaciones de aquel hombre que se apoyaba en su idealismo y en la fuerza salvadora del país que representaba. Los «premiers» de Europa transigieron con ella a cambio de que Wilson transigiera con otras realidades que de lejos no se veían, pero que habían tenido cuarenta años ante sus ojos los políticos del Viejo Mun-

do. Las potencias la crearon y los pequeños Estados son los llamados a aprovecharla y particularmente, los Estados pequeños de la América que con ella recibieron la alternativa internacional.

Y al decir los pequeños Estados, no me refiero sólo a las repúblicas de Centro América y del Caribe. Nuestras potencias americanas—Argentina, Chile y Brasil—lo son solamente en grado relativo y a ellas toca parte de las ventajas a que me vengo refiriendo, ventajas que nacen indirectamente de la agrupación ginebrina, pero que se basan en ella.

Sobre la Liga de Naciones se ha escrito mucho. En casi todos los países americanos ella ha sido tema en las plataformas políticas y medio de caldear las luchas parlamentarias y quizá sólo en Cuba no constituye tema periodístico interesante para el público. No me toca, pues, extenderme en consideraciones sobre ella, pero al saber que el doctor Guerrero fue el llamado a colocar la primera piedra en el palacio de Ginebra y que esto coincida con la, en apariencia divertida broma de M. Briand sobre los Estados Unidos de Europa, me hacen ver interesantes aspectos, relativamente nuevos, en el valor de la Liga.

El hecho es interesante y tendrá trascendencia histórica quizá dentro de muchos años, cuando gracias a la anual concurrencia a Ginebra de las naciones de América comiencen a estudiar la posibilidad de una federación capaz de determinar los «Estados Unidos de Latinoamérica» mucho más viables que los de monsieur Briand.

La posibilidad de esa federación—letra a la larga vista realizableno por esta generación—la vió hace dos años nuestro ilustre José Manuel Cortina cuando hablaba en nombre de los países americanos en la última sesión de la Liga. Fue él quien descubrió, antes que nadie, cómo la concurrencia a Ginebra ponía cada vez más cerca a los países americanos, haciéndoles sentir una solidaridad superior a las rivalidades fronterizas obligándolas a presentir las ventajas de una mayor unión, como persecución del necesario equilibrio frente al yankee.

En efecto, al verse frente a los intereses de Europa, presión que provoca la cristalización de otros motivos de la índole racional, histórica y hasta económica, aparece, por primera vez la verdadera solidaridad continental. Países secularmente distanciados, ajenos a otros se unen, se alían discretamente, se buscan y se apoyan en un natural movimiento de defensa. He ahí la raíz de un espíritu que verá aparecer el porvenir.

Desde luego, estas ventajas de índole superior no se deriban del estatuto de la Liga, ni estaban previstas en su recomendación, pero son producto del hecho en sí. No importa, pues, que más de una vez y precisamente en los casos más urgentes, la Liga se vea desatendida, sin fuerza moral para imponer sus prescripciones, comprometido su crédito a cada paso. Lo esencial no está en esa labor, sino en las consecuencias colaterales de su existencia. Además, ella ha creado frente a los acuerdos de la Fuerza las imposiciones del Derecho que, reales o no en los casos graves, representan un valladar a las expansiones nacionales de las grandes potencias.

Lo estamos viendo ahora mismo con Guerrero en la presidencia de la Asamblea. El representante de una de las naciones más pequeñas del mundo a igual altura, en el mismo plano jurídico, que los delegados de las nacionalidades fuertes, dueñas del Poder que es ya, de por sí, la expresión fitchiana cabé en estos ligeros comentarios.

Esa superación de las pequeñas nacionalidades en la vida internacional será el eje de cristalización del movimiento americanista, la base de un movimiento centrípeta que irá uniendo en una comunidad política supra-estatal a los pueblos dispersos hasta hoy sin garantías, ni de hecho ni de derecho, frente al expansionismo económico-militar de los Estados Unidos del Norte.

*Alberto Lamar.*

Habana, 1929.

(Tomado de «*El Espectador*»).

## La elección del Doctor Guerrero y lo que dice la Prensa de la capital peruana

*Meritorios juicios para el eminente diplomático que honra a El Salvador*

*La prensa del Perú elogia a Guerrero a pesar de haber sido quien desbarató la célebre ponencia de Maurthúa*

Unánime es en América y Europa el clamor de elogios y juicios altamente meritorios para el doctor J. Gustavo Guerrero, eminente diplomático salvadoreño que, merced a sus capacidades, ha logrado colocarse en uno de los niveles más altos en la política del mundo. De «*El Comercio*» de Lima, Perú, decano de la Prensa peruana, dignamente caracterizado y una de las tribunas más ecuanímenes del Continente, con más de cien años de existencia, tomamos los párrafos abajo reproducidos.

Hecho digno de mencionarse es el que la Prensa del Perú elogie a Guerrero a pesar de haber despedazado la ponencia del delegado del Perú, señor Maurtúa, en las Conferencias de la Habana.

Dice así el periódico aludido:

Ginebra, 2 de septiembre.—(United Press).—El delegado de El Salvador, doctor Guerrero, al asumir la Presidencia de la Asamblea de la Liga, dijo: «no puedo olvidar que mi elección tiene el más profundo significado ya que se me pide presidir la Asamblea en el décimo aniversario de la fundación de la Liga. El camino que se ha recorrido en esta década y los cambios que se han operado en la mentalidad y relaciones de los pueblos, antes tan distantes, se deben en mucho a la labor que la Liga ha realizado hasta ahora».

Ginebra, 2 de septiembre.—(United Press).—La Asamblea de la Liga ha organizado su Comité Ejecutivo, en la siguiente forma: Presidente, doctor Guerrero, delegado de El Salvador; Presidente del Comité de agenda, Sir Muhammap Hali Buliah, delegado de la India Británica; Presidente de la Comisión legal, Scialoja, delegado de Italia; Presidente de la Comisión técnica, Mota, delegado de Suiza; Presi-

dente de la Comisión de desarme, Benes, delegado de Grecoeslovaquia; Presidente de la Comisión financiera, Conde de Moltke, delegado de Dinamarca; Presidente de la Comisión humanitaria, John O. Sullivan; delegado de Irlanda; Presidente de la Comisión política, Jonson, Ministro de Justicia y delegado de Bélgica.

Los seis Vicepresidentes son Briand, Mac Donal, Stresemann (muerto), Adatchi, Chao Chu Wu y el Canciller latvivo Balodis.

Nuevamente un hijo de hispanoamérica ha sido elegido Presidente de la Liga de Naciones, que anualmente, por esta época se reúne en Ginebra. Y el elegido es centroamericano, hijo de El Salvador, uno de los más pequeños Estados americanos. Es él el doctor José Gustavo Guerrero, persona de elevada figuración internacional por su actuación en la Liga y en numerosos congresos. En el panamericano de la Habana, en el que tuvo gran expectación como Presidente del Comité de legislación internacional y cuya elección fue considerada como un acontecimiento por poseer el señor Guerrero carácter antagónico a las ideas expansionistas de los Estados Unidos. Sostuvo en ese congreso interesantes discusiones sobre problemas internacionales americanos, que suscitaron diversos comentarios en los diarios continentales.

El doctor Guerrero nació en la capital salvadoreña e hizo sus estudios primarios y secundarios en los centros de Enseñanza de la misma capital, revelándose una inteligencia privilegiada. Cursó Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de San Salvador, recibiendo muy joven, el título de abogado.

Su vida estudiantil fue un hermoso ejemplo de carácter, honradez e independencia.

Terminada su carrera, entró al ejercicio de su profesión de abogado con el mejor éxito.

Su carrera diplomática la inició a raíz de sus primeros triunfos profesionales y de sus vibrantes producciones como escritor.

Nombrado secretario de la Legación de El Salvador en los Estados

Unidos de Norte América, dió a conocer sus excelentes disposiciones, su juicio, su discreción y su genuino patriotismo. Más tarde pasó a encargado de negocios en el mismo país, ratificando sus altos méritos. Poco tiempo después fue trasladado a París, con el carácter de secretario de la legación salvadoreña. Una vez orientado en el nuevo centro y en posesión del idioma francés, fue ascendido a encargado de negocios.

Cuando llegó a la presidencia de El Salvador el doctor don Manuel Enrique Araujo, tomó en cuenta la actuación del doctor Guerrero y le confió la legación en Francia, España e Italia. En ese tiempo fue delegado ante la Santa Sede. Durante varios años atendió la legación conjunta ante los tres grandes países citados, adquiriendo un vasto conocimiento de Derecho Internacional, idiomas, etcétera. Invitado El Salvador a numerosas conferencias y congresos internacionales en las diversas capitales de Europa, sin vacilar ha sido designado siempre el doctor Guerrero, y en 23 años de servicio diplomático activo ha cosechado triunfos para la patria y para su nombre diplomático. Ha sido enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Francia e Italia, y delegado permanente en el seno de la Sociedad de Naciones.

En 1923 concurrió a las conferencias centroamericanas celebradas en Washington, con el carácter de delegado de El Salvador, dejando en el curso de los debates huellas de patriotismo de su elevado centroamericanismo y de su carácter íntegro. Puede decirse que fue el único plenipotenciario centroamericano que sostuvo alta y serena al par que enérgica polémica verbal con el ex-secretario de Estado, Mr. Hughes, alrededor de los problemas centroamericanos en discusión.

Una prueba de la rectitud del doctor Guerrero, es el hecho de que una vez terminadas las conferencias centroamericanas celebradas en Washington, reveló públicamente en controversia con un internacionalista salvadoreño, la gravedad de la situación



creada por los pactos de 1923, debido a que los demás representantes centroamericanos no comprendieron el momento y se plegaron a la exigencia del presidente de la conferencia, Mr. Hughes. El doctor Guerrero, al señalar los errores cometidos en esa conferencia, como en las de 1907, enseña que se pueden reparar con el juicio de los gobiernos y la serenidad de los pueblos. Es por esa razón que El Salvador ha sabido corresponder a la precisión del doctor Guerrero, no aprobando en todas sus convenciones los tratados de Wáshington.

El doctor Guerrero ha hecho figura notable en la Liga de las Naciones. Sus mociones han hecho reflexionar más de una vez a las potencias. La prensa ha dado cuenta de las noveda-

des introducidas por el doctor Guerrero en bien de los pueblos débiles, sujetos a las amenazas de los poderosos. Y es un hecho que las ideas del doctor Guerrero entrarán en el nuevo código de las naciones, porque ha merecido el honor de que se le nombre miembro, entre 17 grandes internacionalistas para redactar ese código.

En Europa el doctor Guerrero es figura eminente, y por esto su autoridad moral e intelectual se le honró con la presidencia de un Congreso de potencias europeas para resolver por la paz un conflicto que estaba a punto de estallar en el viejo mundo. Y ahora la Liga de Naciones, el más alto tribunal internacional, lo elige su presidente.

(Tomado del «*Diario Latino*»).

## Luis Lagos y Lagos

En su potencialidad mental: es notoria e indiscutible su fama como escritor jocoso; pero también manejó el estilo serio, y con aquella rudeza de llamar pan al pan y al vino, vino.

Sutil para la improvisación; las numerosas anécdotas que de él se conocen alcanzan un sabor quevediano por la prontitud y agudeza del protagonista. Nunca se le agotó el tema, fué fecundo, y no por eso descuidó la forma de sus escritos.

Influyó en mucho su actuación en la política para su salida del país; fué claro y contundente.

Estuvo en Argentina y Chile, y por último en New York, en donde la lucha por la vida lo doblegó. De allá han sido repatriados sus restos, por cuenta del Gobierno.

El Ateneo recibió encargo de inhumarlos, y lo cumplió gustoso. Todos los elementos sociales se prestaron a dar el mejor realce al acto y por eso fué tan completo el éxito.

En seguida se reproduce algo de lo publicado en la prensa, inclusive unos artículos del escritor extinto.

*Ministerio de Relaciones Exteriores*  
República de El Salvador, C. A.

SECCION CONSULAR.

L. I. No. 2144.

A. No. 330.

San Salvador, 1o. de julio de 1929.

Señores Secretarios del  
Ateneo de El Salvador.

Presentes.

Este Ministerio ha gestionado sobre la repatriación de los restos del escritor salvadoreño don Luis Lagos y Lagos, quien falleció en una población de los Estados Unidos de Norte América. La Legación en Washington ha comunicado que luego habrán de ser remitidos dichos restos.

En tal virtud, por ser el Ateneo de El Salvador una institución de la intelectualidad nacional, y por tratarse de un intelectual que honró las letras patrias, este mismo Ministerio ha juzgado a propósito a ese honorable Centro para el fin de que se encargue de recibir los expresados restos a su



llegada a esta capital y conducirlos al cementerio en la forma que estime más conforme a los merecimientos del extinto.

No dudando de que esa Honorable Institución aceptará el encargo, me honro al anticiparle mis agradecimientos y suscribirme atento, seguro servidor,

F. MARTINEZ SUAREZ.

### Sesión sobre los restos de Luis Lagos y Lagos

Sesión del veintiocho de julio de mil novecientos veintinueve. En la ciudad de San Salvador, y en su propio local, con asistencia de la mayoría de la Junta Directiva se procedió, leyéndose por el infrascrito Segundo Secretario, el acta de la anterior, que fué aprobada.

Teniéndose noticia, suministrada por el Ministro de Relaciones Exteriores, de que los restos del escritor salvadoreño, Luis Lagos y Lagos, salieron de New York, y que probablemente lleguen al puerto de La Libertad el diez del próximo agosto, y, debido a que esta Institución tiene en cargo del Supremo Poder Ejecutivo, desde el primero de julio último, de recibir los expresados restos y conducirlos al cementerio, se acordó lo siguiente:

1o.—Comisionar a los doctores Victorino Ayala y César V. Miranda para que se hablen con el señor Ministro de Relaciones Exteriores, a efecto de tratar con él lo relativo a alquiler de automóviles, impresión de invitaciones y demás gastos que habrán de hacerse con la empresa funeraria;

2o.—Comisionar al general Max. H. Martínez y profesor Francisco R. Osegueda, para que pasen a visitar al Sr. Ministro de la Guerra, a fin de que a los restos se les tributen honores militares, por haber sido Coronel del Ejército el señor Lagos, y así mismo, conseguir del señor Ministro de Instrucción Pública un adecuado salón en donde deberán estar en capilla ardiente los mismos restos;

3o.—Que la Secretaría haga invitación especial para estos actos a todos

los establecimientos de enseñanza, públicos y privados de la capital, lo mismo que a las varias Sociedades de esta misma;

4o.—Solicitar al "Comité de amigos" del extinto, su cooperación, para darle mayor realce al acto de referencia;

5o.—Comisionar al general Max. H. Martínez y a los doctores Hermógenes Alvarado h. y Victorino Ayala, para ir al puerto de La Libertad a recibir los restos,

6o.—Se nombraron los siguientes turnos: 1o. De 9 a 10, profesor Alfonso Espino y señor Carlos Urrutia F.; 2o. De 10 a 11, coronel Arturo Zárate Domínguez y José C. Torres; 3o., De 11 a 12, señor Saturnino Cortés Durán y doctor Ricardo Adán Funes; 4o., De 12 a 13, doctor Salvador R. Merlos y doctor Miguel A. Pavía; 5o., De 13 a 14, doctor Francisco A. Funes y doctor César V. Miranda; 6o., De 14 a 15, doctor Rafael B. Colindres y doctor Manuel Quijano Hernández; 7o., De 15 a 16, doctor Lázaro Mendoza e ingeniero José A. March;

7o.—Nombrar para atenciones varias, a los señores Secretarios Osegueda y Valencia R.;

8o.—Recordar al socio Saturnino Cortés Durán, que está nombrado para pronunciar la oración fúnebre en el Cementerio General, a nombre del Ateneo.

Se levantó la sesión.

### La llegada de los restos y los funerales de Luis Lagos y Lagos, ayer

*Don Ramiro López refiere que el cuerpo se conservaba intacto en su tosa del Cementerio del Calvario en Brooklyn*

*Hasta sus ropas y cabellos estaban en perfecto estado, dice el señor López*

Ya los restos de Luis Lagos y Lagos, aquel bohemio que popularizó su carcajada sonora, descausan en tierra salvadoreña. De allá, del cementerio del Calvario en Brooklyn, Nueva York, fueron extraídos por las piadosas manos de nuestro ministro

en Washington, doctor Carlos Leiva, del doctor Raúl Andino y de don Ramiro López, lo último de materia que quedaba de aquel que enarboló su risa como una bandera y la paseó, siempre triunfante, bajo todos los cielos.

En una pequeña caja de zinc, en el vapor «Ecuador» y al cuidado de don Ramiro López, vinieron los restos del «negro» que en Chile, bajo la carátula de «Gaspar Silvestre», se rió de todo y de todos.

A encontrarlo al puerto fueron comisiones de amigos y admiradores. Estuvieron ahí militares, académicos, intelectuales. Todo aquello de lo que él hizo risa, de lo que él vió en vida no más que al través de su fino humorismo, estaba ahí representado. Estaba también su hermana y algunos otros familiares.

A eso de las ocho y media de la mañana, descendían a una gasolina, para ir a bordo a recibir la urna, las personas siguientes: general Max. H. Martínez, Enrique Mayorga Rivas, Leonardo Montalbán, Quino Caso, Francisco R. Osegueda, Manuel Peralta Lagos, Francisco Aguilar, Francisco y Benjamín López y algunas otras personas. En el muelle se quedaron los señores doctores Victorino Ayala y Hermógenes Alvarado, hijo, general José Trabanino, coronel Ernesto Bará, mayor Manuel Torres, don José Dutriz, don Alfredo Parada, don José Bernal, la señorita Luz Lagos, hermana del celebrado escritor, el doctor Salvador Peralta y otros que se nos escapan a la memoria por ahora.

El señor López, portador de la urna, nos relata la forma y estado en que se encontraban los restos del famoso escritor. El tiempo había respetado hasta el traje. Los cabellos estaban intactos, peinados a medio lado, y la piel, fiel amante de los huesos, se había adherido a ellos en tal forma que una de las piernas parecía momificada. De esta manera, pues, aparecía en su tumba del cementerio del Calvario de Broocklyn, el cadáver de «Lapizlázuli», señor de la eterna sonrisa, que tuvo siempre, hasta para los momentos más críticos de su

vida una carcaja como trueno que hacía temblar a los pícaros.

A las diez y cuarto salió la comitiva del puerto, y a las once eran puestos en capilla ardiente en el Salón de Actos del Instituto Nacional, los restos del querido negro. Allí estuvieron, desde entonces, custodiados por varios miembros del Ateneo, del ejército y alumnos del Instituto. Negros cortinajes exhornaban el salón y varias coronas, entre las que se destacaba una, que ostentaba una faja con los siete colores del iris. Era de dos amigas del escritor, las señoritas Rosa Elena y Mercedes Flores.

Capricho? Quién sabe! Entre aquello fúnebre, la corona así presentada formaba un bello contraste. Iris fué la vida del negro; iris su risa; iris todo él.....El verde de la esperanza, el azul del ensueño, el violeta de la melancolía, el amarillo de las descorazonadas, todo, todo se transparentó en aquella alina de poeta, de poeta a ratos melancólico y a ratos desbordante en ironías. Por eso aquella corona, en medio de la seriedad que rodeaba a la urna, hacía un bello contraste. El «negro» Lagos ha de haber recibido con una sonrisa aquel homenaje irisado de sus dos amigas...

A las cinco y cuarto salió la urna del Instituto Nacional hacia el cementerio general. A esa hora se inició el desfile al frente del cual la Banda de los Supremos Poderes ejecutando marchas fúnebres y una sección de la Escuela Militar después, haciendo los honores militares.

Sobre un pomposo carro fúnebre, todo exornado de coronas, la urna que contenía los restos se destacaba. Después, presidiendo al duelo, iban los señores general Max. H. Martínez, Gilberto Valencia Robleto, doctor Victorino Ayala, doctor Miguel A. Pavía y el profesor don Francisco R. Osegueda, miembros del Ateneo de El Salvador. Seguían después la Escuela Normal de Señoritas, Colegio «Gabriela Mistral», «Instituto Centro Americano de Señoritas», Escuela Froebel, Colegio «El Cóndor», Escuela Técnico-Práctica de Señoritas, Instituto Nacional de Varones, colegio externado San José y Liceo Salvadoreño, y gran

concurrencia de amigos y admiradores del fenecido.

Ya en el cementerio hizo el elogio del ilustre fenecido, a nombre del Ateneo, nuestro compañero de labores don Saturnino Cortés Durán. El elogio es el siguiente:

Señores:

El Gobierno, cumpliendo con un deber ineludible para con todos los salvadoreños que han sabido honrar a su país en playas extranjeras con la vibración de su palabra escrita y hablada, ha repatriado los restos del escritor Luis Lagos y Lagos, quien falleció en Nueva York el cinco de junio de 1914.

El Gobierno honró al Ateneo de El Salvador para que se hiciera cargo de los funerales a los restos del donoso escritor que han llegado depositadas en la urna aquí presente.

También se organizó un comité de amigos del extinto para cooperar conjuntamente con el Ateneo en esta apoteosis de dolor.

Mis consocios me otorgaron la inmerecida honra de que, a nombre de la institución, pronuncie algunas palabras, como un homenaje al ilustre escritor, antes de entregar a la madre tierra sus venerados restos, y en ello estoy, más por disciplina que por competencia.

La tierra salvadoreña se abre en estos momentos amorosa para darle asilo en su regazo a los restos del brillante poeta y periodista Luis Lagos y Lagos. Manejó con donaire y travesura los géneros humorístico y serio. Al leerlo en el primero, la sonrisa florecía en los labios del lector y la picante travesura se iba corazón adentro produciendo deliciosas cosquillas como la suavidad del terciopelo; pero el manjar era tan apetitoso y la gracia iba subiendo el diapason hasta que salían saludables carcajadas como las que el escritor solía tener cuando entre el círculo de sus amigos contaba algún chiste intencionado. Esos chistes e improntus apenas rozaban a flor de epidermis. Su pluma era ligera, decidora, picaresca, intencionada, desconcertante, fantástica, lírica, atormentadora, ágil, ecuánime, blanca como una azu-

cena, agreste y negra como la boca de una tumba. Todo según el estado de su ánimo.

En el género serio supo hundir su pluma en los cuerpos de los malos patriotas y abominables políticos como el hábil cirujano escarba con su bisturí las podridas carnes de un paciente.

Escribió con los pseudónimos de *Lapizlázuli* y *Gaspar Silvestre*. Con este último publicó un libro en Santiago de Chile titulado «Vademécum» y prologado por don Alberto Masferrer.

Aquí publicó varios periódicos, con los que ridiculizó fieramente a muchos políticos, porque también fué escritor combativo. Cuando no podía vencer a su adversario en serio, espi-gaba en el género humorístico, ridiculizaba a su contrincantes y en seguida Lagos y Lagos, con su «épica trompeta celebró con las más sonoras notas su victoria».

Lagos y Lagos manejó muy bien la rima y escribió inspirados versos que fueron bien celebrados. Sin embargo escribió poco en esta materia.

De los chistes, anécdotas e improntus contados por el nunca bien lamentado escritor, se puede formar un libro.

Viajó por Europa, América del Sur y América del Norte. En Santiago de Chile y en Buenos Aires trabajó en diarios y revistas literarias, siendo muy bien aceptadas sus producciones, especialmente las del género jocoso.

En sus viajes fué observador inteligentísimo y describía los asuntos con su imaginación portentosa, ora en el género humorístico, ya en el género serio. Casi todos los asuntos políticos los tocaba en el género jocoso y la gracia picaresca le retozaba en su espíritu dilecto y en su pluma finamente traviesa.

De un asunto baladí hacía una cosa enorme, de un grano de aniz fabricaba una montaña con toda su fauna; de una lágrima formaba un proceloso mar y su parte descriptiva la comentaba con su pintoresca y brillante imaginación.

Lagos y Lagos en medio de la diafanidad de su alegría era como el re-

molino de una cantarina fuente. Terció, como Gomesmont «el doloroso placer de comprenderlo todo». Su poderosa inteligencia aplicada a la psicología de todas las personas a quienes él trataba, la aplicaba al estudio que en diversos campos se yerguen para burlarse de nosotros temiendo la esplendidez de resolverlos. Más aun; de disociarlos, de examinarlos por varios aspectos. Nada, fuera de la belleza suma, le inspiró respeto. Mucho se burló de los hombres y de las inquietudes. Filósofo, contempló la vida como un espectáculo, y si acaso aplaudió por un momento, fue para entregarse a la risa que como círculos concéntricos en las superficie de un lago herido por una piedra, se fué extendiendo por sus labios, por sus ojos, por su frente, hasta llegar al sarcasmo».

Todo pasa, todo se precipita en el abismo de la nada. Luis Lagos y Lagos pasó por El Salvador como han pasado otros valores como él en otros países; pero que con insistencia esperan otro igual y tarda mucho en llegar.

Esta clase de hombres son como esos raros cometas que tardan un siglo en presentarse a ornamentar el cielo para que en él se eleven todas las miradas y los comenten todos los hombres de valía.

Empero, estos valores que se van, como los cometas y que se alejan de nuestras pupilas materiales, quedan en el alma de la patria como zurecos de luz, quedan en la conciencia del pueblo como la suave claridad de un sol al hundirse en el ocaso.

Aquí dejamos los restos de Luis Lagos y Lagos, pero la patria salvadoreña le ha erigido un altar en su gran corazón, el altar del recuerdo imperecedero. Más tarde, el recuerdo del genial escritor será perpetrado en mármol o en bronce.

He dicho.

S. Cortés Durán.

Después fué llevada, en brazos de los que presidían el duelo, la urna al lugar en donde quedaron ya para siempre aquellos para nosotros que

la urna desapareciera para siempre bajo la tierra, el obrero Apolonio Mónico, en nombre de la Sociedad de Obreros "La Concordia", tomó la palabra para contar algunas anécdotas de la pintoresca vida del fenecido.—(*Diario Latino*, 11 Agt. 1929.)

### Quien fue Luis Lagos y Lagos

De Luis, de Vicente Trigueros y de Isaías Gamboa, hay cosas que sólo yo conozco. Lástima sería que se perdieran. Hace tiempo que proyecté escribirlas en orden y con gracia, como lo piden el amor que les tuve y la amistad con que me honraron; pero el trabajo de la biografía exige tiempo holgado y ánimo sereno, y esos me faltan cada vez más. Mi vida se va tornando como la del Albatrés, cuya energía toda se va en caminar contra el huracán. Los albatroses no pueden cantar si no es, acaso, interiormente. ¿Quién oirá su canto, ahogado por los bramidos del vendabal?

La vida de Isaías tendría que ser escrita con una cítara; la de Vicente, con algún raro instrumento no conocido todavía, cuyos sonidos fueran a un tiempo bufos y lamentables, y la de Luis, con una orquesta de trompetas y cascabeles, y cuyo bajo estruendo se escondieran,—sólo perceptibles a los oídos nobles,—el llorar de un laúd y las caricias de una flauta.

Alguien vendrá que *estudie* y **COMPRENDA** esa figura extraña que se llamó Luis Lagos y Lagos: «El Negro», por su color; «El Blanco», tal vez, si fuéramos capaces de abstraer su alma, libertándola de la piel oscura que le ocultaba, y del amarillo chillón de su risa, en que él *se ocultaba*.

Y puesto que el biógrafo no seré yo, porque me faltarían la serenidad y la holgura de las horas, aquí voy a dejar reminiscencias, recuerdos, minucias, que revelen y realcen el carácter de mi amigo. Sin orden, como lo vaya recordando, así lo dejaré caer, para que alguien, afortunado y hábil, los recoja y los incorpore a la roja y encendida arcilla que servirá para el modelar de su estatua.

\* \*



¿Es un epigrama eso de llamarle a Luis, *Teniente Coronel*?

No, no es un epigrama. Que él tomara a risa las precillas y los galones y todas las glorias de este mundo, es verdad. Pero *llegado el caso*, él HACIA como si creyera en esas cosas.

¿Dónde se ganó los entorehados?

«En la ocasión más alta que vieron ni verán los siglos» decía Cervantes, hablando de sí mismo, y recordando la gran batalla de Lepanto, donde obtuvo su manquadal.

«En la trifulca más tremenda que vieron ni verán los huanacos» habría contestado Luis, si se le ocurriera hablar de sus hazañas: En aquella revolución del 94, que derribó a los Ezetas a fuerza de obstinación, de bravura, de terquedad, de capricho, y en la cual *nuestros hombres*, durante cuarenta días de metralla, evidenciaron que *eran hombres*.

Cuando la REVOLUCION estalló, trabajábamos en el «DIARIO DE CENTRO AMERICA», en Guatemala. Vicente Acosta de primer redactor; yo de segundo, y Luis Lagos de repórter. Dirigía el Diario don Francisco Lainfiesta, gran viejo y gran muchacho, valeroso y sencillo, idealista y desinteresado, ilustrado e ilustrado.

A las nueve de la mañana del siguiente día, llegó Luis, azorado, turbulento, chispeantes los ojos, y en los labios una sonrisa grave, como de quien sabía que la cosa no era para risas desatadas. No eran anices de marañón los que le esperaban en la frontera, sino el General Villavicencio, el terrible cuto, que seguramente le habría de poner en los trances más peligrosos.

Le abrazamos: Lainfiesta LE ENTREGO ¡SU SALUDO! es decir, que le regaló el sueldo de un mes, para que no tuviera malos recuerdos del Diario, y nuestro Negro Lagos, sin dignarse a esperar a que se inventara el automóvil, cogió el camino a pié, y a pié SE VOLO las cuarenta leguas que separan Guatemala de la Frontera.

Y fue llegando, y pepenándolo el General Villavicencio, quien le tenía a Luis cariño entrañable, y que, POR ESO MISMO, le había de meter en las

fauces del cocodrilo. Pues Villavicencio era *hombre* de punta a cabo; guerrero de nacimiento y de educación, y no comprendía que uno a quien él tanto quería, no entrara *hasta adentro*, donde entraban los hombres.

Cuando la Revolución terminó, Villavicencio regresó a Guatemala, a traer emigrados pobres, por comisión del Gobierno. Cuarenta y dos hubimos de caer en el primer viaje del Cuscatlán, nuestro barquichuelo de guerra, en el cual se mareaba hasta el piloto.

En el momento de embarcarnos ví a Villavicencio, y mis primeras palabras fueron éstas:

—Y Luis, General?

Y Villavicencio, con su cara de palo y su voz de metal apagado, respondió entre grave y risueño, con una emoción que apenas era traslucible:

—Está bien EL CORONEL LAGOS, y se ha batido mucho y bien.

Alberto MASPERRER.

(Tomado de «La Centroamericana»).

## CELIS

La historia, como todas las farsas, me ha inspirado siempre una invencible repugnancia. Los historiadores de nuestros tiempos, no son otra cosa que misticadores de la conciencia pública, que sirven más que a la verdad y la justicia, los intereses de credo, de partido, de secta o de círculo determinados. Cada cual narra los hechos a «su manera», y ve las cosas según aparecen a través del prisma de sus pasiones e intereses. No son sinceros. No son justos. No son verídicos. No pueden ser historiadores. En Centro América, los que a tal sacerdocio se han dedicado—porque para mí, el de historiador es uno de los más altos sacerdocios—nos han engañado miserablemente. Nos han ocultado la verdad, para sólo hacernos ver lo «conveniente». Han tergiversado los hechos, deformándonos la realidad. Nuestra historia está llena de falsos héroes. Cierta es también, que aparecen entre ridículos y caricaturescos heroísmos. Matanzas. Por todos lados y en todos los tiempos,



matanzas insensatas. Choques de ambiciones. Luchas de mezquiudades. Manchas de sangre entre montones de sombra. Sobre todo ese oprobio hace falta la piedad del olvido. Y sin embargo..... ¡cómo nos enorgullecemos hablando de nuestra historia!

En la historia de Centro América, uno de los raros, de los pocos hombres a quienes yo reverencio en el altar de mi alma, es el doctor Santiago José Celis.

Que quién es este hombre?

Claro está que las historias no lo dicen. Estaba muy alto para que lo percibiera la miopía de nuestros historiadores. También fue demasiado grande, para caber en la estrecha memoria de un pueblo insignificante. Su gigantesca figura necesitaba para albergarse de algo gigantesco también, grande e inmenso, y se refugió en la solemne inmensidad del olvido. Desde allí, desde ese destierro de los verdaderamente grandes, ha presenciado todas las peripecias de la vida triste, trágica y risible de la gran Patria, por la que sacrificó su existencia. Fue el único mártir de la libertad de Centro América. Y sin embargo, en esta tierra, casi nadie lo conoce, casi nadie sabe quién fue! Esto sólo basta a la confirmación de su grandeza.

Urgando en antiguos manuscritos, que aun la polilla ha respetado en nuestra Biblioteca Nacional, se entrevén fragmentos de la colosal figura de este salvadoreño que fué el único, —¡oídlo bien!— el único mártir de la libertad de Centro América.

Fue un eterno rebelde. Todo lo sacrificó a su ideal. Fortuna, familia, y vida. ¿Qué más podía exigírsele para discornarle la inmortalidad? Murió ahorcado. Se extranguló al luchador, pero su idea germinó, fecundada por su generosa sangre. Sobre su cadáver, los buitres del odio cernieron sus alas fatídicas. Cuarenta horas permaneció insepulto. Se le negaba hasta una fosa, porque sobre él pesaba el enorme crimen de ser un enamorado de la Libertad. Por fin, la higiene ordenó su enterramiento. Silenciosamente, en hombros de unos cuantos amigos y familiares, se le lle-

vó a una cripta del templo de Santo Domingo, y allí se le sepultó.

Después..... de puntillas se acercó el Olvido y, con su manto lo cubrió piadosamente.....

La hora de la justicia ha sonado ya.

Hay que buscar esa tumba. Y cuando se halle, toda la juventud salvadoreña debe acudir allí, a rendirle el tributo que merece el verdadero héroe de la independencia centroamericana.

En ningún tiempo como ahora el alma desorientada de Centro América, ha necesitado de asirse al recuerdo venerado de ese mártir, para encontrar los senderos de la Libertad y el Bien.

Luis LAGOS y LAGOS.

(Tomado de *La Centroamericana*):

### Anécdotas de un gran humorista salvadoreño

Hace algún tiempo llegaron a El Salvador los restos del mejor de los escritores humorísticos que ha tenido Centro América en los últimos tiempos: Luis Lagos y Lagos, conocido con el pseudónimo de *Lapislazuli*.

Murió hace ya algunos años en los Estados Unidos. Sus despojos mortales fueron trasladados a bordo del «Ecuador».

Lagos y Lagos fue un gran bohemio. Viajó sin valija ni baúl. Vivió en París y en Buenos Aires. Murió en Nueva York.

Cuando pasó por Nicaragua, llegó a donde un amigo suyo a pedirle un traje de repuesto.

—Yo soy muy robusto. No te va a quedar bien—le advirtió el amigo.

—No importa—le contestó Lagos y Lagos—yo tengo cuerpo de ciego. Todo vestido me viene.

\* Cuando llegó a Buenos Aires, en estado de crisis, fue a pedirle colocación al Director del gran semanario «Caras y Caretas». El Director le contestó casi bruscamente: No tengo colocación que ofrecerte.

Lagos y Lagos, al salir, vió una escoba que por casualidad estaba ahí, y comenzó a barrer de tal modo que lo viera el Director. Este, compade-

cido, salió y le dijo: Oiga, hombre, ¿qué clase de trabajo puede hacer usted?

—Ya lo ve, desde barrendero hasta redactor del periódico. Póngame a prueba.

—Siéntese y escriba.

Así lo hizo Lagos y Lagos, y media hora después le entregaba su trabajo: un precioso artículo acerca de un asunto que era de actualidad en Buenos Aires.

Lo leyó el Director y le contestó: Queda Ud. como redactor; pero antes, vaya a comprarse un traje nuevo con estos cien pesos.

[Tomado de «*El Nacional*» de San Pedro Sula, Honduras, C. A. de 20 de septiembre de 1929.—Nº 559.

### NOTAS

Ministerio de Relaciones Exteriores  
República de El Salvador, C. A.

Sección Diplomática  
Nº A. 330  
L. I. Nº 2371.

San Salvador, 19 de agosto de 1929.

Señores Profesores don Francisco R. Osegueda y don Gilberto Valencia R., Secretarios del «Ateneo del Salvador».—Presentes.

Muy estimados señores:

Tengo el gusto de avisarles recibo de su muy atenta comunicación fechada el 15 del actual, en que me hacen saber que han cumplido gustosos la comisión que les encomendó el Su-

premo Gobierno, para recibir en el Puerto de La Libertad y conducir al Cementerio General de esta ciudad, los restos del escritor salvadoreño Luis Lagos y Lagos.

Cumple a mi deber significarles las más expresivas gracias por sus loables labores y me esgrato suscribirme de Uds. muy atento y seguro servidor,

*F. Martínez Suárez.*

Palacio Nacional:

San Salvador, agosto 31 de 1929.

Señores Secretarios del Ateneo de El Salvador.

Presentes.

He recibido la atenta comunicación de ustedes con que me rinden agradecimientos por lo que esta Subsecretaría efectuó con motivo de los funerales del escritor don Luis Lagos y Lagos. Sobre este punto en que el Ministerio de Instrucción Pública puso todo esfuerzo por traer al suelo patrio los restos del ameno escritor, creo que ha cumplido con un deber del Estado para con sus hijos preclaros, erogando los gastos a fin de que las cenizas del ilustre desaparecido reposaran en nuestro suelo.

Réstame solamente manifestara ustedes que la espontánea actitud de ese Centro cultural contribuyendo también en dar mayor solemnidad al acto fúnebre apuntado, merece por mi parte rendir cumplidas gracias.

De ustedes, con toda consideración, me suscribo atento servidor,

*J. Max. Olano.*

## La Fuerza Nacionalizadora de la Lengua

Por el doctor Buenaventura Tresseras.

El eminente filólogo colombiano, que se llamó Rufino José Cuervo, estampó estas palabras en el prólogo de la quinta edición de sus apuntes críticos: «Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la Patria como la lengua: en ésta se encar-

na cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre, hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarillo

popular evoca la imagen de alegres fiestas, y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí cosas como aquellas donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria.

«A medida que la cultura crece, los límites se ensanchan, el corazón se abre a nuevas aspiraciones; y cuando las ciencias y las letras han fecundado cumplidamente un espíritu, ya la Patria no cabe en las demarcaciones caprichosas de la nacionalidad». «Porque si los primeros afectos se despertaron a la voz maternal, la razón también, hermana gemela de la lengua nativa, y compañera suya casi inseparable, reivindica como propio cuanto le llega bajo los signos conocidos de su infancia; de suerte que por un sentimiento instintivo somos en cierto modo compatriotas de cuantos hablan nuestra misma lengua, y la literatura vaciada en ella es el alimento con que más de grado se apacienta nuestro espíritu».

Así, con áurea virilidad escribía el príncipe de los filólogos y sabio polígrafo Rufino J. Cuervo, reputado en el mundo filológico como autoridad indiscutida. Así juzgo que debieron también pensar los fundadores del Ateneo de El Salvador al escogerle como lema la generosa frase del Lacio «Ubi scientia ibi patria», más noble que la del orador romano que con justa precisión dijera un día: «Ubi bene, ibi patria», que el estadista argentino preconizara para abrir anchas las puertas de su patria a la emigración sana y robusta de Europa, que ha sido uno de los factores principales del enorme progreso de la federación Norteamericana.

Siempre ha sido la lengua el vehículo material de la transmisión del pensamiento y de la relación social entre los hombres, y sabido es que desde la más honda antigüedad, las tribus y pueblos conquistadores imponían en sus factorías, avanzadas y colonias

su idioma, como signo eficaz de poderío, y en él promulgaron sus derechos rudimentarios y las leyes que debían regular su administración nacional.

Y así vemos a los romanos conquistadores que, dilatando las fronteras de Roma y del Lacio, junto con sus fortalezas y guarniciones imponían su lengua, enriquecida y afinada por el liberto Quinto Ennio, y otros más, que desde los confines del mundo helénico llevaron a Roma los refinamientos de una civilización superior, que en el siglo de Pericles culminara con relámpago de gloria, cuyos destellos, atenuados y casi desvanecidos por los reveses de la fortuna, tornadiza como los helenos mismos, fueron suficientes para iluminar a los escritores y oradores romanos, hijos, por no decir esclavos, de la filosofía griega y del arte eterno que hizo de Atenas el templo de sus dilecciones exquisitas, hasta el punto de que la Historia ha recogido en sus páginas venerandas aquel pensamiento de Horacio, que parece haber recibido ya la consagración del tiempo aureolado con los honores de un aforismo: «Grecia capta ferum victorem coepit, et artes intulit agresti Latio».

Es este el caso típico en la Historia de las conquistas de un pueblo vencido que siguió imperando con el cetro de su cultura sobre el pueblo conquistador del mundo antiguo.

Y cuando el imperio romano entró en descomposición social, por haberse entregado en pos de Anibal a las delicias de Cápua, su idioma se debilitó y aplebeyó, y entonces ofreció Roma, la babilónica, el espectáculo de desidiomas; el *sermo nobilis* del foro y de las termas y el *sermo vulgaris* de la plebe, tanto más abyecto cuanto más bajo era el sedimento social que le sirvió de vehículo y sujeto; y si esto acontecía en la capital del vasto imperio de los Césares, heredera infeliz de la República, a fortiori se notaba en las dilatadas provincias y alejadas diócesis en donde el aporte de las lenguas vernáculas, con su léxico y acentos peculiares desfiguraron tan sustantivamente el sonoro y sintético idioma de Cicerón y Virgilio que de él ya no se conservaba apenas más que los valores etimo-

lógicos de sus raíces seculares, y así nacieron los idiomas o romances, después del período de baja latinidad, que los bárbaros pujantes de las selvas nortenas recogieron con las puntas de sus tizonas y enmochilaron en los carcajes de sus flechas, después de haberse hundido en los atrofiados pechos de Rómulo Augústulo y de sus degenerados capitanes con cuyos despojos se formaron las nuevas nacionalidades, desvinculadas entre sí, gracias, en gran parte, a la diferencia de los nuevos idiomas que no les convidaban a una estrecha solidaridad federal.

Y los hijos de Mahoma, que con la curva fatídica de su alfanje, habían hecho irrupción en la península Ibérica después de la rota del Guadalete, impusieron también su idioma, a la par de su religión, a los pueblos vencidos, para consolidar secularmente el poderío de la media luna en las ricas provincias que se extienden desde el Estrecho hasta los Pirineos; y así, por espacio de siete siglos vemos y admiramos a un pueblo de héroes, casta de leones, que desde las floridas vegas de Granada se retiró indómito, con su lengua y su fe hasta las abrupteces de Asturias, y allí, el león ibero sacudió sus melenas y rugió de coraje, y con la espada de Pelayo y de sus gloriosos descendientes, emprendió la reconquista, felizmente coronada por aquellos reyes católicos que recibieron las últimas capitulaciones de Boabdil, el rey niño cuyas lágrimas de impotencia merecieron de su madre la tremenda sentencia que aun recuerdan y repiten los ecos del peñón Gibraltino: «Llora como una mujer ya que no supiste defenderte como un hombre».

Y aquella nación aguerrida, heroica como los numantinos y los bravos de Sagunto, por no haber sido fiel a su religión divina y a su idioma sublime, forjado con ternuras de madrigales y con épicos acentos de combate, y con elevaciones de litúrgicas y divinas preces, fué bastante a limpiar de sarracenos el suelo sagrado de la patria y a extender al través de mares ignotos el imperio espiritual de su religión y de su lengua en el mundo virgen de

América. que el genio de la raza descubrió y civilizó con arrestos de epopeya no cantada aún por no haber apreciado en número bastante grande que al són de lira eólica evocara las grandezas de la raza que ha llevado a cabo la mayor hazaña que vieron los siglos pasados ni verán los venideros.

Y si después de las vicisitudes propias de las hijas que llegan a la mayor edad las provincias españolas de América se emanciparon de la Metrópoli, afirmaron su personalidad internacional con arrestos de hijos bien nacidos y conservaron incólume el lazo solidario de la lengua y de la fe, la mayor herencia y la mejor dote con que pudo engañarlas su noble y atribulada madre.

Mas es el caso de echar una mirada retrospectiva por los campos de la Historia para descubrir allí los esfuerzos titánicos de los pueblos conquistadores por imponer su idioma, y los más titánicos aún de los vencidos por resistir a la brutal imposición del invasor y transmitir de generación en generación los acentos de la lengua, encarnados en los cantos y las preces de la raza, como arma eficaz para romper un día la coyunda de los irreudentísimos odiosos y saludar en los acentos patrios la aurora de la libertad nacional.

Y por no alejarnos demasiado de los horizontes modernos escrutemos brevemente la lucha titánica de un pueblo que a la opresión de sus verdugos colosales y a los ukases de la autocracia espoliadora contesta con resistencia pasiva, que después del «Finis Poloniae» de sus últimos generales es la última arma que le queda para oponerse a la desnacionalización de su pueblo y así le vemos refugiarse en los reductos de su religión santa y de la lengua de sus mayores, valladares inexpugnables para un pueblo que aun quiere seguir viviendo como libre, porque libre es el héroe que en el patíbulo da un «Viva a la libertad» como un supremo testamento ante el verdugo, o un «Viva Cristo Rey» ante el sicario como una exhalación suprema del alma en el instante sublime del martirio; y cuando a trueque de conservar ese depósito sagrado de su er-



ligión y de su lengua desafia los rigores de las estepas y los hielos de Siberia, ese pueblo no puede morir, y un día, la sangre caliente de las víctimas colmará el arsenal de las reivindicaciones, y sus hijos, hijos de mártires, verán rodar a sus pies los cetros de sus opresores, mientras en el cielo de la patria lucirán los fulgores gloriosos de la libertad nacional.

Y entonces, aquella lengua proscrita que hasta la víspera se había refugiado resignada en el hogar oprimido para rezar a sus iconas, recatadas allí con ellos, se dilatará en oleajes incontenibles, inundará las calles y las plazas y rebosando los templos se desbordará hasta los últimos confines de la Patria, y los ecos de las montañas y las aguas de sus ríos, y las aves de sus bosques formando una orquestación divina tocarán la primera diana de victoria como preludio del himno nacional.

Y así, ruines los esfuerzos del Canciller de Hierro por germanizar las provincias incorporadas, o más bien por prucianizar al Imperio del César su señor, si bien le veremos luego como su antecesor, Enrique, correr hacia Canosa en actitud reconciliadora, hasta que los últimos arreboles bélicos de la guerra magna reconstruyeron el mapa de Europa en algunas partes y en otras los desgarraron desde los suntuosos salones del palacio de Versalles, apaciguando unos irredentismos y encendiendo otros, que al igual de los anteriores seguirán luchando con la fidelidad a su religión y a su lengua como armas eficaces y terribles de emancipación nacional.

Y en estos tiempos que nos atraviesan y bajo las caricias de los trópicos y hasta más allá un pueblo de ambiciones y pujanzas gingoistas, amasado con la sangre de muchas razas a la vez, envía también sus misioneros indeseables para que propaguen doctrinas ajenas y non sanctas, en una lengua que tiende a suplantar o por lo menos a corromper la nuestra para que desvinculado el pueblo por la descomposición de sus aglutinantes raciales se debilite y desdórice, y así debilitado sea presa fácil del nuevo cazador de naciones cuando sus águilas

de oro acaben de comprar al último sujeto envilecido en cuyas manos perezca sin gloria el prestigio del honor nacional.

Por eso, digna es de encomio la actitud de los municipales de Panamá al volver por fueros de la raza y de la lengua exigiendo que todos los anuncios murales y los avisos y rótulos comerciales vayan escritos en puro español, y así vemos también con sincera complacencia que en Puerto Rico y Filipinas aquellos altivos hijos insulares tienen a gala rezar, escribir y hablar en la lengua de sus mayores para no dejarse absorber tan ligero y alimentar así en el pueblo la llama de la esperanza de una reivindicación nacional.

Y por eso, yo, creyendo interpretar los deseos del Ateneo de El Salvador propongo a dicha institución que se dirija en nota de oficio a las Municipalidades de esta Capital y de las Cabeceras departamentales para suplicarles por juro de heredad que pongan un dique de seguridad y detengan la ola de descomposición idiomática que en rótulos y anuncios nos exhiben tristemente como cáfila de incultos moradores que no supieron ni siquiera ortografía elemental, o ya nos dejan parecer como hijos descastados de los próceres que en purísimo español publicaron su Carta Magna y decretaron la abolición de la esclavitud en la entonces libérrima tierra del Istmo Centro-Americano, y detener así la invasión de extranjeris con que a gala tienen presentar algunos comerciantes sus artículos, como si por anunciarlos en un idioma de mendicidad extranjera se aquilataran y subieran de punto sus valores.

Por eso es digno de aplauso cierto gobierno hispano-americano al exigir que las películas de todos los cines de la República se anuncien en puro y claro español, y labor meritoria y de alto patriotismo sería la de los gobernantes que tal hicieran en estas amenazadas Repúblicas de Centro América, desgobernadas a veces, tiranizadas otras, y acechadas siempre por la rapacidad internacional.

Y, pues, las circunstancias me asisten, séame propicia la indulgencia



vuestra para apuntar en mis cuartillas la indignación de nuestra lengua por los desmanes de unos cuantos mozos armados de apasionamiento y de audacia, y de unos cuantos viejos, más verdes que maduros, confabulados en los mentideros de sus mentidos periódicos de un amarillismo intrasigente e intolerable, para despojar al majestuoso idioma castellano de su túnica opulenta para amortajarla raquíticamente con el nauseabundo siccalismo del burdel y salpicar su rostro venerable con el légamo de la cloaca social, donde el vicio tiene sus asientos y donde toda bajeza tiene su asiento.

Y porque todo germen de descomposición del idioma tiende a convertirse en germen de descomposición de la Patria y en sojuzgamiento y ruina de la nacionalidad, y porque ciertas hojas que pomposamente se llaman periódicos y audazmente se irrogan representaciones gremiales que no tienen, siendo sólo semilleros de discordia y de contumelia, de donde la lógica ha huido avergonzada y la dignidad también, bueno y excelente y meritorio fuera que el Ateneo por logismo de su misma finalidad, y el Ejecutivo por patriotismo, y la sociedad por decencia y espíritu de conservación, procuraran poner un dique a ese deslindamiento insano cuyas mareadas amenazan apestar el ambiente social.

«El deber del hombre es ennoblecer, no degradar su raza: en la abyección no hay hermosura: la prensa debe ser una antorcha consoladora, que gufe los pasos del caminante iluminando los senderos del mundo, no la tea destructora que abrase y aniquile el edificio social», diría apropiadamente el pensamiento de José J. Ortiz elogian-do al poeta Manuel M. Madieto.

Y ya que del periodismo y de la lengua hablamos como de aglutinantes raciales y de nacionalidad, séame en este punto permitido traer a vuestra consideración los elevados pensamientos de Juan Bautista Alberdi, que como un elixir tónico-malárico del espíritu bien pudieran indicarse como puntos de meditación a tantos adocenados que desde la obscuridad en que yacieron y yacer debieran, sientan

improvisadamente plaza de escritores con sólo su mísero bagaje de audacia y espíritu disociador.

«No pueden ser amigos de la libertad los que ejercen el libertinaje de la prensa».

«Qué es el detractor? El que rompe la ley con su pluma, infligiendo por sí la infamia que sólo el juez puede imponer en nombre de la ley. El tirano no hace otra cosa con la espada. El detractor, como el tirano, degüella crédito sin juicio ni proceso: es un vándalo de tinta y papel».

«Esa prensa cree que un adjetivo es un argumento y que un ultraje es una razón; que la fuerza del escritor está en el poder del dieterio, y que cuanto más grita más persuade; no sabe que los insultos del reo no ahogan la voz de la justicia».

«Esa prensa cree que hay talento en emplear el lodo, y olvida que un cerdo puede voltear, de un encontrón, a una dama en el barro, y poner en ridículo, en cierto modo, sin que el cerdo tenga el talento que se arroga esta prensa».

«Esa prensa cree merecer la opinión de probidad, ejerciendo al mismo tiempo la calumnia y la injuria, como si estos actos perteneciesen a las bellas artes y no al código penal».

«Esa prensa cree que toda victoria y toda arma es lícita, y no sabe que hay triunfos mal habidos como hay reputaciones usurpadas. Triunfar por la calumnia, es triunfar para un día. Restituir la victoria es pan que ama derrota».

«Si el odio, la cólera, la injuria persiguen durante la vida al hombre que no conoce sino la justicia y la verdad, la justicia se sienta sobre su tumba».

Y aquí termino la cita de Alberdi, que no he traído a colación como enemigo de la libertad, santa y noble, sino de esa otra libertad aniquiladora que roba al pueblo hasta el aire que respira, envenenando su corazón con odios africanos, insultando su dignidad y envenenando su conciencia», según expresión de Modesto H. Villaescusa. (Recaredo. pág. 438).

Y porque algunos han confundido la libertad con la licencia, tanto en el orden ético como en el orden idiomático, tenemos que lamentar un inten-

so desasosiego social, que se traduce en una especie de rufianismo desconcertante expresado con modalidades de chabacanesco desconsolador, síntoma inequívoco de verdadera descomposición social.

De ese comunismo criollo, refractario a toda autoridad divina y humana, tan anárquico en ética como en lingüística, de él puede decirse con mayor razón que del difunto caudillo de la República española, aquella estrofa que tan bien refleja la tendencia de las huestes de D. Emilio:

«El ruiseñor Castelar  
Sabe dos cosas hacer,  
Si está abajo prometer,  
Si está arriba fusilar».

Ese ultra-futurismo que pretende pintar sin colores y hablar sin ideas quiere empuñar en sus manos detentadoras el cetro, digo mal, el alfange de la dictadura social, o más bien de la tiranía soviética, y sepultar bajo triple loza el cadáver de la civilización y de la libertad.

¡Destruir! Barrer! gritan los heterodoxos de nuestros tiempos.....¡Destruir. Pero si aquí lo que hace falta es restaurar! Sobran las piquetas, las innovaciones cursis, los odios incendiarios, los fanatismos estériles; faltan la fe viva y constructora, el amor unido al conocimiento, la inteligencia desposada con el corazón..... No es obra de locos empeñarse en arreglar las cosas destruyéndolas? (Ricardo León).

P. D.—Leídas las cuartillas que anteceden ha llegado a mi mesa «La Lectura Dominical» de Madrid con un

artículo epigrafiado así: *Defensa del Idioma*, del que entresaqué lo siguiente:

«De la conservación del idioma hispano depende en gran modo la conservación paralela de la soberanía de las naciones que hacen del idioma castellano, uno de sus más preciados tesoros. Y aun cuando Méjico, como déjase entrever, ha opuesto significados exabruptos a la idea del ensalzamiento estatuario de personajes históricos que ya tienen descansando su pedestal en el corazón de todo buen español, ello no empee para que resulte simpático el impulso que ha determinado la voz de alarma dada por el diario mexicano «*Excelsior*» pidiendo el apoyo de todos los periódicos hispanoamericanos contra las películas en inglés, que a juicio de «*Excelsior*» constituyen un intento de norteamericanizar a la América Española. Se trata, añade, de hacer olvidar nuestra lengua, y constituye ese intento un evidente y amplio complot en pro de la cultura anglosajona».

«El artículo de «*Excelsior*», dice el representante de *United Press*, ha producido honda impresión, pues se sabe que varios fabricantes de películas parlantes en inglés habían declarado que dentro de cien años las películas serían inteligibles para el público de la América del Centro y del Sur».

Los comentarios corren por cuenta del lector, y del periodista, y del patriota y del estadista, para que por juro de heredad opongan un dique a esa ola de extranjería que atenta descaradamente contra la dignidad del idioma y contra el porvenir mismo de la raza hispano-americana.

## Cuartillas de Historia

Para la Sociedad de Geografía e Historia

No há mucho, Juan Ramón Uriarte ha publicado un estudio que expuso ante la «Sociedad de Geografía e Historia» de Guatemala, en el mes de junio del año retropróximo, 1927, proponiendo algunas bases de refor-

ma de la enseñanza de la Historia en Centro América.

En el mismo acto se acordó llevar a cabo un Congreso para tratar el tema.

No me será posible referirme al estudio de Uriarte, con la profundidad y

amplitud que merece; pero en relación con sus conceptos y la finalidad que se propone, expresaré algo que pueda tal vez tomarse en cuenta por la Honorable Sociedad patrocinadora del Congreso en proyecto, de la que estoy honrado con el título de Socio Correspondiente.

\* \*

Empezando por el concepto de la Historia, cabe decir que ha sido tratado desde los dos puntos de vista en que aun ya antes de la Era Cristiana trataban los filósofos la naturaleza de las cosas: el alma humana, el fin del hombre, los actos de la vida, etc.

Así, a raíz, puede decirse, del sublime espiritualismo de Sócrates, ya en Platón, no obstante su idealismo de sobrado mirage, se presenta un criterio de aplicación positiva a la vida de colectividad; tal se ve en «La República», la, para mí, obra monumental del Maestro de la Academia y que basta para defenderlo del calificativo de «utópico» que se le ha dado ignorante e injustamente aun por estudiosos.

Cuántos precursores tuvo Juan Bautista Vico. A él se tiene como el que dió nuevo contenido al concepto de la historia aplicando la razón de ser a los hechos para su estimación en la vida. De ahí la Filosofía de la Historia, ciencia que hiere hondamente al llamado «materialismo histórico», por cuanto los hechos, según ella, no deben tomarse tan sólo en su exterioridad material sino con todas las circunstancias en que se producen; y allí entra la psicología, el fin intencional, el ideal impulsor.

Si la historia ha de servir para los estudios sociales, como que es el fin primordial para el que se le considera hoy día, es de todo punto indispensable que la exposición de los hechos sea razonada, llegando a la comprobación de sus características: antecedentes, causas o motivos, enlaces, subordinación, paralelismo, consecuencias, etc., etc.

\* \*

En más de una ocasión me he referido al modo en que se ha escrito la

Historia de Centro América, dando por conclusión que adolece del sustancial defecto de no contener imparcialidad ni filosofía. Unos cuantos hechos, fundados en documentos, no han bastado ni bastan para defenderla de esos defectos. Y la falta de esos requisitos, cuántos males ha causado en las mentes juveniles, en el criterio de maduros escritores, hasta en los grandes asuntos internacionales de las cinco Secciones.

Según ha sido el credo del profesor, se ha enseñado la historia desde un punto de vista, describiendo sólo resplandores respecto de un determinado grupo de personajes históricos y nada más que máculas respecto de los contrarios. Y esto la juventud lo ha aprendido como se aprende un cuento, sin el menor análisis de causalidad, concordancia y finalidad ética o jurídica: nada. El que fué contrario ha tenido que aparecer monstruo en la narración del historiador adverso.

El divulgador o propagandista de cierto orden de ideas toma, por ejemplo, nuestras obras de historia, y se encuentra con que hay hechos bendecidos por un autor y anatematizados por otro; le queda campo, y es lógico que suceda, de inclinarse hacia el lado que pretenda, aunque no sea el de la verdad y la justicia, y aun más, acaso comprendiéndolo así.

A excepción de Costa Rica, en donde se ha visto que se ataca por la prensa a Presidentes y otros altos funcionarios en la época misma que han actuado, lo corriente ha sido que en cada período presidencial, el señor Presidente y sus adláteres han sido colmados sólo de elogios hasta exagerados y aun faltos de verdad, azotando de manera soez y fementida a quienes en la oposición, por el solo hecho de pertenecer a ella no merecen el menor respeto mucho menos aplauso en sus actividades, tal vez puramente patrióticas.

En cada período presidencial se han publicado volúmenes, resumen de aquellos elogios, y ellos forman ya material para escribir la historia, cuando no se tengan por la misma historia. Claro es, una historia puramente oficial, viciada de deficiente por

una parte, ya que contiene únicamente el aspecto elogioso de la conducta de funcionarios, que tratados desde el punto de vista contrario han tenido enormes errores y, por qué no delitos. Por otra parte, esa historia oficial siempre encubre la participación de elementos sociales que han iniciado o contribuido a lo bueno, atribuyendo nada más que al Gobernante Ejecutivo o a funcionarios de la camarilla dominante, cuanto de beneficiente o elevado es posible.

De suerte que con esa clase de historia, el verdadero científico, el político, el sociólogo genuino, jamás podrán construir planes eficaces, ni resolver problemas patrios en los diversos casos en que sea necesaria una cooperación imparcial, desinteresada, atinada, exacta, fructífera.

\* \* \*

De ahí no sólo la importancia sino la necesidad de construir nuestra historia centroamericana con otro criterio del que hasta ahora ha servido de *basificación*. De ahí lo mismo en pro de los fines que en tal materia se propone la Sociedad de Geografía e Historia, núcleo de prominentes pensadores que han comprendido el inmenso bien que harán a la Patria al dedicar sus aptitudes en ese sentido; porque de seguro, obtendrán un éxito benemérito que hará época en las luchas científicas por la felicidad del Gran Itsmo.

Podría resumirse la labor que se intenta, en el hecho solo de borrar todo antagonismo histórico entre las Secciones, refiriendo los hechos en tal forma, que no hieran los sentimientos particulares de cada Sección al tratar de sucesos en que alguna haya salido victoriosa o tenga motivos para creerse superior a las demás: que al decir lo que contrario ha sido a los hombres o a los ideales de cada Sección, no se llegue a la injuria o al insulto o a la protesta irrefrenada, a la amenaza para el porvenir.

Que no se trate de monstruos o perwersos a Rafael Carrera y Justo Rufino Barrios, a Francisco Dueñas y Gerardo Barrios, a Francisco Morazán

y Santos Guardiola, a Frutos Chamorro y José Santos Zelaya, a Braulio Carrillo y Rafael Iglesias, sólo porque fueron de credo contrario al de aquel que los juzgue: que se les coloque en el medio en que actuaron: que se describa el grado de civilización alcanzado entonces, los criterios filosóficos reinantes, en lo político, en lo religioso, en lo moral; las aspiraciones nacionales en cada Sección. Determinése a cada personaje su cualidad individual completa, o sean sus varias calidades en ideas y sentimientos en sus diversas actividades.

Complemento no despreciable es el estudio del origen genético de los conglomerados de las cinco Secciones, admitidas como están al presente las leyes del atavismo y de la herencia. Sabido es que nuestros cinco conglomerados no proceden de un mismo tronco étnico. Aparte los progenitores oriundos de América que vinieron cruzándose, con motivo de las irrupciones bélicas o voluntarias, con los aborígenes tampoco homogéneos de lo que hoy es Centro América, está la mezcla de los mismos con los conquistadores españoles. Estos no procedían de una misma provincia de España, y ya se sabe la diferencia de caracteres entre los naturales de las varias regiones de la Madre Patria. Francisco Arderius en su obra Política Hispanoamericana, bajo el tema «Problemas de la emigración: España en América», proporciona un precioso estudio sobre esa diferencia de caracteres.

Esos caracteres han influido indudablemente en nuestros conglomerados. Así, se ha creído que por ese cruce de provincianos diferentes con nuestros aborígenes, se explican ciertos rasgos diferenciales en fuerzas mentales, formas de expresión, modos de impulso y hasta de estética facial, que se notan entre el guatemalteco, el salvadoreño, el hondureño, el nicaragüense y el costarricense.

Es decir, una construcción sociológica, un trabajo extenso y acucioso, verdad? Pero así, los hechos, que no son más que los mismos hombres en movimiento, se verán salir consecuentes y lógicos, y entonces la crítica habrá de acudir al último elemento ins-



tructivo, para pronunciar una conclusión; ese elemento es la intención. ¿Cuál fué la intención de los Barrios, de Carrera, de Morazán?.....Entonces los procedimientos pueden quedar justificados, cuando menos atenuados; y sólo se verán hombres que fueron consecuentes con sus convicciones *bona fide* y que si fueron fuertes no fueron monstruos ni perversos.

Aparte quedan los que sí, aun en tiempos mejores que ya hemos visto, han demostrado su intención dolosa y perversa, tipos de contraste con los que tras idealidades sublimes no pudieron evitar actos de violencia que, como se ha dicho, la intención sana los borra o encubre.

\* \*

Aspecto importante y conveniente para los fines patrióticos a que debe dirigirse la facción de nuestra historia, es el de que al tratarse de nuestros personajes históricos debe remarcarse todo cuanto bien hicieron en una Sección no embargante de ser de nacionalidad extraña.

Conviene formar capítulo aparte para presentar, especialmente ante los hombres del mañana, las naciones u hombres de raza extraña que han intervenido en los asuntos internos de Centro América, impidiendo la realización de los ideales espontáneos que, como la Unión de las cinco Secciones, ya fueran cumplidos sin esa ingerencia

de astucia o franca amenaza o de actos de fuerza material que han opuesto los que por una causa u otra han llegado hasta la conquista en forma criminal. Así, la juventud del porvenir sabrá orientar su conducta con esos adversarios, no engañada u ofuscada como ha caminado sinnúmero de patriotas hasta el presente, en que por ventura se ha hecho luz plena sobre este punto.

\* \*

Los Congresos estudiantiles y los de obreros, el Partido Unionista y las prédicas por la prensa y la tribuna, han difundido, con eficacia y han logrado infiltrar, los genuinos sentimientos de iraternidad centroamericana, a grado de que hoy la voz del hermano es escuchada viniendo de cualquier confín; poco habrá que perfeccionar.

Pero la voz perpetua y duradera, siempre oportuna y edificante, será la historia, escrita en el sistema indicado que sepa unir el patriotismo frente a los verdaderos enemigos de la Gran Patria y de la raza: que borre enconos de los hermanos y que de todas las glorias de que cada Sección hace ufanía sólo prescriba y cante una: la que nos conduzca a vernos unidos, fuertes, respetados y libres.

San Salvador, 1928.

VICTORINO AYALA.

## Problemas Educativos Mundiales

### Analfabetismo y Estadística

La aflictiva cifra de 29 % de analfabetos que tenemos, constituye el problema más arduo de la educación pública.

En nuestro estado actual, el índice de la cultura del país, está limitado arriba, por hombres instruidos que han salido de las aulas de la enseñanza superior y de la secundaria, mientras abajo se presenta un fondo, espeso podemos decirlo, formado por los

analfabetos. Es decir, tenemos una minoría ignara que nada representa, y los más caros destinos de la patria están reclamando la ayuda general de todos sus hijos.

Es imposible resolver el ingente problema de la instrucción primaria, mientras esa masa permanezca en la ignorancia y en la impotencia; mientras esos hombres no participen de los derechos políticos; mientras sean inep-



tos para el trabajo, para el desarrollo de las buenas costumbres, de la moral; para las artes e industrias, para el comercio y la agricultura; siendo por lo tanto una irrisión el culto de la patria y un sarcasmo el ideal democrático.

Necesario es, pues, destruir el analfabetismo como se destruye a fuego candente el cáncer del cuerpo. Y para ello y como principal resorte tenemos la enseñanza obligatoria, absolutamente obligatoria, apoyada de una manera sólida por los gobiernos, por las Ligas Antianalfabetas, por las sociedades pedagógicas y filantrópicas que laboran tesoneramente en la República, por el esfuerzo unánime de los maestros, de las municipalidades, de todos los amigos del progreso del país.

Es oportuna la creación de una ley, si es que todavía no existe, que obligue a patronos y jefes de taller, dueños de hacienda, etc., a enviar sus operarios a las escuelas, haciéndoles comprender que la medida es en beneficio de ellos mismos, mejorando y sistematizando el trabajo, la mano de obra.

Medida también auxiliadora y puesta en práctica en varios países de América, es acordar exenciones a los dueños de haciendas que en sus predios establezcan escuelas para analfabetos o que contribuyan al sostén de las rurales oficiales, encargadas de eliminar el analfabetismo.

Las cátedras o profesores ambulantes pueden, digamos mejor, están obligados por la ley a dedicar sus tareas a enseñar a leer y a escribir, disminuyendo, si es necesario, otras materias de su programa. Y en cuanto a los padres de familia y jefes de fábricas y talleres, prohibición absoluta de utilizar los servicios de los cursantes durante todo el tiempo de las clases y conferencias, so pena de multa si se infringe.

Como un estímulo, debería conceder gratificaciones a los maestros que presentaran en sus clases el menor número de analfabetos, señalando una cifra comparativa satisfactoria.

Gran mal es la ignorancia de la lectura y escritura. ¡Cuántos hombres

humildes, hijos del pueblo, dotados acaso de inteligencia, viven sumidos en las tinieblas por no saber leer y escribir! Es ineludible; hay que incorporar por la fuerza al indio, en el torrente de la civilización, hacia el ladino. El indio permanece aislado, como formando un pueblo aparte, infeliz, mísero, falto hasta de lo más indispensable de la vida, indiferente a las emociones de los grandes acontecimientos, que no comprende, viviendo y muriendo sin haberse dado cuenta de que vive en una República que lo ampara, pero en la que no cree, o no tiene fe en el porvenir, porque está dormido en las tinieblas del alma!

Empresa noble, digna de ánimos esforzados, es tomarse el empeño en que estos analfabetos le tengan amor al libro, que busquen el camino de la escuela, que se les haga amable y atractiva la lectura; y cuando felizmente abran los ojos y vean en la patria y su progreso el anhelo del patriota, estarán salvados. Matemos su inercia y su glacial indiferencia; alejémosles del vicio y de la abyección.

Se dice que más del 29% de la población salvadoreña no sabe leer ni escribir, y aunque no haya estadística completa, es fuerza admitir que esa es la triste realidad que palpamos en el grande y desastroso atraso de las clases del pueblo. Empero, el Ministerio de Instrucción Pública y el Consejo de Educación, en su aplaudida labor por la instrucción, ha establecido cursos especiales de lectura para maestros de primarias, conferencias, etc., a fin de que éstos realicen su noble misión de enseñar a leer y escribir.

¡Cuán lejos estamos de la eficiencia de la educación norteamericana! Ahí, entre negros e inmigrantes se contaba un 56.8% de analfabetos. Pero en la población blanca y nativa, era sólo de 6.2% entre individuos mayores de 10 años; en la población extranjera, había un 13%. En 13 estados los analfabetos eran un 10%. En Massachusetts, 0.8%; Connecticut, 1; Minnesota, 1.4; Dakota del Sur, 1.2; Nevada, 0.8; New York, 1.8; Nebraska, 1.6; Wyoming, 1.3; California, 1.7; Columbia, 1.7. La plaga domina en nuestra América Hispánica. En Cuba,

gentina está gobernada casi por analfabetos, pues el voto está en manos de los ignorantes.

Esto no quiere decir que tomemos estos datos como consuelo de nuestras tinieblas, sino más bien como paradigma de corrección; pues la República Argentina es hoy un Estado bien constituido, que tiene que atender a una vasta y complicada organización política, social y económica, que nosotros estamos bien lejos de poseer; y es tal hoy día la organización escolar y el gusto ingente que esa República hace, que para un soldado que pasa revista, la Nación presenta tres apóstoles dedicados a la escuela.

Los analfabetos en los pueblos cultos son individuos incompletos, tales como los sordo-mudos, en el orden físico.

Tratemos de investigar nuestro estado de cultura, y para ello, parécenos oportuno cooperar para que el censo de población, puesto recientemente en vigor en esta bella capital, sea una hermosa realidad; y para que los datos sean completos, estimulemos y demos toda clase de facilidades a los empadronadores. Esta obra patriótica, consignada en nuestra monumental Constitución política, será de gran utilidad, pero más aún, para los estudios docentes. El Censo es uno de los medios de que nos valdremos para conocer con exactitud nuestro grado de civilización, pues en los padrones se consignará si saben leer o no los habitantes inscritos.

Por las cifras de los censos deduciremos juicios acerca de la intensidad y extensión del analfabetismo.

El analfabetismo produce algunas restricciones de hecho en la capacidad jurídica: así, en el Derecho Civil, el analfabeto no puede otorgar testamento *ológrafo*, por requerirse para éste que sea escrito de puño y letra del testador, y en cuanto al testamento abierto deberá firmar por él uno de los testigos, dando fe de ello el notario; en general, por el que no sabe escribir firma a su ruego otra persona, exigiendo algunas legislaciones que el analfabeto ponga por su mano una rúbrica o señal. En el Derecho Político, el analfabetismo es causa de una restricción del derecho

electoral, cuando se adopta la base de un cierto grado de instrucción para otorgarlo, y desde luego produce incapacidad para ocupar la inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de los cargos públicos.

Dejamos a los economistas nacionales la ardua labor de resolver el problema; pero ocurrenos recordar aquí un medio eficaz, o al menos de apreciables resultados que dió la contribución del *Real Popular* (12 centavos) que el Comité «Gerardo Barrios», encargado de la erección de la estatua, solicitó del pueblo salvadoreño. Faltaban 11,000 pesos para completar el costo de la estatua del Gran Caudillo, y el *Real Popular* recogido en toda la República, dió con creces satisfacción para concluir el monumento.

Bien se levantan templos y otros edificios públicos de incontestable utilidad, y ¿no podría recogerse ese *Real Popular*, que todo el mundo, sin sacrificio y sí con buena voluntad, daría para levantar el monumento espiritual y salvar la raza?

Dejamos esta insinuación a la cuerda consideración de todos los lectores.

El mal es grande: nuestra República sufre de una parálisis general del pensamiento.

Unos pocos luchan hoy tesoneramente y deben ser objeto de apoyo y hasta de admiración.

Todo sufre, todo decae ante esa gangrena del analfabetismo.

En religión, forma el fanatismo desolador y aun sangriento.

En política, la República y la democracia en brazos de hombres ignorantes, factores constantes del contubernio de indios y ladinos en perpetuos motines y rebeliones.

En lo económico, en artes, industrias, agricultura y comercio, el atraso más completo.

Y en cuanto a virtudes cívicas, nociones de justicia, de derecho, de caridad, de altruismo, de fraternidad, de patriotismo, ¡oh, señores!, esos nobles acentos de las almas grandes no se anidan nunca en el hombre inculto, en el hombre lobo.

Gilberto Valencia R.

San Salvador, 19 de octubre de 1929,

## La Fuerza del Arbitraje

Como agente de paz y conciliación, el arbitraje es eminente factor de civilización. Pretende enfrentarse a la guerra. Angel blanco contendiendo con el fiero Marte, la Humanidad queriendo reinar en campo de batalla. Pero el mundo no está hecho de orégano ni mucho menos: en el templo de Jesucristo el que impera es el Diablo. Mientras que los corazones buenos con tamiz de evangelio, predicán la paz entre los hombres, ofreciéndole el ramo de oliva de la conciliación y el arbitraje para dirimir pleitos o simples desaveniencias vecinales, los gobiernos de las naciones continúan armándose de toda arma. Pareciera en este plano paradójico que todo ello es sólo para distraer actividades en reposo. Se cree que el mundo—especialmente el mundo político—está muy lejos de convertirse a la santidad de una vida monástica, de bienes colmados y de penitencias sacrificantes. Posiblemente las actuales generaciones, las venideras y las que sigan, no tendrán la dicha suprema de ver convertido a este mundo pesimista en un inmenso monasterio de santos piadosos, humildes y justos y penitentes. Y es que la guerra que mata y aniquila ha levantado altares en el corazón de los hombres, en el alma de los pueblos. Sobre ese altar está sentado todopoderoso el Dios Marte, Dios terrible ante cuya majestad están de rodillas, dobladas, la Piedad y la Misericordia. La Virgen de la paz llora en un rincón. La guerra es el Moloch omnipotente que ha reinado en los pueblos a través de todos los siglos, y quién sabe si no sigue reinando por muchos siglos aún, para desgracia y castigo de la humanidad. Porque ¿qué esperanzas cabe tener de días mejores, de paz y concordia, cuando la ciencia química aparece poniéndose al servicio de la guerra que destruye, que desvasta? ¿Cuándo los gases químicos intervienen eficaces y tremendos en el fragor de los combates? ¿Cuándo los explosivos causan más estragos al estallar en las filas combatientes?

Mientras el derecho de defensa sea una necesidad, la guerra entre los hombres de la tierra será siempre un hecho. Todavía la fuerza física es todopoderosa. Todavía el más fuerte domina al más débil. ¿Será que no hemos salido de la Edad de Piedra? David abatiendo a Goliath sólo es una leyenda para niños. Los hechos son más elocuentes y reales. La Historia de los pueblos de la tierra está llena de hazañas guerreras, de ferocidades sin cuento, de aplastamientos inmisericordes, de hecatombes mil. Primero se guerreó para quitar al vecino su hacienda, para quitarle el pan, y extender dominios territoriales y políticos. Después se guerreó por fanatismos religiosos. Enseguida se guerreó por rivalidades comerciales, políticas, de fronteras, con matices todavía de expansión territorial. Y estas rivalidades no llevan trazas de ceder terreno, antes bien procuran agrandarse. Allí están las modernas máquinas de guerra listas a funcionar: allí están los cada vez más enormes acorazados esperando la hora de ametrallar sin piedad; allí están las sustancias químicas—la antes inofensiva ciencia, ahora ofensiva—con fines de exterminio. Todo esto habla de supremacía, de predominio, de guerra, de conquista. Lo demás es simple literatura, cuando más, meras intenciones humanitarias.

Se ha inaugurado en Washington (tenía que ser en Washington) un Congreso de Conciliación y Arbitraje, hijo legítimo de las Conferencias de la Habana. Han concurrido a ellas nuestros juristas, nuestros internacionistas. Harán flexiones de cintura, prepararán argumentos bonitos y hasta buenos, debatirán y, por último, firmarán convenciones, preceptos, reglamentos, leyes. Pero volverán como se fueron, sin dejar nada real, efectivo, práctico.

Hace mucho tiempo que estamos yendo a Washington a gastar alguna literatura y mucha plata, nosotros que somos tan pobres y que necesita-

mos ropa que vestir. No nos entra la experiencia ni a golpes, porque golpes son esos continuos fracasos nuestros. Nada aprendemos de los fracasos, es decir, de los golpes. Porque todo lo que se ha hecho en Washington, asiento del imperialismo republicano con Roosevelt, con Coolidge, con Hoover, ha sido inútil para nosotros, pequeños, débiles, imprevisores. Muchas declaraciones de la facundia yanqui han sido escritas a favor nuestro, de nuestros pueblos atropellados; pero mientras se han estado escribiendo estas cosas bonitas, se nos ha estado ametrallando sin tregua ni compasión, por tierra, por aire, por agua. Se persigue el exterminio de nuestras nacionalidades, de nuestra fé, de nuestras relaciones familiares, de nuestros sentimientos puros de patriotismo. Las ruinas, los hechos consumados están allí para comprobación, y para pena nuestra. Concretando ¿de qué nos ha servido el deseo de ampararnos en el arbitraje, al que vamos con corazón de niño, esperanzados y candorosos? Sencillemente de nada. Palabras, palabras, y tiempo perdido. Mientras el arbitraje en general se concrete simplemente a recomendar la amigable solución de los litigios, encomendado el poder moral, sin concretar medios que efectivicen el laudo, el cumplimiento estricto, fatal, de la sentencia, dé nada servirán tan buenas razones, tan hermosas intenciones. Y si esto ocurre entre potencias que tienen detrás de sus palabras los cañones, las formidables escuadras, para nuestros pueblos que están muy lejos de potencialidad alguna, el arbitraje resulta perfectamente inocente, inofensivo, inútil. Honduras sometió al arbitraje de Su Majestad el Rey Alfonso de España, su litigio de fronte-

ras con Nicaragua; la favoreció el laudo de Su Majestad el Rey, pero el gobierno conservador nicaragüense no estuvo conforme con el laudo y no estuvo dispuesto a darle cumplimiento: un gobierno liberal que se estableció enseguida sí reconoció la justicia del laudo. El laudo White en el asunto Costa Rica-Panamá no tuvo fuerza ejecutoria, y las cosas han quedado en el mismo plano en que estaban antes del fallo. El caso tan sonado entre Chile y el Perú no ha podido ser resuelto por el arbitraje del Presidente estadounidense. Muchos otros asuntos, por cuestiones de fronteras, hay pendientes en la América del Sur, sometidos más o menos a arbitraje, Ecuador y Perú, Paraguay y Bolivia: etc. Estas últimas están en dificultades políticas.

Es claro que cuando el arbitraje conciliador encuentre la forma efectiva de hacerse cumplir, venciendo toda clase de resistencia, habremos avanzado un paso por las bifurcaciones de la política internacional, y ya los pequeños podrán tener mejores esperanzas de justicia.

En Washington se habla de un arbitraje obligatorio, pero específicamente obligatorio. Los litigios frecuentes en los pueblos americanos son por cuestiones de fronteras, ¿serán consideradas en el Congreso de Arbitraje de Washington estas cuestiones como jurídicas o simplemente como políticas? Aquí la cuestión. Se va a obligar a los disputantes a arbitrase, pero ¿se buscará medios eficaces de hacer efectiva la sentencia arbitral? Este es el caso.

*Juan José Fernández.*

Diciembre—1928.

**Página Enlutada**

## Un faro que se apaga

Si hay acontecimientos en la vida de los pueblos que conmueven tanto, tales como terremotos, descarrilamientos de un tren, hundimientos de

barcos, etc., cuya simple noticia embarga profundamente el alma nacional, hay también desapariciones en la vida de los hombres que entristecen



tánte el corazón de la sociedad, que hasta marcan épocas indelebles: tal la muerte del sabio Doctor David de J. Guzmán.

Frente a tan dolorosísima extinción para el pueblo salvadoreño, cumple la Revista del *Ateneo de El Salvador* con el deber imperioso de enlutar una de sus páginas; tal vez una de las tantas páginas que otrora se viera honrada con los trabajos fecundos de tan eximio literato que con lírico entusiasmo, imprimió mérito a nuestro periódico, contándolo como uno de sus primarios colaboradores.

Aun se celebraba el vigésimo día del 1927 en los corazones de los salvadoreños, cuando son invadidos estos mismos corazones con la triste noticia del fallecimiento del doctor Guzmán. La noticia voló por todos los ámbitos del país; noticias de tal naturaleza tienen alas de cóndor. El país entero se conmovió, y elevó oraciones en honor del máximo fallecido.

Era el gran faro que no iluminó más. Era el roble milenario que se desplomó en el corazón de la montaña. Era el ruiseñor que plegó sus alas y suspendió su canto en la enramada del paisaje: tal la muerte del sabio maestro; este sabio formidable que no obstante sus ocho décadas de vida, siempre le vimos arremeter con su briosa pluma, con su valentía de atleta; siempre retilíneo tanto en su constitución como en su espíritu; siempre levantada la frente, como in-pouándose al presente y auscultando el porvenir. Su vida es una historia auténtica.

Y en vez de palabras que sigan removiendo las cenizas sagradas del maestro, le tejemos una corona de frescos lirios que perfumen su tumba, y aquí diremos como el poeta:

«A los grandes hombres como tú, oh sabio, no se les llora, sino se les canta con salmos de gloria».—*José C. Torres.*

## En El Salvador se impone la fundación de una "Sociedad Nacional de Tiro"

*«Si vis pacem, para bellum»*

Las terribles circunstancias en que la guerra europea colocó a los estados beligerantes y en particular a la pequeña Bélgica, deben constituir una muestra que por instinto de conservación nacional y por patriotismo debemos tener presente, sin olvidar que los pueblos que descuidan prepararse para su defensa y la educación de todos los individuos útiles para ella, cometen un delito de lesa patria, que se paga con la libertad e independencia.

Es por esto que todas las naciones, aun las medianamente organizadas, han comprendido que la preparación en la paz para la guerra, es el mejor escudo para parar los golpes de los fuertes.

De esta manera, pues, nosotros necesitamos ser fuertes, no para cometer atropellos ni abusos, sino para mantener nuestra soberanía, haciéndonos respetables y respetuosos.

Los medios de llevar a cabo la conclusión a que hemos llegado, la de ser fuertes para imponer nuestro respeto, no se consigue sólo manteniendo un ejército numeroso en tiempo de paz, pues a más de ser costosísimo su sostenimiento, constituye un peligro para las rentas nacionales, además de restar al país sus mejores brazos durante una época que no se limita a tiempo exacto de servicio, pues no se cumple el servicio obligatorio.

El aumento de efectivos, trae consigo también el de los cuadros de oficiales y clases, que tampoco los tenemos, en el verdadero sentido del vocablo, pues la Escuela Militar acaba de ser reorganizada y carecemos de Escuela de Cabos y Sargentos; por lo tanto ese procedimiento hay que desecharlo y buscar otros que, al mismo tiempo de ser eficaces, no ocasionen mayores gastos al erario nacional.



Para resolver este problema, si así puede llamarse, es conveniente crear una *Sociedad Nacional de Tiro*, bajo los auspicios directos del Ministerio de Guerra.

Sabido de todos nosotros es que en El Salvador, hay una Comisión Nacional de Educación Física, cuya misión es propagar una cultura general en los ciudadanos; tenemos un Cuerpo de Exploradores Salvadoreños; pero este cuerpo y aquella comisión ya sea por su tardío funcionamiento o por otras causas, han descuidado la práctica del tiro, el cual puede decirse, es un arte desconocido en El Salvador, y siendo de interés general para el país y particular para el ejército, no he vacilado en iniciar la idea, para que una vez estudiada y meditada como merece, la superioridad respectiva acuerde la fundación de la sociedad de que me ocupo, la cual, al quedar organizada, reportaría las siguientes utilidades:

Lograr con el funcionamiento constante de esta sociedad, que cada ciudadano sea un tirador y por consiguiente un baluarte para la nación;

Elevar en cada uno de ellos el sentimiento nacional, lo que vendría a dar cohesión a las unidades que se forman en tiempo de guerra, para defender la causa común.

Además, cuando en un país la masa de sus habitantes está ejercitada en el tiro de guerra, los cuerpos del ejército resultan inmejorables, pues los reclutas llegarán a las filas ya con la enseñanza previa, y hay gran diferencia entre enseñar al que nada sabe y perfeccionar la educación y práctica del tiro al que lo ha ejercitado.

Las municiones de nuestros almacenes de guerra se renovarían constantemente, con los pedidos que se hicieran a causa del gasto en esa clase de ejercicios o deportes.

Sabido también es, que no llevándose a la práctica el servicio militar obligatorio en nuestro ejército, acontece que sólo prestan servicio los pobres indios, los menos capacitados, y de allí viene que la mayor parte de los ciudadanos se queda sin practicar por lo tanto, las unidades que se organizarían para el caso de guerra, se-

rían mediocres, por desconocer la práctica del tiro, factor importante para el combate.

Con dicha organización podremos tener una mayoría de nuestros habitantes preparados en el tiro, y dados los beneficios que reporta, son insignificantes los gastos que ocasionaría su sostenimiento.

Dado el primer paso en este sentido, en el de la creación de la *Sociedad Nacional de Tiro* a que aludo, nos empeñaríamos después en gestionar por conseguir los campos adecuados para establecer los *stands* de tiro, que no creo sería difícil encontrarlos en las ciudades importantes primero, en las otras, después.

Estos campos consistirían en un paralelógramo de 400 metros de longitud por 20 de anchura, deberán satisfacer la condición de que queden a orillas de la población y que su acceso a ellos sea cómodo para toda clase de personas que los frecuenten; uno de sus lados menores lindará con una carretera y por el opuesto con un muro que se le asignará la función de parabalas.

Como la faja de terreno de que se trata es muy estrecha y en los terrenos colindantes habrá casi siempre campesinos dedicados a sus faenas, los ejercicios podrían ser un peligro para ellos, en caso de que las balas se desviasen a uno u otro lado del eje principal de tiro, cosa muy fácil tratándose de personas poco diestras en el manejo de las armas de fuego. Para evitar este peligro se colocará una serie de muros provistos de portillos que permitan ver los blancos desde los puntos en que se dispare; éstos estarán dispuestos como los del antiguo polígono del Campo de Marte y que recuerda vagamente los bastidores de los teatros.

Y qué timbre de honor sería para la autoridad que coloque la primera piedra en labor tan benéfica, como es la de formar tiradores, obra la más simpática que merecerá el bien de todos por la eficaz ayuda que se le prestaría al país en general y al ejército en particular.

Arturo Z. Domínguez.  
Coronel.

## Conceptos Socialistas

De siglos hay un tema, y ahora es más palpante.

Las clases sociales que ponen su trabajo en inmediato contacto o dependencia del patrono o del capital, se mueven buscando la mejor orientación para obtener no sólo grados de progreso en su posición de trabajadores, sino también eficaz garantía de sus triunfos. Esto reza con el Socialismo, tomando esta palabra, no en el sentido que le dan maliciosos o ignorantes, esto es, como sistema de destrucción social, sino en su genuino y amplio contenido: como sistema de organización adecuada al tiempo y al medio, dentro de los principios de civilización y de ciencia.

Me contraeré únicamente a breves puntos, en orden a una de las tendencias dominantes de algunos portavoces que piensan haber encontrado la mejor fórmula de agrupación y de lucha.

Me refiero a los que proclaman una organización por clases, prescindiendo de todo otro elemento, al que acaso se pueda admitir en calidad de siervo, para trabajos que tengan a bien darle mediante pago: simple cambio de patronos y de asociados.

Así, esos sindicalistas creen que una clase cualquiera, puede vivir y llenar grandes fines, sus fines mejor dicho, sin necesitar de otra clase o de individuo de otra clase, como si la Sociología o la simple observación atenta no les dijera lo contrario, esto es, que nadie puede vivir racionalmente y llenar fines civilizados sino con la cooperación de los demás.

«¡Fuera los intelectuales, el gremio obrero es soberano y potente y no necesita de los de leva y de pluma!», he oído gritar a cierto conferencista, muy aplaudido por sus oyentes.

Lo mismo empieza a propagarse en-

tre algunos empleados de Comercio. Por fortuna, esas ideas no son todavía doctrina oficial de los grupos organizados, sino simplemente efectos de deficiencia mental y atrofia cardíaca de unos pocos, que quizá no hayan estudiado ni el medio en que viven ni mucho menos a la humanidad en todos los tiempos ni al presente, y que, sobre todo, acaso no entiendan ni puedan entender el verdadero fin trascendental del hombre en medio del orden universal, siquiera en medio de su especie *humus*: que son, espiritualmente, como antropoides.

Esos teóricos que dicen no necesitar de los intelectuales, no se dan cuenta de que la obra del intelectual es la que ha movido y regido a la humanidad a través de toda la historia y que es la misma que ha conseguido el grado de redención de las clases sufridas, de la mujer especialmente, tal como se encuentran ahora.

.....El sastre necesita, por ejemplo, del zapatero, y viceversa; el comerciante, del tejedor, del industrial en general; y todos en fin, sin que el jornalero expusiera la piel a los rigores del sol en los campos, no tendrían el maíz, los frijoles, el arroz, los tintes, los metales, las frutas, y todo cuanto más llenan sus diversas necesidades sin tomar el arado, el azadón, etc.

De manera que esos teóricos absolutistas que miran con desprecio a los extraños de su clase, o son muy ignorantes o muy ingratos.

A esos señores egoístas en socialismo querría verlos realmente aislados de los demás, para que demostraran que son un sábelo y un puédelo todo, para no necesitar de sus hermanos. Hoy no vivirían ni como un Selkirk.

Es que esos señores, acaso hayan leído uno que otro libro de sindicalistas teóricos y enfatuados que, como

Sorel, Nietzsche, Max Stirner, creen que el hombre, solo, puede constituirse en un Dios o en un energúmeno indómito a quien los demás deben sumisión y vasallaje plenos, sin fijarse que de ponerse en práctica, siquiera un día, esas doctrinas, tendríamos tantos dioses o energúmenos como individuos tenga la humanidad o un pueblo; y lo mismo cabe decir de los gremios: que tendríamos tantos soberanos independientes, innecesitados, como gremios hubiera en la humanidad o en una nación. ¿Os imagináis el desorden que resultara de tomar cada uno por su lado, imponiendo su voluntad individual, sin tomar en cuenta a los demás?— No tardaran las guerras de predominio, como las de los señores Feudales, a quienes precisamente derrotó y deshizo la cooperación de todos, encabezados por más de un intelectual que tuvo la visión de la idea de comunidad y fraternidad universales, que es la idea más grande, y la única que podrá resolver la verdadera quietud y la paz de todos, no de una clase determinada por privilegio.

Digo, pues, que esas tendencias no llenan el espíritu de la época. Que se agrupen las clases: muy bien; pero que no se crea ninguna, innecesitada de las demás a grado de repulsarlas de su seno. Si se quiere el sindicalismo, que sea el racional, el sociológico, no un régimen de fieras.

Querrámonos todos, sirvámonos todos, armonicemos nuestras tendencias, y esa armonía nos dará la paz, el reposo, el progreso.

Estúdiase bien, entiéndase bien el Cooperatismo, y se verá que es el sistema que, por fundarse en leyes naturales, es el que concentra como resumen armónico, toda tendencia, todo sistema parcial e incompleto, y resuel-

ve, por tanto, cualquier problema de conflictos sociales. Saber escoger su forma, su alcance, extensión y modalidad, eso es todo.

Como el Universo que es todo armonía y por eso es eterno, el Cooperatismo que es armonía tiene que ser eterno, y él equilibrará todas las fuerzas sociales en un plano en donde no haya exceso de mando y de obediencia, de presión y sumisión, sino que, interpretando ampliamente a Platón y a Aristóteles, debemos convenir en que siempre será imprescindible que unos manden y otros obedezcan, pero en la medida racional en que no degeneren el el mando en tiranía o despotismo ni la obediencia en esclavitud, colocándose cada uno en donde pueda servir y ser servido para llenar su fin, llenando así a la vez el fin de todos, y por ende, estableciendo el orden social.

En el vasto organismo del Estado, no es el Ingeniero, ni el Abogado, ni el Médico, ni el Militar, ni el artesano, por sí solo, quien llena los extensos y complicadísimos fines nacionales, sino el conjunto armónico de todas las instituciones y actividades colectivas e individuales.

Lo mismo sucede en las sociedades particulares: entre más numerosos y complejos sean sus fines, así tendrán que haber menester de más elementos diferenciales que conjunten sus capacidades y energías.

Yo opongo, pues, a cualquier sistema en más o menos exclusivista, el Cooperatismo que concilia y auna toda aspiración y cumplimentalmente los destinos de todo congregado que persiga fines nobles.

VICTORINO AYALA.

San Salvador, 1927.


**El Cancionero del Siglo XIX**
  
 Traducción al Castellano por  
 FRANCISCO GAVIDIA

---

**¡Oh! Alicia, ¿Dónde estás?**

*Música de J. Ascher*

Sus reflejos esfumando,  
 La Luna argenta el paisaje,  
 Y sus rayos el follaje.....  
 Todo en esta noche es paz.

Y la brisa suspirando  
 Enfría al paso mi frente.....  
 Gime cual siempre el torrente.....  
 ¡Pero, Alicia, ¿dónde estás?

Un año ha, todavía, } *bis* }  
 Cuando a mi lado estabas..... } *doble bis*  
 ¿Diré lo que jurabas?..... }  
 ¡Ay! ¡Ay!..... ¡Ser mía!

La Luna plateaba,  
 Tal como ahora.....  
 ¡Y así era la hora.....!  
 ¡Oh, Alicia, dónde estás?

Te busco en el lago,  
 Subo la montaña,  
 Entro en la cabaña,  
 Y al viento fugaz,

Te busco en la selva.....  
 ¿Dónde hallar tus huellas?..... } *bis*  
 Entre las estrellas,  
 ¡Oh mi Alicia, tú estás!

*triple bis. es-  
to es, tres repeticiones.  
La 2a. y la 3a. sin la in-  
terjección ¡Oh!*

\*\*\*\*\*

**La Marsellesa**

¡Vamos! la gloria ¡ciudadanos!  
 Amanece hoy, tras tanta espera;  
 Contra nosotros los tiranos,  
 En sangre tinta, cual sus manos,  
 Han tremolado su bandera!

En nuestras siembras laboriosas,  
 Se oye el cañón.... y horribles pasos....  
 El seide viene, en vuestros brazos,  
 A degollar a hijos y esposas.

¡Al arma ciudadanos!  
 ¡Formad los batallones!  
 ¡Saciad con sangre de esclavos  
 La tierra de los bravos!

**Acuérdate de mí.....**

*De "La Joven Bohemia", por  
 Michael W. Balfe.*

Quando otro corazón, cuando otros labios,  
 Sellen un nuevo amor,  
 Con tal acento y con decir tan sabios,  
 Que hagan sentir su ardor,  
 Si entonces, perturbando lo que dices,  
 Se alza el romance en tí,  
 De este tiempo en que fuimos tan felices,  
 Acuérdate de mí.....  
 O si los odios nublan con enojos  
 Tu belleza, hoy sin par,  
 Vertiendo sus tinieblas en tus ojos  
 Hasta hacerlos llorar,  
 Y falso el corazón, enmascarado,  
 Gima, cual yo gemí,  
 En tal hora, no olvides que has amado.....  
 Acuérdate de mí.....

\*\*\*\*\*

**La Serenata de Schubert**

Vuelca la Noche de su obscura urna,  
 Mi canción pura,  
 Que habla, triste y nocturna,  
 De tu hermosura.

Para tí y para mí exhala  
 Una sola ilusión,  
 Que de la música en la ala,  
 Llegas a tu corazón.

La Luna alumbra el silente  
 Mundo dormido:  
 Huye en la sombra el torrente  
 Con un gemido:

Estrellado firmamento  
 Oye mi voz y a mí.....  
 La Noche oye un juramento.....  
 ¡Oigalo yo de tí!

Tristemente en la floresta,  
 Se ahoga mi cantar.....  
 ¡Ay! la voz triste es molesta.....  
 ¡Manda que calle el viento!.....  
 ¡Prohíbeme el lamento!  
 Pero no..... ¡sollozar!

\*\*\*\*\*

**Las Palmas**

*Por J. Faure*

Himno cantado todos los años en la Magdalena de París por los más célebres artistas de la Grande Opera

Palmas verdes adornan el camino,  
Como en desconocido festival;  
Llega, en fin, el que triunfa del destino,—  
Verdad y Bien, Belleza y Santidad.

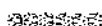
Todos cantad, decid su nombre:  
¡Loor al que viene a libertar al hombre!  
¡Hossanna al Salvador!  
¡Bien y Belleza, Santidad y Amor!

El pueblo a su palabra yergue el pecho:  
Palidece la antigua esclavitud;  
Dice al hombre: «A cada uno su derecho!»  
Y al que está en las tinieblas le da luz.

Todos cantad, decid su nombre;  
¡Loor al que viene a libertar al hombre!  
¡Hossanna al Salvador!  
¡Bien y Belleza, Santidad y Amor!

¡Nueva Jerusalem, escucha y canta!  
¡Tus hijos canten la emancipación,  
Que es la Verdad y el Bien, y es bella y santa:  
Y entre palmas avanza el Salvador!

Todos cantad, decid su nombre:  
¡Loor al que viene a libertar al hombre!  
¡Hossanna al Salvador!  
¡Bien y Belleza, Santidad y Amor!



**“Como la luz de las estrellas...”**

*De la ópera “Martha” por Flotow*

Como la luz de las estrellas,  
Divina, radiante, se me apareció,—  
Ideal sueño— enviado por ellas;  
Angel.....que esperaba yo!

De sus ojos, de su voz,  
La alma mía suspendida,  
A sus pies —y ante Dios,  
Esperé pasar la vida.

Mas mi sueño ¡oh destino!  
Miraje en el desierto,—  
En vano busco yo mi ángel divino.....  
¡Sólo mi mal es cierto!

Como la luz de las estrellas,  
Divina, radiante, se me apareció,—  
Ideal sueño, enviado por ellas;  
Angel..... que esperaba yo!

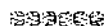
Martha, Martha! tú has partido;  
Tú has dejado un pecho herido,—  
Y antes, ángel, que suecumba,  
Arrebátalo a la tumba!

**La Marcha Nupcial de “Lohengrin”**

*Por Ricardo Wagner*

Llegad en paz a vuestra estancia:  
Todo os presagia un tierno amor;  
Son prendas ciertas de fe y constancia  
Fuego en el alma, noble valor.

Llegad aquí, Fuerza, Cordura,  
Juventud bella..... ¡Vuestro el loor!  
Bebed el vino de la ternura.....  
¡Sombras sagradas velen a Amor!



**«Caro Nome»**

*De Rigoletto*

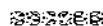
Nombre dulce al corazón  
En su primer palpar,  
Que el ardor de la pasión  
Meharás siempre recordar,

Con el alma mi ilusión—  
A tí siempre volará,  
Y a tí fiel, mi corazón,  
Al morir, suspilará.

Dulce nombre, oh ! nombre amado,  
Que esclavizas mi razón,—  
En mi seno estás guardado;  
Y al borrarte, debe el Hado,  
Destrozar mi corazón.

¡ Ah..... !

Para tí mi pensamiento  
Y mi albedrío;  
Para tí mi último aliento,  
Amado mío !



**La Balada de Mignon**

*De la ópera de Ambrosio Thomas,*

¿Conoces tú el país  
En donde el azahar  
Mece el aura feliz  
Con dulce suspirar ?

¿Y envuelve la palmera  
Con transparente tul  
La eterna primavera  
Y el cielo siempre azul ?

¡ Allá ! ¡ Allá ! quiero vivir;  
Allá quiero morir;  
Allá . . . Sí . . . ¡ Allá !



**El acorde perdido**

*Letra de Adelaide A. Prácter; música de Arthur Sullivan;*

Sentado yo un día al órgano,  
Como en ensueño sin fin,  
Viajaban ociosamente,  
Mis dedos sobre el marfil.

No sé ya lo que tocaba,  
Ni lo que entonces soñé;  
Mas golpeé un grande acorde,  
En que resonó:—«Esto es . . . »

Fluía un carmesí crepúsculo;  
De un salmo etéreo el final;  
Y en mi espíritu dejaba  
Dulce e infinito afán . . . .

Calmaba pena y tristeza,  
Y como cosa divina,  
Sacaba un armonioso eco  
Del combate de la vida.

Enlazaba pena y dudas  
En una infinita paz,  
Y temblaba en el silencio,  
Cual si temiese callar.

Yo busqué, mas busqué en vano,  
Si era un acorde divino  
El que brotaba del órgano,  
Y entraba dentro mí mismo.

Quizá el ángel de la muerte  
Pudo en tal acorde hablar . . . . .  
Tal vez vuelva a oír en el Cielo:  
«—Ésto es y esto será . . . . »

\*\*\*\*\*

**“La flor que tú me has arrojado . . . . .”**

*De la ópera “Carmen”, por Bizet*

La flor que tú me has arrojado,  
En mi prisión he aspirado,  
Y aunque marchita se consume,  
Retiene aún dulce su perfume.

Y día y noche, entre la sombra,  
Ella escucha a alguien que te nombra.  
Su aroma inhalo, o bien la miro,  
Y con su olor, tu amor aspiro.

Mi amor yo mismo maldecía;  
Mas sólo a mí me aborrecía,—  
Y nada, en fin de cuanto veo,  
Me conmovía—sólo un deseo;  
Sólo un deseo me sonreía,—  
Carmen ! siquiera verte una vez.

Soy el esclavo y tú el amo:  
Si así Amor es,  
Carmen ! yo te amo.

**La Polonesa de «Mignon»**

*Traducción*

Yo soy la rubia Titanía  
Vago oculta a las miradas,  
Pues soy reina de las hadas.

Dulce y jocundo  
Mí alegre vuelo,—  
Ciñen el mundo  
Mis leves galas,

Y si a su brillo  
Sonríe el Cielo,  
Cual pajarillo  
Bato mis alas.

Los Elfos en torno mío,  
Con mis cantores,  
En alegre corte juntos,  
Cantan los tiernos asuntos  
Del buen dios de los Amores.

Sobre las olas o en los alcores,  
O del sol al tramontar,  
O entre las flores,  
Se me ve danzar.....danzar.....

Mirad !  
Soy el llada que brinda  
La felicidad !

\*\*\*\*\*

**Letra del célebre Sexteto de «Lucía»**

*Enrique y Edgardo*

¿Quién retiene a mi talahí la hoja  
(noble de mi espada?)  
Que pide horror, sangre a porfía!

*Edgardo*

¡Ah, la bella ingrata que amo todavía!

*Enrique*

Soy yo quien así la ha hecho desgra-  
(ciada.....)

*Lucía*

Las negras alas de la muerte  
Lleven esta alma adolorida;  
Mas no viene ¡ay! ¡mezquina suerte !  
Nadie a librarme de la vida.

*Raymundo y Alicia*

Rosa que Bóreas aniquila,  
Ya entre la vida y muerte escila ! . . . .

*Arturo*

¡Traidor! en premio a tu mal arte,  
Va mi furor a aniquilarte!

**Letra del valse lento de la  
"Comedia Lírica"**

*Música de A. Paniagua Rossi*

*Amelita*

¡Qué dulce palpitár  
De gozo o de temor,  
La voz al escuchar  
De un verdadero amor . . . !

*Enrique*

Quiero su nombre saber . . .  
La que así se hace amar,  
¿Quién puede ser . . . ?

*Amelita*

Quiero preguntar . . .  
Preguntar y saber . . .  
¿El que así se hace amar . . . .

*Enrique*

¿La que así se hace amar . . .  
Quién puede ser ? . . .

*Amelita*

¿Cómo es que se hace amar?  
¡Qué dulce palpitár  
De gozo o de temor,  
La voz al escuchar  
Del verdadero amor !

*Enrique*

Ah ! En fin ¿quién es la bella ?

*Amelita*

En fin, quién es el doncel ? . . . .

*Enrique*

¡CORAZON, SI SERÁ «ELLA»?

*Amelita*

¡CORAZON, SI SERÁ «EL» . . . ?

\*\*\*

**Canto del Premio**

*De la ópera "Los Maestros Cantores",  
por Ricardo Wagner*

Brilla la Aurora con rosada luz;  
La aura toma  
Dulce aroma,  
Donde, al trasluz,  
Un sueño habita.....  
Un jardín nos invita.  
Y allí, bajo una ideal maravilla,  
Un bello árbol dorado,  
En dulce sueño, recordar me hizo,  
Una tierna doncella,—  
Con su hechizo,—  
A Eva y el Paraíso.  
El día viene; huye la noche huraña;  
Por mal camino,  
Mi pie encamino  
A la montaña.

Allí una fuente,  
Que murmura cadente,  
Y bajo aquel árbol glorioso,  
Que tamiza luz de estrella,—  
En mí despierta el sueño mío;  
Ella me aspersa paso, paso,  
De aquella fuente con el rocío;  
Tal, que así me parece la musa de un  
(Parnaso.

Tres veces glorioso  
Día en que pasa tal historia:  
Tal paraíso,—si a tanto oso,—  
Era la Gloria.

Mas qué pasó junto a la fuente?  
Ella me dice, souriente,  
Que ella es mi prometida,  
Inclinada  
La mirada,—  
Mi musa que es mi vida,—  
Un ángel y una hada.

Hoy adoro su hechizo,—  
Que porque pudo tanto,  
Ganó, el poder del canto,—  
Parnaso y Paraíso.

\*\*\*

**La Narración de Lohengrin**

*Música de Wagner*

Lejos de aquí y en ignorada tierra,  
Hay un castillo; el nombre Monsalvat;  
Guarda un secreto que al profano aterra:  
Su santidad y su poder lo abate.

En un trono de luz e inmortal vaso  
Sangre del redentor está guardada,  
Que un ángel recogió en el duro paso  
En que le dió alma vil la cruel lanzada.

Y cada año desciende una paloma,  
A quien dan su virtud los serafines;  
Llámase «El Santo-Graal» la orden que toma  
Su defensa, y son grandes paladines.

Quien del Saint-Graal se jura caballero,  
Se inviste de un poder que no se nombra:  
Quebranta la maldad y el dolo artero,  
Y huye ante él todo espíritu de sombra.

Y si es mandado hasta lejana tierra,  
La virtud y el honor a sostener,  
El queda vencedor en toda guerra,  
Porque lo asiste un mágico poder.

Pero del Graal quien dice el sacro arcano,  
Del vulgo y los profanos debe huir;  
Defendí de Elsa mi secreto en vano;  
Lo revelé..... pues bien; debo partir!

Odio el disfraz y la virtud impetro!  
El Santo Graal me ha enviado a este confin:  
Mi padre es Parsifal; suyo es el cetro;  
Y yo su hijo y campeón,— soy Lohengrin.

FRANCISCO GAVIDIA.

### Palabras del Sr. Briand sobre la educación de los niños

En la reunión celebrada por la Asamblea de la Sociedad de las Naciones el 5 de Septiembre de 1929, el Sr. Briand, Presidente del Consejo de Ministros de Francia, pronunció un discurso que termina con las frases reproducidas a continuación, las cuales fueron coronadas con una gran ovación de la Asamblea:

“Para que la idea de paz reine entre los pueblos, es preciso no permanecer impassibles ante cierta acción destructora que se lleva a cabo de una manera sistemática. No todos los hombres aspiran a la paz. Hay en todos los países quienes oscuramente y con una astucia páfida parecen trabajar para que la paz no sea duradera. Es necesario vigilar esos movimientos. Vosotros, que os interesáis por obras de preservación social y que perseguís el opio y la morfina, debéis también dirigir vuestra mirada hacia ciertos actos que no tienden más que a envenenar el espíritu de los niños inoculando sistemáticamente en sus cerebros gérmenes de guerra e incitándolos a buscar secretamente algún desquite, como si quisieran hacer de las generaciones futuras, generaciones de odio y de sangre. Los hombres que preparan esas generaciones ya sea con la pluma o con sus enseñanzas, son criminales abominables a quienes hay que perseguir sin descanso para impedir que puedan hacer daño.”

“Es una obra digna de vuestros esfuerzos, y es a las mujeres especialmente a quienes en estos momentos me dirijo, pues son ellas las que deben defender sus hogares contra ese envenenamiento. Si estallara una nueva guerra, ellas serían las primeras víctimas que regarían con sus lágrimas los nuevos campos de batalla. A ellas incumbe pues—ante el recuerdo de las últimas guerras—impedir que el veneno penetre en nuestros países y perseguir todas esas tentativas hasta dejarlas estériles. Sólo obtendremos la paz con esa condición. El día en que se enseñe a los niños el amor a la

### Salmo de Amor

*Para el Ateneo de El Salvador.*

Divino amor que yo quiero,  
blanco y divino lucero  
que vislumbro en mi dolor;  
Divino amor que yo quiero,  
divino amor!

Bendito amor que yo adoro,  
maravilloso tesoro  
de incalculable valor.  
Bendito amor que yo adoro,  
bendito amor!

Todo el amor que yo ansío  
como la flor al rocío,  
como la planta al verdor.  
Todo el amor que yo ansío,  
todo mi amor!

Único amor que yo siento  
confundirse con mi aliento,  
darme vida, luz, calor.  
Único amor que yo siento,  
mi único amor!

Querido amor que yo busco,  
que a su esencia me reduzco  
como el alma a su Creador.  
Querido amor que yo busco,  
querido amor!

Sublime amor que bendigo,  
soñado ideal que persigo  
como a la oveja el pastor.  
Feliz amor que bendigo,  
feliz amor!

Oh, dulce amor de mi vida,  
para mí dicha nacida,  
tierna y purísima flor.  
Oh, dulce amor de mi vida,  
mi dulce amor!

Primer amor de mi alma,  
ven a gozar de la calma  
de este santo y puro amor.  
Único amor de mi alma,  
primero y último amor!

RAMIRO MARTÍNEZ PINEDA.

paz y a estimar a los otros pueblos, a buscar lo que une a los hombres más bien que lo que los divide, ese día no tendremos ya necesidad de insistir sobre la seguridad ni de aplicar los párrafos del artículo 8 del Pacto: la paz reinará entre las naciones.”

## Divulgación de los principios de la guerra

### EL MIEDO

Entre los principios de la guerra, el miedo es el de mayor importancia. Este principio se traduce en los hechos por la ofensiva. Sólo la ofensiva puede conducir a la victoria, sólo la ofensiva puede llevar el miedo al mando del enemigo o al interior del país y de ahí será transmitido a los mandos de las tropas combatientes y descenderá con la rapidez del rayo a las tropas. Si el miedo se apodera del mando del adversario o de la gente del interior del país, la guerra estará perdida.

Para ganar la guerra es necesario cultivar el valor en la paz y exaltarlo a su última expresión en el curso de la campaña. El ejército que teme a su adversario está vencido de antemano. No se hace la guerra con los cobardes, porque éstos venden de antemano a la patria.

Pero ¿cómo cultivar el valor en la paz y elevarlo a mayor altura que el del adversario? Sin contar con un mayor coeficiente de valor no se puede vencer, aunque se cuente con una gran superioridad numérica. Atenas venció a Persia en la antigüedad; Francia venció a Alemania en la batalla del Marne, en septiembre de 1914. Ejércitos inferiores en número han vencido a ejércitos superiores numéricamente. La victoria corresponde siempre al mayor valor de los combatientes y al mayor valor de los mandos.

Pero, repetimos, ¿cómo cultivar el valor? Alguien ha dicho con mucho juicio: el valor se hace como se alumbraba una pieza oscura: abriendo las puertas y las ventanas para que entre la luz del sol. Sencilísimo procedimiento. No podemos sacar la oscuridad de un aposento a escobazos, pero si permitimos que penetre la luz se disiparán las tinieblas y reinará la luz. Pero el valor no es la luz ni el hombre es un aposento oscuro. Sin embargo, el hombre posee la luz del patriotismo y el aposento de su mente y su corazón.

¿Dónde está la fuente del valor lo mismo que del miedo. La hembra da su vida en defensa de sus hijos, y no la creíamos capaz de tal heroísmo. El sabio endeble físicamente, sacrifica su vida en servicio de la humanidad y muchos otros varones fuertes no son capaces de tal sacrificio.

Los ideales son la verdadera fuente del valor. Sin idealistas no es posible la evolución del mundo. Es necesario que el fuego sagrado prenda en las mentes y en los corazones de los pocos idealistas del mundo para que éste progrese. Sin un idealista como Bolívar la América Latina hubiera retardado su independencia. Cada noble causa necesita un hombre que encienda el fuego sagrado. Su intensa llama abrasará a muchas mentes y corazones y al tomar proporciones adecuadas su fuerza será incontrastable.

La doctrina del filósofo, la teoría del científico, el Evangelio del Mesías y la causa del político, necesitan hombres de ideales. No basta la fé del creador de la doctrina, es necesario que el fuego sagrado de su fé abraza otros corazones para que la doctrina política, moral o espiritual se abra campo y la acojan millares de personas.

Sin embargo, vemos que las doctrinas científicas más firmes; que las doctrinas espirituales más convincentes son discutidas, son negadas por nuestros hombres de la época, y después son definitivamente aceptadas o rechazadas. En el caso presente no tenemos contradictores en asuntos de patriotismo, pero no todos son patrióticos con el mismo ardor, con la misma fé, con el mismo entusiasmo. Los que no sientan en su corazón esta llama del fuego sagrado serán fríos o tibios e inspirarán tibieza o frialdad a las obras que abrasen. Así, el político frío, el militar, el predicador, etc., no podrán imprimir a su causa la fuerza necesaria para que los demás se electricen al contacto de ese fuego

abrasador, de esa fé que saben imprimir a su causa los grandes idealistas. Y todos los verdaderos idealistas, de cualquier orden que sea su ideal están prontos a sacrificarse por su causa.

Entre las causas más nobles por las que la humanidad ha ofrendado sus vidas está la del patriotismo, en sus diversas manifestaciones.

Porque patriotas son los que ofrendan sus vidas en aras de la libertad, de la integridad nacional, de las ciencias, de las artes, de la enseñanza y de la justicia. Todos los que defienden una causa noble son patriotas, y cuando esa causa abarca a la humanidad, entonces, esos héroes son benefactores de la humanidad.

El valor del guerrero tiene por causa el patriotismo. Todo ciudadano debe tener pleno conocimiento de su deber para que, si el caso llega, pueda ofrendar su vida alegremente por la patria. Debe tener un concepto de la familia y del Estado.

Como los deberes del ciudadano no son bien entendidos, damos a conocer una oración de Pythágoras, enseñada en el templo en Naxos, Sicilia. Oigamos sus palabras :

"Oigan mis criaturas lo que debe ser el Estado para el buen ciudadano. Es más que padre o madre, es más que esposo o esposa, es más que niño o amigo. El estado es el padre y la madre de todos, es la esposa del esposo, y el esposo de la esposa. La familia es buena, y buena es la felicidad del esposo en su esposa y su hijo. Pero más grande es el Estado, quien es el protector de todos, sin el cual el hogar sería destrozado y saqueado. Sagrado es para el buen hombre el honor de la mujer que le trajo al mundo, sagrado el honor de la esposa cuyos hijos juegan en sus rodillas, pero más sagrado debe ser el honor del Estado que mantiene salvos la esposa y el hijo. Del Estado viene todo lo que hace su vida próspera, y le da belleza y seguridad. Dentro del Estado se crean las artes, que establece la diferencia entre el salvaje y el hombre civilizado. Si el hombre muere alegremente por su hogar, con mucha más alegría debe morir por el Estado".

No encontraremos mayor fuente de patriotismo que el fuego sagrado de las palabras de la oración del máximo de los filósofos de todos los tiempos: Pythágoras. Debemos grabar sus palabras de fuego en nuestros corazones para extraer de ese fuego sagrado la luz y la energía que necesitamos en nuestras empresas patrióticas o humanitarias.

El concepto del Estado de Pythágoras es completo y claro. Es más que la familia, es más que las artes y las ciencias. Nada existe sin el Estado.

Ahora bien. El Estado es el conjunto de hombres encargados de la administración pública, cuyo jefe, en la época presente, es electo por la voluntad ciudadana. En manos del Estado se deposita el honor nacional, el bienestar ciudadano. Si el Estado reúne las cualidades del mejor de los poderes y del más amante de los hijos, encarnará la voluntad ciudadana y enaltecerá el patriotismo. Pero si el Estado no reúne las cualidades requeridas para ser el mejor de los padres, la más amante esposa, esposo, madre o hijos, la familia debilita sus lazos para con el Estado, y el patriotismo decae. Ha sido inútil exaltar el patriotismo cuando el Estado estaba corrompido, debilitado. Ningún esfuerzo salvó a Atenas, Grecia y Roma, porque el patriotismo había sido destruido por el Estado. El patriotismo es obra del Estado.

Cuando los ideales del Estado son los ideales de la masa social, el Estado es fuerte, porque tiene por base incommovible el patriotismo. Pero si existe desacuerdo entre el Estado y el conglomerado social, se corre el peligro de que gran parte de los ciudadanos no den su apoyo al Estado y éste puede desaparecer en la lucha contra Estados más fuertes, por su fé patriótica, su sed de dominación y conquista. Pero si no existe desacuerdo entre el Estado y el conglomerado social, y el Estado emplee su noble misión de cultura y servicio que le corresponden, los hombres todos de la nación le prestarán su apoyo y formarán una sola entidad, como la de la familia, animados todos por el más alto espíritu de sacrificio.



En nuestro concepto el valor nada tiene que ver con emociones que no sean provocadas por el espíritu del más acendrado patriotismo, emanación del Estado. Si el Estado y el conglomerado social son animados por los mismos ideales, la nación poseerá la fuerza para desarrollar sus problemas de cultura nacional, como son el estudio de las artes y las ciencias, y poseerá la fuerza necesaria para defender su propia cultura y difundirla por todo el mundo.

El mejor Estado es el padre de la humanidad, porque es la cuna de la filosofía, de las ciencias y las artes. A él van los que tienen sed de saber. Los pueblos más antiguos se convierten pacíficamente en los mentores de las jóvenes naciones. Egipto, Grecia Roma, India, etc., son los centros de cultura de la humanidad presente. De ellos estamos aprendiendo la ciencia, las artes y la filosofía. A ellos tenemos que recurrir para encontrar la fuente del valor, que es el Estado.

La familia es un Estado en pequeño. El esposo se sacrifica por la esposa, el padre o madre por el hijo, y el buen hijo por los padres. En la familia el amor es una fuerza que impulsa alegremente al sacrificio si llega el caso. De idéntica manera debe ocurrir en el Estado. El valor es la fuerza del ideal ciudadano. Encarne el Estado los ideales ciudadanos y la familia se aprestará como un solo hombre al sacrificio por el Estado, si fuere necesario.

En la recién pasada contienda europea poderosos imperios que oponían tenaz existencia a las ideas democráticas fueron suprimidos y transformadas en repúblicas. Estos imperios eran Alemania, Austria-Hungría y Rusia.

El peligro de la guerra no estrechó los lazos de unión entre el Estado y la democracia, y esas potencias milita-

res no presentaron sus ejércitos en el campo de batalla como un solo hombre, una sola alma, unidos con las fuerzas del interior. La lucha política de la moderna democracia continuó durante la guerra, no obstante de que el Estado hacía algunas concesiones. En el bando contrario la democracia inglesa, francesa y norteamericana guardaba mejor armonía con el Estado y por consiguiente su frente era más compacto, más sólido, más estable. El Ejército estaba unido con la masa social y el frente y el interior del país se presentaron como una sola entidad, como una sola firme voluntad de vencer. Estas democracias no tendían a un cambio de gobierno como ocurría en Alemania, Austria y Rusia.

En mi concepto, entre las causas que influyeron en la derrota de las potencias centrales debe contarse en primer término la lucha interior entre el Estado y la democracia. Si hubiese existido la unión del Estado y la democracia desde el tiempo de paz o si se hubiera afirmado al estallar la guerra, con la democratización de las testas coronadas, como eran las de Inglaterra y Bélgica, el frente alemán-austriaco hubiera sido más sólido y la resistencia se hubiera prolongado por mucho tiempo o tal vez hubieran ganado la guerra.

La política de los Estados debe tender siempre a armonizar sus relaciones con la democracia, con objeto de que, si fuere necesario defender la soberanía nacional con las armas, el ejército tenga una sola ideología, que debe ser la del Estado, si marcha en armonía con las aspiraciones ciudadanas. Sólo en tales condiciones la nación se aprestará como un solo hombre a la defensa de las instituciones democráticas.

MAXIMILIANO H. MARTINEZ.  
GENERAL.

Socios fallecidos

## Ha muerto el poeta mejicano Juan B. Delgado, Socio Correspondiente del Ateneo de El Salvador

En la villa de Guadalupe Hidalgo se ha extinguido la vida del culto escritor y notabilísimo poeta don Juan B. Delgado. La noticia nos produce honda emoción, porque Delgado era uno de los grandes vates hispanoamericanos, orgullo de esta raza romántica y creadora, de la que fué siempre uno de sus más esclarecidos cantores.

La producción de Delgado, copiosa y multiforme, es el mejor exponente de su valer. Como escritor pulcro y atildado, hizo familiar entre los hombres de letras de todos los pueblos hispanos el seudónimo de *Alicandro Epirático*, que adquirió extraordinaria fama. Como poeta, sus poemas merecieron justa celebridad, y la alcanzaron plenamente en ambos continentes. Su poesía, bucólica, épica, frívola, fué siempre bella, porque Delgado era, como decía de él Rubén Darío, un artífice en toda la pureza y propiedad del vocablo. Es cierto que nadie cantó como él la vida del campo ni nadie acertó a despertar en nosotros el amor a la Naturaleza con los singulares atractivos de Delgado; pero no lo es menos que el mismo éxito le acompañó en sus felices incursiones a la poesía épica, glosando, con fortuna sin igual, las gestas de su pueblo y de su raza. Fpé poeta bucólico, como le llaman sus críticos y comentaristas; pero ésta no fué ni la única ni la más brillante de sus características. Hay en toda su obra algo que vale más que esa clasificación, y que está más fuerte y vigorosamente definido a lo largo de la producción toda del excelso versificador, y es la concepción majestuosa del arte puro y de la belleza absoluta, pues de uno y de otra son sus libros compendios logrados. Y si queremos decirlo todo, debemos decir también que pocos de nuestros poetas se distinguieron por la precisión de Delgado, que tuvo siempre el raro acierto de no emplear

un solo término que no fuera indispensable en el proceso ideológico del tema propuesto.

Entre sus obras recordamos *Los poemas de la Naturaleza*, *Bajo el haya de Titiro*, *Las canciones del sur*, *París y otros poemas*, *El país de Rubén Darío*, *La poesía femenina en Hispanoamérica*, *En la paz y en la guerra* y *El libro de los madrigales*. Entre sus composiciones de mayor emotividad, *La elegía de la espada*, *Paisaje leonés*, *La hora azul*, encontramos la titulada *En la menagerie*, con cuya reproducción cerramos estas líneas doloridas

«Domingo. Claras risas tintinean, esquilando en el jardín faunescos; bebés que corren y ayas que flanquean junto a cada *parterre* pintoresco.

De los lomos de indiano y elefantes y de las jibas de camellos nubios cuelgan, como racimos incitantes, rosados niños de cabellos rubios.

Apaciento mis ojos en las fieras: esos negros del Atlas, osos blancos del Bóreas, de Nepal hocas panteras e hircanos tigres de nervudos flancos.

Un león de Numidia, fiero y blondo, de rizada melena desgredada, lanza un rugido intensamente hondo y me clava ígneo dardo su mirada.

Y en ella leo como en libro abierto: nostalgias y viudez sangran su vida. ¿Dónde están los idilios del desierto que endulzaron las horas de su vida?

Al mirar en las aguas de sus ojos temblar su pena, hermana de mi pena, compasivo le amo, y siento antojos de peinar con mi mano su melena.»

De Revista Hispano-Americana,  
Madrid.

## El Cnel. José C. Torres

De los militares dedicados al cultivo de la inteligencia, el Coronel Torres era de los primeros. La revista del Ateneo ha publicado algunas de sus producciones y publica en el presente número la última con que alcanzó a contribuir como socio de la Institución.

El Ateneo, dentro de sus fines múltiples, quiso tener en su seno representativos del gremio militar, como en efecto cuenta con algunos que gustan armonizar las actividades de Marte, con las de Minerva y Apolo. El Cnel. Torres trató varios temas militares desde el punto de vista científico, con visiones de patriotismo. Suidición era sencilla, correcta y sustancial.

Ha muerto joven y en verdad que de él se esperaba mucho. El Ateneo expresa pesar muy hondo por su desaparición.

Podemos decir de él algunos datos biográficos.

Nació en San Juan Nonualco el 17 de septiembre de 1888; hijo legítimo de Tránsito Torres y Clara Bonilla.

Ingresó a la Escuela Politécnica Militar, como cadete bequista, el 23 de julio de 1908. El 6 de marzo del año siguiente fué ascendido a Cabo y el 20 de octubre a Subteniente. El 10 de mayo de 1911 fué ascendido a Teniente en el Primer Regimiento de Caballería. Estando en el Estado Mayor Central obtuvo el grado de Capitán, el 7 de septiembre de 1913. Vuelto al Estado Mayor Central, el 8 de marzo de 1918 fué ascendido a Capitán Mayor.

El 3 de junio de 1922 se le confirió el grado de Teniente Coronel, estando como Jefe de la Sección Única del Departamento del Personal; y el 4 de noviembre de 1927 recibió el grado de Coronel.

Como se ve, sus progresos fueron por rigurosa escala; y acaso no aspirara ya más, porque él opinaba que el generalato debía restringirse, al ejemplo de otros países, en donde lo corriente es llegar al grado de Coronel. Eso no obstaría para que en sus estudios culminara a las más grandes alturas del saber.

Sea su recuerdo grato y noble ejemplo.

## Ensayo Literario

Es un día gris. La lluvia ha comenzado a caer. Los árboles se mecen al ímpetu del huracán horrísono. . . De pronto, cesa la lluvia, y de cuando en cuando, el Astro Rey, eterno viajero del Espacio, baña con tenue luz de oro pálido, mi humilde alcoba.

Pensando en los seres que tanto amé y que ya no existen, héme quedado pensativa.....al instante fui presa de gran melancolía. Luego, busqué en qué distraerme, tomé una caja de acuarelas, con el objeto de pintar algo; qué pintar? No tengo asunto. No tengo modelo.

En vista de mi fracaso, me dirijo hacia mi pequeña Biblioteca, donde me hallo confusa pues aun no sé qué libro tomar; pero, en fin, me resuelvo a tomar un Libro de Moral. En él hallé, mi mayor placer, su lectura me hizo imaginar un verdadero paraíso. Encontré lecciones que me servirán de ejemplo, todo el tiempo de mi vida.

Recuerdo haber leído en él, una bonita historia, que todos deberíamos practicar. Trataba de la caridad y la humildad, esas dos divinas virtudes, de las cuales fué ejemplo para nosotros, miserables átomos de la creación, el Dios mismo.

Héme sujetado a llevar el hilo de la narración, pero de pronto, mi pensamiento quiere volar, quiere ir muy lejos . . . ¿Qué hacer? No quiero dejarlo libre, pues, sería muy triste para mí, verlo ir fugaz a perderse en las azules, lejanías del Recuerdo . . .

Únicamente llevando por lema la caridad y la humildad, y al mismo tiempo practicándolas, puede llegar una alma a ser feliz y conquistarse para siempre, la dicha verdadera que Dios nos hará gozar en los misterios del más allá . . .

MARÍA ROGELIA PEÑATE M.

27 de Enero de 1925.



## Al Pueblo Centroamericano EN SU DÍA NACIONAL

Cinco pueblos hermanos que juntos surgieron a la vida independiente animados de los más generosos y amplios ideales de progreso y bienestar celebran el aniversario de su emancipación política del viejo y querido tronco hispano, unos con el alborozo que comunica el bien inestimable que la libertad en el pleno goce de los derechos de la soberanía propia, y otros con el inmenso dolor de esa libertad menguada o perdida, por obra de la fatalidad que ha puesto sobre ella la dura y pesada losa de la abyección o la servidumbre.....

*Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica*, cinco repúblicas gemelas y un solo pueblo en el que se han conservado y ennoblecido las hermosas cualidades de las dos razas madres, y cuyo suelo harto privilegiado donde se levantan, aún enhiestas, las minas de una civilización esplendorosa, fuera teatro de las admirables expediciones de aquellos hombres de hierro que atravesando mares y selvas, crearon naciones, son cinco brazos que un solo impulso guiara hacia la libertad que dignifica, y hoy separados siguen luchando para reconquistarla en toda su plenitud, con profunda fe en el ideal de Morazán.

La vida del centroamericano es el espejo donde dehen mirarse los demás pueblos de la raza, a fin de que aprovechando sus lecciones dolorosas, puedan orientar sus esfuerzos para la conquista de la *personalidad propia*, cuyo concepto cabal parece haberse debilitado en la conciencia gubernativa (no en la popular) de ciertos países indo-ibéricos.....

Ruda la lucha por su independencia, más penosa y triste fué la que sostuvo para mantener la unidad, en la cual los libertadores fijaran sus nobles aspiraciones de emancipación. Lazos de raza, de lengua y tradiciones, un solo interés común, iguales costumbres, el mismo suelo formando

cuerpo homogéneo cual brazo poderoso de unión de dos continentes, todo predestinaba la fusión inquebrantable de aquel pueblo. Pero la fatalidad se interpuso en su camino, con el pulpo de dos cabezas, que es el mismo que se adueñó de algunos vecinos indefensos y amenaza corromper y sojuzgar a otros pueblos imprevisores y apáticos: *la política lugareña o de aldea y el oro judío que explota y envilece*, haciendo acomodaticia la dignidad.

Desde lejos se comprenden mejor las penurias que el pueblo centroamericano soporta, porque es posible hacer el estudio sereno e imparcial de su vida al través del tiempo, siguiéndola, paso a paso, en la trayectoria de luz y de sombra en que se ha desarrollado. Así sabemos cómo no pudo mantenerse la Federación inicial de 1821 y por qué fracasaron los intentos de unión posteriores y la nueva fusión de tres repúblicas en 1921: las consecuencias de los famosos «empréstitos de la muerte» y de las explotaciones agrícolas y forestales; traducidas en el incesante chorro de oro que sale afuera y la esclavitud y la abyección del obrero nativo; la manera cómo son financiadas las revoluciones y la constitución de los gobiernos «aceptables», y dirigida la política internacional que encubre las miserias de adentro; y de ese examen, que embarga de dolor, surgen como destellos de esperanza de una reparación, que tarde o temprano vendrá, la audacia del indómito Sandino que *bandido*, rebelde, o iluso, encarna la dignidad brava de la nacionalidad, y el valor moral de ciudadanos de la talla de Guerrero, que en congresos internacionales saben mantener en alto los principios y las conquistas del derecho de gentes que consagran y salvaguardan la soberanía de los países débiles e indefensos.

Nada importa que Nicaragua, la dolorosa, sufra la crucifixión de su

libertad y hasta la partición de su suelo. El destino se cumplirá. Sobre las cenizas de la abyección y la anarquía se plasmará, con el esfuerzo abnegado y constante de los cinco pueblos, la grande y noble *República Centroamericana*, cuyo advenimiento saludamos desde luego como una de las más bellas conquistas de nuestra libre América.

Del Paraguay, lejano, siempre firme y generoso, un abrazo fraterno, al grande y noble pueblo centroamericano, uno e indivisible.

ALFONSO B. CAMPOS.

Asunción, 15 de septiembre de 1929.

«El Orden», Diario de Asunción, Paraguay. N.º 1.749.

Asunción, septiembre 15 de 1929.

A la digna Asociación que honra al nombre salvadoreño, envío por conducto de su Presidente, mi cordial saludo, en el grato día de la Patria, afirmando, con este motivo, mi invariable afecto al pueblo viril y noble que en América ha conquistado el rango honroso que ocupa por méritos propios que sus hijos ilustres han enaltecido aún más.

ALFONSO B. CAMPOS.

Al Señor Presidente del  
Ateneo de El Salvador.

San Salvador.

## Honrosa Distinción de Connotados Miembros del Magisterio Nacional

**El Ateneo de El Salvador nombra Socios Correspondientes  
al Señor Profesor Oliverio Castañeda y a la  
Señora Doña Natalia Gorriz v. de Morales**

Esta mañana estuvo en nuestra Redacción el distinguido pedagogo don Gilberto Valencia Robleto, quien acaba de regresar de la vecina República salvadoreña, a donde fuera como delegado del Ateneo Norma ante el Ateneo de El Salvador, a manifestarnos que en sesión extraordinaria y a iniciativa del señor doctor Rosalío Acosta Carrillo, Síndico del Ateneo Salvadoreño, y del informante, socio activo de la misma institución, fueron nombrados socios correspondientes de la sociedad literaria de referencia, los señores profesor Oliverio Castañeda P. y doña Natalia Gorriz v. de Morales, como una demostración del reconocimiento que en el país hermano se manifiesta por los relevantes méritos de los dos pedagogos guatemaltecos, quienes se han conquistado un puesto preferente entre el Magisterio nacional.

El señor Valencia R., delegado del Ateneo Norma ante el Ateneo de El Salvador, pronunció en el seno de la

mencionada institución una importante conferencia que versó sobre las distintas enseñanzas que se impartían en Guatemala. La disertación del señor Valencia R., según informes que hemos obtenido por personas venidas recientemente del país vecino, fué calurosamente aplaudido por la distinguida concurrencia que la escuchó. Contestó al pedagogo Valencia R., en nombre del Ateneo, el profesor don Francisco R. Osegueda, uno de los miembros más notables del Magisterio salvadoreño.

*Diario de Centro América* se complace en felicitar por medio de las presentes líneas a los pedagogos guatemaltecos, señora viuda de Morales y al profesor Oliverio Castañeda P., por la honrosa distinción a que se han hecho acreedores, lo mismo que al profesor don Gilberto Valencia Robleto, por la labor de acercamiento que llevó a cabo en su último viaje a la vecina y hermana República.

[Del «Diario de Centro América», Guatemala, enero de 1929.]



## LA DECADENCIA

El PROGRESO es una ley; la DECADENCIA es su inversa fatal. Se aparece en escena y se inicia el crecimiento, terminado éste sobreviene una relativa estabilidad en que el SER da su tributo, es decir, puede reproducirse; y luego se impone con los caracteres de lo ineluctable el descenso, más o menos rápido que concluye con el desaparecimiento paulatino o violento del sujeto.

Las plantas, los animales, las personas, las ciudades, las naciones, todo lo que se anima ya al influjo de una fuerza natural, ya al de una artificial, creada y sostenida por el hombre, sigue el mismo proceso.

CIUDADES y NACIONES, sabemos cómo aparecen. Algunos hombres, obedeciendo a impulsos institutivos, en que rige la necesidad común del mutuo auxilio, se juntan en un tiempo dado y constituyen el caserío como unidad de asociación; el caserío por la adherencia de nuevos componentes y tributo de los que en el interior se van reproduciendo, se ensancha y forma la aldea, ésta progresa y se convierte en ciudad. De ésta, como la célula de los organismos vivos se separan grupos del general conglomerado primitivo, adquieren vida autónoma, mas, conservando los nexos de relación, integran una entidad constituida por varias de las unidades originales y ya tenemos el esquema de la nación, en la cual se inyectan las fuerzas aunadas de todos los conglomerados que se mantienen unidos en su dispersión, gracias a la ley de atracción de las simpatías naturales.

Pero el ascenso no es infinito, un día se detiene y un estacionarismo más o menos largo se define en la vida general y marca el estado de la viripotencia. Y las fuerzas concatenadas en diversas proyecciones, se mancomunan y es entonces que se produce todo lo que se ha de producir. Llega, sin embargo, un momento en que las nuevas inyecciones de energía se quedan sin efecto; las células ya no

se reponen y el marasmo de los cuerpos que van a dejar el escenario de las actividades positivas, llega, procediendo el período penumbroso de la no existencia. Este período neutro en las naciones, puede durar siglos; pero el valor de éstas como entidades mundiales, ha terminado. Recordad las antiguas nacionalidades de Asia y África, un día tan poderosas; muchas de ellas como Babilonia, desaparecieron de la faz de la tierra; otras, como Egipto, han conservado una vida lánguida, de pueblos que fueron. ¿Y la Roma imperial? La Roma de los Césares, en donde todas las grandezas tuvieron asiento, pasó por todos los períodos hasta su definitiva declinación. Volney, ante las ruinas de Palmira, pensando en lo deleznable de las grandezas, dijo entristecido que sin duda, otro viajero como él, andando los siglos, se detendría ante las ruinas de París y se haría idénticas reflexiones, viendo montones de escombros donde antes hubiera la *Ciudad Luz*, donde vivió el Rey Sol, donde se declararon los Derechos del Hombre y la que fué cantada por el gran Tirteo moderno, que se llamó Víctor Hugo.

LAS FAMILIAS, sufren igual transformación. Por un tiempo el auge las levanta, las destaca de entre una masa anónima y compacta; las aísla, por decirlo así, y al influjo de un hombre de acción de los de su seno, se relieves y todos paran mientes en ellas. Sueña el apellido ya en la industria, ya en la ciencia, ya en la política, ya, en fin, en una o varias de las humanas actividades; la atención del mundo relativo en que se agita el sujeto está pendiente de él y se mantiene así hasta que un soplo de adversidad, al principio ligero, casi impalpable, azota su solar y un leve contratiempo se opone a la marcha siempre sin obstáculos del varón afortunado. Y detrás de la primera ráfaga otra y otras más densas, hasta ser turbión, barren el buen éxito y el auge todopoderoso.

Es que la DECADENCIA, la fatídica decadencia, se ha presentado y ahuyenta a los cuatro vientos, a los aliados de la fortuna, que se van para no tornar. Las dinastías reales son elocuente ejemplo de lo efímero de las grandezas. Si no fueran las pirámides, ¿quién se acordaría de los Faraones? La Historia es un vasto cementerio donde no se ven más que despojos de realezas y si no fuera por ella nada se sabría de tales eminencias. Y la pléyade de soberanos de Roma, y esas otras dinastías que en Europa se han disputado el poder en las diferentes naciones, sólo en las páginas polvorizadas de la historia hay vestigios de su paso por el mundo.

Los individuos no se escapan a la fatalidad. Gentes de aire distinguido ambulan por las calles de las ciudades, como cohibidas, avergonzadas, padeciendo una pena ancestral, pendiente su pensamiento de un pasado venturoso en que para ellas había auras que ya no soplan y que por delante no tienen en la vida más que duras realidades. ¿Quiénes son esas gentes? Muchos lo saben. Descendientes de un Don Fulano, hombre que medró mucho en el pasado, a la sombra de la política, del comercio, de la banca, de negocios desconocidos y que a través de generaciones han venido al estado de deterioro actual. Ya son hijos de ex-presidentes de República, de ex-ministros de Estado, de hombres en su tiempo grandes, que hicieron fortuna. Otras, son los mismos sujetos en quienes la mala suerte se cebó y a quienes la fortuna no fue propicia hasta el final. Todos ellos sometidos a la ley biológica de la de-

cadencia, después del progreso han sido batidos por el infortunio, del cual nadieni nada se escapa.

En los humildes también se ve el mismo rigorismo, Artesanos competentes, honrados y cumplidos se han conocido establecidos en talleres centrales, buscados por clientela de la mejor y protegidos por los afectos de una fama bien ganada. En auge durante mucho tiempo, parecía su buena suerte inagotable; pero de repente los hallamos en otro sitio menos central, menos llamativo y menos lucrativo. La decadencia se ha cernido entre ellos y de desmejoramiento en desmejoramiento confinan hasta la tiendita de barrio en que no tienen más oficial que ellos propios y trabajando la poca obra que les llega, con lo que apenas ganan para la destartalada pieza en que se guarecen y para el mendrugo.

Y esos hombres, a quienes los vientos de la fortuna soplaron incesantes para subirlos, en lo de atrás, que llegaron a las más altas cumbres en la actividad que han adoptado, tal vez insensatos y saturados del homenaje servil que por su posición se les ha rendido, esos hombres que se han creído todopoderosos, y que a las veces lo han sido, en su relatividad, han soñado que su buena fortuna se mantendría constantemente a su lado y no omitieron ultrajes a la humanidad, no vieron más allá de las fronteras de su presente prepararon, la desgracia de sus descendientes, quienes irremisiblemente, pagan, aunque inocentes, la insolencia de sus predecesores, quienes sembraron odio para que sus nietos cosechen.

JOSÉ LINO MOLINA.

---

**Conferencia leída por su Autor en una Sesión  
Pública celebrada por la Sociedad  
"La Cruz Blanca"**

---

Distinguidas Señoras y Señoritas:  
Acepté complacido la fina invitación de vosotras para ocupar por pocos minutos esta tribuna. no obstante que innumerables deberes absorben

ahora por completo todo mi tiempo y mantienen mi espíritu en incesante concentración. Penoso cargo de conciencia me inquietaría si hubiera declinado el honor de contribuir—en tan

pequeña parte—a la solemnidad de este acto, al que prestan calor la bondad de los corazones, la elevación de las ideas y la intensidad de los sentimientos; y aun cuando estoy seguro de no poder corresponder debidamente a vuestro amable ruego, pues no poseo los recursos del orador para dominar las inteligencias y hacer vibrar las almas, me esforzaré por exponeros llanamente ciertos conceptos que han de verter alguna luz en el camino por donde os conduce vuestro amor a los niños desamparados.

Todo proyecto de reconstrucción social tiene su origen en la tendencia innata en los hombres hacia la perfección. Cuando las condiciones de la vida colectiva no llenan, en un momento dado, las exigencias del progreso, se verifica en el seno de los grupos humanos un movimiento de reacción, iniciado por espíritus selectos que sienten asfixiarse en el círculo estrecho del medio imperante. El intento firme y vehemente, poderoso motor de las almas escogidas, logra encauzar las aspiraciones dispersas y arrastrar por fin un invencible ejército de convencidos que lleva por consiguiente *la conquista de un poco más de justicia*. No se logra esta hermosa finalidad si no hay guías inteligentes que eviten los extravíos, que conozcan los atajos, sepan aminorar las penalidades de la marcha y mantener el entusiasmo en las filas de los adeptos.

Vosotras, honorables señoras y distinguidas señoritas, habéis sentido hondamente impresionados vuestros corazones al palpar la triste condición del niño del pueblo; habéis visto cómo se marchita su vida por el frío de la indiferencia, cómo crece raquítico y débil y cómo absorben la savia de su alma los parásitos de la corrupción. Permanecer indiferentes ante esta miseria social, os ha parecido un grave pecado, y movidas por sentimientos de infinita nobleza, habéis concebido un estado mejor, una condición más justa, un ideal de regeneración para esos retoños humanos, que recibirán de nosotros el tesoro destinado a acrecentar los prestigios de la Patria. Vuestro ejército de convencidos será

continuamente reforzado, y tengo fé en que el entusiasmo que sabéis comunicarle, cimentado en las incommovibles bases del amor y la justicia, será factor poderoso para dominar prejuicios y destruir las vetustas murallas formadas por los sedimentos de la inacción y la indiferencia de los hombres.

Os proponéis cumplir un programa de regeneración social, amplio pero definido, y habéis señalado con exactitud el punto terminal de vuestras aspiraciones. La luz de un ideal guía vuestros pasos y ya medisteis la enorme distancia que separa la realidad viva del estado social presente y la realidad soñada de otro estado mejor; distancia que vuestros esfuerzos lograrán acortar paulatinamente, si dais pasos en firme y tenéis siempre presentes los consejos de un verdadero arte social, es decir, de un arte social construido sobre los cimientos que proporciona la ciencia social.

Voy a explicaros este punto, que a mi modo de ver, es fundamental para el éxito de vuestros trabajos.

Hago la suposición de que se presenta ante vosotras una desconocida que lleva en sus manos una máquina de complicada combinación, un admirable entrecruzado de palancas, ruedas dentadas, resortes, etc., y que os suplica le hagáis el servicio de explicarle el motivo o causa de su mal funcionamiento y corrijáis, además, los defectos que tenga, a fin de que funcione a perfección. Responderéis, sin duda, a semejante ruego, con una amable excusa, manifestando a aquella persona, que no os podéis decidir a poner manos en un objeto desconocido, que nada sabéis de los elementos que integran sus órganos de acero y menos aún de su compleja disposición. Sin embargo, una compañera vuestra, animada por la curiosidad y deseando poner en ejercicio sus facultades de investigación, recibe aquel extraño mecanismo de manos de la solicitante y da principio a su estudio. Si procede con método, verá ante todo sus contornos, para darse cuenta del conjunto, y luego se dedicará a idear un plan de examen. Tratará de conocer las partes salientes, que por estar más

inmediatas impresionan primero sus sentidos; llevará su atención en seguida a las secciones interiores de la máquina, apartando cuidadosamente lo ya conocido, y habrá logrado al fin darse cuenta cabal de todos aquellos elementos mecánicos, cuando logre separarlos totalmente, a fin de conocer en detalle sus formas, sus medidas y el papel que les toca desempeñar. Hasta aquí ha recorrido la primera etapa, ha dado fin al trabajo de análisis. Estudiará, en seguida, las combinaciones de estos elementos, ahora dispersos, procurando descubrir cómo se forman con ellos los distintos órganos del mecanismo y cómo el enlace armónico de éstos constituye el todo. Tal reconstrucción viene a ser la síntesis. Pero no termina con ella la investigación. Mediante el análisis y la síntesis se conocerá la estructura de la máquina, lo que podríamos llamar su anatomía, la cual sólo nos da la idea de un todo convenientemente dispuesto pero nada nos ilustra sobre su funcionamiento, que es quizá lo que más interesa. Poniendo en juego los órganos propulsores del aparato, la paciente investigadora podrá apreciar la tarea que el inventor ha encomendado a cada palanca, a cada polea, a cada resorte, y descubriendo al fin el sistema general a que obedece aquella agrupación sistemática de piezas metálicas, podrá apreciar el defecto de alguna conexión, la torpeza, lentitud o vicio de algún movimiento; en una palabra, la causa o motivo que impide la buena marcha del mecanismo. Conocido el mal, se impone la urgencia de descubrir la manera de corregirlo, teniendo siempre muy presente el grado de perfección que pueda lograrse, para que el aparato responda al objeto a que se le destina; trabajo que sólo será dable realizar tomando como base o punto de partida el conocimiento perfecto, ya adquirido, de la naturaleza, organización y funcionamiento del mecanismo en estudio. La persona dispuesta a llevar a feliz término esta labor, medirá entonces la distancia que separa a los dos extremos: la realidad que toca con sus propias manos y el ideal que forja su fantasía creadora. Todo su

esfuerzo se concretará entonces a reducir lo más posible esa distancia, a efecto de que lo real y lo ideal lleguen a tocarse y a fundirse. Para obtener este resultado, tratará de servirse del medio más a propósito, aprovechando los mejores elementos que puedan llegarle a mano, sin olvidar ni un sólo instante que va a operar sobre un objeto material de naturaleza ya conocida y que debe adaptar a su especial estructura las modificaciones o enmiendas que ha ideado introducirle para su mejoramiento.

No es necesario insistir más en la ficción que acabo de esbozar. Basta lo dicho para el objeto que me propongo, que es hacer llegar a vuestra inteligencia, por este sencillo medio, las siguientes cuestiones elementales de orden sociológico, que precisa conocer para lograr una orientación provechosa.

Toda realidad puede ser objeto de conocimiento, y si este conocimiento se ordena sistemáticamente llega a construir una ciencia. El orden de conocimientos relativos a las propiedades físicas de los cuerpos, hace nacer la Ciencia Física; el orden de conocimientos referentes a la génesis, organización y funcionamiento de los grupos humanos o sociedades, constituye la Ciencia Social, llamada más generalmente Sociología. Esta última, como la primera, se contrae a la investigación de una realidad; pero de una realidad de carácter propio, definido, la realidad social. Si la sociedad existe, cosa que sería locura poner en duda, puede llegar a conocerse sistemáticamente y constituir, en consecuencia, el objeto de una verdadera ciencia. Pero, se dirá, ¿a qué esforzarse por agrupar ordenadamente los resultados de las investigaciones sociológicas, si lo que importa a la humanidad es su propio perfeccionamiento? ¿Por qué no buscar de una vez el camino más corto para llegar a esta finalidad, evitando así complicadas disquisiciones que absorberán las energías mentales y han de retardar la acción de los entusiastas reformadores? ¿No bastará forjar ideales de regeneración y trabajar sin descanso por seguir la dirección de sus rayos de luz?



Vanos serían estos nobles esfuerzos, como inútiles las tentativas por perfeccionar, sin conocerlo, el mecanismo de que os hablé hace poco. ¿Habrá de proceder con más cordura quien no se atreve a introducir mejoras en un objeto material, antes de estudiar a fondo su estructura y funcionamiento, que los impulsores del progreso social? ¿Cómo apreciarían éstos, en tal caso, el espacio comprendido entre la realidad presente y el ideal ambicionado, y qué reformas implantarían sin estudiar primero la constitución orgánica a que van a ser incorporadas? El médico basa su ciencia en la anatomía y fisiología humanas, pues de otro modo no podría restablecer la salud y favorecer el desarrollo. El químico investiga la naturaleza de los cuerpos para producir nuevas creaciones o inventos. El pintor, antes de trasladar al lienzo su inspiración, ha conocido el secreto de la combinación de los colores. ¿Por qué el sociólogo ha de proceder de modo diferente, si el objeto de su estudio tiene vida real y puede someterse a observación atenta y minuciosa? El poco éxito de los esfuerzos que se hicieron en épocas recientes para mejorar la suerte de los desheredados y para introducir en la vida de los pueblos más justicia y más armonía, fué debido a que se quiso transformar la sociedad sin conocerla; se quiso llegar al ideal despreciando la realidad; se trazó un palacio maravilloso descuidando los cimientos.

Recoger los sabios consejos de la experiencia equivale a acortar los caminos del éxito. Marchar aprisa, pero con los ojos vendados, es lo mismo que aventurarse en un laberinto o echarse al mar sin brújula.

Necesario es, en tal virtud, definir con claridad, tratándose de reformas al modo de ser actual del agregado humano, cuál es el campo de la Ciencia Social, cuál es el campo del Arte Social, cómo se unen y cómo se establece la dependencia que entre ambos existe.

El hombre puede colocarse en dos situaciones: frente a la realidad y frente al ideal. Colocado frente a la realidad, trata de conocerla; colocado frente al ideal, se esfuerza por concre-

tarlo adaptándolo a la vida. En el primer caso, hace obra científica; en el segundo, obra artística. La ciencia da existencia subjetiva a la realidad; el arte da existencia objetiva al ideal. La primera trata de *conocer*, se dirige a la inteligencia; el segundo trata de *actuar*, se dirige a la voluntad. La Ciencia y el Arte se completan, pues aquella tiene por objeto *lo que es*, y éste, *lo que debe ser*. Al lado de cada ciencia debe considerarse su arte correspondiente. El estudio de la constitución y vida de los animales, o Zoología, se complementa con la Zootecnia, arte que tiene por objeto el mejoramiento de las especies domésticas; al estudio de las plantas o Botánica, debe juntarse el de la Agronomía, o arte de los cultivos.

Igual cosa puede decirse respecto de la Ciencia y el Arte sociales. La primera tiene por misión el descubrimiento de las leyes o principios generales que presiden la vida social, tal como es y como ha sido; el segundo se contrae a confortar el ideal social con la realidad preexistente, para determinar en qué medida puede cumplirse. El método que emplea de preferencia la primera es el inductivo; el método del segundo es, por lo general, deductivo. La Ciencia Social podría bastarse a sí misma, pues el investigador puede reducir su propósito al descubrimiento de la verdad. El Arte social por el contrario, está en un todo supeditado a la Ciencia, base y punto de partida de sus procedimientos.

Vosotras, distinguidas Señoras y Señoritas, habéis organizado una bella institución, cuya finalidad es: laborar de modo activo y perseverante para atenuar las causas directas o indirectas que influyen en la degeneración física y moral de los niños. Habéis concretado en pocas palabras una hermosa aspiración de mejoramiento social, y con fé sincera y amor sublime, ha creado vuestra fantasía un mundo mejor para las inocentes víctimas de la miseria humana.

Después de lo dicho atrás, fácil es comprender que la tarea que vais a realizar entra de lleno en los dominios del Arte Social, y debe, en conse-



cuencia, sustentarse en las conclusiones de la Sociología, para que resulte fácil y fecunda.

No quiero decir que necesitáis conocer a fondo la Ciencia Social para dar pan y abrigo a los niños; bastarían los sentimientos delicados que adornan el corazón femenino para mover vuestra mano y cumplir tan caritativa finalidad. Pero he entendido que «La Cruz Blanca» tiene un programa más amplio y se propone realizar una obra perdurable, tratando no sólo de reducir al mínimo los síntomas de una enfermedad social, sino—y principalmente—destruir sus causas generadoras y vigorizar los órganos debilitados donde puede perpetuarse.

El concurso de la Ciencia, para ver realizado este trascendental empeño, no puede ser considerado en segundo término. Si la luz de la verdad ilumina vuestro camino, y la brújula del método orienta vuestros pasos, pronto alcanzaréis los bellos horizontes del ideal que os inquieta y tendréis más fé y convicción más firme.

Imposible en absoluto sería para mí presentar a vuestros ojos el inmenso cuadro de principios generales que la paciencia infinita de los sociólogos ha trazado. El origen, desarrollo y evolución de las sociedades humanas, es material de fecundidad inagotable que no puede reducirse a fórmulas lacónicas; y vana pretensión sería encerrar en los reducidos límites de un insignificante trabajo como éste, el contenido de la riquísima bibliografía sociológica, que sólo puede ser conocida por quienes dediquen a ella muchos años de asidua lectura.

Pero así como el dibujante principia su trabajo delimitando un ligero esbozo del modelo, para perfeccionar después los trazos del diseño y dedicarse finalmente a los pequeños toques que realzan y dan vida a las figuras, puede ensayarse la exposición de grandes rasgos de un tema sociológico de fundamental importancia, para que más adelante personas de mayor ilustración se encarguen de dar vigor a los conceptos y de mostrarlos los detalles del asunto.

La sociedad es un todo compuesto de elementos humanos, que tiene un

origen espontáneo, una vida propia, una evolución determinada y una individualidad característica. En ella encuentra el hombre el complemento de su personalidad, y sólo mediante su concurso puede desarrollar con aptitud los fines múltiples de la vida.

Este todo a que aludimos no es una simple yuxtaposición de elementos o conjunto desordenado de partes que pueden separarse a voluntad, sino la resultante de infinitas fuerzas o factores, que actuando sobre los hombres, los mantienen en estrecha unión, les imprimen un modo de ser particular y les obligan a sentir una aspiración común. El pueblo francés, por ejemplo, conserva a través de las agitaciones de su historia, los rasgos salientes de su especial temperamento. Nuestro pueblo guarda también los tesoros de su virilidad como sagrada herencia de los primeros que amaron este suelo. Al infinito pueden multiplicarse los ejemplos que justifican la persistencia de los caracteres propios de las sociedades humanas, y cualquiera de vosotras dará con ellos sin gran esfuerzo. Lo que por ahora importa repetir es que el grupo humano tiene vida propia, independiente de la vida de sus elementos componentes; pues si así no fuera, sus rasgos característicos cambiarían conforme fueran sucediéndose las generaciones y no sentirían los hombres el dominio que sobre ellos ejerce imponiéndoles un lenguaje, una moral, costumbres semejantes, modos de pensar determinados y aspiraciones uniformes.

La sociedad es una unidad, pero una unidad compleja. De sus elementos constitutivos el más importante es el humano. Este elemento no lo forma una simple agrupación de individuos, sino una compenetración de grupos, formados y mantenidos por vínculos de naturaleza diferente. Las familias, los municipios, las clases, los grupos profesionales, las asociaciones científicas, industriales, artísticas, deportivas, de socorros mutuos, de beneficencia, etc., forman ese admirable engranaje incesantemente activo y en continua evolución. Cada grupo tiene su esfera de acción, y

en cada grupo los individuos tienen la suya. La división del trabajo logra allí su más vasta aplicación, convirtiéndose al agregado social en un inmenso taller, donde se forja el bien de todos y el de cada uno.

El grupo social evoluciona incesantemente obedeciendo a una fuerza poderosa: la tendencia de los hombres al bienestar. Cuando éstos comprenden que su situación presente puede ser modificada en sentido favorable, volviéndose menos dura y penosa; que una vida más cómoda está a su alcance y basta dar algunos pasos hacia ella; que es factible extender un poco más la esfera de su acción y de su influencia, las voluntades actúan a impulsos del deseo y comienza a manifestarse en el grupo humano un movimiento de expansión, cuyos resultados se concretan ya sea en el apareamiento de instituciones nuevas que tienen por misión llenar las necesidades sentidas, o en un dominio más efectivo de la naturaleza, en virtud del cual podemos acomodar mejor a nuestras exigencias sus bienes materiales y encauzar en nuestro provecho sus energías.

El deseo, como fuerza impulsora de la evolución social, se manifiesta en todo momento. Los grupos de individuos que forman las instituciones, y también los individuos aislados, se empeñan sin descanso por extender sus respectivas esferas de actividad dando lugar a conflictos innumerables que se convierten en lucha incesante. Desde que la humanidad existe, luchan los sexos por conquistar preponderancia; luchan los hombres por el dominio de las cosas, por imponer una religión, por alcanzar el poder, por cimentar y acrecentar su influencia; luchan las clases por elevarse e imponer sus miras; los grupos profesionales e industriales por aumentar sus ganancias, las asociaciones de todo orden, por el logro de sus fines. El estandarte del egoísmo domina en este inmenso campo de batalla; por él caen muchos combatientes, pero también por él logran el triunfo los mejores dotados, los más hábiles, los que son más capaces para impulsar la sociedad hacia el mejoramiento.

La lucha es, entonces, el precio de la evolución social. Produce un beneficio, que consiste en obligar a los hombres y a los grupos a hacer el máximo esfuerzo; pero también ocasiona un daño: la eliminación de los débiles. En el mundo económico pueden verse los ejemplos más notables de su efecto provechoso. La concurrencia es el mejor estímulo para perfeccionar la producción y para darle mayores alcances. Si vuestra vecina confecciona trajes, procuraréis hacerlos mejor que ella y darlos a menor precio para que os prefiera la clientela.

La eliminación de los débiles, resultado universal de la lucha en todos los órdenes de la vida, es cruel y no se compadece con los sentimientos de simpatía que anidan en los corazones generosos y que mueven al hombre a tender su mano al necesitado.

La solidaridad, dice el sociólogo francés Mr. René Worms, sirve de complemento y límite a la lucha. El triunfo no puede obtenerse sin el concurso de un sentimiento que acerque y mantenga en estrecha unión a los que persiguen idéntico fin, a los hermanos en aspiraciones. La concurrencia aleja, a primera vista, a los interesados en los mismos negocios; pero aun entre ellos existe solidaridad, y se manifiesta en la defensa que hacen de los derechos de su gremio, en su espíritu de cuerpo y en sus costumbres y usos más o menos uniformes.

Bien cimentado estará el progreso de las sociedades humanas cuando se logre grabar de modo imborrable en el corazón de los hombres el sentimiento de la solidaridad. Los conflictos sociales serán entonces menos ásperos, las luchas estériles menos frecuentes, será más fuerte el espíritu corporativo y habrá en el mundo más bondad y más amor.

El proceso colectivo de los organismos sociales, su marcha hacia la regularidad y el orden en sus funciones, se acentúa mediante una adecuada diferenciación, un conveniente arreglo de las actividades del elemento humano, que evitando en lo posible la concurrencia y dando menos espacio a la lucha, favorece la cohesión social y

asegura una vida más armónica, condiciones necesarias para marchar con paso firme y preciso por la senda de la perfección. Un grupo diferenciado en su estructura tiene vida más normal, más completa y duradera. Sus elementos componentes, clasificados atendiendo a un plan y en vista de una finalidad sentida y querida, comprenden que son partes de un todo por cuya conservación deben preocuparse; que su bien está en el bien de los demás; que unos y otros se complementan recíprocamente y que es locura hacerse la guerra, porque esto casi equivale a un suicidio.

La lucha en el seno de la sociedad atenuada por los sentimientos de compañerismo y sustituida por la diferenciación, se traduce al fin en una adaptación cada vez más perfecta del grupo humano al medio ambiente, o mejor dicho, en un dominio más eficaz por parte del grupo de todos los factores de orden físico y de orden social que contribuyen al desarrollo de sus fuerzas vitales.

En resumen: los hombres se mueven a impulsos del deseo de mejoramiento; luchan por la consecución de sus fines; estrechan sus vínculos sociales por la solidaridad; diversifican sus actividades para obtener más seguro éxito y llegar al cabo, mediante la adaptación, a coordinar todas las energías físicas y sociales que contribuyen a elevar el nivel del progreso. Entonces, la sociedad, en un principio homogénea y confusa se transforma en heterogénea y coordinada, obedeciendo así a la ley universal de la evolución.

\* \*

Muy bien comprendéis, amables oyentes, que al hacer una exposición tan superficial y deshilvanada de los anteriores conceptos sociológicos sobre la estructura y proceso evolutivo de los grupos humanos, no ha podido

ser mi propósito señalar todos los contornos del inmenso campo donde vais a plantar el árbol que dará sombra a vuestros protegidos. Esta tarea no podría ser cumplida por mí, pues supera a mis fuerzas, y no es tampoco tema adecuado a una corta disertación. Sirvan las pocas ideas que contiene mi humilde trabajo para interesar vuestros nobles intentos en la conquista de la verdad, hondamente escondida en los complicados engranajes de la sociedad moderna; para mostraros que vuestra meritísima labor de atacar las fuentes malsanas que destruyen la infancia en esta época, debe inspirarse ante todo en los datos de esa ciencia que analiza y reconstruye la estructura social y fija las leyes de su vida y de su marcha progresiva. Sólo os he trazado grandes líneas que forman un rudimentario esquema. Otros podrán reforzarlas y presentar a vuestros ojos una imagen fiel, un plano acabado que servirá para que señaléis la ruta más accesible por donde pasarán las avanzadas de vuestro ejército en busca del enemigo.

Sé muy bien que, lejos de experimentar desalientos por las dificultades que entraña la tarea, os sentiréis grandemente estimuladas por tan sugestivas investigaciones y que, fija vuestra mirada en los resplandores del ideal, daréis pruebas muy elocuentes de capacidad y firmeza. Un orador elocuente os dijo, hace poco, todo lo que puede el noble corazón de la mujer; lo que logra con su entusiasmo y la virtud de su sinceridad: lo invencibles que son sus armas empuñadas con abnegación.

Recibid ahora los votos que formulo porque obtengáis siempre, como recompensa de vuestros afanes, la sonrisa pura y angelical de los niños hijos de la miseria.

Hermógenes ALVARADO b.

## NUEVOS IMPULSOS UNIONISTAS

(Con motivo del acercamiento intelectual entre guatemaltecos, hondureños y salvadoreños)

En este instante de confraternidad centroamericana, ante los más esclarecidos exponentes de la intelectualidad guatemalteca, mi espíritu se contrae lleno de respeto y tiembla mi voz al conjuro de una grande emoción. Sin embargo, me alienta el hecho de contemplar reunidos en esta Aula Magna de nuestra Universidad los portavoces del más hermoso de nuestros ideales: la Unión de los cinco fragmentos de Centro América. Sé que ahora se trabaja en firme, como debiéramos de haber laborado desde hace un siglo. Los trabajadores de este gigantesco Monumento Político y Social, no sólo han puesto la primera piedra, sino que llevan ya muy avanzada la obra, sin derroches de sangre ni de dinero, sin alardes ni desplantes de mal género, sin falacias ni intronismos de elementos extraños. Este es el sistema mejor: átomo a átomo, molécula a molécula, iremos haciendo un solo cuerpo de los cinco disgregados que tenemos. Hoy se unifica nuestra enseñanza, mañana nuestras tarifas aduaneras, después nuestra moneda, y así hasta que un día lleguemos a la unidad integral. Y me complace sobremanera pensar que es aquí, en este Centro de Cultura, tantas veces sistemáticamente calumniado, donde ha tenido principio la proficua labor. Es aquí donde los hermanos de las otras Repúblicas han derramado sus torrentes de luz que han de iluminar los senderos por los cuales llegaremos a nuestra futura grandeza y prosperidad.

### LA PATRIA DEL FUTURO

Al empezar este trabajo, lleno de unión patriótica, dirijo mentalmente una mirada retrospectiva al dilatado y penoso éxodo que ha recorrido ya la cruzada unionista, y me hago, in mente también, esta interrogación: ¿Qué más pudiera decirse de la UNIÓN DE CENTRO AMÉRICA, si ella ha sido el tema más ardientemente debatido en el lapso de casi un siglo; ora

con la pluma en multitud de prosas y de versos, en gamma infinita de estilos, desde el diamantino de los máximos cerebros hasta el pedestre, cojo y desmedrado de la mediocracia literaria; ora con la espada, el cañón y el fusil, en epopeyas gloriosas firmadas con sangre de centroamericanos por las beneméritas manos de Arce, Morazán y los Barrios?— Desde que CENTRO AMÉRICA, la perla más preciosa que fué de la CORONA de Castilla, como tantas veces se ha dicho, porque en su esmeraldino territorio lucían los orientes más hermosos del ALMA DE AMÉRICA, condensados en la civilización maya-quiché, cuyos prodigios en las artes plásticas y en la astronomía, brillarán a través de los siglos con los áuricos fulgores de un astro de primera magnitud; desde esa fecha gloriosa en que se independizó de España y de México, la UNIÓN ha sido el tema obligado de todos los buenos patriotas del fragmentado centro de América. Ah, es asombroso, es inmenso el acervo literario que se ha hecho a ese respecto, al grado de creerse que cualquier punto que se trate ha sido tratado ya; pero cuán poco efectivo se ha verificado. — Toda la Odisea morazánica, desde el cerro de La Trinidad, en Honduras, hasta el cadalso, en San José de Costa Rica, el 15 de septiembre de 1842 (para mayor escarnio de la libertad), no es más que una tendencia, una idea puesta en acción y plasmada en una lucha homérica, que tuvo su apoteosis en Guatemala y su calvario en Costa Rica. La Unión entonces se mantuvo a punta de bayoneta y entre el fragor de los combates; pues por desgracia, junto con la independencia y la libertad, brotaron las ambiciones bastardas, los intereses de camarilla y el fatal partidarismo personal y de ocasión, generadores del egoísmo disociador y liberticida, como lo demuestra la Historia de América Central, y de mejor manera aún, LOS RECUERDOS SALVADOREÑOS de don José Antonio Cevallos, en las páginas que tratan



de los primeros tiempos de nuestra vida republicana. Entre tanto ambicioso que surgió en esta tierra bendita de Lempira, Urraca y Nicarao, se destaca como uno de los mayores representantes de la inmoralidad civil y militar, el Coronel don Cleto Ordóñez, a quien nuestro bardo cuscatleco Francisco Díaz, dedicó la décima siguiente:

### CLETO ORDOÑEZ

Un coronel de gótica estructura,  
De cobrizo color, sucio y mohoso,  
El fragmento de un ojo lagrimoso  
Y el segundo que yace en sepultura;  
Un rancio militar sin limadura,  
Díscolo genio, débil y medroso,  
Procaz, insolente y caprichoso,  
Y enemigo de todo gobernante;  
Según sus cartabones, buen sujeto:  
He aquí el retrato fiel de tata Cleto.

Para todos los que creen que todo tiempo pasado fué mejor, esta lección en verso del gentil poeta de Cojutepeque, les modificará un tanto el criterio, y, aunque es verdad que vamos muy bien en la esfera de la política, no debemos alabar como inmaculados los prístinos albores de nuestra emancipación. No, no estábamos educados para la vida libre e independiente; aun persisten, por atavismo, los vestigios de la ergástula y del yugo, de aquella férrea esclavitud a que nos acostumbró el arrogante mandarín medioeval. Me decía el Maestro Gavidia un día en el Ateneo, que los indios de Guatemala, aun los acaudalados, hacen a pié sus largas jornadas, arreando o llevando del cabestro sus acémilas, quizá porque en ellos se ha trasuítido por herencia atávica el temor a aquella ley española que prohibía a los indios montar a caballo. Prohibidas eran también las representaciones dramáticas, aún en las opulentas Cortes del Perú y de México. La literatura, a excepción de la religiosa, ni leerla ni practicarla, y las ciencias mucho menos. Con tal régimen de oscurantismo, obra de milagro fué que se difundiera en algunos núcleos de ciudadanos las nociones del derecho, de la justicia, del deber y de

la libertad; pero esto en tan escaso número, que hacía casi imposible el protestar con éxito contra la tiránica opresión de la que llamamos con amor de hijos fieles LA MADRE PATRIA. Por eso, porque no supimos apreciar, en todo su infinito valor, el dón divino de la *libertad* y porque seguimos siendo esclavos de nuestros vicios y pasiones, cada día más, en un crescendo aterrador, dejamos romper la FEDERACION y hemos contribuido, idiotizados por la ignorancia y por el vicio, a la entronización de las tiranías, que han adversado siempre la realización del magno ideal de la reconstrucción de la PATRIA GRANDE de Delgado, Arce y Morazán. Es doloroso pensar en el grado de desmoralización política y social a que han llegado nuestros pueblos, desmoralización que se ha plasmado en un abrupto y formidable peñón donde se estrellan y desbaratan los fecundos y redentores oleajes de la opinión pública, orientada en el sentido de la UNION CENTRO AMERICANA, como el único puerto de salvación a que debemos llegar en un futuro próximo, si queremos figurar en el rol de los pueblos cultos y, por consiguiente, ser respetados por las demás entidades políticas del globo.

Qué hermoso hubiera sido y qué fructífero para estas pequeñas nacionalidades, que en vez de aniquilar nuestras nacientes energías en tantas guerras fratricidas, derramando a torrentes la sangre de anónimos mártires, en estériles conquistas del PODER SUPREMO, para ofrendarla a hombres sin ideales y sin patriotismo, comerciantes de la cosa pública y ciegos adoradores de la barata opulencia del PODER, en cuyas mareantes cimas se olvidan del pobre pueblo, que en su ceguera política y en un momento de imbecilidad les sirvió para su encumbramiento; si en vez de todo esto, hubiéramos laborado con tesonero empeño, en el periódico, en la tribuna, en la escuela, en el taller y en el hogar, por el mejoramiento de nuestras condiciones intelectuales, morales y económicas, pudiendo ahora aportar un miembro robusto y sano de cuerpo y alma al gran todo de la PATRIA



GRANDE. Así, con un siglo de vida consciente y laboriosa, en nuestra pequeñez territorial, seríamos grandes en nuestro valimiento político y social, y a esta hora la deseada UNIÓN DE CENTRO AMERICA, sin obstáculo alguno, se realizaría por la misma fuerza de cohesión, que, como moléculas de un mismo cuerpo simple que somos, nos impele irresistiblemente a formar el gran conglomerado, compacto y unido, de la REPUBLICA DE CENTRO AMERICA. A propósito de esta fuerza que tiende a unirnos en una sola entidad política, vienen a mi memoria las frases, un tanto sofisticadas, de un donoso escritor, publicadas en un hermoso y sugestivo artículo, que apadrinó un rotativo salvadoreño no ha mucho tiempo. Decía el referido publicista, refiriéndose a la UNIÓN PANAMERICANA, si mal no recuerdo: que es tanto como imposible la unión de pueblos afines por la raza, las costumbres, la religión y el idioma; que es hasta contra las leyes naturales, fundándose en que la historia, dice, ha demostrado que las alianzas políticas de las grandes naciones nunca se han verificado entre pueblos de la misma raza, o razas afines, sino entre naciones de razas muy distintas, como entre Francia e Inglaterra, Alemania e Italia, de la misma raza latina, aunque haya otras como la de Inglaterra y el Japón de razas distintas, demostrando este hecho que el móvil de las alianzas políticas, no es una cuestión étnica simplemente, sino de otra naturaleza más compleja, en la cual entra como principal factor el elemento económico, según las hermosas teorías de Norman Angel, expresadas en su interesante libro, LA GRANDE ILUSION. Agrega el articulista, que al obrar así las naciones no han hecho más que imitar a la naturaleza en el cumplimiento de las leyes que rigen el dinamismo de la materia y aun de los fluidos imponderables, observando que las combinaciones químicas no se verifican entre cuerpos iguales o similares, sino entre cuerpos de naturaleza distinta, como el ácido y la base, que es un óxido metálico, para formar una sal, y que las electricidades de un mismo nombre se

repelen y las de nombre distinto se atraen. Sobre esto habría mucho que decir, que de seguro convencería al articulista, de que, si es verdad que la afinidad une cuerpos semejantes para formar otros que participan de las propiedades de los componentes, en proporciones definidas, hay otra fuerza superior a ésta que tiende a mantener unidos los átomos y las moléculas homogéneas, y moléculas homogéneas son todos los habitantes de la AMERICA LATINA, y, en tal virtud, la unión de ellos no sólo es posible, sino forzosa y ha de realizarse algún día, tal como lo soñara el genio inmortal de Simón Bolívar. Siguiendo el razonamiento del autor referido, la unión de Centro América sería imposible; pero según nuestro modo de pensar los habitantes de la AMERICA DEL ITSMO son moléculas homogéneas de un mismo cuerpo simple, divididas en grupos desiguales, en cantidad solamente, que aun permanecen separadas porque han traspasado los límites de atracción de la fuerza tantas veces mencionada de la cohesión. Lo mismo ocurriría con un lingote de plata u oro, que valiéndonos de un cincel y un martillo, lo dividiéramos en cinco fragmentos (tal lo que hizo con la federación Rafael Carrera en 1.831), estas piezas así separadas, aunque se toquen sus contornos, y a pesar de su misma naturaleza, tendrán distintos destinos y valdrá cada una la quinta parte, o menos, de lo que valía el lingote; pero si tomamos los cinco fragmentos y los fundimos en un crisol, habremos reconstruido el bloque primitivo y nadie podrá decir cuáles moléculas pertenecieron a cada una de las partes que fundimos; tal la uniformidad del nuevo cuerpo, más valioso que cada uno de sus componentes. Para ver claro los resultados de la unión pondremos otro ejemplo: supongamos que tenemos cinco frascos de capacidad de un litro, completamente llenos de agua, conteniendo en disolución, cada uno de ellos, sales comunes y sales diferentes; si vertimos el contenido de los cinco frascos en otro de capacidad quintuple, sucederá, que entre las sales comunes se establecerá una co-

rriente de moléculas salinas que unificará el grado de concentración en todo el líquido; pues si en el frasco número 1 la solución era al 5 por ciento, en el número 2, al 10 por ciento, en el número 3, al 14 por ciento, en el número 4 al 20 por ciento y en el número 5 al 25 por ciento, al mezclarse todas estas soluciones de grado distinto, las moléculas salinas emigrarán inmediatamente de donde hay más a donde hay menos y así la solución total quedará uniforme a un título medio, que en el caso presente sería el 15 por ciento; en cuanto a las sales diferentes, se establecerá entre ellas una serie de combinaciones químicas, que darán origen a otras sales distintas, unas solubles, es decir, con afinidades para el agua, en la cual se difundirán uniformemente y las no solubles se precipitarán. En nuestros países pasará algo parecido en un solo: todo lo homogéneo que tengamos se sumará y distribuirá uniformemente en la NUEVA ENTIDAD POLITICA y de lo heterogéneo podremos sacar algo adaptable al régimen que se adopte y lo inadecuado se descartará, como si esto fuese el precipitado salino. La armonización de tarifas marítimas y terrestres, la unificación de leyes de enseñanza, de monedas, pesas y medidas, etc., no serán más que combinaciones muy semejantes a las que se verifican por las leyes químicas. Para llevar a cabo estas transformaciones de unificación tendremos que recurrir, como principal factor, a la afinidad de intereses y de conveniencias, de tal manera que resulten equilibradas las cinco parcelas; en cuanto a la fusión del elemento ético, ya dijimos que se verificará por la sola fuerza de la cohesión molecular. Esta fuerza ha de unir a todos los pueblos de la misma raza latino-americana, pues cada día se impone más esa unión de manera irresistible. La Unión de Centro América será el primer jalón en la magna y gigantesca obra de la unión latino-americana. Bolívar fue un clarividente y su sueño será una profecía que debe cumplirse en un futuro más o menos próximo, como una consecuencia forzosa del proceso evolutivo de las naciones.

Pero ya que debemos unir nuestros cinco jirones de patria, para reconstruir la REPUBLICA DE CENTRO AMERICA que nos legaron nuestros mayores y en mala hora fragmentada por la ambición caciquista y por el predominio de un partido nefando, autocrático y realista, es fuerza que la nueva nacionalidad nazca pura y sin mancha, sin compromisos degradantes, sin embrollos ni cohechos, que sea el resultado de la voluntad unánime de los pueblos, dueña absoluta de sus destinos, capaz de encarnar en su seno el germen de todas las virtudes cívicas y de desarrollar un hermoso programa de progreso y bienandanza para todos los gremios que constituirán el conglomerado nacional. Ese es el espléndido miraje que en el cielo de la patria descubren los hijos de este delicioso fragmento del mundo, por tanto tiempo abatido, escarnecido y vilipendiado injusta y cruelmente. Los pueblos del ITSMO desean ahora, con sobrada justicia, como un remedio heróico que cure sus profundas heridas, la UNION CENTRO AMERICANA, y es fuerza que la realicen contra cualquier obstáculo que se les presente o que se les interponga en su camino glorioso. La unión, en el momento actual, no debe ser asunto de gobiernos, sino de la exclusiva incumbencia de los pueblos, que han de resolverla con el acercamiento mutuo, conocimiento íntimo, intercambio de ideales y propósitos, como los que creo llevarán a término feliz estas repetidas visitas de académicos y estudiantes, portavoces de mensajes sinceros de verdadera fraternidad, que han facilitado las modernas vías de comunicación, demolidoras de odiosas fronteras materiales y que han de realizar el anhelo de todas las almas grandes que de tiempo en tiempo han brotado como flores milagrosas en el árido terreno de la política itsmeña.

Yo nunca he creído que sean los cañones ni los caudillos que arrastran tras de sí las enloquecidas masas de los pueblos los que realicen el sueño de los máximos patriotas. Por la fuerza no se unen nunca los corazones ni las conciencias. Es el convencimien-

to del bien común, que la luz de las inteligencias preclaras lleva poco a poco a los más apartados conglomerados sociales, el que ha de coronar con éxito brillante el bendito ideal de la UNION CENTROAMERICANA, que nos hará fuertes, conscientes y felices.

Un siglo de crueles experiencias ha demostrado, hasta la saciedad, que los pueblos débiles y analfabetos, como la mayoría de los nuestros, son el juguete de los pueblos fuertes y el escarnio de los tiranos, y es tiempo ya de que cese ese estado de inferioridad y de eclipse total del patriotismo, que nos conduce a pasos agigantados ha-

cia una muerte segura. Con la nueva organización administrativa, que será una especie de saneamiento político y social, se destruirá para siempre, no hay que dudarlo, ese enjambre de infecciones morales y políticas, que han minado la existencia colectiva de estas pequeñas y caricaturescas parcelas de nación, y en el horizonte de la PATRIA GRANDE, despejado, diáfano y azul, el oro puro de los celajes rubricará con rasgos divinos el PACTO DE UNION, sellado con el símbolo de la PAZ y el PROGRESO.

M. QUILJANO HERNANDEZ.

## A mi querido amigo, Cnl. don Francisco J. Rivas

Con motivo de la muerte de su querido hijo  
Carlos Rivas Mena

Según los psicólogos y moralistas, amigo mío, existen muchas razones para amar la muerte, porque a medida que el alma se desarrolla, que se reconoce libre, eterna, infinita, más poderosa que todos los poderes de la naturaleza; que el sentimiento de lo bello la eleva por encima de los mundos y de los soles, y que desembarazándose de todos los goces y de todos sus sufrimientos de la carne, presiente alguna cosa superior a todo lo que siente, a todo lo que ve; ¡oh!, cuántas razones para amar la muerte, cuántas razones para comprender y para esperar en el DIVINO CREADOR de todas las cosas, poder que Era, que Es y que Será, y el cual nos es permitido columbrar, a pesar de nuestra pequeñez; y de rogar a pesar de nuestra nada...!

A medida que la vida habla, desaparece la asquerosidad de la muerte, y no tarda en reducirla para nuestra alma, en un paso de las tinieblas a la luz, en una puerta abierta en el cielo, y en cuyo umbral dejamos un cadáver, una cosa que no tiene nombre, un puñado de cenizas.

Tales consideraciones, amigo mío, nos demuestran que mejor es transformarse, es pasar de una a otra vida, de un mundo en que buscamos la ver-

dad a otro que la posee. Luego la muerte nos conduce a DIOS; y este es un hecho que borra todos los dolores.

Si tememos la muerte, es porque carecemos de fé, si la maldecimos es por falta de luces. La muerte es el mejor beneficio de la vida, porque es su término. ¿Qué sería de la vida, si se limitase a este mundo con tantos deseos que intesantemente tienden más allá? Todo lo que el hombre busca, columbra, adora, no está en ninguna parte del mundo. Sólo la muerte ha de darnos, esto es, sólo ella nos dará lo que la vida nos manifiesta. Luego la muerte es un bien, el mayor bien que puede el alma concebir, el camino de una eternidad que sería nuestro suplicio en la tierra.

Los hombres de poca fé blasfeman de la muerte y por su medio han de poseer todos los tesoros que en esta vida les permite Dios tan sólo columbrar y desear. Comprender la muerte es estudiar para vivir bien. Comprender la vida, es ser feliz en la muerte.

Debemos descansar, amigo mío, sin temor en la cama donde reposa el linaje humano. Si la cólera no pesa sobre nuestra vida, ¿porqué se manifestaría repentinamente en nuestra muerte?—Las Leyes de la naturaleza.

son leyes de benevolencia que nos protegen hasta el fin, y tal vez en su última expresión depositó Dios el gran secreto de lo venidero.

Las miradas moribundas de todas las criaturas se dirigen al lugar donde su posteridad ha de renacer. La mariposa muere al pié de la flor en que depositara sus huevos; el pájaro al pié del arbusto cuyas semillas le gustaban y que abrigaba su nido; el corzo muere entre las rocas, el toro, en medio de los prados, y echado sobre sus queridos pastos, símbolo de su propia inmortalidad, el hombre muere con la cabeza y los ojos vueltos hacia el cielo. La muerte es la puerta de otro mundo, como la vida lo es de éste. Es el complemento del sér; un segundo nacimiento, nuestro nacimiento en la eternidad.

La vida terrestre, amigo mío, es el principio de otra vida, a la cual no podemos llegar sino por la muerte; el hombre es un alma unida por un tiempo de prueba a un animal inteligente.

El animal inteligente poseerá los bienes de la tierra, para los cuales nació y la tierra será su sepultura. El alma, que es el hombre mismo, si ha vivido con orden poseerá la inmortalidad que presiente, el cielo que columbra, el Dios a quien implora.

Quiera el cielo, amigo mío, que la anterior selección doctrinaria de moralistas, filósofos y evangelistas, os sirva de algún consuelo y a vuestra querida esposa, en el justísimo pesar que os atormenta el alma, por la despedida eterna de vuestro inolvidable hijo.

PEDRO FLORES, (p.)

San Salvador, noviembre de 1929.

### Nota de duelo

Los ateneístas Dr. Manuel Quijano Hernández y Gral. José Tomás Calderón, deploran el fallecimiento de sus hermanos Dr. Francisco Quijano Her-

nández y don Sarbelio Calderón. También dejó de existir la niña Crescencia, última hijita de nuestro compañero de redacción, Profesor Francisco R. Osegueda. Los cadáveres fueron sepultados en las ciudades de Usulután, Chalatenango y Sonsonate, respectivamente.

El Ateneo de El Salvador consigna su pesar, en estas líneas, por tan irreparables pérdidas.

### "Fortificación"

Así se intitula un interesante folleto para la Escuela Militar de El Salvador, cuyo autor es el consocio Cnel. Arturo Zárate Domínguez, que como Profesor de Táctica y Fortificación, dedica a sus alumnos.

Ojalá aprovechen estos estudios los señores jefes de establecimientos militares, y que instruyan a los subalternos, para que éstos pongan en práctica lo que escribió el Cnel. Zárate Domínguez, cuyos conocimientos llevan por norma, establecer la verdadera defensa de nuestro territorio. Toda la obrita, con numerosos grabados, se ciñe al medio en que vivimos, a los recursos con que contamos. El estilo es claro, conciso y sugestivo.

### A última hora

Hemos tenido noticia del fallecimiento del Sr. *Abraham Ramírez Peña*, uno de los fundadores del Ateneo, y estando ya preparada la última página de la Revista, nos abstenemos, muy a nuestro pesar, de escribir referente a su intensa obra de cultura, pero lo haremos en nuestra futura publicación.

La Institución, por de pronto, envía sentido pésame a su distinguida familia.



## Lista General de lo Recibido

### *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador.*

Obra en 14 tomos; fué publicada en Caracas, Venezuela, el año 1875, por disposición del General Guzmán Blanco, quien era entonces Presidente de aquella República; fué formada propiamente por el Prócer General José Félix Blanco, testigo presencial de la guerra de independencia, e hizo la edición el ciudadano Ramón Azpurúa, a quien la dejó el Gral. Guzmán Blanco.

Esa joya brillante y primorosa la ha regalado al Ateneo nuestro consocio Vicente Dávila, Bibliotecario de la Academia de la Historia, en Caracas. Repetimos expresivos agradecimientos al querido consocio por tan valioso obsequio.

### *Investigaciones históricas*

Bocetos biográficos de hombres célebres de Venezuela, con autógrafas de éstos. Obsequio de su autor, nuestro consocio Dr. Vicente Dávila. Sabido es que el sistema de historia por biografías profundiza especialmente el conocimiento de los hechos para su mejor comprensión y criterio sociológico. De ahí la importancia prima de esa obra, que hace ver la mentalidad del Dr. Dávila.

*El Canal de Nicaragua*, por Vicente Sáenz, joven patriota y vigoroso que hace apostolado por la defensa de la raza, contra el imperialismo yanqui. Esa obra es resumen de la actuación de ese imperialismo en Centro América, especialmente en Nicaragua. Es apropiada para la divulgación entre las masas. Obsequio de su autor.

### *El Nuevo Mundo Polar*

Poesías de Alice Lardé de Venturino, salvadoreña, que desde Buenos Aires ha remitido ese obsequio, joyel de mucho nuevo en el Arte de Apolo; no es sólo el canto sencillo, hay creación, elevación máxima. Justamente ha sido aplaudida Alice por grandes pensadores del Continente.

### *España y América*

Obra de acercamiento con la Madre Patria. Obsequio de su autor Aquiles B. Aribe. Montevideo, 1927.

*El Latifundio en la economía cubana*, por Raúl Maestri. Habana, 1929. Tesis presentada por su autor para el grado de Dr. en Derecho Público.

*Relaciones de los Estados Unidos con las otras naciones del Hemisferio Occidental* por Evans Hughes. En unas de sus páginas defiende lo que ellos llaman Doctrina Monroe.

*Tierras de Oriente*, por Salomón Carrillo Ramírez, nuestro consocio guatemalteco, Miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; estudio sociológico de los orígenes de Historia de Centro América.

*Historia de la Provincia de Corrientes*, por el Dr. Hernán Félix Gómez. Obsequio del Sr. Gobernador de dicha Provincia, Don Benjamín S. González.

*Relación de la visita general que en la diócesis de Caracas y Venezuela hizo el Ilmo. Sr. Dr. Dn. Mariano Martí*, desde 1771 a 1784. Obsequio de nuestro consocio en Caracas, Dr. Vicente Dávila.

*Historia de la Gobernación de Tucumán*, (Siglo XVI), por Manuel Lizondo Borda. Buenos Aires, 1928. Obsequio del autor

*Comentarios a la doctrina de Spengler*, por Aquiles B. Oribe. Montevideo, 1928. Obsequio del autor: Vásquez, 1072 en dicha ciudad. Contiene los tópicos fundamentales de la extensa obra de aquel pensador que ha revolucionado el pensamiento.

*Cartas del Libertador*, Memorias del General O'Leary. Caracas, 1888. Publicadas por el General Guzmán Blanco.



*La sombra enmascarada*, novela por Ceferino R. AVECILLA. Obsequio del autor.

«Estudio Arquitectónico de las ruinas Mayas, Yucatán y Campeche». - Contribución de México al XXIII Congreso de Americanistas. - Secretaría de Educación Pública. - México - 1928. Por Federico A. Mariscal.

«La Casa del Estudiante Indígena», - 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios - Febrero de 1926 - Junio de 1927 - Publicación de la Secretaría de Educación Pública de México, 1927.

«Estado actual de los Principales Edificios Arqueológicos de México» - Contribución de México al XXIII Congreso Americanista. - Secretaría de Educación Pública, México, 1928.

«En los confines de la Selva Lacandona». Exploraciones en el Estado de Chiapas - Mayo-Agosto de 1926. - Enrique Juan Palacios: Inspector de Arqueología. - Contribución de México al XXIII Congreso de Americanismo - Secretaría de Educación Pública, México, 1928.

«El Caballero del Hongo Gris» - Folletín por Ramón Gómez de la Serna. Aldus S. A., Artes Gráficas, Santander, Madrid, 1928.

«La Feria de Montmartre» - novela por Alfonso Maseras, traducida directamente del Catalán por Armando Otero. - Agencia Mundial de Librería - París-Madrid-Buenos Aires.

«La Forma del Otro». - Por el doctor Luis Enrique Mármol. - Lit. y Tip. «Vargas» - Caracas - 1927.

«Vera Mirzeva» - Drama en cuatro actos y en prosa, por L. N. Urbancev. Reproducción en castellano directamente del Ruso, por Fernando Accame y Ricardo Lahoz - Casa Editorial Maucci - Calle de Mallorca, número 166 - Barcelona.

«El Profesor Storitzin» - Drama en cuatro actos, por Leonidas Andreiev. Reproducción en castellano directamente del Ruso, por Fernando Ada-

me y Ricardo Lahoz - Casa Editorial Maucci - Barcelona.

«El Tío Vania». - Comedia en cuatro actos, por Antón Chejov. - Traducido del Ruso por Fernando Accame y Ricardo Lahoz. - Casa Editorial Maucci - Barcelona.

«Anfisa», drama en cuatro actos por Leonidas Andreiev - Traducido directamente del Ruso, por F. Accame y R. Lahoz. - Casa Editorial Maucci - Barcelona.

«El que recibe bofetadas». - Drama en cuatro actos, por Leonidas Andreiev. - Versión Castellana de Valentín de Pedro y Rafael Causinos - Assens - Casa Editorial Maucci - Barcelona.

«Las Tres Hermanas», por Anton Chejov. - Drama en cuatro actos, traducida del Ruso por F. Accame y R. Lahoz - Casa Ed. Maucci - Barcelona.

«El Cazador de Leones», por Cap. Luigi Motta. Versión española de Pío Arias Carvajal. - Casa Ed. Maucci. Barcelona.

«San Sebastián de los Reyes», reseña histórica de Julio C. Bolet. - Lit. y Tip. del «Comercio», Caracas, 1929. Envío de nuestro consocio J. Vicente Dávila.

«Palabras de un Higienista», por el doctor C. E. Paz Saldán, Presidente de la VIII Conferencia Sanitaria, Pan Americana - Lima.

«Poesías», por Adán C. Coello hijo. Envío del autor. - Tegucigalpa, Honduras.

«Los Cantos del Hermano», por Paulino Gallardo. Tip. Sánchez y de Guise, Sa. A. S., 24 - Guatemala, C. A.

«Sueños y Cántigas», por Miguel Angel Albornoz. Casa de Montalvo - Ambato, S. A. - Ecuador.

«La Extradición del General Gerardo Barrios, y el Ministro de Hacienda, Lic. Juan Francisco Aguilar, - Por Jerónimo Aguilar. - Tip. «Los Hechos». - León, Nicaragua.

Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata. - Director: Dr. Enrique Ruiz Guinazú - Olivieri y Domínguez, editores. La Plata.

Anales de la Universidad de Santiago: Catálogos de la Biblioteca «América». - Redactado por D. José María de Bustamante y Urrutia, Jefe de la Biblioteca Universitaria - Tip. «El Eco de Santiago».

«Catálogo Universal Art Studios» - 2455 W. Harrison St. Chicago, G. U. A.

«El Pacto del Zanjón» - Conferencia pronunciada por el doctor Domingo Méndez Capote, en la Academia Nacional de Artes y Letras, la mañana del domingo 14 de abril de 1929. - La Habana.

«Los poetas cubanos y El Ideal de Independencia» - Discurso pronunciado por José Manuel Carbonell, Presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras. La Habana.

«Elogio de don Lisandro Alvarado», por Luis Alfredo Colomine. El doctor Alvarado fue un eximio filósofo, naturalista, políglota y escritor, quien falleció en Valencia, el 1.º de abril de 1929. Pto. Cabello, España.

«Boletín de la Biblioteca Nacional.» Director: José E. Machado. Caracas.

«El Zoófilo Argentino». Organó de la Sociedad Protectora de los Animales, fundado por el doctor Ignacio L. Albarracín, el 10. de Septiembre de 1904. Director: Calixto S. Fonseca Reyna. Lavalle 1161. - Buenos Aires, - Argentina.

«Límites entre Guatemala y Honduras.» - Publicaciones de la Comisión de Límites». - Guatemala, C. A.

«Boletín Bibliográfico», del Centro de Intercambio Intelectual Germánico-Español. - Director: José Gavira-Madrid, - España.

«Bulletin de la Société de Géographie de Québec. Imprimerie Commerciale Ltée, 21, rue Sault-an-Matlot, Québec-Canadá.

«El Heraldo de las Siete Catilina-rias», - Por Juan Montalvo - Envío de la Casa de Montalvo. - Biblioteca de Autores Nacionales. - Ambato - Ecuador, S. A.

«Apología del Dolor», por Rogelio Sotela. - Envío de su autor: San José, Costa Rica.

«Boletín de la Academia Nacional de la Historia» - Director: Dr. Vicente Dávila. - Caracas. - Venezuela.

«Boletín del Archivo Nacional» - Director: Vicente Dávila, Archivero Nacional. - Caracas, Venezuela.

«Anales de la Universidad Central», Secretario General: doctor M. Eduardo Cadena Arteaga. - Inspector de la Universidad Central, Quito, Ecuador.

«Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay» - Sub-Director General de Estadística: Angel Vidal. - Montevideo.

«Anales de la Universidad Central de Venezuela». - Director: doctor Carracciolo Parra. - Caracas, Venezuela.

«Memoria de la Junta de Defensa de la Infancia», por Sebastián Lorente, - Lima.

«Fiat Luz», por Adolfo Barillas González. - Huehuetenango, Guatemala.

«La nueva edición crítica del Quijote de Cervantes», de Francisco Rodríguez Marín. - Madrid, España.

«Boletín de El Libro y el Pueblo». Director: Rafael Heliodoro Valle. - México, D. F.

«La Novia Inmóvil», por Ricardo Alberto Solares L. - Dirección General de Estadística. - Guatemala, C. A.

«Libros que Pueden Interesar a Ud.» - Plaza de Isabel, 5, pral, Madrid - España.

«Venezuela Gráfica», - Primer tomo, enviado por su autor M. J. Gomes Mac-Pherson, por indicación de su distinguido amigo A. Revollo y Sauper, Cónsul General de El Salvador en Caracas, Venezuela.

«RELATIVOS NATIVOS»

Esta obra es del joven escritor Arturo Mejía Nieto, quien la ha enviado con amable dedicatoria. En ella aparecen interesantes cuentos regionales, a cuyo género literario se dedica con buen éxito. El gran poeta nicara-güense Santiago Argüello, ha emitido un juicio crítico de este libro, publicado en la Tipografía Nacional de Tegucigalpa, Honduras.

«Revista de Policía», publicación mensual, órgano de la Institución. - Director: Profesor Luis Amílcar Raudales - Tegucigalpa, Honduras.

«LA NACION»

Con toda regularidad se han recibido las ediciones extraordinarias de este importante Diario de Buenos Aires, Argentina, comprendiendo un Magazine con múltiples ilustraciones y selecta lectura científica y literaria. Este envío se debe a nuestro distinguido consocio Gumercindo Busto, en Buenos Aires, Argentina.

Revistas:

Theosophy «Universal Religión». Official of the International Theosophical Movement - Katherine Tingley, Editor. - Point Doma, California, U. S. A.

Bulletin of the New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations. - New York.

«Pica-Pica». Periódico Satírico, Independiente y Portorriqueño hasta la médula. - San Juan, P. R.

«La Raza», Fundador: Martín Deden - Director Propietario: Esteban Deden, - Buenos Aires, Argentina.

«Alhambra». - A. Literary Monthly. Edited by A. Flores - New York.

«El Mercado Poligráfico» - Revista mensual de las Artes Gráficas - Publicada en español y portugués - Director Honorario Perpetuo: Eudaldo Canibell Masbernat. - Redacción y Admi-

nistración: Calle Luis Antúnez, 10 Barcelona (G).

«Nos-otras» - Revista mensual ilustrada - Dirección: Toro a Dr. González N°. 64. - Caracas, Venezuela.

«La Rábida» - Revista Hispanoamericana - Redacción y Administración, Sagasta, 37. - Huelva 31 - Director Propietario: José Marchena Colombo. - La Rábida-España.

«El Sembrador», - Órgano de la Secretaría de Educación Pública, México, D. F.

«Revista Avance». - La Habana, Cuba.

Revista Municipal. - Órgano del Ayuntamiento de Guayaquil. - Publicación mensual. - Director: doctor Modesto Chávez Franco. - Guayaquil, Ecuador.

«La Nueva Era», - Revista mensual de variedades. - Director Propietario: Juan José Fernández, socio correspondiente del Ateneo. - Tegucigalpa, Honduras.

«La Reforma Social». - Revista mensual de cuestiones sociales, económicas, políticas, parlamentarias, estadísticas y de higiene pública - Director Propietario: Jacinto López, 236 West 56 th St. New York.

«Tegucigalpa» - Semanario de información y variedades. Director: Alejandro Castro. - Tegucigalpa, Honduras.

¡«Alerta!» - Revista militar para las clases y soldados. - Director: E. Rodríguez Herrero, Calle Cnel. Brandzen. 1987, Montevideo, Uruguay.

«El Soldado» - Editado por la Sección de Prensa del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, - México. D. F.

Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes. - Director Juan B. Acevedo. - Madrid, España.

Revista del Ejército y de la Marina. Editada por la Sección de Prensa del Departamento de la Secretaría de Guerra y Marina. - México, D. F.

La Revista del Foro—Órgano del Colegio de Abogados—Director: Dr. Fernando Luis Castro Agustí. - Palacio de Justicia—Apartado 770-Lima.

Instituto Oswaldo Cruz. - Suplemento das Memorias. - Río de Janeiro.

The Theosophical Path- A Monthly Review of World - Event Philosophy, Religion, Science, Literature, Music, and Art—Organ of the Theosophical Movement—Point Lorna, California.

«Universidad». - Revista de cultura y vida universitaria. - Director: doctor Manuel de Lasala Llanas. - Zaragoza.

«Elevación». - Arte, Ciencia, Literatura. Sociología. - Redacción y Administración: Juan Raggio-Olaya 7754-Buenos Aires, Argentina.

«Papel y Tinta»-Revista mensual. Director Gerente: Manuel Sancho. - San Luis Potosí, México.

«Investigación y Progreso».—Director: Hugo Obermaier. - Zurbano, 32, Madrid-4-Madrid, España.

«La Reforma Médica». - Directores: doctor Carlos Enrique Paz Soldán y doctor Baltazar Caravedo. - Boza N.º 318, Lima, Perú.

«Vértice». - Apartado postal, 8002.- México.

«Anales de la Sociedad de Geografía e Historia» - Revista Trimestral. - 3a. Av. S. N.º. 1.- Guatemala, C. A.

Revista Moderna de Medicina y de Cirujía. - Fundador: doctor F. Helme. Administración: Imprimerie Du Palais. - París, Francia.

«Los Niños de España y América». Divino Pastor. 26. - Madrid, España.

«La Beneficencia». - Periódico mensual—Órgano de la casa del mismo nombre.—Fundador: doctor Antonio J. Urquinaona. - Maracaibo.



# Lista General de Socios del Ateneo

## Socios Honorarios

Dr. Pío Romero Bosque, Presidente  
de la República,  
Dr. Francisco Martínez Suárez, Minis-  
tro de Instrucción Pública,  
Don Francisco Gavidia  
Dr. David Rosales, hijo  
Dr. Juan Francisco Paredes  
Don José E. Suay  
Don Miguel Pinto  
Dr. J. Gustavo Guerrero  
Dr. Reyes Arrieta Rossi

## Socios Titulares

Coronel Arturo Zárate Domínguez  
Profesor Alfonso Espino  
Don Adrián M. Arévalo  
Dr. Buenaventura Tresseras  
Dr. César V. Miranda  
Don Carlos Urrutia F.  
Dr. Francisco A. Funes  
Profesor Francisco R. Osegueda  
Doctor F. Guillermo Cano  
Profesor Gilberto Valencia Robleto  
Dr. Hermógenes Alvarado h.  
Don Juan Ramón Uriarte  
Ing. Juan Francisco Urquidi  
Dr. Julio E. Avila  
General José Tomás Calderón  
Profesor José Lino Molina  
Ingeniero José A. March  
Don Juan Felipe Toruño  
Dr. Lázaro Mendoza  
Dr. Miguel A. Pavía  
Dr. Manuel Quijano Hernández  
General Max H. Martínez  
Profesor Pedro Flores p.  
Dr. Rosalío Acosta Carrillo  
Dr. Ricardo Adán Funes  
Dr. Rafael B. Colindres  
Dr. Salvador R. Merlos  
Don Saturnino Cortés Durán  
Dr. Victorino Ayala

## Socios Correspondientes en El Salvador

Dr. Sixto A. Padilla, Ahuachapán  
Dr. Federico Vides, Santa Ana  
Dr. Abraham Rivera, Sonsonate  
Don Rubén Cardona, Chalchuapa  
Srt. María C. García, Santiago de Ma.

Pedro. Miguel R. Peña, San Martín  
Don José María Sifontes, Sonsonate  
Don J. Domingo Meléndez, Sonsonate  
Dr. Rogelio Núñez, Santa Tecla  
Dr. David Turcios, Morazán, (S. Franc.)  
Sr. José Escalón, Santa Ana

## Estados Unidos del Norte

Doctor Tomás Cerón Camargo  
Doctor H. P. Holler  
Don Rafael de Zayas Henríquez  
Don P. Fortuol Hurtado  
Licenciado Félix Estrada Orantes

## México

Don Rafael Heliedoro Valle,  
32 N° 62, San Pedro de los Pinos.  
Don José Juan Tablada  
Don José de J. Núñez y Domínguez  
Ingeniero Félix F. Palavicini  
Don Alejandro Navas G.  
Don Luis G. Urbina

## Guatemala

Licenciado José Rodríguez Cerna  
Doctor Francisco Contreras B.  
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta  
Doctor Eduardo Aguirre Velásquez  
Licenciado Adrián Recinos  
Don Rafael Arévalo Martínez  
Doctor Francisco E. Toledo  
Doña Natalia Górriz v. de Morales  
Profesor Oliverio Castañeda P.  
Profesor J. Conrado Mathus  
Dr. Salomón Carrillo Ramírez  
Lic. Ricardo C. Castañeda

## Honduras

Don Froilán Turcios  
Licenciado Rómulo E. Durón  
Licenciado Esteban Guardiola



Licenciado Luis Andrés Zúñiga  
 Don Benjamín Urbizo Vega  
 Licenciado Ricardo de J. Urrutia  
 Licenciado Nazario Pineda II.  
 Don Abel García Cáliz  
 Doctor Augusto C. Coello  
 Licenciado Luis Mejía Moreno  
 Don Vidal Mejía  
 Don Julián R. Cáceres  
 Don Angel R. Fortín  
 Señorita Visitación Padilla  
 Doña Lucila Gamero de Medina  
 Doctor Julián López Pineda  
 Don Juan José Fernández  
 Don Antonio Ochoa Alcántara  
 Dn. Salvador Turcios R.

#### Nicaragua

Doctor Santiago Argüello  
 Don José T. Olivares  
 Don Hernán Robleto  
 Doctor Simón Barreto  
 Don Juan R. Avilés  
 Don Andrés Rivas Dávila,  
 León, Nicaragua.  
 Don Gustavo A. Prado

#### Costa Rica

Doctor José Figuer del Valle—Colegio  
 Superior de Señoritas.—San José.  
 Licenciado Luis Cruz Meza  
 Licenciado Ricardo Jiménez  
 Licenciado Cleto González Víquez  
 Licenciado José María Zeledón  
 Don Joaquín Barrionuevo  
 Licenciado Tobías Zúñiga Montúfar  
 Don Justo A. Facio  
 Licenciado Rogelio Sotela

#### Panamá

Doctor Belisario Porras  
 Don Guillermo Andrade  
 Don Ricardo Miró  
 Don Enrique Geenzier  
 Don M. de J. Quijano  
 Dr. Samuel Lervís

#### Colombia

Doctor Gabriel Cirón Camargo  
 Don Guillermo Valencia  
 Don Baldomero Saín Cano  
 Don Ismael Enrique Arciniegas  
 Don Víctor M. Londoño  
 Don J. Angel Morales  
 Don Manuel A. Prados

Don Max Grillo  
 Don Pascual Guerrero  
 Don Ricardo Nieto  
 Ig. Julio Madero

#### Brasil

Ingeniero Sillio Boccanera Junior  
 Don Amachio Diniz  
 Don Graca Artana

#### Uruguay

Don Víctor Pérez Petit  
 Don Francisco García Santos  
 Doctor Carlos Vaz Ferreira  
 Don Alfredo E. Martínez

#### Paraguay

Profesor Alfonso B. Campos  
 Doctor Cecilio Báez

#### Argentina

Doctor David Peña  
 Don Leopoldo Lugones  
 Don Manuel Ugarte  
 Don Juan José de Soiza Reilly  
 Don Gumersindo Busto  
 Don B. González Arrilli  
 Don Arturo Marasso Rocca  
 Don Manuel O. Villacorta  
 Don Gustavo A. Ruiz

#### Chile

Doctor Tito V. Lisoni  
 Doctor Samuel A. Lillo  
 Doctor Eduardo Poirier  
 Doctor Senén Alvarez de la Rivera M.  
 Don Pedro Prado  
 Don Antonio Bórquez Solar  
 Don Daniel de la Vega

#### Bolivia

Don Eduardo Diez de Medina  
 Don Rosendo Villalobos  
 Don Ricardo Jaimes Freyre  
 Don Alcides Arguedas

#### Perú

Don Clemente Palma  
 Don José María Barreto  
 Doctor Enrique D. Tovar y R.  
 115, Calle de Porta,  
 Miraflores (Lima)

**Ecuador**

Don Leonidas Pallares Arteta  
 Don Alejandro Andrade Coello  
 Don Roberto Andrade  
 Don Camilo Destruge  
 Don Isaac J. Barrera  
 Doctor José Antonio Campos  
 Don Homero Viteri Lafronete

**Venezuela**

Doctor B. Tavera Acosta  
 Doctor Eloy G. González  
 Don Pedro Emilio Coll  
 Don César Zumeta  
 Don Vicente Dávila, Caracas  
 Don Andrés Revollo y Samper

**Puerto Rico**

Don Vicente Balbás Capó  
 Don Luis Muñoz Morales  
 Don Luis Llorens Torres  
 Doctor Cayetano Coll y Toste  
 Don Mariano Abril

**Cuba**

Doctor Enrique José Varona  
 Don Francisco Cañellas  
 Don Manuel S. Pichardo  
 Don Max Heriquez Ureña  
 Don Manuel Márquez Sterling  
 Doctor J. Dolores Corpeño  
 Don M. Antonio Dolz  
 Don Ramón R. Catalá  
 Don Bonifacio Byrne  
 Don Medardo Vitier  
 Don J. V. Cova  
 Don Juan J. O. Bataller (Matanzas)  
 Licenciado M. A. Díaz  
 Don A. Peralta

**Santo Domingo**

Lic. Federico Henríquez y Carvajal  
 Licenciado Américo Lugo  
 Don Federico García Godoy  
 Don M. Flores Cabrera  
 Don G. Gimenes Herrera  
 Don Emilio A. Morel

**España**

Don Angel de Romero y Rivas  
 Don Jacinto Benavente  
 Don Rafael María Labra  
 Doctor Rafael Vehilis  
 Don Faustino Rodríguez, San Pedro  
 Don Salvador Rueda  
 Don Francisco Villaespesa  
 Don Juan R. Jiménez  
 Don Enrique Deschamps

**Francia**

Doctor J. Gustavo Guerrero  
 Don José María Vargas Vila  
 Don V. García Calderón

**Italia**

Profesor Prieto Carducci Teiser

**Inglaterra**

Don Norman Angell

**Alemania**

Doctor C. V. E. Bjorkman  
 Doña Marie de Bjorkman

**Holanda**

Dr. Antonio Pietri Dauted-Amsterdam

**Hungría**

Doctor Ladislao Thót

**Japón**

Don León Sigüenza

**Socios Fallecidos**

Doctor Juan Gomar  
 Doctor Alberto Luna  
 Doctor Carlos Bonilla  
 Doctor Simeón Magaña  
 Doctor José Llerena p.  
 Don Alonso A. Brito  
 Don Roberto Valladares p.

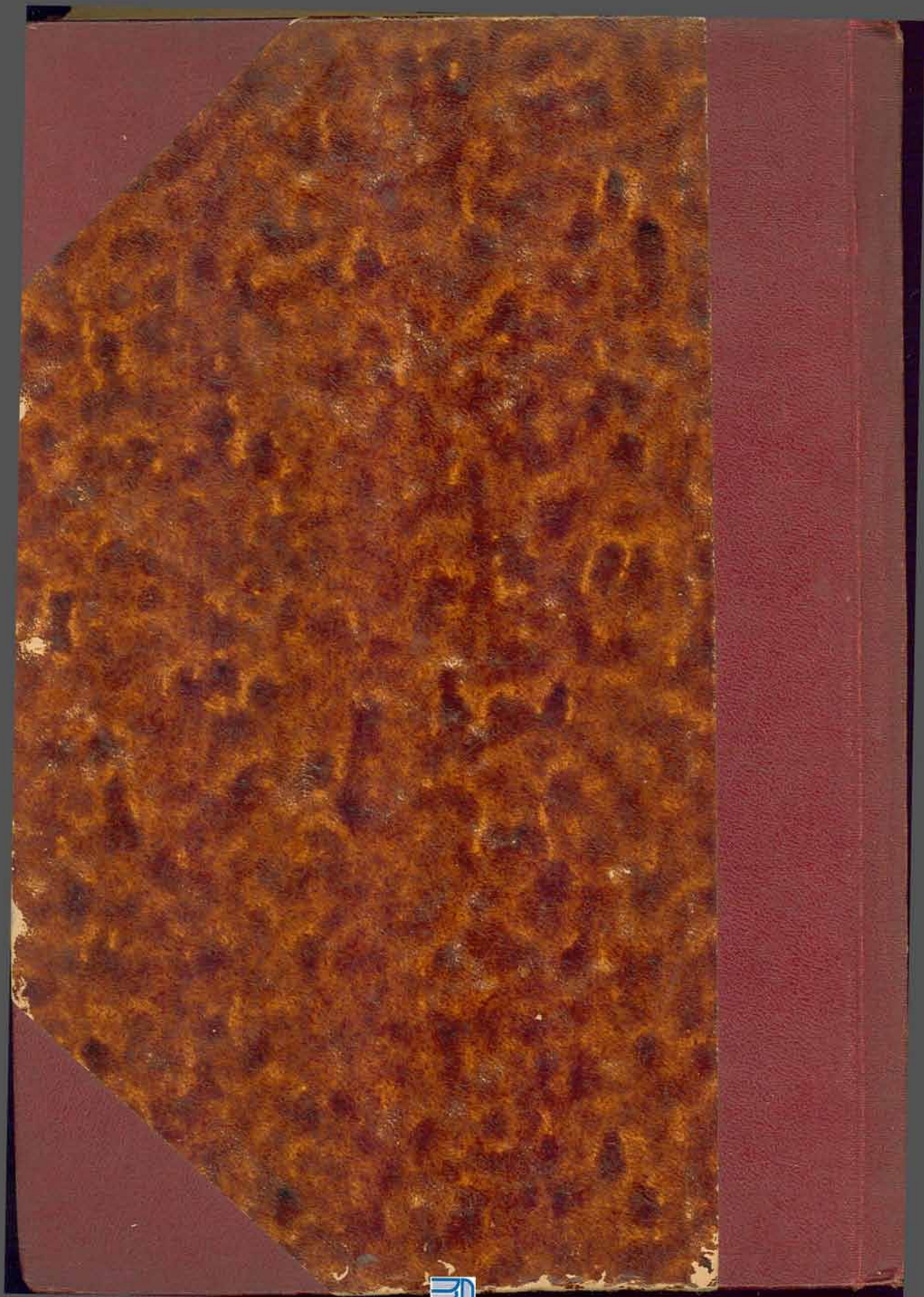
General Pedro Arismendi Brito  
Doctor Rafael Villavicencio  
Don Julio Calcaño  
Don Calixto Velado  
Don R. Mayorga Rivas  
Don José Robles S.  
Don José Enrique Rodó  
Doctor Carlos Octavio Bunge  
Doctor Carlos A. Meza  
Doctor Eustorgio Calderón  
Doctor José de Diego  
Don Antonio Miguel Alcóver  
Don Arturo Pellerano Castro  
Don Amado Nervo  
Don Santiago Pérez Triana  
Don Rubén Darío

Doctor José Ingenieros  
Doctor David J. Guzmán  
Don Ricardo Palma  
Doctor Augusto Castro  
Licenciado Antonio Batres Jáuregui  
Doctor Miguel A. Fortín  
Profesor Tomás Cabrera R.  
Licenciado Mariano Zeceña  
Coronel Raimundo I. Valencia  
Doctor Mariano Barreto  
Doctor Antonio Medrano  
Licenciado Salatiel Rosales  
Coronel José C. Torres  
Don Juan B. Delgado  
Doctor Adolfo León Gómez  
Don Manuel Díaz Rodríguez











sobre un millón y medio de habitantes, apenas medio millón sabe leer y escribir, siendo el total de la población de más de tres millones. En el último censo de 1919, había 1.513.739 personas que no sabían leer ni escribir. Según el doctor Ramón Guerra, los analfabetos entre los blancos eran un 15%. Dicho censo acusa un 53% de sus habitantes totalmente analfabetos. En 1924 sólo el 9% de la población cubana estaba matriculada; en 1920 sólo asistían 50 alumnos por 1000 como población escolar [5%]. Según Aguayo, un 95% de niños que asisten a la escuela, salen de ella en un estado de casi ignorancia completa. De 234.000 escolares sólo 71 terminaron sus estudios. ¿Qué se hizo la admirable organización escolar implantada en Cuba por el General Wood?

En México se calcula la población escolar en 2 millones de niños aproximadamente. Hoy día reciben la educación primaria unos 800.000, quedando por lo tanto, más de un millón sin instrucción alguna. Para loor de México, el Gobierno ha hecho entrar en campaña contra el analfabetismo a 3,200 maestros. «La Liga Infantil de Niños» está dedicada a la tarea de redimir analfabetos; y con 50.000 niños-maestros, redime cada seis meses 100.000 de analfabetos, realizando una gran economía para el Estado. La obra redentora es fervorosa en la república mexicana, se pone a contribución a todos los empleados del ramo de educación, a los maestros honorarios, a los misioneros de enseñanza, a todos los centros culturales, a la prensa, al cine, empleando miles de personas y gastando miles de pesos. En 1922 ya se habían desanalfabetizado a más de 50.000 personas; 6.000 maestros honorarios aportaban su valioso contingente a la obra redentora; 2.500 estudiantes habían solicitado el diploma de honorarios, y los numerosos misioneros de enseñanza, regados por todo el territorio indígena, habían redimido 35.000 de éstos.

Para alentar todos estos nobles esfuerzos, tanto el Gobierno como todos los centros encargados de la campaña

antianalfabeta, remuneran bien, acuerdan medallas y diplomas de honor, menciones honoríficas, citaciones en la prensa; y para atraer a los analfabetos, se les brinda un desayuno, medios de transporte, exhibiciones de películas, a las que se admite al público, como elemento de propaganda.

Comparemos ahora nuestra fatal estadística analfabética con la de algunos países de Europa, como eficaz estímulo que nos enseñará a prepararnos sin desmayo en la lucha contra el enemigo; porque el que no sabe leer ni escribir, es como si le faltara un sentido; y acaso peor, es como un cadáver en medio de la multitud que vive y se agita en la conquista del progreso, en pos de ideales más divinos y humanos de la obra del Gran Artífice.

En 1910, según Sundborg, Alemania sólo tenía el 0.05% de analfabetos; Suecia, 0.1%; Suiza, 0.1%; Dinamarca, 0.2%; Gran Bretaña, 0.1%; Países Bajos, 2.1%; Francia, 1%; Finlandia, 4.9%; Bélgica, 10.2%; Austria-Hungría, 25.7%; Grecia, 30%; Italia, 31.3%; Bulgaria, 52.7%; Servia, 61.5%; Portugal, 70%; Rumanía, 75%; Filipinas, 95%.

De donde se deduce, que nosotros estamos en línea paralela con Grecia, y que mejoramos las cifras de Italia, Bulgaria, Servia, Portugal, Rumanía y Filipinas; lo que no quita nuestra culpa, pues un pequeño Estado de casi 2.000.000 de habitantes con numerosas fuentes de riquezas, con el empeño de los gobiernos progresistas y el andar del patriotismo, debía ya, siquiera, parangonarse con Austria-Hungría, Bélgica, Finlandia; mientras el esfuerzo contra el analfabetismo nos coloca en el rango de honor de Alemania, Suecia, Dinamarca y la Gran Bretaña.

De intento coloquemos aquí a la República Argentina que figura entre las naciones de América que más impulsan la enseñanza, y que no obstante, todavía cuenta con provincias como la de Santiago del Estero, en cuyos padrones se registra el 62% de analfabetos; en Tucumán, un 54%; en Corrientes un 52%, siendo la medida o término medio en todo el país, el 42%. Es decir, la próspera e ilustrada Ar-